

Vecinos que colaboraron:

Ada Gutiérrez (Entrevista 38)
Adán Delgado
Adriana Gamboa (Entrevista 30)
Adolfo Ramírez
Adriana Pérez
Agustina Romero
Alejandra Rojas (Entrevista 68)
Alejandro Alcalde
Alejandro Vásquez
Alfredo Valdivia
Alicia Troncoso
Alma Gallardo (Entrevista 29)
Ana María Araya
Ana Alicia Jordán (Entrevista 47)
Ana Valenzuela
Andrea Egas
Ana Claudia Farias (Entrevista 23)
Andrea Soto
Antonia Gutiérrez (Entrevista 33)
Antonio Canales
Apolonia Riveros (Entrevista 66/ Fondecyt N° 1050031)
Auda Ríos

Emilio Pérez (Entrevista 09 y 63)
Estrella Gutiérrez (Entrevista 39)
Estrella Vergara
Ester Alaniz (Entrevista 04)
Ester Gálvez (Entrevista 28)
Eugenio Miranda
Erika Muñoz (Entrevista 56)

Felipe Juárez (Entrevista 48)
Francisco Arcaya (Entrevista 06)
Francisco Cárdenas
Francisco Gárate
Francisco Palacios (Entrevista 62)
Fernando Aburto (Entrevista 02)
Fernando Lagos
Fernando Sagredo

Gabriela Valenzuela (Entrevista 74)
Gemma Valenzuela
Georgina Bahamondes
Georgina Canales
Germán Luz
Gilberto Vásquez (Entrevista 75)
Gloria Espina (Entrevista 22)
Graciela Ortega

Hilda Hidalgo (Entrevista 43)
Hilda Tapia
Héctor Sagrado
Heracleo García (Entrevista 31 /Fondecyt N° 1050031-32)
Hernán Oteiza (Entrevista 61)

Inés Araya
Isabel Manríquez
Ivette Silva Ponca
Ivonne Muñoz

Juan Carlos Tapia
Jeanette Castro
Jeanette Escobar
Jimena Alfaro
Jorge Eduardo González (Entrevista 35/ Fondecyt N° 1050031)
Jorge González
Jorge Roa
José Antonio Godoy (Entrevista 33)
José Godoy
José Miguel Leiva
José Ortiz (Entrevista 78)
Juan Bautista Enriquez (Entrevista 09)
Juan Carlos Aedo (Entrevista 03)
Juan Carlos Boza
Juan Carlos Canales
Juan Carlos Tapia (Entrevista 15)
Juan de la Cruz Cuevas
Juan Fuenzalida

Juan Reveco
Juan Vergara
Juana Rebollo
Juanita Cáceres (Entrevista 12)
Julio Campo
Justo Valenzuela Castro (Entrevista 74)
Justo Valenzuela V. (Entrevista 74)
Jorge Eduardo González

Laura Serey (Entrevista 71)
Lidia Hernández (Entrevista 41)
Leonel Ramírez (Entrevista 64)
Luciano
Lucía Frés
Lucien Rupain (Entrevista 70)
Luis Pareto
Luis Parraguez
Luisa Castañeda (Entrevista 16)
Luisa Chávez (Entrevista 19)
Luz Zúñiga

Magali Mosqueira (Entrevista 54)
Magdalena Salgado
Marcelo Campo
María Alicia Troncoso (Entrevista 73)
María Ángela Huerta (Entrevista 44)
María Cristina Huerta (Entrevista 45)
María Figueroa (Entrevista 26)
María Novoa
María Paz Ruiz (Entrevista 69)
María Opazo (Entrevista 58 / Fondecyt N° 1050031 y entrevista 59)
María Vega (Entrevista 76)
María Isabel Silva (Entrevista 72)
María Paz Ruiz (Entrevista 70)
Marilú Valdés
Mario Aranda (Entrevista 05)
Marisol Aburto
Maritza Fuentes (Entrevista 27)
Marlene Layseca (Entrevista 43)
Marlene Boza
Martha Ferrando (Entrevista 25)
Mercedes Prieto
Miguel Carvajal
Miguel Hernández (Entrevista 42)
Miguel Ángel Lara
Mirella Nieto
Miriam Leal
Moisés Gómez
Mónica Benvenuto (Entrevista 10-11)
Fondecyt N° 1050031)
Mónica Gorioitía

Norma Soto
Olivia Rojas (Entrevista 62)
Orfelina Díaz
Orlando Gutiérrez
Orlando Américo M. (Entrevista 53)
Oscar Gorioitía (Entrevista 37)
Pamela Aillón
Paola Abarzúa (Entrevista 01)

Raúl Cruz (Entrevista 18)
Raúl Fredes
Raúl Gutiérrez (Entrevista 40)
Raúl Miranda (Entrevista 09)
Raúl Pinto
Reinaldo Barriga
René Castro (Entrevista 17)

Ricardo Navarro (Entrevista 57)
Rina Rodríguez (Entrevista 67)
Roberto Godoy (Entrevista 34)
Rodolfo Hernández
Ronald Arenas
Rosa Villablanca (Entrevista 77)
Rosana Carrera (Entrevista 15)
Roxana Vargas

Sandra López
Sergio Reyes
Sergio Rodríguez (Entrevista 67)
Silvia Aburto
Silvia Silva
Silvana Egas
Soledad Mourques

Tania Pino

Ximena León (Entrevista 50)
Yolanda Lacroix (Entrevista 49)

Valentín Rebollo
Valeria Bahamondes
Victor Alfaro
Victor García
Victor Reyes (Entrevista 65)

Nevita González (Entrevista 36)
Nibaldo Avaria (Entrevista 07)
Nora Campos
Norma González

Arquitectura, identidad y patrimonio

Al ritmo del diálogo polifónico entre la experiencia cotidiana de los vecinos de Villa

Portales y la historia oficial del proyecto y su realización, y teniendo como telón de

fondo los últimos 50 años de la historia de nuestro país, este libro se organiza en

tres partes que corresponden a los tres grandes períodos identificados en los rela-

tos. La primera parte, Tiempos fundacionales, recorre desde

1954 hasta 1973. La segunda parte, Tiempos de desconcier-

to, se inicia el 11 de septiembre de 1973, con el golpe militar, y se termina en marzo

de 1990, con el regreso de la democracia. La tercera y última parte, Tiempo de

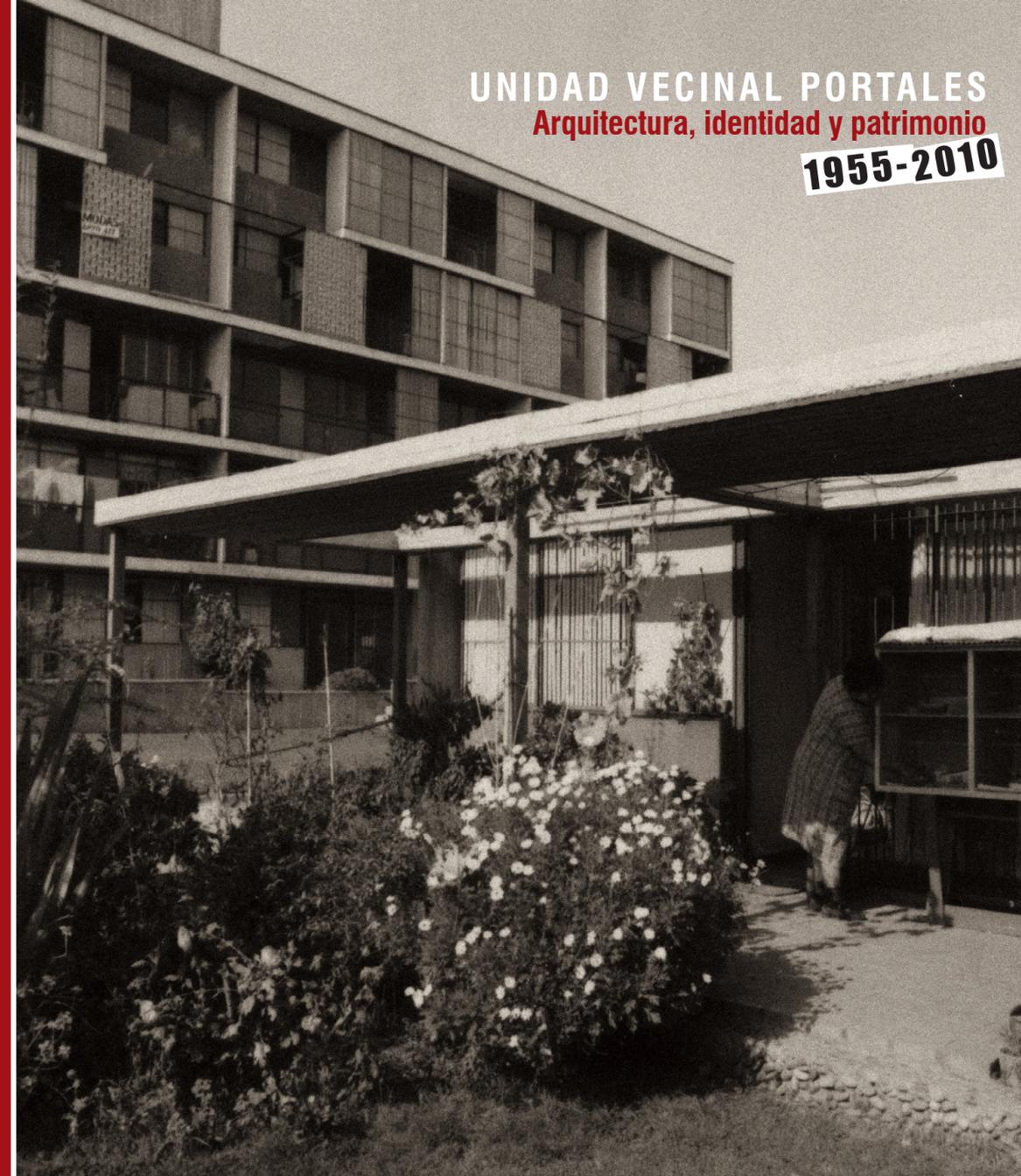
identidades imaginadas, transcurre desde 1990 hasta el presente. Los habitantes

de Villa Portales, al relatarnos su historia, han ido trazando, quizás sin saberlo, las

líneas que dibujan los nuevos paisajes que desean para su barrio.



UNIDAD VECINAL PORTALES 1955-2010, Arquitectura, identidad y patrimonio



UNIDAD VECINAL PORTALES Arquitectura, identidad y patrimonio 1955-2010



Consejo Vecinal Desarrollo de la Unidad Vecinal Portales (2008-2010)
Juan Carlos Fuenzalida, Francisco Gárate, Cecilia Urrutia, Eduardo Ibarra, Andrea Soto, Paola Abarzúa, Falta Julio Campo. Foto: Diego Manríquez

En la elaboración de este libro participaron:

Autoras (Coordinación y Textos): Rosanna Forray, Francisca Márquez, Camila Sepúlveda.

Investigación sobre la Caja de Empleados: Félix Cortés.

Co-autor de la Sección Arquitectura: Umberto Bonomo.

Asistente de investigación: Natalia Astaburuaga, Nina Gabriela Sepúlveda y Sussy Pradenas.

Asistentes de terreno: Patricia Acevedo, Rodrigo Díaz, Johanna Escalona, Lía González, Brian Gray, Paulina Guerra, Claudio Andrés Moreno, Scarleth Nijborg, Ricardo Pizarro, Francisca Retamales, Patricio Toledo y Felipe Aravena.

Diseño y diagramación: Myriam Gutiérrez.

Fotografía: Gerardo Anabalón.

Edición: Fernando Halperin.

Colaboración especial: Dein Portela, Rosita Pereira, Patricio Aldunate, Diego Manríquez.

Unidad Vecinal Portales (1955-2010)
Arquitectura, identidad y patrimonio

Santiago de Chile, 2011



PROGRAMA RECUPERACIÓN
de
BARRIOS



laestación
+cerca de ti...
Municipalidad de Estación Central

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO
Programa de Recuperación de Barrios
Quiero mi Barrio

*Alameda 924
Código Postal: 6513482
Santiago de Chile
Teléfono: (56-2)3513000
Fax: (56-2)6337830
www.minvu.cl*



Con la colaboración de la:

Registro de Propiedad Intelectual n° 199.299
Santiago, 2011

ISBN: 978-956-7674-48-0



9 789567 674480

Unidad Vecinal Portales (1955-2010)

Arquitectura, identidad y patrimonio

Autoras

Rosanna Forray, Francisca Márquez, Camila Sepúlveda
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE



MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO

Programa de Recuperación de Barrios
Quiero mi Barrio

Ámbito Identidad y Patrimonio Local
Plan de Recuperación Patrimonial
Unidad Vecinal Portales

ÍNDICE

Unidad Vecinal Portales (1955-2010). Arquitectura, identidad y patrimonio

Prólogo

Introducción

19 PRIMERA PARTE: TIEMPOS FUNDACIONALES (1955-1973)

21 Capítulo 1 Origen de un barrio

37 Capítulo 2 Un proyecto emblemático

79 Capítulo 3 Construir vecindad

111 SEGUNDA PARTE: TIEMPOS DE DESCONCIERTO (1973-1989)

113 Capítulo 4 Dictadura y violencia

121 Capítulo 5 Luchas políticas y resistencias cotidianas

145 TERCERA PARTE: TIEMPO DE IDENTIDADES IMAGINADAS (1990-2010)

147 Capítulo 6 Nosotros, los de Villa Portales

157 Capítulo 7 Cimientos para imaginar el futuro

175 Capítulo 8 Programa “Quiero mi Barrio” y perspectivas

205 CUARTA PARTE: OTRAS MIRADAS

206 Etnografía Huellas de Identidad

211 Recorridos comentados La vida cotidiana de los vecinos de la Villa

221 Trayectoria residencial La familia Gorigoitia Kramp de Villa Portales

224 GLOSARIO

227 BIBLIOGRAFIA

La memoria no es el simple regreso del recuerdo, es una representación del pasado. La memoria es la imagen que nos hacemos del pasado. Esto no quiere decir que nos mintamos; solamente recordamos trozos de verdad que arreglamos, como en una ilusión.

Boris Cyrulnik

PRÓLOGO

El sorprendente libro sobre la Unidad Vecinal Portales cuyo prólogo se me encargó escribir ha sido para mi, y espero lo será para mis estimados socios con quienes trabajamos en el diseño y construcción de las obras, algo que nos llena de orgullo y alegría. Eso, porque no existe mejor premio para un arquitecto que sentir que sus obras son valoradas positivamente por quienes las usan y habitan.

El libro que comento no es más ni menos que la expresión espontánea y libre de los centenares de vecinos que residen en Villa Portales, y que juzgan su lugar de vida como un espacio casi idílico para la convivencia, la solidaridad y la amistad. Un lugar que es capaz de entregarles una obra que conjuga armoniosamente la relación de los espacios construidos con los espacios libres, que integra lo seco de lo urbano con la naturaleza verde que lo rodea.

Sin embargo, más importante es ver cómo la Villa demuestra que de nada sirve la calidad arquitectónica para lograr una vida anhelada y requerida, si ella no va acompañada de la posibilidad de una convivencia solidaria, alegre y democrática con libertad e igualdad de posibilidades para todos. El libro muestra rostros diferentes que se suceden en el tiempo, en la medida que la población de Villa Portales vive tiempos de libertad o represión.

Es notable el sistema de seguridad social que hizo posible la construcción de Villa Portales y el acceso de los empleados particulares a una vivienda de calidad. En este sistema, la Caja de Empleados Particulares destinaba a la construcción de vivienda los recursos que mes a mes ahorraban los funcionarios con sus imposiciones previsionales. Estos eran invertidos directamente y así los propios imponentes obtenían sus ansiados hogares. El cambio del sistema provisional que inauguró el modelo neoliberal significó terminar con un sistema social y humano del más alto valor. Sirve este caso como un ejemplo para mostrar que las políticas pueden mejorar, pero

también estropear la calidad de vida de una enorme población y aniquilar los sueños de conquistar, en calidad de propietarios, la casa anhelada, además de poder mantenerla a lo largo del tiempo. Habría sido imposible de obtener las viviendas de Villa Portales sin un plan solidario que reuniera los escasos recursos de muchos para ir resolviendo, progresiva y sucesivamente, los problemas habitacionales de toda la comunidad de empleados particulares que allí llegó a habitar.

Pero, volviendo al libro, quiero expresar la alegría que sentimos por el diseño del Programa Quiero Mi Barrio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que permitió sacar del desamparo a muchos sectores de la ciudad que, como la Unidad Vecinal Portales, sufren grave deterioro porque sus vecinos no poseen los recursos económicos para sostener la calidad de vida que todo chileno merece y anhela, y a quienes el Estado tiene la obligación de apoyar.

La conciencia, por parte de la I. Municipalidad de Estación Central, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y de los propios vecinos para hacerse parte protagónica y actuar ante un problema social, cultural y patrimonial tan importante enaltece la labor de estos organismos públicos, que buscan terminar con una burocracia que paraliza las iniciativas de una sociedad esperanzada.

Por otra parte, los vecinos, viejos vecinos de Villa Portales, son un ejemplo de dignidad y perseverancia que los distingue de la sociedad en su conjunto.

Como autores de la obra arquitectónica y urbana de que trata este hermoso documento, expresamos nuestra gratitud hacia los vecinos que tan generosamente han acogido nuestro trabajo y que se empeñan en dedicar todos los esfuerzos, voluntad y paciencia necesarios para reencontrarse con un pasado solidario pleno de alegrías.

Por cierto que también expreso aquí nuestra gratitud hacia las autoras de un trabajo tan completo y portador de visiones antiguas, dignas de ser acogidas por las nuevas generaciones.

Fernando Castillo Velasco

Arquitecto; socio de la oficina constituida por Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro, autores del proyecto de la Unidad Vecinal Portales.



1 Un paseo por la pasarela. Fuente: Álbum de G.Valenzuela

INTRODUCCIÓN

Unidad Vecinal Portales (1955-2010)

El devastador terremoto que arrasó Chile en la madrugada del 27 de febrero de 2010 nos sorprendió cuando dábamos los toques finales a este libro. Mientras temblaba la Unidad Vecinal Portales, o Villa Portales, también se sacudía un trabajo de años, en el cual nos propusimos rescatar la memoria oral y la identidad de un lugar sin duda emblemático para la arquitectura chilena, y representante de una época en la que los sueños colectivos podían volverse realidad.

El terremoto, que provocó daños menores en la Villa, volvió más urgente el espíritu de este libro. Al ritmo de las infinitas réplicas que sucedieron al sismo, algunas familias debieron acampar por unos días en el espacio público y tal vez otros desearon buscar un nuevo lugar donde vivir. Al mismo tiempo, se abrieron nuevos y mayores desafíos para la comunidad de la Villa. Esta comunidad, que ha transitado estos años por un proceso de reconocimiento mutuo y valorización del patrimonio -social y material- que implica vivir allí y “ser” de allí, cuenta hoy con capacidades para tomar las riendas de su propio destino.

Sabemos que aun cuando todos los barrios tienen un origen, una historia y una trayectoria, no todos tienen una identidad; esto es, un relato en el que se amarra una trama continua y coherente -el origen, la historia y un “nosotros“- a un proyecto de futuro. También sabemos que todo relato termina de cargarse de sentido y de configurarse como tal en el diálogo con su destinatario. Sin este relato comprensivo y utópico del barrio, no sólo la identificación con el propio territorio se dificulta, sino también los vínculos de reconocimiento por parte de la ciudad y de la sociedad. Sin memoria y sin identidad con el propio lugar no hay manera de ganarse el derecho a un lugar en la ciudad.

En este sentido, el presente libro pretende ser un fiel reflejo no sólo de las experiencias compartidas en el pasado, sino también de una colectivi-

dad que se esfuerza por producir un pasado compartido. No hay relato sin perspectivas. Cuando las comunidades conocen su pasado y lo comprenden, a través de la memoria puesta en perspectiva, adquieren capacidad de acción y de poder sobre el futuro deseado.

Estas páginas nacen y se escriben desde las memorias y los sueños de muchos vecinos y vecinas que habitan y habitaron Villa Portales. Recogen la microhistoria local, y desde allí reflejan la gran historia de nuestro país, transcurrida durante este medio siglo. Es un libro a múltiples voces que, como una partitura de orquesta, se debe leer y escuchar, atendiendo a los diversos instrumentos que dan forma a su melodía.

Este libro nace también de miradas contrapuestas, que no siempre logran aunarse en un todo armónico. Boris Cyrulnik nos enseña que todo recuerdo es un diálogo entre las huellas que los hechos han dejado en nosotros y aquello que queremos revelar de nosotros mismos a quienes nos escuchan; que un relato es una representación en palabras, donde narramos un encadenamiento de vivencias significativas, seleccionadas de nuestro pasado a la luz de aquello en lo que nos hemos transformado; que cuando contamos nuestro pasado, no lo revivimos -lo cual no quiere decir que lo inventemos-, sino que ponemos en nuestro relato aquello que ha tocado nuestra sensibilidad; que lo vivido no se vuelve recuerdo si no está cargado de emoción (Cyrulnik, 2002:110).

También sabemos que al narrar la propia historia buscamos crear un sentimiento coherente sobre nosotros mismos. La historización es un proceso necesario para la construcción de toda identidad individual o colectiva (Cyrulnik, 2002:121-122). Pero toda historia es una negociación social. La escritura de este libro ha respetado estos contrapuntos que pueden, incluso, parecer disonantes a la atenta mirada del lector. Queremos advertir que es aquí, justamente, en el carácter polifónico y diverso del relato, en donde reside la mayor riqueza de Villa Portales. Frente a las transformaciones y contradicciones que ofrece la vida cotidiana y urbana, sus habitantes elaboran múltiples respuestas identitarias.

Consecuentemente, este libro es el resultado de un trabajo de la memoria entendido como el ejercicio de configurar un pasado, pero siempre en la búsqueda de nuevos caminos hacia el futuro. Las conversaciones y entrevistas con los habitantes de la Villa, así como los recorridos por los

edificios y espacios públicos, fueron la excusa y el camino escogido para movilizar este pasado, en la perspectiva de un proyecto colectivo que apunte al mejoramiento de la calidad de vida y a la valorización del patrimonio de Villa Portales.

El énfasis en el registro de las historias colectivas y locales de los habitantes de Villa Portales, a lo largo de los últimos 40 años, parte del supuesto según el cual, lo que sucede en este conjunto residencial y los significados que éste ha adquirido, resultan no sólo de las condiciones estructurales de su desarrollo histórico, social, político, económico o demográfico, sino también de las diversas maneras en que sus habitantes viven, perciben e imaginan esas mismas condiciones a lo largo del tiempo.

Asimismo, la génesis y la trayectoria de la Unidad Vecinal Portales son, en cierto modo, un reflejo de la historia urbana de nuestra sociedad desde la segunda mitad del siglo pasado. Podríamos decir que, a la manera de un espejo, la Villa nos envía una mirada sobre las transformaciones profundas que experimentó la sociedad chilena, sus instituciones y el proyecto urbano y arquitectónico que los representó.

El método

La elaboración del libro consideró varias etapas. Se inició el trabajo con la revisión de toda la información secundaria relativa a la Unidad Vecinal Portales; esto es, investigaciones, archivos de prensa, censos, documentos, boletines, fotografías y planimetría. Este material no sólo nos permitió contextualizar el análisis de las identidades y el patrimonio local, sino que también sirvió de insumo para motivar la participación de los vecinos y compartir información básica sobre la historia y el patrimonio de Villa Portales.

De manera paralela, el equipo de investigadores -antropólogos y arquitectos- comenzó a reunir relatos de la vida de vecinos y familias antiguas de los distintos sectores de Villa Portales, habitantes de blocks y de plazuelas. Además de reconstruir la microhistoria de los habitantes de la Villa, se elaboraron genealogías de algunas familias numerosas y se realizaron recorridos comentados con algunos vecinos, con el propósito de identificar y reconocer los lugares más valorados y significativos para la comunidad.



2 Vista aérea de los terrenos de la UVP. Fuente: Capacidad de uso de la tierra. Trazado y compilado por el proyecto aerofotogramétrico. OEA / Chile / BID en 1962-63

Las conversaciones, entrevistas y recorridos permitieron rescatar los testimonios de vida de los habitantes de la Villa, sus experiencias y percepciones en torno a las transformaciones de la identidad con el lugar, las relaciones cotidianas entre los vecinos y los vínculos sociales y políticos con la sociedad chilena en su conjunto. En síntesis, mediante los relatos biográficos logramos comprender cómo, a lo largo de los años, las identidades se han ido construyendo en diálogo estrecho con el hábitat, y cómo ello incide en el curso que toma la vida vecinal y el resguardo del propio patrimonio.

El trabajo etnográfico que implica la observación y descripción de los lugares hizo posible registrar la vida cotidiana y festiva en lugares tan diversos como las plazuelas, las sedes comunitarias, los jardines, los locales comerciales. Estas descripciones se alimentaron de relatos, documentos y fotografías proporcionadas por los mismos vecinos.

Junto con estas biografías y etnografías se realizaron, también con la participación de los vecinos, diez talleres de memoria oral. Se trataba de compartir los relatos y la información secundaria, con el fin de completar y verificar las historias, las prácticas de sociabilidad y la expresión ciudadana de los habitantes en el espacio urbano, y seleccionar aquellas imágenes más significativas. En los talleres se efectuó una revisión colectiva de la propia memoria, una suerte de evaluación de lo vivido y de reflexión sobre el presente. Los talleres se organizaron en tres etapas metodológicas: recopilación e investigación sobre la memoria, la identidad y el patrimonio, mediante debates, fotografías y planos; análisis de la escritura de los capítulos del libro; construcción y validación de una línea cronológica, y, finalmente, realización de un documental para la difusión de esta memoria en la Villa y su entorno.

Muchos trabajos se han escrito sobre la Unidad Vecinal Portales, donde se la celebra como uno de los ejemplos emblemáticos de la arquitectura moderna en Chile. Este libro, sin embargo, se sitúa desde otra perspectiva: la del habitar; la de una experiencia cotidiana e histórica que ha configurado, a lo largo de los años, un modo de ser y estar en la ciudad y la sociedad. Es este el patrimonio de los villaportalinos.

Finalmente cabe señalar que este libro se escribió sobre la base de una metodología fundamentalmente participativa, a la que se sumó un impor-

tante trabajo de sistematización y análisis, realizado por un equipo profesional compuesto de arquitectos, urbanistas y antropólogos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Al ritmo del diálogo polifónico de la experiencia cotidiana de los vecinos de Villa Portales, de la historia oficial del proyecto y su realización, y teniendo como telón de fondo los últimos 50 años de la historia de nuestro país, este libro se organiza en tres partes correspondientes a los grandes períodos identificados en los relatos:

La primera parte, “Tiempos fundacionales”, recorre desde 1954 hasta 1973. Los dos primeros capítulos abordan el “proyecto”, como ejemplo emblemático de un momento político e institucional y de un proyecto social determinados: el del Estado Providencia y la sociedad de las clases medias, junto con su correlato espacial, el del urbanismo funcionalista y la arquitectura moderna. El tercer capítulo introduce, poco a poco, al filo de la voz de los residentes, la experiencia de las familias que llegan a habitar un nuevo tipo de conjunto urbano -del que admiran la arquitectura y los jardines-, y la conformación de una comunidad vecinal con un fuerte sentido de arraigo, que disfruta intensamente su lugar de residencia.

La segunda parte, “Tiempos de desconcierto”, se inicia el 11 de septiembre de 1973, con el golpe militar, y se termina en marzo de 1990, con el regreso a la democracia. Lo llamamos así porque en este período se desmorona el modelo social, político y administrativo sobre el que se había concebido la Villa. Así, el cuarto capítulo relata los primeros años de la dictadura, años en que se desencadena la violencia. Las familias tendieron a protegerse al interior de su vivienda y las relaciones de vecindad se transformaron. Se inició también un proceso de precarización del empleo, tras el cual la población de la Villa se empobreció significativamente. El capítulo quinto describe cómo cambió la calidad de vida en la Villa, tras la reforma previsional del gobierno militar y el consecuente fin de la Caja de Empleados Particulares. Aquí se narra cómo los habitantes debieron tomar a su cargo la administración del conjunto residencial sin tener ni la preparación ni la experiencia requeridas. También se describe la forma en que muchos vecinos expresaban su rechazo al régimen militar y se organizaban para enfrentar las situaciones difíciles; el papel fundamental que tuvo la Iglesia católica en el apoyo y la contención de la vida comunitaria;

hechos traumáticos, como la explosión del block 10, tras la cual falleció un joven de la Villa, y, finalmente, la esperanza que trajo el plebiscito de octubre de 1988 para los vecinos.

La tercera parte, “Tiempo de identidades imaginadas”, transcurre desde 1990 hasta el presente. El capítulo sexto aborda el inicio de la democracia, que en la Villa no significó el fin de las dificultades, y la permanente necesidad de organización para enfrentar nuevos y viejos problemas. Emergen el temor y la falta de reglas de convivencia, que tuvieron por consecuencia la instalación de numerosas rejas con las que se fueron privatizando de facto terrenos de uso colectivo, un fenómeno que creó fricciones que aún permanecen entre los vecinos. El capítulo séptimo trata de lo que implica ser de clase media en nuestra sociedad, de cómo los vecinos se identifican con su barrio y lo quieren, pese a lo que se percibe como una falta de poder sobre el propio hábitat. Finalmente, el capítulo octavo describe lo que ha significado el programa Quiero mi Barrio en la Villa, con su importante carga de esperanza, pero sobre todo con la certeza de que la Villa vuelve a importarle a “los de arriba”; o sea, a quienes toman las decisiones sobre la ciudad. Y con esta certeza, se afirma la esperanza de recobrar el reconocimiento de la sociedad.

Finalmente, a estas tres partes que relatan las memorias de la UVP a lo largo de su historia, hemos decidido agregar una cuarta que lleva por título “Otras miradas” porque recoge algunos ejemplos del trabajo realizado, que alimentaron desde otras perspectivas la comprensión de la Villa, tales como: la reconstrucción de genealogías, que nos permitieron reconstruir los lazos familiares que se contrajeron entre vecinos; los recorridos comentados, que nos evocaron los recuerdos de los vecinos sobre la calidad de sus lugares en el origen y las evaluaciones que hoy hacen de su devenir, y nos sugirieron sus distintas versiones en relación al uso de sus espacios públicos; las etnografías, que se dedicaron a aquellas situaciones que saltaron a la vista de observadores externos que es la nuestra y nos parecieron importantes de ser descritas con atención.

Los habitantes de Villa Portales, al relatarnos su historia, han ido trazando, quizás sin saberlo, las líneas que dibujan los nuevos paisajes que desean para su barrio. Han ido dando claves para las acciones que podrán devolverle su prestancia a la Villa.



3 Vista parcial de la Unidad Vecinal Portales. En revista Cuadernos de Arquitectura, 1961, n°44

Tiempos fundacionales 1955-1973

Preguntarse quienes son los primeros habitantes de Villa Portales no es sólo remontarse a la historia de quienes la fundaron -a los relatos familiares, habitacionales y laborales-, sino también compartir las experiencias vividas en un escenario esplendoroso, producto de un complejo proceso de diseño, en el marco del proyecto social de la Caja de Empleados Particulares.

El relato de la memoria de Villa Portales es entonces una narración a múltiples voces. Un relato construido a partir del recuerdo de sus habitantes, por una parte, y de la propuesta de la arquitectura moderna, por otra; y también, del ideario de protección social que representa la Caja de Empleados Particulares en la construcción de este conjunto habitacional que es la Unidad Vecinal Portales.



4 Circulación elevada. Vista hacia el block 2. Fuente: Archivo R.Combeau

CAPÍTULO 1

Origen de un barrio

Comprender un proyecto habitacional como la Unidad Vecinal Portales implica, entre otras cosas, situarse en un momento histórico determinado -el de los años 50 del siglo XX-, no sólo en nuestro país, sino en el mundo. Entonces, la mayoría de los países latinoamericanos -incluido Chile- se encontraban en pleno proceso de modernización nacional, iniciado hacía más de una década. En efecto, en esa época, para superar la crisis de los años 30, los Estados decidieron sustituir las importaciones y desarrollar la industria nacional, movilizandoo su fuerza de trabajo en la producción de los bienes y servicios que los países requerían. Este modelo buscaba emancipar nuestros países de la dependencia económica extranjera. Pero, al mismo tiempo, se inspiraba en la modernización social y cultural que vivían las sociedades europeas y norteamericana de posguerra.

La modernización nacional en Chile

Durante los años 50, este proceso de modernización se expresó en los diversos ámbitos de la vida pública y privada. Aunque tuvo que enfrentar grandes desafíos, también trajo consigo grandes promesas; entre ellas, la promesa de una nueva sociedad, la del pleno empleo, la de la integración social de los trabajadores de clase media. Se trataba de impulsar la promoción social mediante el acceso universal a la educación y al trabajo especializado. Como pocas veces en la historia, este modelo de sociedad venía acompañado de un proyecto espacial que era, a la vez, su sustento y su reflejo: el de la arquitectura y el urbanismo modernos. En este contexto, los grandes conjuntos habitacionales constituían la pieza mayor de ese proyecto de integración social, y una vía de acceso a la experiencia de la modernidad.

Chile no era indiferente al espíritu de la época. En los años 50 contaba ya con una institucionalidad capaz de asumir tales desafíos, con los profesionales calificados para darles forma y con una industria de la construcción competente para materializarlos, aunque había llegado a ello no sin tropiezos.

Desde hacía más de un decenio, el Estado había tenido que afrontar graves problemas sociales y económicos, que lo habían obligado a tomar decisiones sobre su modelo de desarrollo, y a hacerse progresivamente cargo de la seguridad social y del aparato productivo. Todo eso lo obligó a dotarse de la institucionalidad que tales cambios requerían. En 1939, para impulsar la producción, se creó la Corporación de Fomento. Mientras tanto, la población se concentraba en las grandes ciudades: entre 1930 y 1952, Santiago duplicó su población, de 696.200 a 1.436.500 habitantes.

A esta altura, el gobierno tuvo que hacer frente al acelerado crecimiento urbano, estimulando la producción pública y privada de vivienda. Con ese fin, en 1948 se dictó la Ley Pereira, que incluía incentivos tributarios a la construcción de viviendas económicas y a la creación de sociedades constructoras.

En 1953, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, se diseñó el primer plan de vivienda y se creó la Corporación de la Vivienda (Corvi), dependiente del Ministerio de Obras Públicas (MOP). Entre las funciones de la Corvi se encontraban ejecutar, urbanizar, reestructurar, remodelar y reconstruir “barrios y sectores” según el Plan de la Vivienda y los planes reguladores realizados por el MOP, así como estudiar y fomentar la construcción de viviendas económicas (Minvu, 2004).

En cuanto a la habitación para sectores medios, hasta los años 50 la situación era algo diferente: las cajas de previsión llevaban decenios construyendo vivienda para empleados públicos y privados. Fue en este contexto que la Caja de Previsión de Empleados Particulares concibió el proyecto de la Unidad Vecinal Portales, que posteriormente comenzaron a construir tres Sociedades Constructoras de Viviendas Económicas Empart Limitadas, o Empart.

Aunque en esos años el Departamento Técnico de la Caja pertenecía por ley al Departamento Técnico de la Corvi, mantuvo su autonomía para gestionar y realizar proyectos, y su trabajo fue independiente. Mientras funcionaron la Caja y las Empart, la Corvi en general no intervino en los

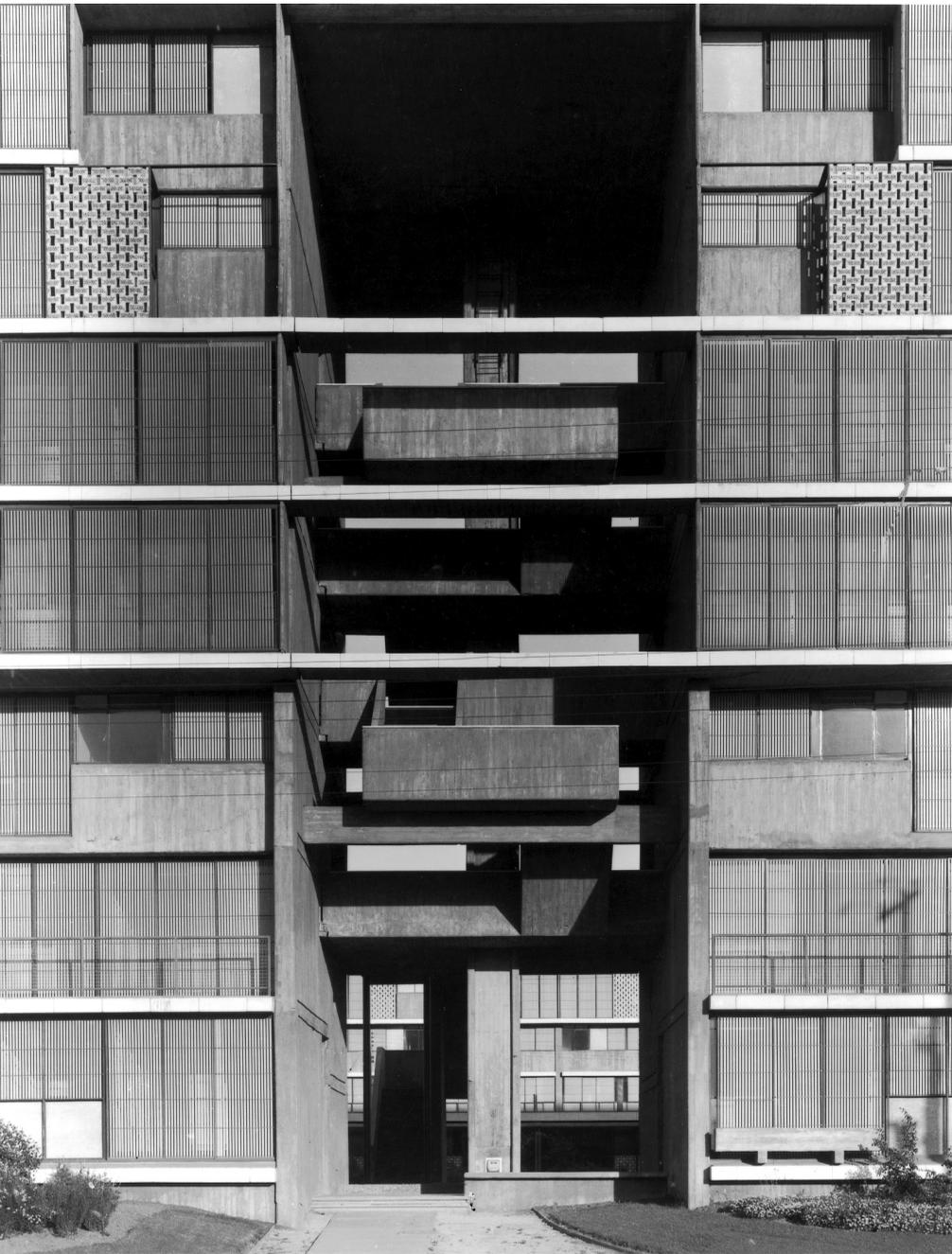
proyectos que éstas realizaron. Sólo llevaba a cabo una labor de supervisión, como efectivamente ocurrió durante la construcción de la primera etapa de la Unidad Vecinal Portales, en donde, en la práctica, la Corvi se limitó a supervisar la gestión y la construcción.

Sin embargo, este *modus operandi* cambió durante el gobierno de Jorge Alessandri -presidente de la República entre 1958 y 1964-, cuando se decidió que debía haber sólo un departamento técnico a cargo del proceso. Consecuentemente, el de la Caja pasó a depender del de la Corvi. Así, este último organismo, que hasta entonces se había focalizado en la producción de vivienda social, empezó a construir vivienda para estratos medios y tomó el control de los proyectos inmobiliarios de las cajas previsionales. Con todo, las sociedades constructoras Empart siguieron trabajando hasta terminar los proyectos en ejecución.

Este fue el contexto político e institucional en el que se inició la historia de la Unidad Vecinal Portales. En 1954, cuando la Caja de Previsión de Empleados Particulares buscaba terrenos en donde construir viviendas para sus afiliados, la Universidad de Chile decidió transferir la propiedad que ocupaba la Facultad de Ciencias Veterinarias y Agronomía. Tras la compra del terreno, el 13 de abril de 1955, la Caja encargó el proyecto a tres sociedades constructoras de viviendas económicas Empart. Al año siguiente, el 15 de noviembre de 1956, la Dirección de Obras de la Municipalidad de Santiago otorgó el permiso de edificación. En 1958, dichas sociedades empezaron a construir la primera etapa del proyecto, desde la Av. Las Encinas hacia el poniente. Años más tarde, a partir de 1964, la Corvi tomó a su cargo la construcción de la segunda etapa; esto es, los edificios localizados al oriente de la Av. Las Encinas. La ejecución del proyecto se extendió hasta 1968, como se detalla más adelante (Bonomo, 2009).

La Caja de Previsión de Empleados Particulares

En su origen, la Unidad Vecinal Portales fue apenas uno de los muchos proyectos habitacionales de la Caja de Previsión de Empleados Particulares. La Caja no sólo se encargó de gestionar el proyecto y construir la primera etapa, sino que también administró el conjunto residencial hasta 1978, año en que traspasó la administración a los vecinos, justo antes de disolverse, en 1980.



5 Detalles de fachada. Fuente: Archivo R.Combeau

¿Qué influencia tuvo la Caja en la conformación y evolución de la Unidad Vecinal Portales como barrio y como comunidad? La realidad institucional de la Caja es un antecedente esencial para comprender algunas de las determinantes sociales del proyecto. Más aún si entendemos que tras las cajas de previsión de empleados particulares y públicos, encargadas de administrar los fondos de retiro, descansa un modelo de sociedad basado en el Estado benefactor y la protección social. Este modelo cambió profundamente tras la reforma previsional de 1980, cuando se crearon las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), y se dismanteló el sistema y la institucionalidad que hasta ese momento asociaban la dotación de vivienda con la previsión social de los asalariados.

Creada por el Decreto Supremo N° 857, del 11 de noviembre en 1925, la Caja de Previsión de Empleados Particulares contaba con la facultad de recaudar fondos individuales de retiro mediante el cobro de imposiciones y contribuciones voluntarias de empleados y empleadores. Estos fondos individuales se destinaban al pago de beneficios sociales como auxilio de cesantía, invalidez, pensiones de jubilación, viudez y orfandad, así como a los gastos administrativos necesarios para la gestión institucional de la Caja.

A partir de 1952 la Ley 10475 facultó a la Caja para invertir los excedentes de estos beneficios. Esta ley estipulaba que ese dinero podía destinarse a: la construcción de casas de habitación aisladas o en colectivos, con el solo objeto de entregarlas a sus imponentes, para lo cual podrá adquirir sitios eriazos y urbanizarlos; el otorgamiento de préstamos con garantía hipotecaria a sus imponentes para adquirir o construir casas de habitaciones; la adquisición o construcción de edificios institucionales propios; el otorgamiento de préstamos de auxilio a sus imponentes.

Así, la Caja quedó facultada para adquirir terrenos, urbanizarlos y construir viviendas en ellos, convirtiéndose en gestora de proyectos inmobiliarios. Con estas atribuciones pudo abocarse a resolver lo que en su momento el Boletín Empart señalaba como "el más grave problema que afectaba al empleado particular: el de la habitación" (Editorial Boletín Empart. Año I. N° 12, diciembre 1953). La vivienda, recordemos, fue una de las carencias más urgentes de la década del '50.

Con tales atribuciones, la labor de la Caja de Empleados Particulares en materia de producción de vivienda fue enorme. Tanto, que algunos vecinos

la consideran aún hoy una de las entidades más prolíferas en la construcción de vivienda en Chile. Su objetivo era, justamente, "darle un bienestar a los empleados particulares", al decir de algún vecino.

"La Caja ha hecho todo Chile; digámoslo así. La construcción mayor de Chile la ha hecho la Caja de Empleados Particulares. Toda la Unidad Vecinal Providencia, todo Providencia, las torres... Son todas de la Caja. La Villa Frei, la Villa Olímpica, la Villa El Dorado, todas son edificaciones que hizo la Caja. Entonces, todo Santiago lo ha hecho la Caja de Empleados Particulares". E05 (vecino, 69 años, block 4)

Las sociedades constructoras de viviendas económicas, (Empart)

Para la prestación de sus diversos servicios, la Caja contaba con una serie de instituciones de derecho privado que dependían de ella: el Servicio Médico Empart, la Compañía de Seguros Empart y las Sociedades Constructoras de Viviendas Económicas Empart Ltda. Según la Ley 9135, estas últimas tenían por objeto la compra de terrenos y la edificación de los mismos, o bien sólo la edificación de casas o edificios de departamentos para ser transferidos a la Caja de Previsión de Empleados Particulares.

Entre las razones esgrimidas para la creación de dichas sociedades estaba la posibilidad de reducir costos, al aplicar economías de escala en la compra de materiales de construcción y edificar con mayor rapidez y eficacia. Al mismo tiempo, se aseguraba una mejor calidad de la construcción. Así, se constituyeron 13 de estas sociedades, que, reconocidas por su solvencia y capacidad técnica, prestaban sus servicios a la Caja. Cada una contaba con un capital inicial de 100 millones de pesos, de los cuales 90 millones eran aportados por la Caja y diez por la empresa constructora. Las empresas fueron seleccionadas por concurso público, y se eligió aquellas que dieron mayor seguridad "por su honorabilidad, capacidad, trabajos efectuados y capital" (Boletín Empart, mayo-junio 1955; N° 29 y 30). Tres de ellas se encargaron de construir la primera etapa de la Unidad Vecinal Portales.

La Caja financiaba y administraba la operación inmobiliaria y las empresas construían los proyectos diseñados por sus propios arquitectos. Según la Ley Pereira, de 1948, las Empart compraban terrenos y los edificaban con casas y/o edificios de departamentos, que eran traspasados a la Caja o a sus afiliados, después o durante el proceso de construcción.

El derecho a acceder a una vivienda

Para tener acceso a una vivienda construida por la Caja de Empleados Particulares era necesario ser "empleado particular". Según el Artículo 2º del Código del Trabajo vigente en 1959, empleado particular era toda persona que en virtud de un contrato prestara servicios remunerados a un empleador, y en cuyo trabajo predominara el esfuerzo intelectual sobre el físico.

Una vez que el Servicio Técnico de la Caja recibía las obras de un conjunto de viviendas, hacía un llamado a inscripciones especiales para su venta. Los postulantes que reunían los requisitos eran ordenados por puntaje, conforme a una tabla de prioridades basada en los siguientes criterios: antigüedad como imponente; número de cargas familiares; monto del sueldo. De este modo, según el Reglamento de la Ley 6071, de 1953, *"los postulantes comprendidos en la lista de selección tendrán derecho a elegir la casa o departamento de su preferencia en el orden en que figuren en esa lista"* (Boletín Empart, abril 1953; N° 4).

"La Caja tenía un equipo completo de abogados y de visitadoras sociales. Entonces, la visitadora iba a la casa de quien postulaba, veía cuál era la condición social, socioeconómica, educación, todo eso, y le asignaba un puntaje". E64 (vecino, 66 años, block 18)

De esta forma, se entregaron las viviendas de la primera etapa de la Unidad Vecinal Portales, situadas al poniente de la Av. Las Encinas: los edificios de los sectores 1 y 2, que habían sido construidos por las Empart.

Sin embargo, hacia 1960, después de promulgado el DFL 2, las cajas de previsión perdieron su facultad para construir viviendas y el sistema cambió radicalmente. En consecuencia, la construcción de la segunda mitad, ubicada al oriente de la Av. Las Encinas, fue traspasada a la Corvi, que licitó la ejecución del proyecto, pero sólo encargó la edificación de las viviendas, excluyendo los equipamientos vecinales comprendidos en el proyecto original. Para entonces, el sistema de asignación de las viviendas también había cambiado:

"Había otro mito ahí. Se decía que este conjunto era pagado entre empleados particulares, en circunstancias que hubo residentes que pertenecían a otras instituciones, debido a la magnitud del proyecto. [...] La capacidad que se construyó era mayor que los empleados particulares que postularon. Entonces, en los primeros blocks llegó a

¿Quiénes eran los empleados particulares?

“...es empleado particular aquel que presta sus servicios a otro mediante remuneración y en cuyo trabajo hay predominancia del esfuerzo intelectual por sobre el físico. Luego es la preponderancia de un esfuerzo sobre otro, físico sobre el intelectual o viceversa, el que determina la calidad de obrero o de empleado particular.” P.137*

“Si predomina el esfuerzo intelectual puede tratarse de un empleado particular, siempre y cuando concurren los demás elementos constitutivos de esta calidad y que son: Que el asalariado este subordinado a un empleador o patrón y que los servicios se presenten en virtud de un contrato de trabajo.” P.138*

La Ley 8.377 de 3 de noviembre de 1945, reconoció la calidad de empleados particulares -si bien solo para los efectos de la previsión- a los profesionales que sirvan de manera continua y a base de sueldo fijo a 2 o más empleadores.

Con la Reforma Previsional de 1980, una vez privatizado el sistema de seguridad social a través de la creación de las Administradoras de Fondos de Pensiones, la distinción entre empleado particular y obrero deja de ser relevante, dado que en las AFP se cotiza de manera individual. Al romperse el principio mutualista, será la capacidad individual de acumular capital lo que garantizará su seguridad social, independiente de cuál sea el origen o la composición familiar del trabajador.

Fuente: “Apuntes del derecho de trabajo y de la seguridad social”, Editorial jurídica de Chile, Cap. XV., sin fecha, pp. 137-138.

habitar gente que era de la Caja de Empleados del Banco del Estado. Yo tenía compañeros de servicio social que vivían aquí, y también hubo gente del [Hospital] Traumatológico”. E09 (vecino, 65 años, plazuela Los Álamos)

“No se terminó este sector con sus áreas verdes como correspondía, entonces, como a los imponentes de la Caja no les gustaba, dos edificios estuvieron como dos años terminados, sin ocupar. La gente no los quería. Al final, incluso, se los dieron a funcionarios [de la Caja]. Yo fui uno de los favorecidos, como funcionario de la Caja. Me dieron éste”. E64 (vecino, 66 años, block 18)

Una administración que custodia el patrimonio y la seguridad de sus vecinos

La Unidad Vecinal Portales, entendida como tal -es decir como un conjunto habitacional unitario, con una comunidad de residentes también unida por el hecho de vivir allí-, requería un sistema de administración que asegurase, por una parte, el mantenimiento del patrimonio individual y colectivo, y por otra, la custodia de la seguridad y el confort de la comunidad residente.

En lo que se refería al mantenimiento de los departamentos y las casas, la administración proporcionada por la Caja aseguraba la prestación de servicios a los vecinos, que ejercían sus derechos como propietarios, residentes y contribuyentes:

“Abí llegaba todo el mundo a hacer las reclamaciones. Además, yo me encargaba de si tenían problemas, filtraciones, que se tapa una tubería..., problemas de esa naturaleza, de agua. Entonces, yo me encargaba de visitar, y mandaba a la gente especializada que correspondiera. La oficina de administración era el primer departamento de aquí abajo”. E05 (vecino, 69 años, block 4).

Más allá de la unidad de vivienda, cuando se trataba del cuidado de la Villa en su conjunto, ésta era considerada un espacio propio de la comunidad, de todos y de cada uno. En la práctica, no era sencillo garantizar el ejercicio efectivo de este derecho, en un espacio de tal magnitud y complejidad. Por eso, la vida cotidiana se apoyaba en un denso sistema de servicios de proximidad y un enorme contingente de trabajadores que aseguraba a todos el uso de “lo público”, a la vez que custodiaba las relaciones entre vecinos, el mantenimiento y el respeto de los códigos de comportamiento en el espacio



6-7 La vida cotidiana de la Villa en sus orígenes. Fuente: Archivo F. Moscoso, 1968

colectivo, y la seguridad de la comunidad al interior de este enorme conjunto habitacional.

“Teníamos 120 personas trabajando a cargo nuestro, que eran los que cuidaban los jardines, los porteros de los edificios. En la noche había un sistema de rondines. En cada sector había como ocho jardineros. Además, cada block tenía dos porteros, uno en la mañana y uno en la tarde. Había blocks que tenían dos porteros -los más grandes tenían dos cada uno-, entonces dos en la mañana y dos en la tarde; y en la noche quedaban los rondines”. E05 (vecino, 69 años, block 4)

La Caja no sólo administraba los espacios públicos, sino también los equipamientos vecinales. En nombre de la comunidad, ejercía el derecho a obtener rentas de los bienes en copropiedad que ofrecían servicios comerciales, y establecía las relaciones con las prestaciones públicas de salud, a cargo del Servicio Médico Nacional de Empleados, (Sermena).

“El espacio fue siempre grande y siempre ha sido de la Caja; que no haya confusión. Incluso, se les arrendaba a las micros antes, a las micros El Golf - Vitacura. Los locales también son de la Caja. Abí hubo hasta una cuestión del servicio médico que era antes el Sermena”. E05 (vecino, 69 años, block 4)

“Ser afiliado de la Caja implicaba también tener acceso al Centro Deportivo La Perla, que estaba en San Bernardo, o ser socio de la Cooperativa de Empleados Particulares. Tú comprabas acciones y las acciones te daban derecho a mayor cantidad de compras. Era como una gran tienda con supermercado. Era como comprar a crédito». E42 (vecino, 49 años, plazuela Los Plátanos)

Una institucionalidad fuerte

La factibilidad de un proyecto de la magnitud de Villa Portales se basaba en una institucionalidad fuerte, capaz de llevar a cabo su gestión y administración. El Departamento de Vivienda de la Caja tenía cinco subdepartamentos: Coordinación, Inscripción y selección de postulantes, Préstamos hipotecarios, Deudas hipotecarias y Distribución de viviendas y administración de propiedades. Éste último estaba encargado del mantenimiento y la administración de las unidades vecinales.

Se trataba de una institución con una organización que extendía sus servicios desde una autoridad centralizada hasta el vecindario, lo que reque-



8 Arriba: Muro colindante con Estadio Marista. Fuente: Archivo F. Moscoso, 1968

9 Abajo: Vista del block 1. Fuente: Archivo F. Moscoso, 1968

ría un importante contingente de trabajadores. Para cada unidad vecinal se nombraba un administrador del que dependían los subadministradores, supervisores y auxiliares. En el caso de la Unidad Vecinal Portales, además del personal administrativo, en el año 1968 se contaba con cerca de 140 trabajadores auxiliares, entre los que había jardineros, porteros, personal de aseo, fontaneros y carpinteros (¡Quiubo Vecino!, 29 enero 1968, año II N° 37).

Los costos de la administración (sueldos, insumos, materiales, etc.) se cubrían con los gastos comunes que se descontaban directamente del salario de los propietarios de las viviendas, según un porcentaje específico (¡Quiubo Vecino!, 15 octubre 1967, Año II N° 31). Esta administración profesionalizada no inhibía la organización vecinal, aunque a veces había roces entre ambas (¡Quiubo Vecino!, 4 noviembre 1967. Año II N° 32). Sin embargo, más allá de los diferendos que se generaban entre las distintas organizaciones y la administración, ésta servía de intermediaria entre la organización vecinal y la Caja, que era constantemente interpelada por los vecinos para solicitar mejoras en las condiciones de urbanización de la Villa.

Entre las demandas más frecuentes de los vecinos estaban la dotación de un mayor número de funcionarios de acuerdo con el crecimiento de la Villa en sus distintas etapas, y la necesidad de completar la construcción de todos los equipamientos contemplados en el proyecto, incluida la consolidación de las áreas verdes, en el área correspondiente a la segunda etapa de la Villa, al oriente de la Av. Las Encinas.

El modelo de gestión y administración implementado por la Caja fue clave en la materialización y la buena convivencia en un conjunto residencial de la envergadura de Villa Portales. De hecho, a medida que las instituciones fueron cambiando, el proyecto fue sufriendo transformaciones importantes, tanto en su construcción como en su administración.

Los arquitectos consideraban que un conjunto tan grande de viviendas, concebido como una unidad vecinal, debía contener necesariamente servicios como guarderías infantiles, centro social y locales comerciales, entre otros. En consecuencia, el proyecto original consideraba un equipamiento vecinal. Y en efecto, una de las sociedades constructoras Empart comenzó la construcción de un tramo del sector comercial que daba a la Av. Portales. Sin embargo, nunca llegó a construirse la totalidad de los equipamientos según lo establecido en el proyecto original.

Con el traspaso de la segunda etapa de la construcción del proyecto a manos de la Corvi, los vecinos recuerdan que hubo un cambio en la calidad de la construcción, incluidas las terminaciones. Pero lo que quedó más marcado en la memoria colectiva es que no se hayan terminado las obras correspondientes a los jardines y espacios públicos, ni construido los equipamientos vecinales, ni completado el circuito de circulaciones peatonales. Así lo resume el ¡Quiubo Vecino!:

“Cuando la población comenzó a ser entregada presentaba un aspecto maravilloso con sus jardines, hermosos edificios y sus puentes y audaces líneas arquitectónicas. Desgraciadamente se procedió después a la entrega del tercer sector sin jardines, sin alumbrado definitivo, sin pavimento... Las promesas se han venido repitiendo con monotonía exasperante, pero nada se ha hecho para mejorar esa vergüenza que es el tercer sector.”

“La situación se ha agravado aún más con la entrega del cuarto sector. Los que hayan tenido ocasión de visitar ese rincón de la Villa no habrán dejado sin duda de sentirse desalentados por lo que han visto: maleza, escombros, piedras, basura, restos de cierros de madera...” (¡Quiubo Vecino!, 15 junio 1967. Año I N° 23).

Más adelante, los vecinos no sólo habrían de lamentar que los espacios comunes quedaran inconclusos, sino, además, el vacío de administración que les dejó la Caja, al retirarse, entregándoles una responsabilidad de tal magnitud, que sobrepasaba las capacidades de cualquier comunidad organizada. Así, con sus bemoles, el sistema de administración cautelada por las instituciones de servicio público perduró como garante del mantenimiento de la edificación, del espacio público y de la convivencia social, hasta fines de los ‘70, cuando se disolvieron las cajas de previsión. El momento del traspaso está muy presente en el relato de don José Ortiz, único sobreviviente de los cinco dirigentes vecinales elegidos para formar el primer “comité de administración“, al cual las autoridades de la época hicieron responsable por el conjunto de la Villa.

“El ‘78. No me acuerdo qué mes fue; marzo, abril... Cuando la Caja de Empleados Particulares decidió que le entregaba la administración a los vecinos. Entonces, nos reunimos, ya no me acuerdo -éramos cinco o seis delegados de blocks, que representábamos a los vecinos y teníamos las reuniones continuamente con el administrador de la

Caja-, y fuimos en representación de la Villa. La Caja se desligaba de la administración, dijéramos, de la Villa. Y nos entregaba todo, todo, todo. La Villa completa.

¿Y qué se les entregó? ¿Algún documento?

Nada, sencillamente: «Allí está la Villa, desde este momento...» Incluso nosotros le dijimos: «Bueno, nos darán un acuerdo, algún inventario o algo... Eran los tiempos de... [Pinochet]. Entonces nosotros le pedimos eso, que nos dieran un inventario de lo que nos entregaban, las máquinas, el riego, todas esas cosas. Entonces el gallo nos dijo: «Señores, hay nombrado ya un administrador militar para mañana a las ocho hacerse cargo de la Villa. ¡O lo toman o lo dejan!» Nos miramos los cuatro o cinco: «¡Lo tomamos!»

¿Y no les dieron un papel...?

No, nada, nada, nada, sino sólo nos dijeron que: «¡La Villa queda a cuenta de ustedes!» y ¡listo! La Caja de Empleados Particulares ya se desligaba totalmente de la administración. Quedaban naturalmente los dividendos, todo eso, para pagar.” E78 (vecino, 92 años, block 6)



10 Vista desde la calle elevada del block 2 hacia el block 3. Fuente: Archivo R. Combeau

CAPÍTULO 2

Un proyecto emblemático

Suele decirse que Villa Portales es un proyecto emblemático de la arquitectura y el urbanismo modernos en Chile. Pero, ¿qué significa esto? ¿Cuáles son las ideas contenidas en la arquitectura y el urbanismo modernos? ¿Cuál es nuestra interpretación; es decir, la “versión chilena” de esa modernidad?

Cuando se habla de la arquitectura y el urbanismo modernos se hace referencia a la Carta de Atenas y a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Estos Congresos reunieron, entre 1928 y 1959, a grupos no conformistas de arquitectos, que defendían la racionalidad, la eficacia, el funcionalismo, la planificación, la automatización y el maquinismo. Los contenidos de dos de estos Congresos, el 4° y el 5°, tuvieron, tanto en Europa como en América Latina, una fuerte influencia en la concepción urbanística y arquitectónica de las unidades vecinales de la posguerra, entre ellas, la Unidad Vecinal Portales.

La utopía de la arquitectura y el urbanismo modernos

Los principios de la Carta de Atenas se gestaron en el 4° CIAM, que se llevó a cabo en 1933, a bordo del buque Patris II, entre Marsella y Atenas. Fue un encuentro célebre. Arquitectos, urbanistas y algunos artistas se reunieron para tratar sobre lo que debía ser “la ciudad funcional”, llamada a dar respuesta a la “sociedad moderna”. Se trató de un trabajo colectivo al que Le Corbusier -uno de los arquitectos más influyentes de los CIAM-, dio forma en su “Carta de Atenas“, de 1943 (Paquot, 2003). Con este documento, gestado en el período entre las dos guerras mundiales, se buscaba cerrar un largo ciclo de la historia urbana, y así dar paso a un nuevo espacio para la sociedad moderna, que tomaría forma en la reconstrucción de posguerra.

Este pensamiento universalizante -y no poco autoritario, por su implícita tentación de que fuera aplicado a todas las ciudades en todas las sociedades-, estaba también cargado de utopía: la de producir el nuevo espacio del hombre moderno, en una sociedad en la que el pleno empleo iría diluyendo las distinciones entre obreros y profesionales, y borrando las fronteras de clase para integrarlas en una "gran clase media". Dicha clase media requería un nuevo modelo habitacional: la "unidad vecinal".

Según Umberto Bonomo (2009), durante el 5º CIAM, "Logis et Logiris", realizado en París en 1937, se delinearón con mayor precisión las características de la unidad vecinal. Sin embargo, también cabe considerar la influencia que, años más tarde, pudo haber ejercido un grupo llamado "Team X" ("Grupo de los diez") en el pensamiento de los arquitectos Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro a la hora de diseñar el proyecto de la Unidad Vecinal Portales.

El Grupo de los diez, compuesto por jóvenes arquitectos y sociólogos, emergió durante el 10º CIAM, celebrado en Dubrovnik (Croacia, entonces Yugoslavia), en 1956. Sus miembros estaban comprometidos con la idea del Estado benefactor y con el objetivo de "levantar el nivel de la cultura general de la clase trabajadora hacia una cultura universal de la clase media" (Salter, 2003). Además, este grupo consideraba que era necesario dar mayor espacio a las identidades individuales y colectivas, lo que en términos de diseño significaba crear espacios más apropiables por sus residentes y usuarios. Afirmaba que "de la pertenencia y la identidad surge el sentido enriquecedor de la vecindad" (Salter, 2003). Insistía también en la necesidad de establecer vínculos más fuertes entre el proyecto y su contexto local, y asignaba una importancia especial a las dimensiones sociales, históricas y culturales de estos.

¿Qué principios de la arquitectura y el urbanismo modernos se vieron reflejados en el proyecto de la Villa Portales? ¿Qué implica que haya sido concebida como una unidad vecinal? Esbozaremos aquí algunas de las características más importantes que la Villa Portales comparte con estos principios.

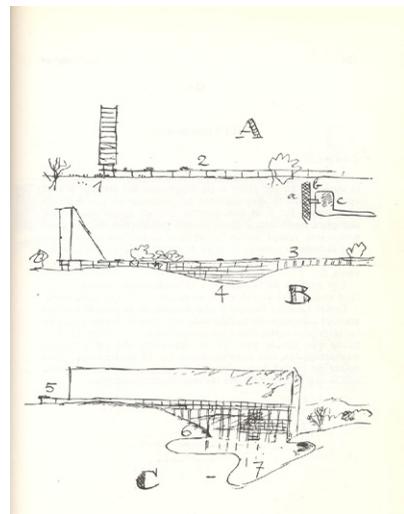
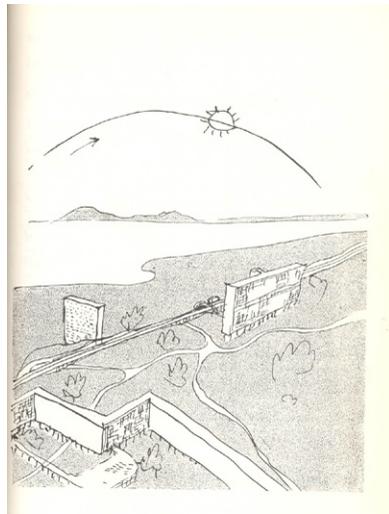
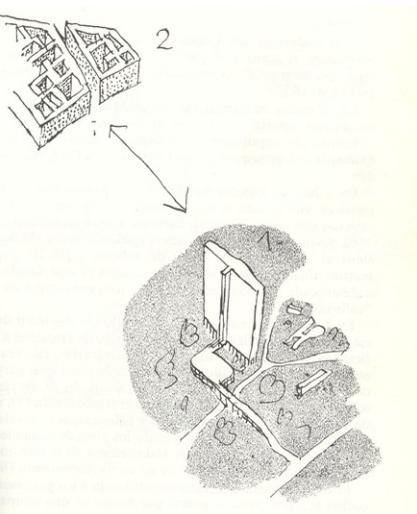
"Buscar la escala humana, la función humana, es definir las necesidades humanas", dice Le Corbusier en una de sus obras. Argumenta que

estas necesidades no son muchas y que, además, son idénticas para todos los hombres, ya que estamos todos hechos con el mismo molde desde las épocas más remotas. “Nuestros espíritus podrán ser diferentes, pero nuestros esqueletos son similares, nuestros músculos están dispuestos en el mismo lugar y realizan las mismas funciones” (Choay, 1965:235,236). Según esta concepción, el hombre universal tiene necesidades del mismo tipo y sus funciones urbanas se pueden sintetizar en cuatro: habitar, recrearse, circular y trabajar. Son éstas las que orientan la nueva organización de la unidad habitacional y su relación con la ciudad. Se trataba, para los arquitectos modernos, de producir una vivienda digna, a proximidad de los lugares de trabajo -preferentemente a distancia peatonal-, enclavada en grandes áreas verdes que propiciaran el descanso, la recreación y el culto de la mente sana en cuerpo sano.

En la sociedad de las máquinas, “una casa es una máquina para habitar. Baño, sol, agua caliente, agua fría, temperatura ad libitum, conservación de los alimentos, higiene, belleza”. También, la idea de que “hay que estudiar la celda perfectamente humana, aquella que responde a circunstancias fisiológicas y sentimentales. Lograr la casa-instrumento (práctica y suficientemente conmovedora)...” (Choay, 1965: 237). “Se trata entonces de estudiar bien la celda, es decir, la vivienda de un hombre, de definir el módulo de ésta para proceder a su construcción en series uniformes” (Choay, 1965:242). Estas ideas permitirían la construcción de unidades de vivienda estandarizada a gran escala.

También, se decreta el fin de la “calle corredor“. Hay que “liberar a las ciudades de la tiranía de las calles“, dice Le Corbusier (1946) enjuiciando la calle de dos fachadas de la ciudad tradicional, por considerarla estrecha, insalubre e inadecuada para las nuevas funciones de la ciudad moderna. Según él, había que eliminar los cruces de calles, esos “enemigos de la circulación“, para sustituirlos por la separación de las circulaciones con pasarelas elevadas para circular por encima de las calles normales, en barrios diseñados para el reposo en medio de la vegetación, de las flores, del follaje (Choay, 1965).

Todo eso se asociaba con el fin de la manzana configurada por la edificación de sus bordes. No más interiores de manzana oscuros y sin



11 Izquierda: Lámina 16: Juicio de la ciudad jardín vertical contra la edificación de la ciudad tradicional

12 Centro: Lámina 19: La vivienda debe abandonar la calle

13 Derecha: Lámina 23: La circulación, dueña y señora de todo el terreno

Fuente: Le Corbusier, *A propósito del Urbanismo*, 1946

ventilación. En cambio, habría que buscar la misma densidad de población en departamentos con todas sus caras al aire y la luz, con ventanales que miraran prados y abundante vegetación. La vivienda en altura debía dominar sobre un parque con canchas, jardines infantiles, escuelas primarias, clubes, con el propósito de conseguir una gran densidad, ocupando un mínimo del suelo. Los bloques, distantes los unos de los otros, dispuestos en función del sol y del lugar, estarían inmersos en un parque. Así, estos edificios debían dejar amplios espacios que los mantuviesen alejados de los ejes viales llenos de ruido y de la circulación más rápida. Al pie de ellos, habría parques y la vegetación se extendería por toda la ciudad (Choay, 1965).

La naturaleza, entonces, cumple un papel esencial. La ciudad, en vez de ser un espacio pétreo, debe ser un gran parque: "Sol, espacio, vegetación... Los edificios posados en la ciudad detrás del enjambre de árboles..." Según los arquitectos modernos, "la naturaleza interviene de manera esencial en la función de habitar... Está presente también en la función de trabajar... Y desempeña un papel eminente en la función de «cultivar el cuerpo» y el espíritu" (Le Corbusier, 1946:82). La vegetación es, entonces, un componente esencial de la nueva organización del espacio en la ciudad, y también una clave para el desarrollo de la sociedad del futuro.

La unidad vecinal, una porción autónoma de ciudad

El concepto de unidad vecinal es anterior. En 1916 el arquitecto estadounidense Clarence Perry acuñó el concepto de neighborhood unit (unidad vecinal) y lo divulgó más tarde en su libro *Housing for the Mechanic Age* (1939). Un antecedente directo de la unidad vecinal es la propuesta de ciudad jardín, teoría elaborada por el urbanista inglés Ebenezer Howard a partir de las condiciones de vida en Londres y otras ciudades industrializadas a finales del siglo XIX. El crecimiento urbano, la falta de espacios verdes y la gran densidad habitacional habían deteriorado la calidad de vida, especialmente para las clases trabajadoras, que vivían hacinadas en medio del polvo y el ruido. Howard buscaba crear un modelo de habitar que combinara las ventajas del campo -naturaleza, aire puro- con las de la ciudad -oportunidades de empleo, salarios más altos, esparcimiento-. Así, Howard ideó pequeñas comunidades acotadas en el espacio, y con espíritu

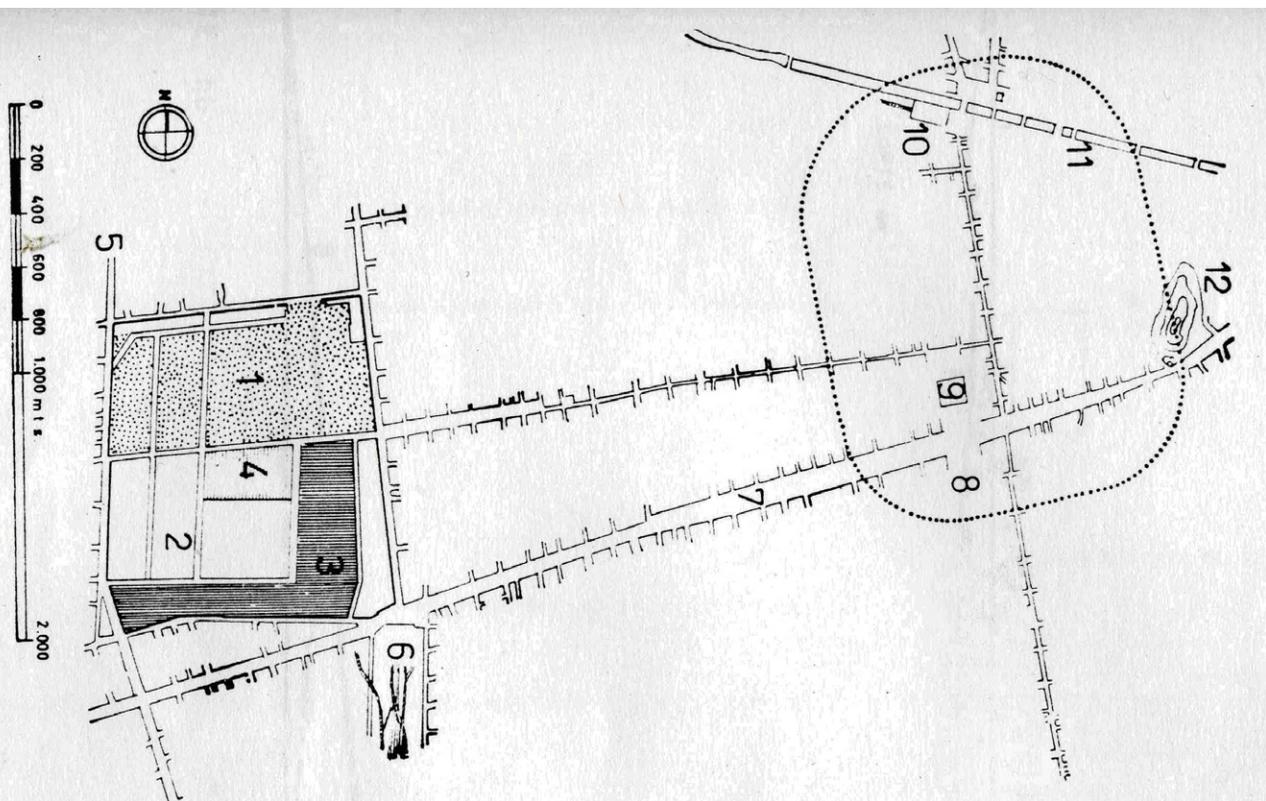


comunitario (Choay, 1965:277). En 1904, Parker y Unwin materializaron la propuesta de Howard y construyeron Letchworth, la primera ciudad jardín, en un suburbio de Londres. Respecto de la expansión de la ciudad, Raymond Unwin proponía la creación de centros menores realizados en torno a un núcleo con establecimientos de educación pública y arte, gimnasios, escuelas técnicas, terrenos de juego y otros equipamientos que, debido a su proximidad, se valorizarían mutuamente (Choay, 1965:292).

A partir de los proyectos de vecindario realizados por Unwin, Clarence Perry estableció principios básicos para el diseño de su unidad vecinal, que consiste básicamente en una zona residencial autosuficiente delimitada por unas calles principales con locales comerciales en las intersecciones, una escuela primaria al centro y un espacio abierto o parque de uso colectivo; todos servicios básicos de uso cotidiano. Los habitantes debían poder llegar a pie a los equipamientos, el comercio y los servicios, de modo que entre estos y las viviendas no debía haber más de 800 m de distancia salvable a pie por sendas peatonales, separadas de las vías para el tránsito de vehículos. El número de viviendas -y de habitantes- quedaba determinado en función de la población de una escuela primaria.

Además de la dotación de servicios comunitarios -como una escuela, pequeños comercios y espacios para el juego- y la organización de la vida colectiva, se trata de un esquema de ordenamiento urbano caracterizado por la construcción de vivienda en serie, que puede ser colectiva (edificios de departamentos), unifamiliar (casas), o una combinación de ambos tipos. La construcción de vivienda en serie permitía enfrentar el problema del déficit de vivienda con menos costos y de manera más eficiente que la construcción de vivienda individual. Además, facilitaba la urbanización de grandes paños de terreno.

En el diseño de la unidad vecinal -en relación con el de la ciudad tradicional- se reduce significativamente el número de vías, y la calle tradicional (la calle corredor) es reemplazada por circulaciones especializadas. Las vías vehiculares definen grandes manzanas que en su interior poseen senderos peatonales que recorren espacios abiertos, en donde idealmente hay aire, luz y vegetación para incitar al deporte, el reposo y la calma.



15 Plano Localización urbana del proyecto y equipamientos. Sin fecha

Legenda original:

- 1 Parque público
- 2 Unidad Vecinal Portales
- 3 Universidad Técnica del Estado
- 4 Antiguas propiedades
- 5 Carretera Panamericana
- 6 Estación Central
- 7 Alameda Bernardo O'Higgins
- 8 Barrio Cívico
- 9 Palacio de Gobierno
- 10 Estación Mapocho
- 11 Parque Forestal
- 12 Cerro Santa Lucía

Fuente: Braun R.; Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1962

Un desafío modernista en una localización privilegiada

La decisión de construir un conjunto habitacional a gran escala, en los predios vecinos a la Quinta Normal fue, en sí misma, un desafío modernista en ruptura con la ciudad tradicional, a la manera en que lo plantearon los CIAM. Basta observar la diferencia entre el modo en que fueron organizados el espacio público, la edificación y las circulaciones en el terreno de 31 hectáreas en que se emplaza la Villa y las manzanas tradicionales santiaguinas que la rodean.

Se presentó entonces la oportunidad única de realizar un proyecto de vivienda que se integrara al parque, en unos predios que habían sido preservados del trazado de manzanas que ya a mediados de la década de los '50 se extendía hacia el poniente rodeándolos completamente, como se ve en la fotografía aérea de 1954. La Villa Portales se erigió allí cual isla de modernidad dentro de la ciudad existente, como evocan algunos de sus vecinos, aunque hacia el poniente la capital todavía no lograba un nivel de consolidación y mantenía aún una atmósfera rural.

Además de su condición de isla, reconocida como tal por los vecinos en muchos de sus relatos, la Villa tiene una localización y conectividad privilegiadas. Desde el momento de concebir el proyecto los arquitectos tuvieron conciencia de eso y lo aprovecharon, como muestra el plano de localización urbana.

La Unidad Vecinal Portales: proyecto y ejecución ¹

Como señalábamos anteriormente, la historia de la Unidad Vecinal Portales se inicia en 1954, con el traspaso de los terrenos de la Universidad de Chile a la Caja de Previsión de Empleados Particulares, venta que se concretó en abril de 1955. En ese momento se cambió el uso del suelo de “área verde” a “residencia” (Minvu 2006). Probablemente para disminuir los riesgos de la operación, la Caja dividió el predio y encargó el proyecto a tres sociedades constructoras de viviendas económicas Empart. Dos de estas, constituidas por las empresas constructoras Valdivieso, Vergara

¹ En esta parte se cuenta con la importante colaboración de Umberto Bonomo, Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos de la PUC.



16 Plan urbanístico de los terrenos de la Quinta Normal, sin fecha. Fuente: Archivo Biblioteca Lo Contador, PUC

Leyenda:

Unidad Vecinal Portales

- 1 Casas de Habitación 1 Piso
- 2 Casas de Habitación 2 Pisos
- 3 Departamentos de Habitación 5 Pisos
- 4 Departamentos de Habitación 7 Pisos
- 5 Centro Cívico
- 6 Mercado
- 7 Comercio
- 8 Terminal de Buses
- 9 Parvulario

Universidad Técnica del Estado

- A Escuela de artes y oficios
- B Sector central comunitario
- C Pedagógico técnico
- D Escuela de Ingenieros y técnicos
- E Habitación profesores y alumnas
- F Futuras ampliaciones
- G Terrenos destinados a laboratorios
- H Campo deportivo
- I Centro de formación acelerada de obra de mano

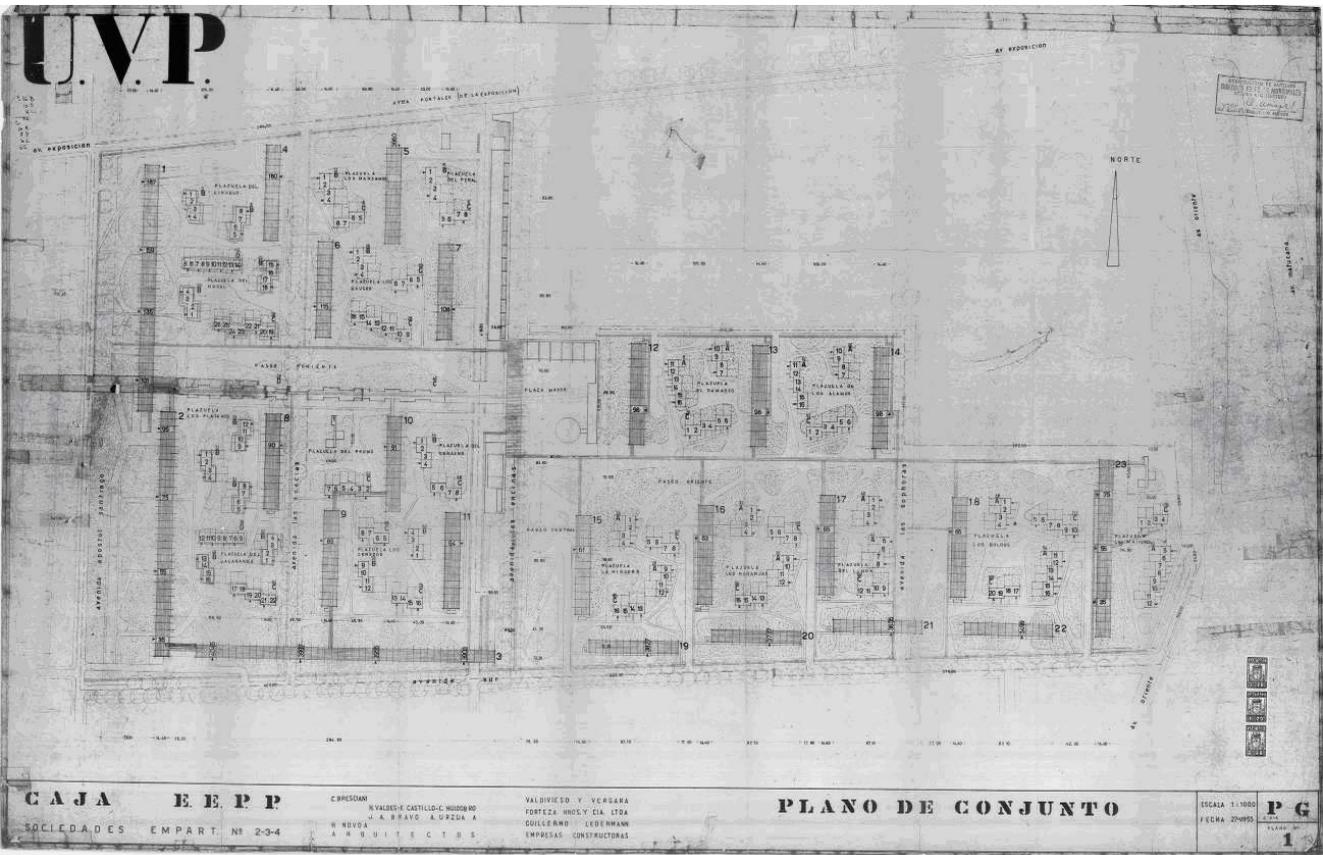
y Cía. y Guillermo Ledermann, encargaron a la oficina de arquitectura Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro (BVCH), el estudio de un proyecto habitacional para los dos paños de terreno que estaban bajo su responsabilidad. Entonces, la oficina de arquitectos planteó la idea de realizar un proyecto unitario para todo el terreno, y sumar con ello, bajo un mismo concepto habitacional, el proyecto encargado a la tercera Empart, la de Forteza Hermanos, que trabajaba con la oficina del arquitecto Hugo Novoa.

Según Umberto Bonomo (2009:167), la propuesta que la oficina BVCH presentó a la Caja de Empleados Particulares “podía considerarse un oasis de experimentación arquitectónica, un laboratorio que daría origen a un paradigmático proyecto tanto para Chile como para el resto de América Latina”.

La historia del proyecto y de la ejecución de la Unidad Vecinal Portales es larga y compleja. Para reconstruir esta historia, para evocar el proceso de toma de decisiones que condujo a la creación de la Villa, se requiere conocer y comprender los desafíos que debieron enfrentar sus arquitectos, Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro, y la manera en que los resolvieron.

Muchos de esos desafíos fueron obligados, como resultado de las condiciones externas y de la diversidad de actores que intervinieron en todo el proceso. Pero otros constituyeron retos que los propios arquitectos se impusieron para satisfacer sus propias exigencias respecto de su visión del ejercicio de la arquitectura en general, y del proyecto de la Villa en particular. Todo eso, en el contexto político, social y cultural en el cual les tocó trabajar.

Entre los desafíos externos podemos mencionar el compromiso de responder técnicamente al encargo de la Caja de Empleados Particulares y la Universidad Técnica del Estado, sin dejar de lado la obligación de cumplir con las normas legales referidas a la construcción de viviendas económicas y a la urbanización. Junto con ello, estaba también la necesidad de poner en valor la localización urbana privilegiada de los predios vecinos a la Quinta Normal, con atributos espléndidos, así como las cualidades de un terreno de enormes dimensiones, con una topografía particular y árboles añosos.



- 17 Arriba: Maqueta del primer proyecto de la UVP. Fuente: A. Quintana, 1958. Archivo Biblioteca Nacional. En Bonomo, 2009
- 18 Abajo: Plano de conjunto. Fecha: 27 de julio de 1955. Fuente: Archivo Biblioteca Lo Contador, PUC

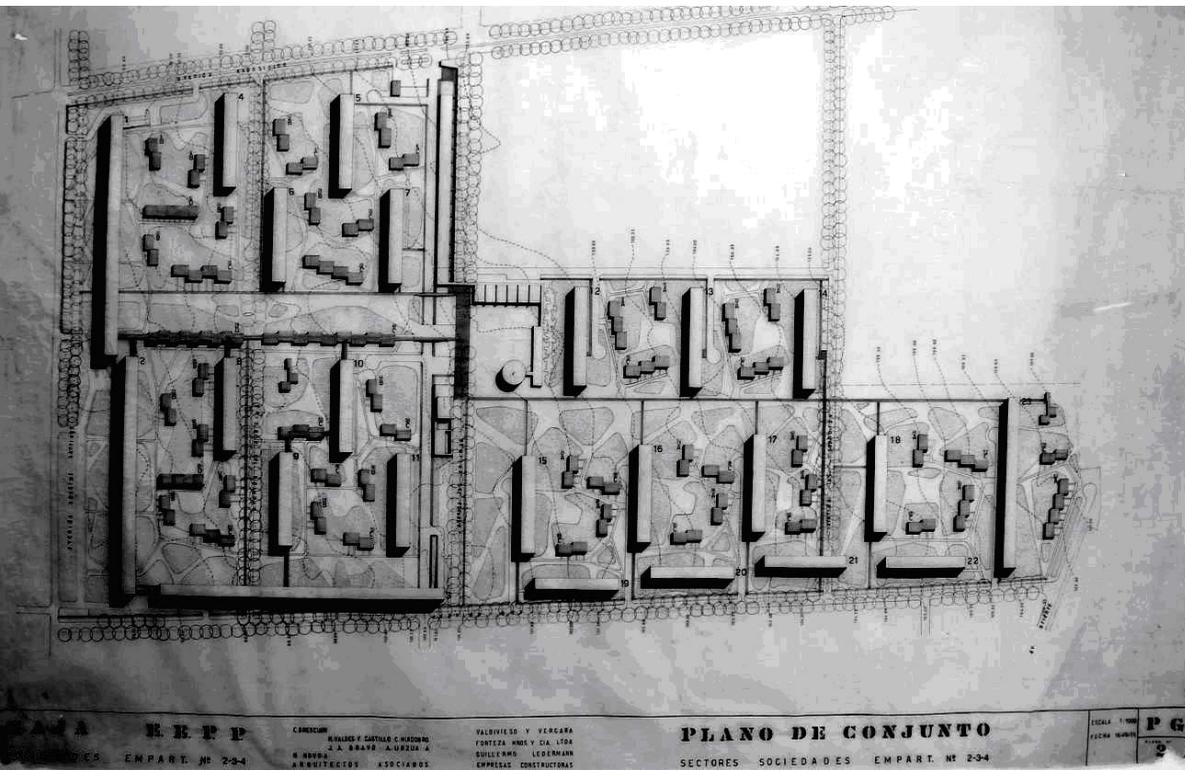
Entre los retos que los mismos arquitectos se plantearon, probablemente tras vislumbrar el impacto de una intervención urbana de esa envergadura, estuvo la voluntad de mantener la unidad del predio -a la sazón dividido en tres partes-, mediante la realización de un único proyecto, objetivo para el cual debieron negociar con actores privados y públicos. Otro desafío fue materializar el proyecto de prolongar el parque de la Quinta Normal. El primero de estos retos exigía un suelo bastante despejado de edificación, de modo que se continuara en un área verde. Consecuentemente, para conseguir el número de viviendas solicitado por la Caja, se necesitaba construir en altura. En este punto aparecía un primer obstáculo: aunque por ley los edificios de vivienda económica no podían superar los cinco pisos de altura, los arquitectos necesitaban concentrar mayor cantidad de viviendas en menos suelo. ¿Cómo hacerlo? Más adelante se verá que, con mucha creatividad, decidieron utilizar la pendiente natural del terreno para llegar al tercer piso de los bloques altos, y así acceder a media altura a unos edificios que, en la práctica, terminaron siendo de siete pisos.

Así, inspirados en los principios de la arquitectura moderna pero, al mismo tiempo, atentos y sensibles a las condiciones locales, los autores del proyecto propusieron una forma urbana y arquitectónica radicalmente distinta a todo lo conocido en Santiago -y en Chile- hasta ese momento. Más adelante, al ser habitado el conjunto, aquello que era una propuesta y una apuesta se traduciría en un modo de vida totalmente nuevo y estimulante. A continuación se describen y analizan el proyecto y la ejecución de la Unidad Vecinal Portales, ambos entendidos como procesos lentos y engorrosos.

Con estos antecedentes, se recorre la trayectoria del proyecto y su ejecución, a partir de tres planos, que dan cuenta de las modificaciones que experimentó dicho proyecto.

El primer plano general data del año 1955, y el último, aprobado tras la venta de parte de los terrenos a la Universidad Técnica del Estado, de 1961. En el curso de esos seis años cambiaron las condiciones del terreno, la relación de la Caja de Empleados Particulares con la Corvi y el estándar de las viviendas. En consecuencia, cambió el proyecto.

Entre los documentos del Fondo Documental BVCH, perteneciente al Archivo de Originales Sergio Larraín García Moreno, de la Facultad de



19 Arriba: Plano de conjunto, 16 de agosto de 1955. Fuente: Archivo Biblioteca Lo Contador, PUC

20 Abajo: Las pasarelas de la UVP. Fuente: Moscoso, 1968

Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y aquellos que conserva la Municipalidad de Estación Central, hay varios planos de conjunto, a escala 1:1000, que muestran la evolución del proyecto desde un punto de vista urbano. El plano más antiguo conocido tiene fecha 27 de julio de 1955, momento en el cual la estructura del conjunto ya estaba completamente definida. Entre este plano y el que aprobó la Corvi en enero de 1956, y luego la Municipalidad de Santiago en noviembre del mismo año, la disposición de los bloques y las hileras de viviendas unifamiliares, el trazado de la vialidad principal y secundaria, y la definición de la zona de equipamiento se mantuvieron invariables.

El plano siguiente presenta la misma propuesta que el anterior, pero las técnicas de representación permiten una mejor comprensión del proyecto.

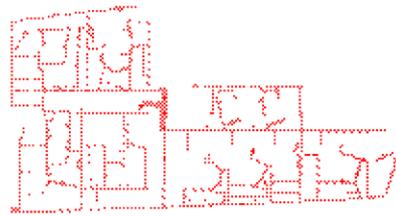
Como en todos los planos mencionados, el plano de conjunto con fecha 16 de agosto de 1955 muestra el proyecto para la nueva unidad vecinal, emplazado en un predio más grande que aquél en el cual efectivamente se construyó. De hecho, en estas representaciones aparece, como parte de la misma propiedad, un terreno al sureste -el lote n°4- que, más adelante, la Caja venderá a la Universidad Técnica del Estado. En esta etapa, el proyecto de la Unidad Vecinal Portales comprendía 23 bloques de vivienda colectiva, de 5, 6 y 7 pisos; 276 viviendas unifamiliares de 1 y 2 pisos; dos escuelas básicas; un mercado y un centro cívico.

El desnivel existente entre los sectores oriente y poniente del terreno permitía que el proyecto se ejecutara sin contravenir la Ley Pereira, según la cual un edificio de vivienda económica no podía tener más de cinco pisos o 13 metros de altura. En el sector suroeste del predio, los arquitectos propusieron largos bloques residenciales de siete pisos, que constituirían un límite muy definido. Los objetivos de esta decisión fueron, por una parte, contener el gran espacio conformado por los terrenos de la Quinta Normal. Por otro, orientar los edificios residenciales hacia la Cordillera de los Andes.

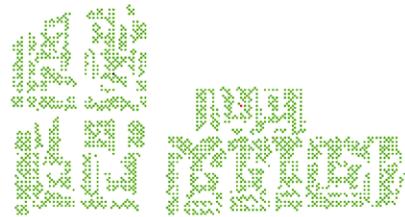
El propósito de construir más de cinco pisos era entonces difícil de justificar, pero los arquitectos, con mucho ingenio, encontraron una solución: establecieron el nivel cero en la mitad del conjunto. De este modo, aprovechando la pendiente del terreno, un peatón podía, sin tener que subir, llegar caminando al tercer piso de los bloques más altos, de siete pisos,



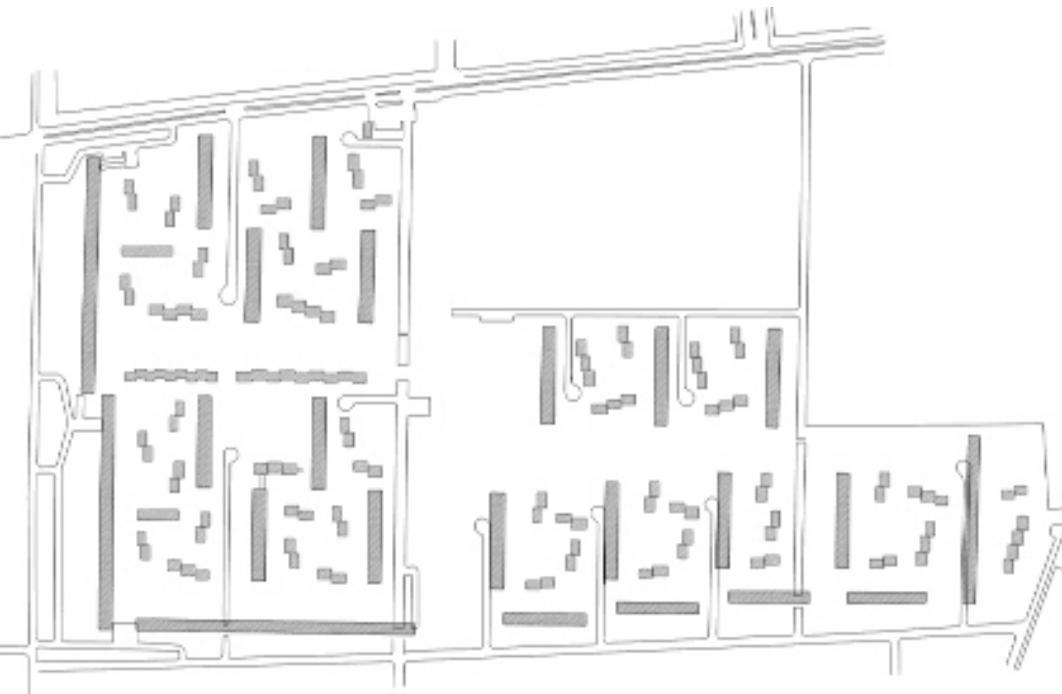
Sistema de infraestructura vial



Sistema de caminos peatonales



Proyecto para los jardines de conjunto



21 Arriba: Estructura de vías vehiculares, senderos peatonales y jardines

22 Abajo: Relación entre casas, bloques y calles en el plano de 1955

Fuente: Bonomo, 2009

para luego optar entre subir un máximo de tres pisos (y llegar a los departamentos dúplex con acceso en el sexto piso), o bajar un máximo de dos pisos para llegar a las viviendas del primer piso (nivel del terreno). Esto se materializó de la siguiente forma: desde el punto medio de la Av. Las Encinas nace un circuito de circulaciones elevadas o pasarelas, que cruza todo el sector poniente de la obra. Esta infraestructura, creada para justificar la construcción de un edificio de vivienda económica con siete pisos, no sólo se transformó en una red vial peatonal utilizada por los habitantes de la Villa para desplazarse al interior del conjunto, sino en un lugar privilegiado de esparcimiento y contemplación del paisaje, en un elemento que identifica a la Unidad Vecinal Portales como un conjunto único.

Los planos presentados hasta ese momento tenían varios elementos comunes: los árboles existentes en el sitio, el trazado de los jardines y la red vial. En cuanto a los dos primeros, cabe recordar que la Unidad Vecinal Portales se construyó en terrenos destinados a viñedos, huertas y árboles frutales. Respecto de la estructura de circulación, se componía de dos tipos de vía: los senderos peatonales, que atravesaban el conjunto comunicando las diversas partes entre sí, y las calles propiamente vehiculares. Ninguna de estas últimas atravesaba completamente el terreno. En rigor, esto significaba que el paño de terreno adquirido por la Caja se mantenía como una sola gran manzana, apenas penetrada por algunas calles sin salida. Estas características comunes a todos los planos constituyeron componentes fundamentales de la propuesta general, que se fue modificando sucesivamente.

En estos primeros planos de conjunto se destacaba la disposición de los bloques y las viviendas unifamiliares al interior del predio. La mayoría de los bloques se orientaba en sentido norte-sur, a fin de optimizar las condiciones de asoleamiento, al crear recintos al oriente o al poniente. En cambio, los bloques a lo largo de la Av. El Belloto, a saber, la antigua Av. Sur (bloques 3 y 19 al 22), se disponían en sentido oriente-poniente, y su cruje era más angosta.

Con esta disposición de los bloques se buscaba aumentar la densidad construida en los bordes, lo que explica la mayor altura de los bloques situados al poniente. Los arquitectos intentaron, por un lado, dejar la mayor cantidad posible de suelo sin construir, para destinarlo a áreas verdes de

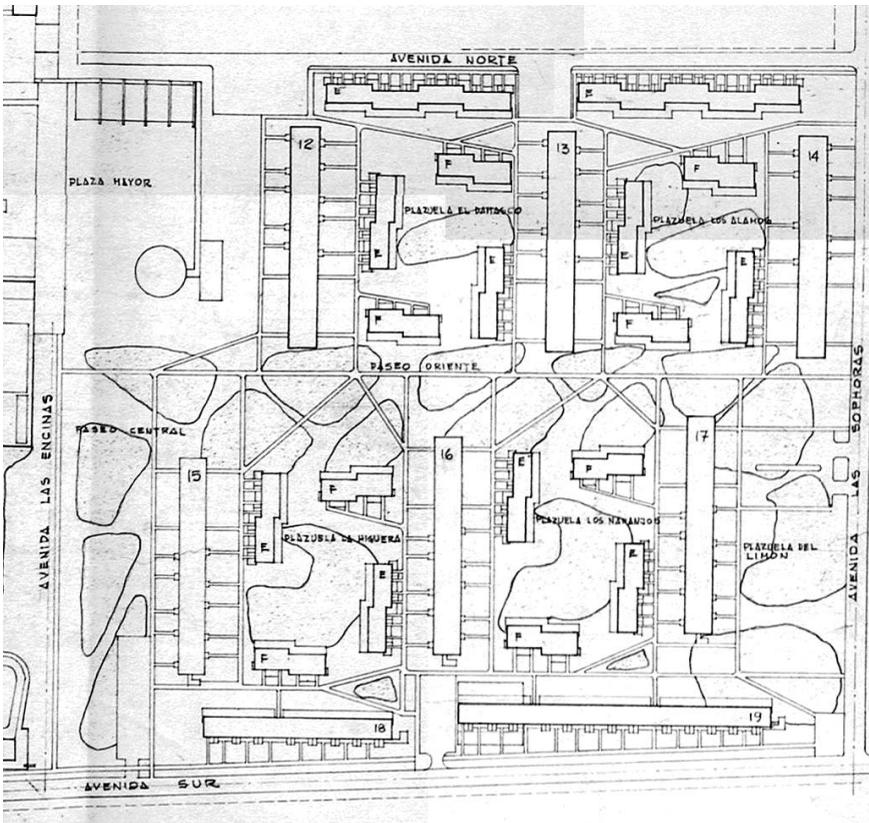
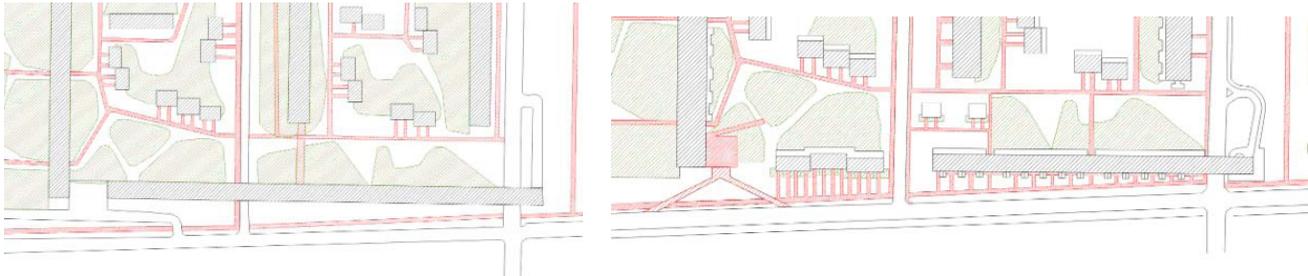
uso público y, por otro, aumentar el número de viviendas, a fin de cumplir con lo exigido por la Caja de Empleados Particulares. Así, en los espacios libres, "manzanas verdes" o plazuelas contenidas entre los bloques menores, se proyectaron hileras de viviendas unifamiliares de uno o dos pisos. En esta etapa del proyecto, en la que todavía aparecía el terreno que más tarde se vendería a la Universidad Técnica del Estado, se conformaron 17 plazas de pequeña escala.

Si bien la construcción de viviendas en primer piso (planta baja) contravenía uno de los cinco principios de la arquitectura moderna -específicamente, aquél según el cual la planta debía elevarse sobre pilares para liberar el suelo-, de haberse respetado este precepto, el número total de viviendas construidas hubiera menguado significativamente. Así, esta decisión no sólo permitió construir una mayor cantidad y diversidad de viviendas para satisfacer las necesidades de los distintos tipos de familia, un aspecto crucial para la Caja de Empleados Particulares, sino también conformar y acotar los espacios de uso comunitario, de dimensiones reducidas, de modo que en el lugar, pese a su gran extensión, se construyera una serie de jardines de escala doméstica, acogedores y tranquilos.

En cuanto a las áreas verdes contenidas entre bloques contiguos, sería apropiado utilizar la palabra "manzana" para referirse a ellas, puesto que sus dimensiones corresponden al tamaño de una manzana del centro de Santiago. De hecho, los bloques ubicados entre las avenidas Las Sophoras y Apóstol Santiago, dispuestos en sentido norte-sur (a excepción de los dos bloques largos que delimitan la Unidad Vecinal Portales al poniente) tienen 94,27 metros de largo, y la separación entre ellos es, exactamente, de 100 metros.

Esta decisión, relativa a la disposición de los bloques y a la distancia que los separa entre sí, muestra cómo, en la composición urbana de la Villa, se utilizaron pautas propias de la arquitectura y el urbanismo modernos: los edificios se disponen en el terreno de un modo en el que se optimizan las condiciones de asoleamiento, con lo cual la arquitectura moderna cumple uno de sus propósitos, aquél de proporcionar salud e higiene.

El proceso proyectual de la Villa, es decir, el camino recorrido entre la primera propuesta y la última, corresponde a un proceso de adaptación a las necesidades de los mandantes, a los desafíos de los principios archi-



25 Arriba: Sector surponiente en el plano de 1955 (izquierda) y en el de 1961 (derecha)

26 Abajo: Densa red de senderos peatonales

Fuente: Bonomo, 2009

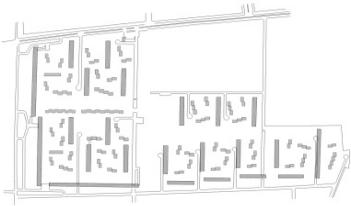
tectónicos, a los trazados existentes en el terreno antes de la intervención y a los patrones urbanos de la ciudad donde ésta se inserta. Ahora bien, los planos de conjunto expuestos hasta ahora corresponden a una primera versión del proyecto. Entre el plano de 1955 y el definitivo, de 1961, existen varios planos de conjunto que presentan pequeñas modificaciones, y otros con cambios considerables, que merecen un examen más detallado.

Tal es el caso de un plano con fecha desconocida, probablemente realizado entre los años 1956 y 1959, en el que se aprecian algunas modificaciones. La primera es el trazado de la Av. Las Sophoras como límite de separación entre las propiedades de la Villa y la Universidad Técnica del Estado (UTE). En lo que había sido el lote n°4 de la Unidad Vecinal Portales aparecen algunos edificios de la UTE. Así, al reducirse la superficie total del terreno, el número de bloques de la Villa disminuyó de 23 a 19, mientras que la cantidad de viviendas unifamiliares aumentó de 244 a 276. Finalmente, el plano muestra una calle vehicular que nunca se construyó. Era una prolongación de la calle El Arrayán, que atravesaba el terreno de la UTE y llegaba hasta la Av. Matucana.

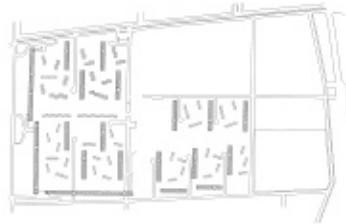
Fuera de estas modificaciones, el trazado de las calles vehiculares sin salida, que dan acceso a las cajas de escalera de los bloques 12 al 17, permanece invariable. Tampoco cambia el proyecto de los senderos peatonales ni el sistema de circulaciones elevadas, que comienza en la parte central del conjunto, extendiéndose hasta alcanzar los bloques 1 y 2 del sector poniente de la Villa. Asimismo, siguen dibujadas las siluetas de una plaza mayor y una larga hilera de locales comerciales, además del jardín infantil de la plazuela El Peumo, el mercado y el centro cívico.

Pese a que el proyecto sufrió numerosas modificaciones, para efectos de este libro la propuesta que merece ser analizada con detalle es la aprobada en 1961, tras la promulgación del DFL 2 y el cambio institucional mediante el cual el departamento técnico de la Caja de Empleados Particulares pasó a depender de la Corvi.

En el “plano de ubicación” con fecha 13 de septiembre de 1961, que en realidad representa el conjunto, queda establecida la estructura definitiva de la Unidad Vecinal Portales. Cabe señalar que, en ese momento, la parte poniente de la obra, aquella situada entre las avenidas Las Encinas y Apóstol Santiago, estaba casi totalmente ejecutada. Respecto de los planos anteriores, a continuación se describe una modificación significativa relacionada con la conformación de algunos bloques.



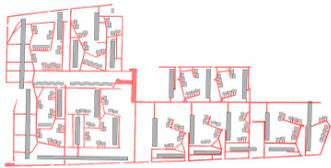
Relación entre viviendas y calles



Relación entre viviendas y calles



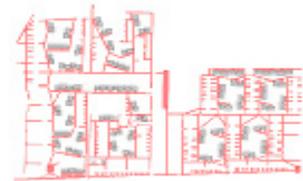
Relación entre viviendas y calles



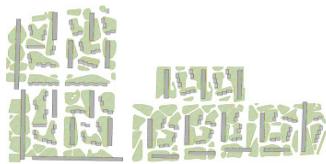
Caminos peatonales y viviendas



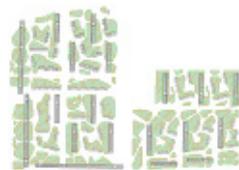
Caminos peatonales y viviendas



Caminos peatonales y viviendas



Jardines y viviendas



Jardines y viviendas



Jardines y viviendas

Estructura plano 1955

Estructura plano c. 1956

Estructura plano 1961

Si en las versiones anteriores del proyecto el bloque 3 excedía los 300 metros de longitud y pasaba por sobre las calles Las Acacias y Las Encinas -que entonces no tenían salida-, en esta nueva propuesta se acortaba considerablemente el edificio y, en el terreno liberado, se disponía una hilera de viviendas unifamiliares de dos pisos. Además, entre los bloques 2 y 3, se extendía una circulación peatonal elevada que tomaba dos formas: una, como puente entre ambos bloques y la hilera de viviendas unifamiliares, salvando la distancia entre los cuerpos edificados. La otra, como pasarela que recorría los techos de dichas viviendas.

El bloque 19, dispuesto a lo largo de la Av. El Belloto, se alargaba para sustituir la superficie de los bloques eliminados en el terreno vendido a la Universidad Técnica. La primera etapa de la Villa, emplazada desde la Av. Las Encinas hacia el poniente, comprendió entonces los sectores 1 y 2, y la segunda etapa, de la Av. Las Encinas hacia el oriente, los sectores 3 y 4.

En general, todos los bloques al oriente de la Av. Las Encinas, que construyó la Corvi, resultaron más angostos. De igual modo, las viviendas resultaron de un estándar notoriamente inferior al de los bloques construidos por la Caja al poniente de la Av. Las Encinas, en la primera etapa. Así, las viviendas de la primera etapa contemplaron unos 17,5 m² por cama, mientras que las de la segunda etapa consideraron sólo unos 13 m² por cama (Moscoso, 1968). La propuesta morfológica y estética de las fachadas fue otra diferencia significativa. Los bloques de la primera etapa expresan mucho más el modernismo que los de la segunda, cuyas fachadas son más planas. Por último, en el sector poniente, la variedad de tipos de departamentos resultó mucho mayor que en el sector oriente.

En la segunda etapa, los arquitectos compensaron la eliminación de cuatro bloques elevando el número de viviendas unifamiliares: de las 276 consideradas inicialmente, se llegó a 306. Entonces proyectaron dos hileras de viviendas a lo largo de la Av. Norte (actual Av. El Arrayán), entre las avenidas Las Encinas y Las Sophoras. Con esta disposición, la segunda etapa de la Villa quedó más cerrada hacia el exterior que la primera, debido a que la Av. Norte bordea el muro de cierre sur de unos terrenos privados (Ministerio de Agricultura, Casa de Moneda y Ministerio de Economía). De hecho, en la primera etapa se observa cómo los arquitectos lograron que esa zona del conjunto quedara integrada visual y físicamente

con los terrenos de la Quinta Normal, utilizando el terreno de la Villa para extender el parque público, tal como habían propuesto inicialmente.

En esta última versión del proyecto cobra más fuerza el sistema de circulaciones elevadas o pasarelas. Esta infraestructura peatonal constituye un elemento esencial del proyecto, no sólo desde una perspectiva funcional -al evitar que el peatón tenga que subir muchos pisos a pie- y legal -dar cumplimiento a la Ley Pereira-, sino, especialmente, en relación con el espíritu de la época y la mirada del movimiento moderno, en el que la distancia permite un control visual y una posición de dominio sobre todas las escalas del paisaje circundante.

Un aspecto crucial de esta última propuesta fue el tratamiento del terreno, una estructura compleja de calles vehiculares, senderos peatonales y áreas verdes. Una modificación muy importante a este respecto fue la supresión de las calles sin salida que se introducían en las macromanzanas. Con esta decisión se radicalizó un principio de la arquitectura moderna según el cual los edificios deben descansar sobre grandes mantos verdes, libres de vehículos motorizados. Como veremos más adelante, esta decisión de alejar los automóviles de las viviendas tuvo, veinte o treinta años más tarde, unas consecuencias totalmente inesperadas.

Así, en el plano de conjunto de 1961, la red de senderos peatonales aparecía mucho más densa, puesto que alimentaba todas las viviendas unifamiliares y todos los departamentos de primer piso del sector. Esto dejó de manifiesto la clara opción por el peatón. Respecto de los jardines y áreas verdes, no queda claro si se trató sólo de problemas de representación, pero es un hecho que en este último plano el trazado sufrió una sustancial disminución, si se lo compara con las propuestas anteriores.

Un proyecto inconcluso en su arquitectura

Como se ha señalado, la Unidad Vecinal Portales es producto de un largo y complejo proceso de diseño, que se traslapa en el tiempo con el proceso de construcción. En las diversas etapas de la ejecución de las obras participaron múltiples actores, cada uno con competencias y responsabilidades específicas. Con todo, la Villa terminó siendo un proyecto inconcluso. Como en muchos proyectos de su tipo, en la Villa no se llegaron a construir -hasta hoy no se han construido- los edificios previstos para albergar

los servicios comunitarios, aquellos que en el plano de conjunto del 16 de agosto de 1955 aparecen señalados como "jardín infantil", en la plazuela El Peumo; "mercado", en la Av. Las Encinas; y "centro cívico y plaza mayor", en la explanada central.

Pese a que el proyecto comprendía estos equipamientos, el conjunto quedó privado de ellos por motivos que no se ha logrado precisar. Bonomo (2009: 252) señala que tanto la Corvi como la Caja probablemente carecían de los recursos necesarios para construir los edificios que no fuesen destinados a vivienda. Pero agrega que esta hipótesis es discutible, puesto que la misma Ley N° 9135, conocida como Ley Pereira, establecía que "los proyectos que se ejecuten con arreglo a las disposiciones de la presente Ley podrán consultar locales comerciales siempre que su ubicación o importancia lo justifique a juicio del Consejo de la misma. La superficie de los mencionados locales no podrá en ningún caso exceder del 20% del total edificado que consulte el respectivo proyecto" (Brieva y Bastías, 1982; en Bonomo, 2009:252, 253). De hecho, en la Villa sí se construyeron algunos locales comerciales, aunque no todos los previstos.

Hasta ahora se desconoce el motivo por el cual en la Villa se construyeron sólo seis de los 28 locales comerciales proyectados. Tampoco está claro por qué nunca se construyeron los equipamientos que aparecían en los planos: la iglesia, la sede social, el mercado y los edificios del eje cívico central. En su trabajo, el arquitecto Fernando Moscoso (1968) entrega importantes indicios al respecto, al afirmar que la Caja se había propuesto recuperar zonas céntricas en decadencia pero que tuvieran infraestructura y equipamientos, y por eso escogió los terrenos contiguos a la Quinta Normal, cercanos a dos sectores comerciales: Estación Central, Matucana y Chacabuco, por un lado, y San Pablo Matucana, por otro, ubicados respectivamente a unos 1000 y a unos 2000 metros del centro de la Villa (Moscoso, 1968). Aunque estas distancias no sean demasiado extensas, superan ampliamente el radio máximo de 800 m que la propuesta de unidad vecinal de Perry (1939) define como la distancia que un peatón está dispuesto a caminar para ir a la escuela y conseguir los productos y servicios básicos.

Con todo, hasta último momento la Caja se comprometió a construir los equipamientos en la Villa, como aparece en el contrato de copropiedad

firmado por los habitantes ante el notario Alfredo Astaburuaga, el 26 de enero de 1971. El punto tercero se señalaba que en los sectores primero y segundo faltaba construir, entre otros equipamientos, un jardín infantil, en la plazuela El Peumo, y un mercado; y que una vez que estas obras estuviesen construidas se incorporarían al reglamento en cuestión y al dominio de los copropietarios (Bonomo, 2009). Este punto contradice la idea según la cual estos equipamientos no se ejecutaron debido a la negligencia de la Caja o a restricciones legislativas.

El inicio de las obras

Tras una serie de trámites iniciados en 1955, la Municipalidad de Santiago aprobó el proyecto de la Unidad Vecinal Portales en noviembre de 1956. En 1958 empezó la construcción de la primera etapa de la Villa; esto es, los sectores 1 y 2. El primero consta de los bloques 4, 5, 6 y 7, con un total de 284 departamentos y 66 casas (28 tipo B, 28 tipo C y 10 tipo D). El segundo sector comprende los bloques 1, 2, 8, 9, 10 y 11, con un total de 689 departamentos y 64 casas (32 tipo B, 24 tipo C y 8 tipo D), un jardín infantil, seis locales comerciales y una oficina para el conserje.

Esta primera etapa concluyó oficialmente diez años más tarde, cuando el 20 de abril de 1968 la Municipalidad de Santiago otorgó la recepción final a las obras de construcción de estos dos primeros sectores, cuyas viviendas ya estaban habitadas desde finales del año 60.

Entre 1958 y 1968, ocurrieron diversos acontecimientos significativos. Como ya se ha señalado, en 1958 la Caja le vendió a la Universidad Técnica del Estado un paño de 58.740 m² del terreno de la Villa, aquel ubicado de la Av. Las Sophoras al oriente. Consecuentemente, la superficie de suelo disponible para la construcción del conjunto se redujo de 367.047 m² a 308.307 m², y los arquitectos se vieron obligados a modificar la propuesta. El nuevo proyecto fue aprobado por la Municipalidad de Santiago el 27 de noviembre de 1961. Tres años más tarde, el 29 de abril de 1964, la Municipalidad de Santiago otorgó el permiso de edificación para la segunda etapa del proyecto, correspondiente a los sectores 3 y 4. Las obras de construcción siguieron ejecutándose, pero sufrieron un serio revés debido al terremoto del 28 de marzo de 1965, que produjo diversos daños. Como consecuencia de esto, los habitantes presentaron un reclamo a la Caja de Empleados Particulares, que por entonces seguía siendo propietaria de la

Villa, exhortándola a hacerse cargo de la reparación de los daños provocados por el sismo.

En septiembre de 1965, el director de Obras de la Municipalidad de Santiago, Alfredo Johnson Villarino, redactó un informe en el que se describían los principales daños que sufrió la Villa tras el terremoto. En el trabajo se afirmaba que las primeras solicitudes de recepción de obra se presentaron en distintas ocasiones a partir del 21 de diciembre de 1961, y que todas ellas fueron rechazadas el 4 de julio de 1962. En los Antecedentes de la Villa, Caja 1, conservados por la Municipalidad de Estación Central, dice que el rechazo se fundamenta en "reparos referentes a omisiones en las labores de urbanización, y a la falta de centros comerciales y sociales que figuran en el plano general aprobado". El principal problema que quedaba pendiente era la falta del certificado de alumbrado público. La Compañía Chilena de Electricidad, que debía emitirlo, se negaba a hacerlo, por cuanto rechazaba el tipo de luminaria instalada por la Caja de Empleados Particulares. Con respecto a las áreas verdes, motivo de otro de los reparos hechos para la recepción final, faltaba un convenio entre la Caja y la Municipalidad, en el que quedarán claras las obligaciones futuras en cuanto al mantenimiento de dichas áreas. Este informe anticipaba lo que se convertiría en uno de los grandes problemas de la Villa: el mantenimiento de las áreas verdes.

Respecto de las consecuencias del sismo, el mismo informe señalaba que, mientras se buscaba resolver los problemas descritos anteriormente, que obstaculizaban el otorgamiento de la recepción final, aconteció el sismo de marzo de 1965. Las observaciones que se presentaban a continuación se sumaban a las exigencias anteriores, y su solución constituyó un nuevo requisito para la obtención del certificado de recepción definitiva de la obra.

La ejecución de las obras de reparación resultó compleja debido a que varias intervenciones se realizaron sin los permisos respectivos y, por lo tanto, la Municipalidad de Santiago decidió suspenderlas. En algunos casos, los habitantes debieron desalojar sus departamentos para permitir que se ejecutaran las obras de reparación.

A raíz de lo anterior, la población de la Villa empezó a percibir a la Caja como una institución poco organizada y carente de compromiso para con ellos. Surgió entonces una sensación de descontento: el tiempo pasaba

Informe de la Municipalidad de Santiago relativo a las reparaciones necesarias:

”En atención a una nueva visita, efectuada esta vez por el Ingeniero Calculista de este Departamento, al conjunto en referencia, esta Dirección solicita la modificación del Decreto Referido en la forma siguiente:

Deberán demolerse los cortavistas de yeso que separan los balcones del block n° 5, pero se mantendrán los cortavistas de concreto de los otros blocks.

Deberán demolerse las vigas de hormigón armado exteriores de las cajas de escaleras a la altura de las losas del último piso.

Con respecto al resto de las cajas de escaleras, deberá presentarse un proyecto de reforzamiento.

Deberá cambiarse el sistema de afianzamiento para impedir la caída de las persianas de correderas en las fachadas de los blocks.

A los quiebrasoles, ubicados en las logias de servicio, deberán colocarse fierro cada dos hiladas de ladrillo princesa, puesto que solo parcialmente cumplen con este requerimiento.

La inhabilidad de los referidos edificios no es necesaria por peligro a la vida de los moradores, pero debería mantenerse, por carecer estas construcciones de la Recepción Final o parcial correspondiente”.

Fuente: Bonomo, 2009

y las familias seguían pagando unas viviendas que no sólo no les pertenecían, sino que, además, tenían fallas.

Esta situación se desbloqueó cuando, el 22 de septiembre de 1967, el vicepresidente ejecutivo de la Caja se dirigió al alcalde de la Municipalidad de Santiago, exhortándolo a emitir el certificado de recepción final de la obra, a fin de que la Caja pudiera vender las propiedades a las familias. En su documento, el vicepresidente de la Caja afirmaba que todos los trabajos que la Dirección de Obras exigía realizar a consecuencia del sismo de 1965 habían sido ejecutados, y que "la instalación de luminaria de mercurio encargada a la Cía. Chilena de Electricidad Ltda. se efectuará conforme al proyecto aprobado por la Ilte. Corporación y su costo será pagado por esta Caja tan pronto se le haga llegar la correspondiente factura" (Bonomo, 2009:218). Así, el 20 de abril de 1968 se emitió el certificado de recepción final de los sectores 1 y 2, sin hacer ninguna referencia a la situación de los jardines y áreas verdes del conjunto.

En 1970, con el propósito de hacerse cargo de las áreas verdes que los habitantes no estaban manteniendo, la Municipalidad de Santiago decretó que los espacios comunitarios de los primeros dos sectores de la Villa eran bienes nacionales de uso público. Aunque esta medida se tomó con el fin de garantizar el mantenimiento de dichas áreas, contradecía la Ley 6071 -más conocida como "Ley de venta por piso"-, que regía la Unidad Villa Portales, según la cual los espacios comunitarios de la Villa eran parte de la copropiedad, le pertenecían a todos sus habitantes y, por lo tanto, no podían ser bienes nacionales de uso público.

Durante la construcción de la segunda etapa -esto es, de los sectores 3 y 4-, no se registraron conflictos de este tipo. Las obras de construcción se iniciaron en 1964 y concluyeron 1968 o 1969 (se desconoce la fecha exacta). La Municipalidad de Santiago emitió el certificado de recepción final el 22 de julio de 1975.

Hay una gran diferencia en la construcción de cada una de las dos etapas de la Villa. Las dificultades encontradas durante la construcción de la primera etapa pueden explicarse por el cambio institucional acontecido, debido a que, al traspasarse la responsabilidad de la ejecución de las obras de las sociedades Empart a la Corvi, es probable que hayan quedado "vacíos" respecto de las obligaciones inherentes a la terminación de la primera etapa del conjunto. Esto marca una diferencia con lo ocurrido en

la segunda etapa, financiada, construida y entregada por una sola entidad: la Corvi.

Una arquitectura diferente

Respecto del diseño arquitectónico, los recuerdos de los vecinos de la Unidad Vecinal Portales se refieren a muy distintos aspectos. Ninguno es indiferente al hecho de que se trata de un proyecto que introdujo una forma totalmente nueva de habitar, ya que estamos hablando de un gran conjunto en el que los edificios de departamentos y los grupos de casas se vinculan entre sí mediante plazuelas con espacios verdes para el disfrute de todos. Algunos piensan hoy que el sentido de ese diseño tan particular fue favorecer el encuentro entre los vecinos, promover las relaciones entre ellos y crear un verdadero barrio. Otros aluden al compromiso social de los arquitectos y demás profesionales que participaron en este proyecto, y señalan que no sólo representa un modelo habitacional, sino *“un paradigma de sociedad“ que existió y que se debe preservar. E03 (vecino, 53 años, block 15).*

“La Villa tiene un sentido; fue construida con sentido. El sentido era que los vecinos se toparan, que los vecinos se saludaran. Por eso, los pasillos largos hacia afuera; por eso tenemos las terrazas, que no tenían rejas. [...] La Villa, el hecho que [...] los blocks y las casas simularan las manzanas, las cuadras, y que tuviéramos como un patio grande todos, era para que los vecinos se hablaran, se comunicaran...” E10 (vecina, 54 años, block 3)

“Entonces era un conjunto bastante bueno, según los antiguos vecinos; que era, aquí en Santiago..., era emblemático; era un concepto nuevo. Había departamentos, había casas, y dentro de los departamentos había plazuelas. Era un concepto nuevo en Chile. No existía el concepto de colocar una plaza o plazuela entre grupos habitacionales, [...] Después el proyecto original tenía que ir sobre las casas de la Villa. Había puentes -las pasarelas- que hay fotos en Internet...” E09 (vecino, 68, plazuela La Higuera)

Un entrevistado menciona la colaboración entre profesionales de varias disciplinas para concebir el proyecto de la Villa Portales. Explica que algunas decisiones, como la amplitud de las viviendas y la abundancia de áreas verdes, se tomaron para satisfacer las necesidades de los empleados y sus familias:

“No es tan simple como que la Caja de Empleados Particulares haya contratado a una consultora de arquitectos, porque confluyeron ahí asistentes sociales y bastantes disciplinas, ¿no? Que en esos años ellos tenían la información de que los empleados necesitaban con sus familias espacios amplios, mucha vegetación, lugares de esparcimiento. Que en esos días era una proyección, digamos increíble, pero confluyeron varias disciplinas...” E09 (vecino, 68 años, plazuela La Higuera)

También se recuerda la idea inicial de crear un conjunto residencial donde no sólo hubiese viviendas, sino también locales comerciales y otros servicios que les facilitarían la vida a los vecinos, como una pequeña ciudad al interior de la ciudad; casi un barrio autosuficiente en cuanto a las necesidades cotidianas.

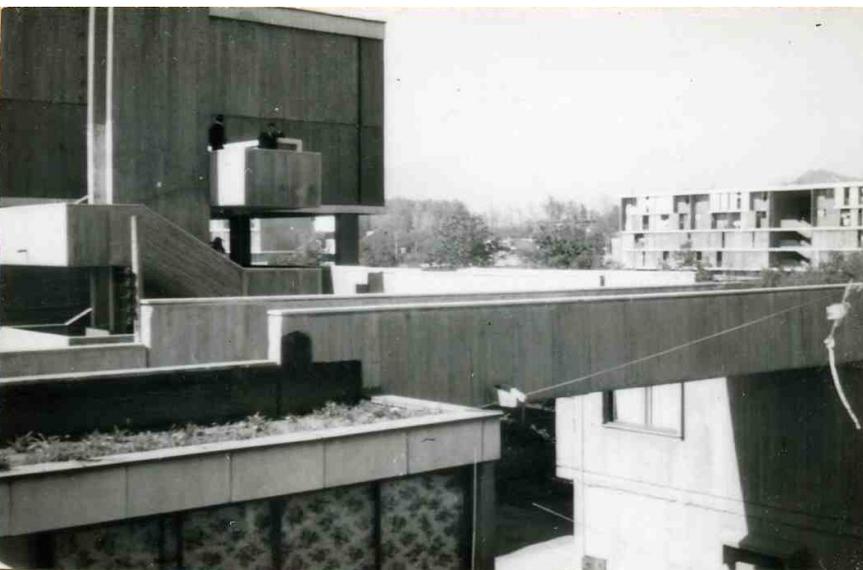
“La idea de la Villa era [...] como el concepto de barrio autocontenido, [...] que dentro de cada manzana hubiera negocios, que la gente no se tuviera que movilizar mucho para adquirir [...] cosas básicas.” E23 (vecina, 25 años, block 8)

Una característica apreciada por los vecinos es la privacidad de la que disfrutaban los habitantes de los departamentos de la Villa, a diferencia de los edificios que se construyen hoy en día. Esto se relaciona no sólo con la disposición de los blocks y la distancia a la que se construyeron unos de otros, sino también con la escasa ocupación del suelo, que según varios autores alcanza sólo 11% de la superficie total del terreno.

“Es muy raro que tú te vayas a enfrentar visualmente, en esta construcción, con un block; porque los blocks están dispuestos de tal manera que se evita eso, aunque tú estés en un cuarto piso y estés mirando hacia la ventana de un segundo piso.” E09 (vecino, 68 años, plazuela La Higuera)

Los puentes

Los senderos elevados, comúnmente conocidos como “puentes” o “pasarelas”, constituyen un sistema de desplazamiento muy particular de la Villa Portales, que trasciende lo meramente funcional. No sólo era cómodo recorrer la Villa desde las alturas, sino que los puentes cumplían muchas otras funciones: unían los bloques entre sí y constituían un paseo, un lugar desde donde apreciar el paisaje circundante e ir descubriendo los alrededores. Los niños exploraban y jugaban, andaban en triciclo o en bicicleta;



28-29 Puentes entre bloques sobre techos de casas. Fuente: Moscoso, 1968

los adolescentes tenían en los puentes un lugar privilegiado para hacer vida social, conocerse y pololear. Y desde los puentes hasta se podían ver partidos de fútbol. Más adelante, algunos grupos de jóvenes empezaron a frecuentar los puentes para ir fumar marihuana o beber alcohol, prácticas que generaron la molestia de otros vecinos.

“Existían los puentes. Unen el block 1 con el 2; después el 2 con el 3 y con el 9; el 9 con el 10; el 10 con las casas que están a la altura del famoso puente, y vuelta al 1 con el 2. Sobre todo que uno era joven, aprovechaba para ir a pololear. Es que llamaba la atención: aparte de tener las barandas que permitían sentarse ahí, había una parte más baja que era como típicos asientos, que existían en ese tiempo, ahora ya no. Ese puente de acá, frente al estadio de la Usach... existía un club deportivo [...] y ese equipo jugaba en ese estadio y la gente iba al puente a mirar gratuitamente el partido...” E06 (vecino, 56 años, block 2)

“[Había] jardines por todas partes, el puente todo iluminado; y cada puente daba a un block. La gente no bajaba a las veredas, andaba por los puentes; nos daba la una de la mañana.” E44 (vecina, 81 años, plazuela El Durazno)

Los jardines

Los vecinos recuerdan los espléndidos jardines que alguna vez hubo desde la Av. Las Encinas hacia el poniente, en las plazuelas de los sectores 1 y 2, que construyeron las Empart por mandato de la Caja. Aquellas personas que pasaron su infancia o parte de ella en la Villa mantienen vivo el recuerdo de un tiempo feliz, en un entorno rodeado de árboles a los cuales treparse, de frutos al alcance de la mano, de prados donde jugar y de enormes extensiones para explorar.

“Uno salía y estaba el olor a rosas recién regadas. Ese olor tan fresquito... dalias, claveles ¡Era un lujo! ¡Si esta Villa era un sueño...!” E44 (vecina, 81 años, plazuela El Durazno)

“Todo ese sector empezando de aquí hasta [la Av.] Portales y de [la Av.] Las Encinas hasta [la Av.] General Velásquez, era una maravilla. Los prados, los jardines... Entonces, los jardines eran unas verdaderas mesas de billar porque había recursos, se hacían inversiones. Yo me acuerdo que la Caja pagaba el agua, el riego.” E64 (vecino, 66 años, block 18)

“Las plazuelas tiene nombre de frutas; las plazuelas tenían frutos de los árboles. Claro, no había plátanos, porque aquí era la plazuela Los Plátanos, pero en todas las demás sí. En la plazuela El Nogal todavía queda un nogal grande justo al medio. Había de todas las frutas que te puedas imaginar: guindas, damascos... La plazuela Jacarandá es por el árbol con una flor moradita. Es una flor muy bonita, y, cuando empieza a florecer, de aquí se ve. Del tercer piso uno mira y todavía se ven los árboles con esa flor.” E24 (vecina, 48 años, block 2)

“Los prados eran bonitos. Una de las cosas que llamaba mucho la atención es que era una continuación del pulmón que es la Quinta Normal, pero una primera parte no más, hasta [la Av.] Las Encinas, donde está lo que todos conocemos como el «sube y baja».” E06 (vecino, 56 años, block 2)

“Cuando llegamos, [la Villa Portales] era bonita, había harto césped, había harto verde, no había cercos, estaba todo abierto.” E52 (vecina, 77 años, block 19)

“Había plazuelas muy bonitas porque la Caja las entregó con todo: azulejos, plazas hechas, jardines. Muy bonito. ¡Lindo! De los departamentos veías todo muy armonioso, la distribución, la forma de las casas, era todo muy bien pensado.” E20 (vecina, 74 años, block 19)

De la Av. las Encinas hacia el oriente, por el contrario, las áreas verdes nunca se ejecutaron, para gran desilusión de las familias de ese lado de la Villa. Tras comprobar que por más que reclamaran, los espacios destinados a área verde seguían desprovistos de vegetación, los habitantes que llegaron en esta segunda etapa se fueron organizando a fin de movilizar a sus vecinos. Formaron grupos en torno a sus espacios públicos y consiguieron recursos para producir autónomamente sus áreas verdes. Con ese propósito, algunos recurrieron a la Municipalidad de Santiago y otros a la Universidad Técnica del Estado en busca de apoyo. La capacidad de movilización y de gestión que demostraron tener estos grupos les permitió finalmente cumplir el sueño de crear un paisaje similar al que la Caja había construido al poniente de la Av. Las Encinas, y que ellos tanto admiraban y disfrutaban. De este modo, todos los árboles, arbustos y plantas de la segunda etapa de la Villa fueron plantados y cuidados por sus vecinos.

“En ese tiempo era muy linda la Villa; al otro lado, de las Encinas para allá, porque esto no estaba entregado todavía. [...] Las plazuelas lindas, había jardinero,

cuidador, guardia, había de todo cuando recién la entregaron, porque entregaron primero una parte. Este lado no, cuando llegamos aquí, este lado era puro pasto, no había nada, estaban las puras casas y los edificios, y todo lo demás ¡pelado!” E26 (vecina, 84 años, plazuela La Higuera)

“Cuando yo era pequeña, me acuerdo de que la plaza... No había plaza. La plazuela que a nosotros nos corresponde aquí, El Damasco, no era plaza. Era tierra, piedra, escombros. Me acuerdo de lo feo que lo encontraba. De verdad. Yo era chica, pero lo encontraba feo, porque lo encontraba todo como gris. Ése era mi recuerdo. Sí, me acuerdo que nos íbamos al otro lado. Ya llevaban cuatro años adelante y ya había pastito, arbolitos.” E27 (vecina, 43 años; plazuela El Damasco)

“Los sectores 1 y 2, separados por la Av. Las Encinas... eso lo entregaron mucho tiempo antes, y lo entregaron con prado como debieron haber entregado este sector. Todo con prado, verdécito -se veía bien lindo-, y una arquitectura de acuerdo a las casas. Y aquí no, aquí era todo tierra, peladero, pasto seco.” E74 (vecino, 53 años, plazuela Los Álamos)

“El otro lado era una cosa maravillosa. Aquí, era como esas casas básicas que entregan, esos edificios pelados, era igual. Llegar a un lugar así fue aterrador, y la gente se organizó rápidamente para hacer el jardín. Fue lo primero que se hizo. Fue bien linda esa experiencia, cuando se organizó el bloque, ya que al tiro empezaron a formar directivas, y lo primero que se hizo fue poner cierre de malla a todo el bloque, todo igual, y adentro la gente se puso hacer jardines.” E36 (vecina, 49 años, block 16)

“Como no había nada, había que plantar árboles, preparar jardines... porque no había nada de nada. Recuerdo que las personas de los primeros pisos de los departamentos comenzaron a reclamar: «¡Pero, cómo que voy a tener que cuidar el árbol!» O sea «¿Cómo? ¿Yo me voy a hacer cargo de los jardines?» Hay gente, como yo, [a la] que le gustan los árboles, y entonces les propuse que cada persona se hiciera cargo de un arbolito [...], y una vez a la semana le echara un poco de agua. [...] Después, a otro se le ocurrió otra idea: en aquellos años la universidad se llamaba Universidad Técnica [...]. [Allí] tenían una clase de ingeniería de urbanización que tenía que ver con jardines. [...] Fueron como tres o cuatro personas a hablar, a nombre de la Villa, y se llegó a un acuerdo. Don Enrique [Kirberg, el rector] dijo: «Sí, tenemos una práctica en que los alumnos tienen que presentar sus informes, sus trabajos. Ustedes ponen plata y nosotros presentamos los diseños de los jardines y ponemos caminitos por acá, por allá».

Y quedamos en eso: ellos harían el diseño y nosotros juntaríamos las platas con la colaboración de todos.” E35 (vecino, 75 años, block 16)

“Después que llegamos, con los vecinos empezamos a plantar los árboles. Ahora está lindo; ahora está más lindo este lado que el otro. Aquí nosotros lo fuimos cuidando. Está bonita la plazuela, es una de las mejores plazuelas. [Fue] en tiempos de Allende, eso lo hizo la juventud comunista. Después nosotros fuimos manteniendo, cada uno plantó sus árboles, sus plantitas, pero esa plazuela es de todos, porque todos trabajamos por ella.” E26 (vecina, 84 años, plazuela La Higuera)

“Esta plazuela fue hecha en comunidad, no por una empresa. Los vecinos se pusieron de acuerdo sobre cómo diseñarla, qué hacer, y, entre todos, pusieron su cuota. Y, bueno, se pusieron asientos, se llenó con maicillo -porque era lo único que se podía hacer- y se definió la plazuela para que nosotros pudiéramos jugar y mirar algo mejor de lo que había. También se instalaron unas fuentes de agua para poder regar, después, los arbolitos, todo lo que se plantó. La plazuela fue hecha por los vecinos.” E27 (vecina, 43 años; plazuela El Damasco)

“Esa pérgola la hicimos con los muchachos de la universidad, en el tiempo de la UP [Unidad Popular] y antes de la UP. Cuando estaba el gobierno de Pinochet, conseguí con el alcalde [Patricio Mekis] que me regalaran árboles, plátanos orientales. Y se hizo la plaza, muy bonita, y los chiquillos hicieron unas rucas de madera.” E60 (vecino, 78 años, block 19)

“Antes, pertenecíamos a la comuna de Santiago. Se dio una muy buena relación; consistió en que nosotros partíamos con los trabajos voluntarios. Necesitábamos arena, adoquines, tierra, árboles... Todo eso nos entregó la municipalidad, y, además, trabajadores, máquinas, camiones, todo eso. Logramos construir esta plazuela, La Higuera. Esto se hizo en conjunto con la municipalidad y los estudiantes de la Universidad Técnica, porque nosotros no teníamos materiales, ni siquiera un poquito de pasto, ni plantitas nuestras, nada, nada teníamos.” E65 (vecina, 82 años, plazuela La Higuera)

“Era puro tierral, o sea, estaba la plaza ahí pero... Nosotros colocamos pastito por pastito, ahí, donde tengo yo verde, porque era todo tierral; porque estos sectores, los entregaron en quiebra. Entre otras actividades, nosotros, como centro juvenil, hicimos una campaña de forestación. Nos conseguimos miles de árboles, qué sé yo, con el gobierno. Entonces, un fin de semana salió toda la Villa a plantar árboles por todos lados.” E33 (vecino, 58 años, block 14)

La Caja y la Corvi

La mayoría de los habitantes recuerdan claramente que tras el diseño y la construcción de la Villa hubo una institución relacionada con la previsión social, entendida como un conjunto de servicios que trascendían la administración de los fondos de pensiones e incluían el acceso a la vivienda, el derecho a la salud e, incluso, la obtención de ayuda financiera mediante préstamos. Los mayores tienen claro que se trataba de la Caja de Empleados Particulares: *"La orden, la petición [de construir la Villa] es de la Caja de Empleados Particulares..."* E42 (vecino, 49 años, plazuela Los Plátanos). Pero los más jóvenes no saben bien qué era la Caja, y algunos la confunden con las actuales cajas de compensación. Desde la promulgación del DFL 2 en 1960, durante el gobierno de Jorge Alessandri, la Caja perdió la facultad para gestionar y construir proyectos de vivienda. Entonces, recuerdan los entrevistados, intervino la Corporación de la Vivienda (Corvi), que se hizo cargo de la construcción de los edificios de la Villa situados al oriente de la Av. Las Encinas.

"Esto no lo construyó la Caja, sino la Corvi. Los terminó la Corvi, muy mal terminados. Aquí eran unos solares, tierra, cemento. Eso desde el segundo sector donde está el «sube y baja», de ahí hacia el poniente estaba la parte entregada por la Caja, y de ahí para acá es el segundo y tercer sector, que los terminó la Corvi." E20 (vecina, 74 años, block 19)

Las consecuencias de este cambio en la gestión del proyecto, señalan los vecinos, es que la calidad de la construcción disminuyó considerablemente, y que, como se ha señalado, las áreas verdes de esta segunda etapa de la Villa nunca se ejecutaron. Muchos coinciden en que la parte de la construcción a cargo de la Caja de Empleados Particulares, ejecutada por tres sociedades constructoras de viviendas económicas Empart -de la Av. Las Encinas hacia el poniente- es de mejor calidad que aquella realizada por la Corvi.

El aspecto de los edificios

El hormigón a la vista, característico de la Unidad Vecinal Portales y tan valorado por los arquitectos modernos, en general no es apreciado por los habitantes de la Villa. Aunque algunos lo consideran como un elemento distintivo, al igual que los bajorrelieves de formas abstractas que el artista plástico Ricardo Yrarrázaval realizó en el primer piso de los bloques, a muchos vecinos la apariencia del hormigón a la vista les parece gris y lúgubre. También les da la impresión de que el edificio no está totalmente terminado. De hecho, en varios bloques los habitantes han pintado los paños de hormigón con colores de su elección, y algunos han dejado su huella con la instalación de los mosaicos creados por ellos mismos en un taller organizado por la parroquia.

Una entrevistada se refiere a los arreglos que había que hacerles a los inmuebles que, en su opinión, "venían en bruto". Señala que entre los vecinos compartían información sobre cómo hacer esos arreglos. Otro entrevistado explica que el diseño de la Villa se enmarca en el brutalismo, corriente arquitectónica en la cual los materiales aparecen tal cual son, sin revestimiento ni pintura.

"[El edificio] era de cemento [hormigón] en forma bruta. Ese era el caché que tenía. Además, algunos edificios todavía cuentan con algunos dibujos que fueron empotrados en el cemento [hormigón]..." E06 (vecino, 56 años, block 2)

La escuela brutalista dice que la obra gruesa queda a la vista, no se retoca. El brutalismo es toda una línea de trabajo en la arquitectura. E09 (vecino, 68 años, plazuela La Higuera)

Aquí aparece una brecha significativa entre el sentido estético y los valores de la arquitectura moderna, como los materiales sin revestir y el arte abstracto, y el gusto de los vecinos, que hicieron lo posible por modificar los elementos que les parecían inadecuados o feos.

La solidez de la edificación

Muchos vecinos se refieren a la solidez de la construcción de los edificios de la Villa. Señalan que son muy firmes, que se les puso más fierro que lo

estrictamente necesario, y que los terremotos o temblores que ha sufrido la Villa no han provocado más que daños han sido menores.

“[Ante un temblor grado 5 o 5 y medio] Y salí al pasillo. Me llamó la atención que no había nadie en los pasillos. Después supe que estos edificios son totalmente firmes, son [anti]sísmicos, son excelentes estos edificios. Y que estos departamentos son más seguros, y es más seguro pasar el temblor adentro que afuera. Entonces la gente no arranca, se queda adentro pasando el temblor. Ya habían pasado otros temblores acá, por eso no arrancan. Están más seguros aquí que afuera.” E35 (vecino, 75 años, block 16)

“Las estructuras estaban hechas por la Caja de Empart. Por eso esto es sólido. Tan sólido, que para el terremoto, si [en] los sectores 1 y 2 hubo algunos deterioros [daños] fue porque fueron dos terremotos este oeste [...] entonces esos blocks ubicados norte sur sufrieron más. Las copas de agua, que eran inmensas, se cayeron sobre los departamentos y rompieron las losas. Pero aparte de eso te digo que a mí, se trizó un vidrio y se abrió una unión, una «nada». Un señor que había trabajado en las obras de aquí nos contaba que los fierros de estos edificios son el doble o el triple de lo que se usa ahora. Por lo tanto son solidísimos.” E20 (vecina, 74 años, block 19)

Los materiales de construcción

No todas las viviendas tienen las mismas terminaciones, especialmente respecto del tipo de piso. En los edificios construidos por la Caja, los departamentos tenían parquet, y en aquellos que construyó la Corvi se puso baldosas vinílicas, más conocidas como “fléxit“. En cuanto al piso de las casas, se utilizó baldosín cerámico.

“La diferencia en los tipos de piso tiene que ver con las diferentes etapas de construcción, porque usted sabe que los materiales, en la medida que va pasando el tiempo, van siendo más baratos algunos, otros más caros. Entonces se va escogiendo el material más adecuado. Los del tercer y cuarto sector quedaron con fléxit. Estos edificios de aquí [block 4], que son algunos de los primeros, tienen parquet, que es más caro; uno pequeño. Las casas fueron pensadas en un sistema más económico de mantenimiento, por eso algunas tienen ese material que es como ladrillo en el piso [baldosín cerámico]. ...

Ya los últimos departamentos tienen casi todos fléxít. Todo por los costos; por abaratar costos.” E05 (vecino, 69 años, block 2)

La administración

Un asunto muy importante relacionado con la arquitectura de la Unidad Vecinal Portales es la administración y el mantenimiento de los edificios y los espacios de uso colectivo, como plazuelas y senderos, y la prestación de servicios, como el retiro de basura, el aseo y la seguridad. Mientras existía la Caja, y los propietarios -o arrendatarios- eran todos afiliados a ella, estas necesidades no presentaron problema alguno, ya que a los imponentes se les descontaba por planilla, tanto el pago de la cuota hipotecaria, o del arriendo, como el monto de los gastos comunes. Al desaparecer la Caja, se esfumó también esta organización que resolvía todos estos problemas prácticos, y los vecinos quedaron a cargo de la infraestructura física de la Villa, así como de los requerimientos funcionales de la vida colectiva.

“La Villa estaba construida por la Caja de Empleados Particulares y dependía de ella. Ella tenía la administración. El administrador en esos años se llamaba don René Castro, que es vecino de aquí del block 10. Él estaba como administrador, y había una amplia gama de personal que dependía de la Caja y que mantenía la Villa muy bonita, limpia, cuidada.” E53 (vecino, 76 años, block 3)

Un ejemplo de administración colectiva es el caso de la plazuela La Higuera, construida por los vecinos y mantenida por ellos mismos, con sus propios medios.

“... Aquí la apuesta era que iba a haber capacidad de acción conjunta, que iba a haber decisiones colectivas que iban a asegurar servicios como el mantenimiento de áreas verdes, el retiro de la basura, como el aseo. Eso se perdió. Hay muy poca capacidad de los vecinos de gestionar autónomamente soluciones a cuestiones concretas, desde el mantenimiento de una plaza como la que tenemos acá al frente [La Higuera], hasta el tema de los retiros de basura. Yo te diría que somos de los pocos que logramos mantener una plaza en buen estado y administrada colectivamente. Ésa la cerramos en la noche, ponemos una plata, mantenemos los juegos. E03 (vecino; 53 años, block 15)

A simple vista, la práctica de cerrar y condicionar el acceso y uso de las plazuelas puede parecer paradójica, porque se trata de un espacio público, pero se entiende en la medida que responde a una lógica de protección de un bien comunitario, cuya producción ha requerido un esfuerzo importante, al igual que su mantenimiento. Se puede concluir que, ante la falta de una institución con capacidad de gestión -municipio, caja de previsión o administración centralizada-, los vecinos se organizan para hacerse cargo de su espacio público y lo administran a su manera, imponiendo sus reglas y restringiendo el acceso a ciertas horas del día. Esta experiencia de gestión colectiva sienta un precedente, al demostrar que, algunos vecinos de la Villa tienen la capacidad de crear y administrar sus espacios de uso colectivo.



CAPÍTULO 3

Construir vecindad

La primera parte de un complejo habitacional con características arquitectónicas únicas está recién construida, y las primeras familias comienzan a habitar las unidades residenciales. Son familias jóvenes, algunas muy numerosas, de orígenes y oficios diversos, que llegan a vivir en un lugar soñado: su “tierra prometida”. Con este paso convierten en realidad el anhelo de la movilidad social y el futuro luminoso. En poco tiempo, se “apropiarán” de Villa Portales, se convertirán en verdaderos vecinos con una identidad común. Los relatos y la memoria de aquellos días guardan una clave: los caminos recorridos en la construcción de esa identidad están estrechamente relacionados con el contexto social del Chile de entonces.

Vivencias de una época

Durante la década del ‘60 se produjeron profundas transformaciones políticas y sociales en nuestro país. Entonces, el idealismo político y la búsqueda de justicia social se extendían por todo Chile. Fueron tiempos de compromiso político y organizacional, de promoción popular, de juntas de vecinos; los años de las primeras tomas organizadas de pobladores, del mundial de fútbol, de la llegada de la televisión a muchos hogares. El debate y protagonismo de los partidos políticos se entremezclaban en el día a día y alimentaban la participación de la gente en organizaciones sociales y de base. Este clima de efervescencia propició la emergencia y consolidación de una clase media, que veía en el Estado y su sólido sistema de protección social la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida

El nacimiento de Villa Portales, recuerdan los vecinos, estuvo signado por esta impronta: la de un país que despertaba al compromiso político, y una clase media que anhelaba la movilidad social. En esta clase media hicieron eco los diferentes idearios sociales y políticos de la época, que conformaban un amplio abanico de pensamientos y posiciones políticas.

“Mis padres deben haber llegado a fines del ‘63. Eran tiempos de mucha conmoción política, de mucha agitación política. Para mis padres, la Villa representó un sueño, un ascenso social, porque vivíamos bastante hacinados. Yo tenía 18 años, estaba estudiando periodismo, estaba muy preocupado por el compromiso político. Yo era un joven integrante de la Juventud Demócrata Cristiana, con un idealismo, con una entrega, con una intensidad que vivía la juventud. No pueden imaginarse la carga emocional, de compromiso ético que había en aquella época; equivocado o no, pero había un compromiso muy grande. Eran tiempos de confrontación política. Año ‘64, Frei se impone abrumadoramente a Salvador Allende. Uno, la revolución en libertad, y el otro, la revolución socialista. Frei Montalva se impuso con el apoyo de Estados Unidos y hubo toda una conjura contra Allende. Muchos de los que apoyábamos en aquella época a Frei Montalva, de la patria joven, éramos inocentes; éramos candidas palomas que no sabíamos de esas cosas y lo apoyamos de todo corazón.” E40 (antiguo vecino, 62 años, s/i)

En 1964 fue elegido presidente Eduardo Frei Montalva. Con él adquirió forma el proyecto de la Revolución en Libertad. Con el apoyo de un partido fuerte, la Democracia Cristiana, el presidente Frei propuso llevar el país a un modelo democrático socialcristiano. La propuesta era de un cambio radical de las estructuras sociales, pero siempre en el marco de la consolidación de la democracia. La promulgación de la Ley de Juntas de Vecinos, en 1968, permitió legalizar los centros de madres y multiplicar las organizaciones comunitarias. A esta iniciativa se sumó el proyecto de la Reforma Agraria y el inicio de una época de efervescencia y cambios profundos. Hasta el día de hoy, los vecinos recuerdan aquellos días como tiempos de esperanza para las clases medias y sus aspiraciones de movilidad y seguridad social.

“La gente, en general, en el año ‘64 se veía muy contenta. Recién había sido elegido Frei. Era una época de bienestar, de auge, de complacencia, «estamos bien». Se notaba, en general, gente viviendo bien su vida de clase media, niños jugando en bicicleta, en los pasillos o en los prados; gente paseando a sus cabros chicos. Era como una vida pláci-

da. Yo diría, gente tranquila. Quizás, cómo lo máximo que uno se podría imaginar de satisfacción.” E39 (antigua vecina del block 1, 60 años)

Los primeros habitantes

Los afiliados a la Caja de Empleados Particulares ejercían una gran diversidad de profesiones y oficios. En esta diversidad encontramos trabajadores independientes y asalariados, de pequeñas y grandes empresas, de casas comerciales e industrias. Había choferes, sastres, técnicos, vendedores, contadores, jefes de bodega y administrativos, que llegaban a convivir en un mismo block o plazuela. Había también oficios y ocupaciones de otro tiempo, que hoy parecen extinguidos, como litografistas, telegrafistas o cinematografistas. Muchos vecinos eran, además, compañeros de trabajo de grandes compañías como Lan Chile, Philips, Chilectra, Compañía de Teléfonos de Chile o de la misma Caja.

“Los choferes no eran empleados particulares, y por esos años pasaron a serlo. Por eso, aquí en la Villa, el grupo era amplio. Había todo tipo de personas, con mayor o menor educación, con mejor o peor trabajo. Los electricistas antes eran obreros. Los choferes antes eran obreros. Los vendedores y los vendedores de tienda, que había muchos, eran empleados particulares. Y así entraron operadores de teléfono, electricistas, y mucha gente empezó a ser empleado particular.” E05 (vecino, 69 años, block 4)

En los relatos de los primeros habitantes, el trabajo aparece como un elemento de identidad. El esfuerzo de los trabajadores entonces se conjugaba con una alta valoración e interés en la educación, recurso siempre presente en la construcción de la identidad de la clase media. Muchos de los relatos destacan el valor de la capacitación y, por cierto, del aprendizaje autodidacta, en esta búsqueda de un trabajo que les permitiera formar parte de un sistema de protección social, como la Caja.

“Mi padre era, y lo digo con un tremendo respeto y cariño, un empleadito. Digamos, un autodidacta, que es una cosa muy importante, y que hoy día no se estila. Hoy día tú vas a plantar una papa y tienes que tener un diploma para plantar una papa. Pero era un hombre muy autodidacta, tanto en su profesión como técnico en radio, y después en televisión. Era un hombre muy culto. Mi padre terminó trabajando en la Philips chilena, pero toda su primera etapa fue empleado de pequeños negocios. Radiotécnico se llamaba en aquella remota época en que las radios se reparaban.” E40 (antiguo vecino, 62 años, s/i)



31 Arriba izquierda: Negocio don Pato. Fuente: Álbum familia Lara

32 Arriba derecha: Niños en el espacio público. Vista del block 11, 1973. Fuente: Álbum familia Lara

33 Abajo: Una infancia feliz. Block 3 al fondo, 1967. Fuente: Álbum familia Valenzuela

La Caja daba preferencia a las familias con mayor cantidad de hijos, de modo que encontrarse con familias de siete o diez hijos era común en Villa Portales. A pesar de eso, los matrimonios que llegaban eran relativamente jóvenes. Muchas de esas familias estaban compuestas por un padre trabajador y una madre dueña de casa, aunque también había mujeres incorporadas en el mundo laboral. Estos tres elementos -matrimonios relativamente jóvenes, muchos hijos y una estructura familiar nuclear-, le otorgaron una impronta particular a los primeros años de la convivencia vecinal. Así es como encontramos un mundo de niños y adolescentes que jugaban y corrían por los jardines y pasarelas de la Villa, a la par de adultos con ganas de disfrutar su espacio residencial, dispuestos a trabajar por la comunidad.

Villa Portales no era sólo un espacio de encuentro entre familias que compartían un ideario. En ella, la diversidad de historias y orígenes también tenía lugar. Los relatos indican que los primeros habitantes de Villa Portales provenían de distintas partes de Santiago. En su mayoría, de barrios antiguos del centro y sus alrededores: Barrio Matadero, Club Hípico, Avenida Matta, La Vega, Independencia, Vivaceta, Quinta Normal, San Miguel, Parque O'Higgins, Gran Avenida. Barrios de casas grandes con paredes de adobe, de piezas amplias y oscuras, de pasillos largos, patios interiores y fachadas continuas, que daban a la calle.

“Cuando yo me casé, vivíamos en la calle Nataniel con mis padres. Estuve varios años en el sur, en San Rosendo, y después en Laja con mi tío. Me volví el año '47 a Santiago. Vivíamos en Nataniel, en pleno barrio Matadero, en Arauco Chico que le llaman. Abí nacieron los seis niños. De abí nos fuimos a la calle Santa Isabel con Lira. Y el '67 ya me vine a la Villa. Yo estaba postulando acá porque siempre aspiré tener un lugar donde vivir de forma tranquila.” E53 (vecino, 76 años, block 3)

“Al llegar a la Villa, el cambio fue total, porque donde nosotros vivíamos no podíamos salir a la calle. Vivíamos en Arturo Prat, altura Coquimbo. No había plaza, no había nada..., una casa antigua en un segundo piso. Llegar fue salir a la calle, ver espacios, una cosa que no estábamos acostumbrados a tener.” E36 (vecina, 49 años, block 16)

Otros relatos hablan de viviendas y vivencias en poblaciones obreras, en barrios pobres, en cités o pasajes de tierra en los márgenes de la ciudad, donde no se quería seguir habitando. Lugares de tránsito en los que

los futuros villaportalinos arrendaban casas o piezas a la espera de poder tener, algún día, una casa y un barrio propios.

“Yo viví en la población Los Nogales. Era una población de toma. Mi papá era un tipo muy trabajador, pero inestable. Era minero. Entonces andaba para todos los lados. Andaba con mi mamá y dos hermanas que tenía. Era una mala población para vivir y criar los niños..., para uno que no nace con ese espíritu de ser..., que sé yo... Era difícil continuar allá en esas condiciones. Llegando aquí comencé a educar a mis hijos.” E07 (vecino, 80 años, plazuela El Naranjo)

Algunos vecinos eran hijos de inmigrantes que venían de las minas y del campo. Otros, de padres que llevaban largo tiempo viviendo en los cités y las calles del viejo Santiago, donde su familia tenía trabajo y residencia.

Un lugar soñado

Lo cierto es que la Villa Portales era un lugar completamente distinto a lo que estas familias conocían y estaban acostumbradas a ver. De hecho, todos concuerdan con que la Villa y sus jardines representaban todo lo que podían desear como forma de vida. En Villa Portales la arquitectura era sólida, moderna, elegante. Los jardines amplios y cuidados en su diseño; los árboles abundantes y generosos. Era una isla que se levantaba en el centro de la ciudad y aportaba a estas familias un elemento importante para continuar con sus proyectos de progreso social.

Villa Portales era, ante todo, la evidencia de que el modelo de la Caja de Empleados Particulares los protegía y reconocía, y -con sus jardineros, administradores, guardias, consultorio y servicios de reparaciones- velaba por la consolidación de los sueños de una clase media de trabajo y esfuerzo. Los relatos de este primer encuentro con la Unidad Vecinal Portales están repletos de imágenes y alegorías: era “preciosa”. Era “lo más lindo que había”; “todo muy bien pensado”; “una de las mejores ideas”; “una Villa como de enanos, una cosa como de cuentos”; era “una maravilla”; “bonita y extraña...”

“La Villa era linda. La encontré preciosa. Como había pasado por todos lados, yo lo encontré fascinante, como de película. Era linda la Villa. La gente era más tran-

quila... Mi papá llegaba en la tarde, tipo ocho o nueve. Era típica la vuelta por los puentes. La gente se sentaba a conversar en los puentes y daba la vuelta por el block 9. Los espacios eran públicos. Te ponías a cazar mariposas, andar en bicicleta..., no había muchos autos. El mayor peligro eran las bicicletas, que anduvieran muy rápido.” E02 (vecino, 51 años, block 2)

“La visión que tengo de la Villa son los jardines, lo bonita que era la Villa. Si tú me preguntas, lo primero que se me viene a la mente son los jardines, la limpieza, los jardineros trabajando, los nocheros. Era como llegar a otra parte. Uno venía del centro, donde hay puros edificios. Tenías la plaza de la Constitución y la Alameda, que en ese tiempo había mucho pasto. Pero llegar aquí y ver árboles grandes, bien añosos, harto pasto, harto jardín, era lindo. Esos recuerdos tengo yo de la Villa.” E15 (vecina, 46 años, block 15)

Pero, ante todo, en Villa Portales parecía posible algo que, hasta ese momento, muchas familias no habían tenido nunca en sus barrios: espacios comunes donde reconocerse en proyectos y búsquedas. La relación de juego y encuentro que permitían la arquitectura y los jardines facilitaba tejer vínculos de amistad y confianza entre vecinos. Los espacios invitaban a una relación lúdica con la vecindad, algo que nunca antes se había experimentado.

“Abí en la plaza Los Cerezos había cerezos. En la plaza La Higuera había bigueras. En la plaza Los Nogales había nogales. Los árboles me ayudaron mucho. Yo andaba en bicicleta por los puentes, me iba a jugar al paso bajo nivel, porque en esa época casi no pasaban vehículos. Mis hermanos salían más. Yo siempre fui más de adentro; me costó más hacer amistades. De hecho, mi única amiga vivía aquí al lado. Después me empecé a hacer amiga de los vecinos de allá, del cuarto departamento, y con uno de ellos me casé... Cuando niños, andábamos en bicicleta, andábamos en patines, recorríamos por todos lados. Cuando se empezó a poblar el otro sector, empezó a llegar gente de donde yo vivía.” E10 (vecina, 54 años, block 3)

Las primeras imágenes que se guardan del encuentro con Villa Portales confirman que los sacrificios y anhelos de una vida mejor tomaban forma en este lugar.



34 Arriba: Habitante de la pasalera

35 Abajo: Departamentos con pérgolas y jardines

Fuente: Archivo R. Combeau

Un hogar moderno

Las familias, que en su mayoría estaban compuestas por jóvenes, llegaban sólo con los enseres básicos. Otras, en cambio, lograban prepararse y comprar algunos muebles y artefactos que anunciaban una vida más cómoda y moderna. La cocina a gas, el refrigerador, la enceradora, la radio, el juego de living y comedor, el televisor en blanco y negro y, en algunos casos, el teléfono compartido entre dos familias. Enseres y artefactos que hablan de un cambio radical en la cotidianidad al interior del hogar. Decorar y cuidar la casa era parte de este nuevo modo de habitar.

“Yo trabajaba como jefe de obras, así que cuando llegue aquí, llegué con mucho gusto, porque llegué de una población muy pobre. Pero en este tiempo traía de todo. Traía refrigerador nuevo, lavadora, enceradora; traía todo, todo. Trabajaba en perforaciones para agua potable por todo Chile, un trabajo en que se ganaba plata, pagaban bien, era muy sacrificado.” E07 (vecino, 80 años, plazuela El Naranjo)

“Para nuestra familia, llegar a la Villa Portales era como dar un salto increíble en las condiciones inmobiliarias que tenía esto. Estar en un departamento con esos pasillos, con esos jardines poco menos flotantes. Uno se paseaba y se deleitaba en la Villa Portales; era increíble. Y estaba muy bien cuidada. Estaba todo limpiecito, el suelo brillante del parque. Vivíamos en el block 1. Yo tengo, por ejemplo, el recuerdo de que al poco tiempo de que nosotros llegamos, muy pronto mis padres, por primera vez, se compran una cocina a gas. ¡A gas! Antes era pura parafina... Yo recuerdo el impacto que me produce encender el fuego y ver esa llamita limpiecita de gas y fascinarme con la llama y que en poquito rato iba a hervir el agua.” E39 (antigua vecina del block 1, 60 años)

Dentro de este mismo ambiente de confianza y colaboración, los aparatos propios de la modernidad, que por aquella época revolucionaban los hogares, se convertían en un elemento más para compartir con los vecinos. Un refrigerador, una lavadora o un televisor podían transformarse fácilmente en objeto de reciprocidad y sociabilidad. Era común que los vecinos se organizaran para ver algún programa de televisión en forma colectiva, o los niños se instalaran en el living de algún vecino a ver su serie favorita.

“Yo fui la primera que tuve lavadora acá. La prestaba acá y acá (a los vecinos colindantes) para las camisas y las blusitas de los niños, porque en Chilectra llegaban

al tiro las cosas importadas, y mi viejito al tiro las encargaba. Mis vecinas vinieron todas a verla como era, cómo funcionaba. Yo tampoco me atrevía [a echarla a andar] así que mi marido dijo que nos daba una clase a todas las señoras de por acá. Después teníamos refrigerador; hacíamos helado entre todas las vecinas. Y cuando fueron los hombres a la Luna, en el '60, mi viejo nos trajo un televisor y lo pusimos vuelto para allá. Y se llenó aquí porque había re-pocos; había unos cuatro televisores en toda la Villa. Llegaron como el '67 los televisores acá. Era un Westinghouse. Era grande, americano. Estaba lleno el parque, y las señoras se asustaban porque pensaban que quizás que monstruo iba a salir por la Luna. ¡Si era un acontecimiento! Estábamos celebrando el televisor y viendo los astronautas en la Luna.” E44 (vecina, 81 años, plazuela El Durazno)

La primera administración

La Caja de Empleados Particulares fue protagonista en la construcción, la selección de los habitantes y la entrega de las viviendas. Pero, además, conservó su rol protagónico en la administración de los espacios públicos durante todo el primer período. Sus tareas eran variadas. Le competía tanto el mantenimiento de los jardines como la protección y reparación de las viviendas. Su oficina se ubicaba en el departamento 101 del block 4. Desde allí coordinaba el trabajo de 120 trabajadores, entre aseadores, nocheros, gasfiteros, rondines, carpinteros, regadores, técnicos y administradores. Entre todos hacían que Villa Portales fuera un lugar bello, limpio y protegido.

“Teníamos 120 personas trabajando a cargo nuestro, que eran los que cuidaban los jardines, los porteros de los edificios. En la noche había un sistema de rondines. En cada sector había como ocho jardineros. Además, cada block tenía dos porteros, uno en la mañana y uno en la tarde. Había blocks, esos largos, que tenían dos porteros. Entonces, había dos en la mañana y dos en la tarde. En la noche quedaban los rondines.” E05 (vecino, 69 años, block 4)

La participación de la Caja incidía también en la regulación y control del modo de habitar de los vecinos, con un especial cuidado en la homogeneidad y la preservación de la estética del lugar y su infraestructura. La administración hacía censos para controlar, por ejemplo, que las viviendas

fuesen arrendadas a personas naturales y que no fuesen utilizadas con fines comerciales. Asimismo, se prohibió la instalación exterior de antenas de televisión, para resguardar cierta homogeneidad en la apariencia de las fachadas.

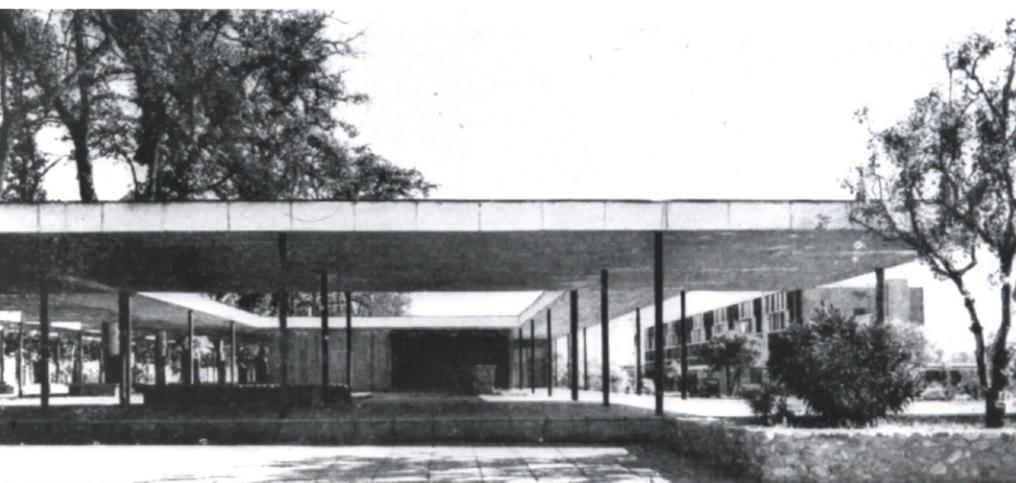
La presencia del personal de la administración era notoria, ya que los trabajadores se paseaban constantemente por la Villa y mantenían una relación cercana con los vecinos. Aún se recuerda con cariño a muchos de los trabajadores, especialmente a los rondines que, con sus mantas, recorrían la Villa en resguardo del lugar.

“Nosotros, como cabros chicos, nos íbamos a sacar las nueces verdes, las ciruelas verdes o los duraznos verdes, y los rondines se encargaban de corretearnos. Había un rondín muy famoso al que le pusieron «El Huasca», justamente porque andaba con una huasca. Era un palo flexible con el que nos correteaba, pero no recuerdo que nos haya pegado.” E06 (vecino, 56 años, block 2)

“Aquí había rondines día y noche, que nos conocían a todos; conocían a todo el mundo. Venía a las seis y media y le gritaba «¡Raúl López, levántate que tienes que ir al colegio!» O «¡Pancho, te toca a tal hora!», y así los despertaba. Conocía a todos los chiquillos. Era interesante ver ese trabajo. Tú estabas aquí dentro de la Villa y nadie tenía miedo de nada. Tú salías a cualquier hora y sabías que iba a estar el rondín que te iba a auxiliar: «Ahí viene Juanito, que conoce a toda la Villa»”. E22 (vecina, 66 años, block 14)

La Villa de este período es descrita como una ciudadela en donde, al poco tiempo, comenzaron a instalarse negocios de verduras y mercadería para abastecer a la comunidad. Sin embargo, lo más común era la existencia de vendedores ambulantes que traían el pan, el gas, la leche, las verduras y el pescado. Los vendedores se fueron haciendo conocidos y establecieron pronto relaciones de caseros que, en algunos casos, se mantienen hasta hoy.

Dentro de la Villa había dos centros de salud atendidos por médicos generales, pediatras, matronas, dentistas... Estaba también el Servicio Médico Nacional (Sermena) ubicado en la plazuela Los Naranjos, el Servicio Médico de la Caja, un policlínico en la sede social y una farmacia en el centro comercial. Muchas vecinas recuerdan la importancia de estos servicios en relación con el cuidado de sus embarazos y la crianza de los bebés.



- 36** Arriba: Locales comerciales con corredores cubiertos. Fuente: Archivo R. Combeau
- 37** Abajo: Feria libre. Fuente: Moscoso, 1968
-

“Antes había un consultorio que era Empart aquí en la Villa. Atendía en una casa en [la plazuela] La Higuera. De hecho, yo me atendí de mi hijo mayor ahí; toda la atención prenatal, los chequeos médicos. Y había otra gente que funcionaba ahí en los locales. Había médicos, dentista... La matrona vivía aquí en la casa de la esquina.” E10 (vecina, 54 años, block 3)

Junto con estos servicios médicos estaba el jardín infantil en la plazuela La Higuera. Allí se criaron muchos de los primeros niños. Para las familias, estos equipamientos no sólo eran de vital necesidad, sino que también daban “vida y animación” a la Villa.

La tranquilidad reinante en esos primeros tiempos se vio, sin embargo, abruptamente interrumpida el mediodía del domingo 28 de marzo de 1965. Un terremoto de magnitud 7 en la escala Richter afectó a toda la zona central de Chile. El terremoto dejó daños en algunas paredes de los blocks 1 y 2, pero el mayor daño lo sufrieron algunas vigas de hormigón que se derrumbaron y quedaron inutilizables. Estos daños fueron reparados por la administración que, además, se encargó de impermeabilizar los techos de las casas en las que se producían filtraciones, especialmente aquellas que sostenían en sus techos el puente y los jardines.

“Fue el ‘65 el terremoto, y yo ingresé a la Caja el ‘66, y ahí me mandaron directamente para acá. Era una cosa tan grande... Se llamaron a empresas para que hicieran las reparaciones. El problema grave fue que se derrumbó una de las vigas que atraviesa el edificio del block 1 y una en el block 2. Cayeron de punta, quedaron enterradas. Para sacarlas les costó un mundo. Eso fue lo más grave, y lo otro fueron las paredes. En algunas casas todas las paredes quedaron con grietas. Más que grietas eran partiduras.” E05 (vecino, 69 años, block 4)

Construir vecindad

En los primeros tiempos, nadie se conocía. Tal vez por eso el saludo entre vecinos se transformó en un gesto de todos los días. Así se comenzaron a construir las primeras relaciones de vecindad, que prontamente se transformaron en malones, encuentros en los puentes para los más jóvenes y fiestas que hablaban de una amistad y una confianza nacientes. La gente, maravillada con la posibilidad de circular en alturas, hizo de los puentes y anchos pasillos un paseo cotidiano que se prolongaba hasta entradas horas de la noche.

“Yo llegué a los 16 años. Imagínate lo que significaba para mí a esa edad llegar a la hermosa Villa Portales..., era lindo. Yo me levantaba a las cinco de la mañana a estudiar y me gustaba tener esos pasillos por encima de las casas; esos que unían los blocks. Yo me iba por el pasillo del block 8, pasaba por el 2, llegaba al block 3. Me caminaba todo eso, estudiando en la mañana. En la primavera estaban esos árboles, los guindos florecidos, los duraznos florecidos. Era tan lindo..., era un lugar precioso. Nosotros veníamos de esas calles antiguas, medio fomes, con tierra. En ese tiempo no había pavimento, entonces era un cambio radical. Era como haberse ido al barrio alto.” E26 (hija de vecina entrevistada, 61 años, plazuela La Higuera)

“...Y nuestros vecinos eran maravillosos; todavía son los mismos. En cada casa se hacía un baile mensual, de contentos. Había plata; había tranquilidad. Todos nuestros maridos jóvenes, trabajaban bien en esos tiempos. Eran empresas grandes en esos tiempos. El vecino de acá trabajaba en la mueblería Magallanes. El de allá era chef del Hotel Crillón. Hacíamos bailes, lo pasábamos bien; es que llegaron todos jovencitos. Las plazas eran preciosas. Ni siquiera se cortaba una flor..., era para paseo. Y como éramos todos jóvenes éramos entusiasmados, armábamos paseos a la playa, arrendábamos micro. Por ejemplo, nosotros armábamos grupo de estas 14 casas. El vecino, como era chef, hacía los queques. Yo compraba pollo. La vecina hacía pan amasado. Éramos tan unidos... Era tranquila esta Villa. Los niños se amanecían; hacían bailes.” E44 (vecina, 81 años, plazuela El Durazno)

Con este mismo espíritu eran recibidas celebraciones como fiestas patrias, navidad y año nuevo. El recuerdo del año nuevo sigue muy presente, sobre todo por su familiaridad. Los saludos recíprocos reunían a los vecinos en una larga procesión de abrazos.

“Lo que pasa es que antes llegaba pascua y año nuevo, y la gente en los pisos de arriba que eran más conocidos, sacaban unos muebles de radio, las Grundig, las Sava, que eran unos muebles de radio. Y las ponían a la entrada, en la puerta de casa, en el pasillo, y sintonizaban la misma radio y había música en todo el pasillo. Los de aquí abajo íbamos a chalupear allá arriba. La gente era muy abierta, te saludaban, te daban el abrazo, te invitaban a pasar a sus casas, a comer pan de pascua, a servirte algo. Era muy abierta la gente...” E06 (vecino, 56 años, block 2)

Sin embargo, más allá de la sociabilidad y las fiestas de estas jóvenes parejas, la vida seguía su curso. Los adultos debían aprender nuevos recorridos para llegar al trabajo, y para muchos de ellos eso significaba más

horas de traslados y otras rutas para desplazarse por Santiago. Llegar a habitar Villa Portales significaba también aprender nuevos códigos, nuevos hábitos, nuevos modos de resolver asuntos tan cotidianos como encontrar las panaderías, los almacenes, los servicios... La vida comunitaria no estaba dada, sino que se fue tejiendo a partir de esfuerzos conjuntos, en ayudas mutuas y en saludos espontáneos. Los propios vecinos fueron los creadores de su propia vida comunitaria.

“Yo le mostraría toda mi Villa Portales a alguien que venga; los buenos y malos momentos de la Villa. Cómo, desde el año ‘68 al ‘73, fueron momentos tan unidos entre la gente. Llegábamos cómo quien llegara a un pueblo, y ese pueblo había que arreglarlo, darle vida. Y eso fue lo que hicimos. Y así fuimos caminando, buscando y solucionando los problemas por toda la Villa, desde el block 1 al 19, por todos lados.” E65 (vecina, 82 años, plazuela La Higuera)

Los relatos nos hablan de confianza y respeto por el vecino, de valores e intereses comunes, y de una “cultura del buen vivir”. Eso hacía de la Villa Portales un lugar con calidad pero, sobre todo, con “calidez de vida”.

“Todo el mundo se saludaba, a pesar de que no se sabían los apellidos. Pero uno se saluda con las personas. Yo salía y me saludaban. Pero ni yo ni las demás personas preguntábamos como se llama exactamente. Era de cortesía, pero era muy atento. En realidad, era muy bonito.” E62 (vecino, 64 años, plazuela El Nogal)

“El buen vivir, el buen trato... Era muy raro que un vecino tuviera conflicto con otro. Eso era como un lunar. Eso no se daba. La gente que hacía conflicto o que tenía mal vivir era mirada muy mal; eso sí lo recuerdo. Lo último que podías hacer era no saber comportarte.” E36 (vecina, 49 años, block 16)

Esta buena vecindad se fortalecía con el reencuentro entre compañeros de trabajo, de colegio o parientes, que hacía más profundos los vínculos vecinales. Aunque también se rescata la diversidad social, y el hecho de que personas de diferente origen social y situación económica compartían y construían un lugar común, bajo el alero de la Caja, lo cual suavizaba las diferencias.

“Ellos estudiaban en el colegio Sagrado Corazón y yo estudiaba en un colegio muy pobre, y nos encontrábamos en el camino. Él iba todo bien vestido, pelo rubio, y yo con los zapatos rotos. Él me miraba así, y como que le daba vergüenza, porque éramos



- 38 Arriba:** Desfile en la antigua cancha
- 39 Abajo:** Equipo de fútbol y niños en cancha UVP, 1967
- Fuente: Álbum C.Cubillos
-

amigos. Había mucha diferencia de clase. Él nos enseñó a correr, a jugar a la pelota; teníamos una visión diferente. Entonces, la cultura de él se traspasaba hacia nosotros y así éramos varias familias en la Villa. (...) Entonces nosotros, del nivel más bajo, observábamos su forma de ver la vida. Él nos enseñó que nos teníamos que llamar por el nombre, no por tú.” E63 (vecino, 56 años, block 12)

Entre los vecinos, pero sobre todo entre las vecinas, se fue instalando una relación de cooperación, de solidaridad, que pasaba por acompañarse a hacer las compras, compartir la crianza de los hijos, prestarse y convidarse alimentos y mercadería. En este “prestarse”, operaba la reciprocidad.

“Una no tenía y... , ponle tú, a la que vivía al otro lado le decía «vieja, oye vieja», le decía yo, «estoy un poquito escasa de azúcar». «Toma», me decía, y me pasaba una bolsa con azúcar. Ella era la que me daba los trabajos de los pantalones. Y cuando ella necesitaba, yo le decía, «Eli, mira, tengo tal cosa, ¿quieres?» O, «¿te hace falta?» «No, no tengo», «Ya yo te llevo», le decía. Entonces yo lo compartía con la Elisa, porque el caballero no estaba muy bien en el trabajo. «Claro vieja», le decía yo, «una mano lava la otra; ahora me toca a mí, después te va a tocar a ti”. E72 (vecina, 75 años, Av. El Arrayán)

Para los niños, la “calidez de vida” en la Villa significaba protección y libertad a la vez. Ellos recuerdan la Villa como un “pequeño paraíso” en el que vivían jugando libremente al trompo, al volantín, al corre el anillo, al pillarse y tantos otros juegos infantiles. Recorriendo prados, pasarelas y puentes, entrando y saliendo de las casas de los vecinos..., una vida de “puertas abiertas”. Los niños crecían dentro de una gran familia, en un espacio ideal para jugar y compartir; un espacio apropiado espontáneamente.

“Y nosotras jugábamos en los pastos; bajábamos y jugamos en los pastos y lo pasábamos chanco. Eran tardes jugando afuera, y los papás nos daban permiso, porque eran tantos niños. Los rondines nos cuidaban, y nos cuidaban que no hiciéramos algún perjuicio, porque de repente hacíamos maldades y nos llevaban a la administración.” E24 (vecina, 48 años, block 2)

Entre los jóvenes se fueron formando grupos que, a través de la participación en actividades y organizaciones, comenzaron a afianzar lazos. Surgieron incluso pololeos, luego matrimonios y nuevas familias. Así, tanto en organizaciones -clubes deportivos, comunidad cristiana- como en

actividades sociales -malones y partidos de fútbol-, los jóvenes hicieron de la Villa Portales un lugar propio.

“Nos juntábamos en el puente. Yo tenía un acordeón que no lo sabía tocar, porque me lo regalaron como a los 17 años. Pero había un cabro en este grupo que se llamaba Nelson y tocaba el acordeón y lo hacía hablar. Así que se armaba la canturreada, conversadas y hasta sus bailongos en el puente, arriba de las casas. Y eso era casi todos los días en la tarde, a las ocho de la noche.” E57 (vecino, 62 años, block 5)

A principios de los años 70 se formaron grupos de jóvenes hippies, influenciados por las nuevas tendencias de aquella época. Estos grupos de jóvenes eran nombrados por los vecinos como “Los Marihuaneros”. Sin embargo, el reconocimiento de este grupo fue tal, que tiempo después se fundó un club deportivo llamado El Vuelo.

“En esa época existía todo un grupo, los maribuaneros, que fumaban marihuana. Pero cuando mi papá murió..., porque mi papá tomaba una botella de vino, llevaba dos vasos y les decía ¡Hazte hombre compañero, hazte hombre, que estás fumando huevadas! Y fíjate que cuando murió mi papá recibió ciento de coronas [de flores] y había una corona de Los maribuaneros de la Villa.” E43 (hija de vecina entrevistada, s/i sobre la edad, plazuela El Ciruelo)

Todos en torno de la cancha

Los clubes deportivos fueron las primeras organizaciones que nacieron en Villa Portales. En un principio, los vecinos adultos crearon estos clubes para la recreación de sus hijos. Pero, finalmente, todos terminaron participando. Los clubes surgieron por sectores (block o plazuela) y por amistad. Así nacieron clubes como Estudiantil Portales, Villa Portales, Roll On, Veinte Amigos, Dínamo, Atlético 21, Círculo 20, Independiente, y tantos otros. La cancha, una explanada de tierra ubicada frente al puente “sube y baja”, se transformó en un lugar de encuentro y recreación. El público entusiasta acarreaba pisos y sillas para compartir más confortablemente. También se improvisaban asientos con cajones de frutas. Cuentan que la cancha se llenaba, se repletaba. “¿Te imaginas lo que era toda la Villa volcada ahí?”

A modo de los “clásicos universitarios”, presentaciones de carros alegóricos acompañaban los campeonatos en la Villa. Estas inauguraciones daban inicio a campeonatos en los que jugaban los equipos propios, pero también las instituciones vecinas, como los equipos de la Naval, de los microbuseros o de la administración. El nivel de competencia era bueno, por eso ningún vecino se perdía el clásico entre el Roll On y el Villa Portales. En la cancha, los jugadores que se hacían famosos, tanto como los espectadores que no se perdían el espectáculo, eran los protagonistas de estos momentos memorables.

En este contexto, las mujeres en la cancha eran espectadoras, pero también buscaban sus propios espacios deportivos, con el voleibol, los patines o el basquetbol. Asimismo, organizaban campeonatos en busca de espacios deportivos para ellas, en un ambiente en el que daba la sensación de que “todo era para hombres”.

Estos clubes, además de ser deportivos, eran organizaciones reconocidas dentro de la Villa por sus actividades festivas. El Club Villa Portales era el encargado de realizar las primeras fondas y algunas representaciones navideñas.

“Después empezó a haber otros campeonatos y se hizo un campeonato aquí dentro de la Villa. Nosotros dijimos, «¿cómo va a ser esto! Terminó el campeonato y se terminó, y no hay más, y te dan una copa y hasta luego. ¡Qué cosa más fome! ¡Hagamos algo bonito!» Entonces a nosotros se nos ocurrió hacer un clásico al estilo de los clásicos universitarios. Y vamos viendo qué presentamos pues. Hicimos una parodia de la Villa, donde salía el que vendía los diarios, el que vendía el pan amasado, el que venía a vender el pescado, el que vendía la verdura... Las niñas participaban en todo eso. Cuando hacíamos fondas, se vestían de huaso para atender a la gente.” E22 (vecina, 66 años, block 14)

“Teníamos club deportivo formado por los papás de nosotros. Se llamaba Los 20 Amigos. Se juntaron 20 personas de aquí, que eran propietarios de los departamentos, principalmente para que los hijos compartieran. Formaron un club y después integraron a los hijos. Y los hijos nos fuimos casando con los mismos grupos de amigos. Por ejemplo, jugábamos fútbol, después baby fútbol, había básquetbol y teníamos ping-pong. Todo eso se hacía aquí mismo en la comunidad.” E28 (vecina, 55 años, block 14)



40 **Arriba:** Banderín Club Deportivo Administración Villa Portales

41 **Abajo:** Banderín Club Deportivo Estudiantil Portales

Fuente: Archivo UVP Quiero mi Barrio

La cancha fue el lugar de encuentro, en donde se compartía entre los vecinos. Como en un gran teatro, se construía la vida social villaportalina. ¡Tantos recuerdos confluyen en la cancha! Fue construida por iniciativa de los que vivían y trabajaban diariamente allí. En su construcción participaron tanto los trabajadores de la administración como los vecinos, que desmalezaron, despejaron, limpiaron y cerraron el espacio hasta entonces vacío frente al “sube y baja”. En esa tarea se encontraban los vecinos, cuando un hecho extraño e inédito los sorprendió a todos: el hallazgo de restos fósiles atribuidos a megaterios en los terrenos removidos para su construcción. Después de mucho trabajo y de aquel extraño hallazgo se inauguró la cancha con bombos y platillos. Los carros alegóricos contruidos por cada uno de los clubes deportivos fueron el centro de la fiesta.

Con el tiempo se construyeron otras canchas de baby fútbol. Pero el recuerdo alegre y festivo de la Villa Portales de aquella época sigue en aquella cancha construida por todos a mediados de los años 60, frente al puente “sube y baja”.

“Cuando fui administrador de la Villa Portales busqué una manera de organizar y levantar el espíritu de responsabilidad. Entonces los estimulé creando el deporte. Hice una circular y la repartí, pidiendo la colaboración para financiar la limpieza del terreno y preparar una cancha de fútbol en un sitio eriazco que era un basural. La gente respondió muy bien. Era tal el entusiasmo de la gente, que bajaban de los edificios y partían a hacer la cancha. En un mes tuvimos la cancha lista. Trabajaban todos. Trabajaba el personal de la Administración y vecinos.” E17 (vecino, 84 años, block 10)

Las mujeres se organizan

Los centros de madres comenzaron a fines de los años 60. Lograron gran protagonismo dentro de la Villa y mostraron la fuerza de las mujeres villaportalinas. Cuentan que el primer centro de madres fue El Copihue. Luego, fueron apareciendo otros como El Despertar de Chile, Chile Nuevo, Hijo y Madre, Vecinal N°1 y Las Hormiguitas. Las organizaciones eran lideradas por vecinas como Apolonia Riveros, María Figueroa, Hilda Hidalgo, Dolores Albarrazín, Flor Gallardo... Ellas eran la cara visible de cada uno de los centros de madres. Además de su labor social, realizaban trabajos artísticos que exponían al público cada fin de año.

En esta misma dinámica, algunos de estos centros de madres participaron activamente en la política nacional. Por esta razón, algunos trabajaron, en el marco de la campaña presidencial, en la proclamación de la candidatura del doctor Salvador Allende.

“Me acuerdo cuando se hizo una proclamación para Salvador Allende con pueros centros de madres. Reunimos a más de quinientas mujeres. Se hizo una once con mozos, que fueron los mismos vecinos que se pusieron humita, chaquetita blanca; muy bueno y, desde luego, con la presencia de Salvador Allende y con una de sus hijas, la Beatriz, que lo cuidaba mucho porque andaba enfermo. Dentro de esos centros, que eran tres o cuatro, formamos un coro de señoras, todas dueñas de casa: el Coro de Villa Portales. El hijo de una socia de mi centro, que era músico, nos dirigía e, incluso, tuvimos una presentación en el Estadio Nataniel. Teníamos presentaciones acá. Si había proclamaciones nos invitaban. Era una vida bien ajetreada, bastante actividad, atendiendo la casa.” E43 (vecina, 84 años, plazuela El Ciruelo)

El ¡Quiubo Vecino!

En 1966 apareció en Villa Portales el primer número del ¡Quiubo Vecino!, un boletín quincenal que en un lenguaje amable y sencillo informaba a los vecinos sobre los acontecimientos de la “ciudadela”, que era Villa Portales. Este medio de comunicación era un espacio que lograba afianzar y expresar la vida comunitaria de aquella época. Las juntas de vecinos, los centros de madres, la comunidad cristiana, la administración de la Caja, los clubes deportivos y la vida vecinal en general, eran los protagonistas y, a la vez, los destinatarios de esta publicación.

Raúl Gutiérrez, su creador, recuerda el gran trabajo detrás de esta publicación que, tanto desde lo tecnológico como desde lo humano, exigía “trabajar a escala de lo pequeño”. El trabajo era realizado por los hermanos Gutiérrez, encargados de graficar, compaginar y distribuir el boletín. El uso de técnicas como el mimeógrafo obligaba a un arduo y minucioso trabajo. La confección, la reproducción y la compaginación se hacían artesanalmente. No obstante, la labor más notable era el trabajo de recolección de historias, noticias, polémicas y avisos locales, que daban vida a las páginas.

El ¡Quiubo Vecino! se financiaba con los avisos publicitarios de comerciantes del sector pero, sobre todo, gracias a la suscripción y el interés de los vecinos por estar informados. Ese interés mantuvo la continuidad y circulación del boletín durante tres años. Fue tal la importancia que este medio llegó a tener para los vecinos, que todos querían participar o, por lo menos, figurar en sus páginas. El ¡Quiubo Vecino! publicaba temas de consenso y de debate, que alimentaban las acaloradas discusiones de la época.

Sin duda, el ¡Quiubo Vecino! fue un espacio reconocido por toda la comunidad; un pequeño orgullo para los vecinos, que le hacían sentir su cariño al joven vecino y periodista Raúl Gutiérrez, con el saludo “¡Quiubo vecino!”, como reconocimiento a la legitimidad que había adquirido este medio en la Villa.

Tiempo después, otros vecinos intentaron seguir con esta tradición informativa al crear la revista Avanzada. Esta tradición comunicativa se puede percibir hasta el día de hoy, expresada en múltiples diarios murales que informan sobre el quehacer de la vecindad.

El ¡Quiubo Vecino! era la historia de aquí. El elemento de la proximidad jugaba mucho. Además, era un lenguaje ameno. La gente se divertía leyendo, se reía, se entretenía. (...) Entonces no fue sólo el medio del papel. Había esa conexión con la gente. Muchas veces me hacían pasar: «¡Tómese un tecito con nosotros! ¡Qué bonito lo que usted hace, cómo lo hace!» La gente te quería contar. Había un trabajo donde la idea era que la gente viera que esto estaba al servicio de ellos, y eso hace una diferencia enorme; que la gente lo sienta como propio. Claro, porque yo recorría, la gente me veía y además estaba el lenguaje cercano... Creo que la experiencia del ¡Quiubo Vecino! estuvo orientada a un público específico, que vivía una historia común, que traían una esperanza, que logró sintonizar con eso, porque el ¡Quiubo Vecino! no fue financiado por una fundación sino que fue financiado por la gente.” E40 (antiguo vecino, 62 años, s/i sobre el domicilio en la Villa)

La comunidad cristiana

Desde un comienzo existió entre los vecinos la voluntad de formar una comunidad cristiana. Fue así como desde la Parroquia Santa Rosa de Lima enviaron un sacerdote para Villa Portales. Se recuerda que el padre Juan fue el primero en llegar. A él le siguieron, en 1967, los sacerdotes Eugenio Bodet y Lucien Rupain, ambos de nacionalidad francesa. Vivían en Villa Portales, en el recordado departamento 305 del block 2, que pronto se convirtió en un espacio de encuentro. El que no existiera una parroquia en la Villa obligó a que los fieles católicos buscaran formas creativas de celebrar sus reuniones. Todos los jueves se celebraba una misa en el hogar de los padres, alrededor de la mesa del comedor. Las misas, realizadas en espacios improvisados entre pasillos y puentes -blocks 3 y 8- y en el departamento 305, se recuerdan como un bello gesto de la comunidad católica.

“Nosotros, la juventud en esos años, nos juntamos. No había parroquia. Llegaron dos sacerdotes que vivían en el block 2, y la misa se hacía al final del block 2, en esa explanada que ahora es la sede [comunitaria]. El departamento 305 era donde vivían los curitas. Después tuvieron la casa en la plazuela. Como no había parroquia, nos juntábamos en el departamento de los curas. Ahí, alrededor, hacíamos nuestras reuniones, salíamos a pedir tecito. En esos años todavía se usaba el té en paquete. Entonces hacíamos paquetitos de té y de azúcar, y les llevábamos a los enfermos del Hospital [San] Juan de Dios.” E26 (hija de vecina entrevistada, 61 años, plazuela La Higuera)

Estos sacerdotes, con su juventud y el entusiasmo de la época, buscaban realizar un trabajo social cercano, poniendo la religión al servicio de la comunidad. Eran tiempos en que la influencia del concilio Vaticano II marcaba el quehacer de la Iglesia católica y orientaba el trabajo sacerdotal hacia un lenguaje renovado y de fuerte compromiso social. Las influencias de la Teología de la Liberación se hacían ya sentir en el ejercicio sacerdotal.

“Mi compañero en particular, era bastante revolucionario, y quería aplicar el Concilio al pie de la letra. «Y ustedes», decía él, «ustedes no entendieron el mensaje del Concilio. No es eso la vida cristiana. No es tener imágenes piadosas en su casa. Es

comprometerse con la gente, con los que quieren un mundo mejor, los que se sacrifican en el trabajo». Él se llamaba Eugenio Bodet.” E70 (antiguo vecino, ex sacerdote, 81 años, block 2)

El trabajo con la comunidad se organizaba en torno de las misas semanales, así como del trabajo pastoral con grupos de jóvenes y de adultos.

“Hicimos comunidad con un grupo de gente. Yo con jóvenes y Eugenio con adultos. Preguntaba por las casas y los invitaba a la misa. Nos reuníamos cada quince días, conversando de nuestros problemas familiares, del hogar, de la educación de los niños y todo eso, y cosas de Dios, por supuesto. Pero también sus problemas reales, concretos. Se habían formado grupos que lo echaron mucho de menos después, cuando se fue, porque era una línea nueva...” E70 (antiguo vecino, ex sacerdote, 81 años, block 2)

En 1970, aproximadamente, llegó el sacerdote Humberto Guzmán, en remplazo de Eugenio Bodet. Como este sacerdote era profesor de la Universidad Técnica del Estado, su presencia creó un vínculo estrecho entre los jóvenes de la Villa y los estudiantes de la universidad. Este vínculo permitió, a la vez, que la juventud villaportalina conociera el debate y las preocupaciones de los jóvenes universitarios, articulando la Villa al pensamiento social y político de la época. En 1972 llegó a Villa Portales el jesuita español Ignacio Gutiérrez, que tuvo un papel activo en la Vicaría de la Solidaridad durante la dictadura. Este compromiso le valió, en 1984, la prohibición de ingresar en el país.

La política en la vida cotidiana

Si bien durante todo este período la política fue parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, con el paso de los años adquirió un papel central. Eran tiempos de confrontación y protagonismo por parte de las clases populares. En este complejo escenario, las posiciones políticas de la clase media no eran convergentes. Entre los vecinos de Villa Portales encontramos militantes y simpatizantes de partidos políticos de izquierda, de centro, de derecha, y también simples testigos de la realidad nacional. Sin embargo, nadie permanecía ajeno a la tensión social y política que penetraba hasta los aspectos más cotidianos de aquella época.

A fines de los años 60, cerca de las elecciones presidenciales, los discursos y las acciones se radicalizaron y la política se volvió el referente que unió y separó a las personas. Villa Portales participó de esta atmósfera. En el marco de la campaña presidencial, la Villa fue visitada por los candidatos Salvador Allende y Radomiro Tomic.

“El año 1969 empieza a notarse un quiebre. Se notaba claramente que veían venir la posibilidad de un gobierno de la Unidad Popular. En el mismo diario ¡Quinbo Vecino! había gente que opinaba en contra de uno u otro; descalificaciones... Teníamos al lado el teatro de la Universidad Técnica. Entonces, algunos actos se empezaban a hacer ahí. Empezaron a aparecer artistas populares con canciones de protesta. Fue sintiéndose en el país, no sólo en la Villa, una tónica de cambios, de aspiraciones. Era un discurso que no era de la Villa; traspasaba la Villa, las noticias, los diarios, la televisión. En las reuniones de junta de vecinos fueron apareciendo los discursos más encendidos, así como «¡Ah..., este es UP!». O, «no..., este es momio». La etiqueta de las personas nos fue como separando. Pero yo no creo que haya sido algo particular de la Villa. Yo creo que era más allá de eso; fue en el país.” E39 (antigua vecina del block 1, 60 años, s/i sobre el domicilio en la Villa)

La Unidad Popular

El 4 de septiembre de 1970 fue elegido presidente el doctor Salvador Allende Gossens. Sin alcanzar la mayoría plena, y con el 36,2 % de los votos, el Congreso pleno debió dirimir el asunto. El 24 de octubre del mismo año, la elección de Allende fue ratificada en el Congreso pleno por 153 votos a favor del candidato ganador, contra 35 por Alessandri y 7 en blanco. Se mantuvo así la tradición democrática chilena según la cual el Congreso escogía como presidente de la República a aquel candidato que obtuviera la primera mayoría en las elecciones. El gobierno de Allende, apoyado por la Unidad Popular (conglomerado de partidos de izquierda), buscaría construir la “vía chilena al socialismo”.

El gobierno de la Unidad Popular es recordado por los vecinos como un período de gran tensión social. Muchos señalan que las posiciones políticas expresadas en los espacios vecinales progresivamente se radicalizaron. Por otro lado, las colas, el racionamiento y los problemas de abastecimiento de alimentos mermaban las relaciones sociales y la convivencia en el interior de la vecindad. El apoyo inicial que se reflejó en un 49% de

los votos en la elección municipal de 1971, se fue perdiendo progresivamente por el deterioro de la situación económica, la inflación, un alza en el mercado negro y una evidente polarización política y convulsión social.

La tensión de este período de la Unidad Popular remeció las relaciones de vecindad gestadas en los primeros años de la Villa Portales. Entre los vecinos aparecían diferencias políticas que se expresaban públicamente en la junta de vecinos, en las misas o en actos públicos. Algo similar ocurría al interior de algunas familias, donde también se vivían quiebres y distancias generacionales.

Sin embargo, a pesar del clima de polarización política que se vivía en este país inquieto, fue precisamente en estos años cuando se organizaron trabajos colectivos y voluntarios entre los vecinos y la juventud organizada. Así, en medio de un país conmocionado, los vecinos diseñaron y construyeron sus áreas verdes. A pesar de las distancias ideológicas, familias de posturas políticas opuestas compartían amigablemente instancias como el cuidado de las plazuelas o la organización de un campeonato de fútbol. Villa Portales seguía siendo ese espacio amable al cual habían llegado años atrás. Aunque el país estaba convulsionado, Villa Portales conservaba, no sin dificultad, su carácter de vecindad.

“El recuerdo de la Villa Portales para mí es un recuerdo que queda trunco por lo traumático que fue el tiempo de la Unidad Popular. La comunidad se fue dividiendo y comportando de una manera dramática. Con la elección de Allende hay un momento en que claramente la comunidad queda dividida en dos; eso fue muy notorio. En las misas los curas daban derecho a la palabra durante la prédica o al leer la Biblia. Entonces la gente opinaba y era imposible no aterrizar eso a lo concreto y contingente. Se notaba claramente que había algunos que eran mucho más de izquierda y otros de derecha. La comunidad se fue fraccionando. Yo creo que ese fenómeno no fue solamente de la Villa Portales, fue en todas partes, en todo el país. Se notaba mucho también en las familias; los viejos, los padres más reaccionarios y los hijos más de avanzada. En varias familias fuimos comprobando que eso existía, que los viejos se asustaban más, nos advertían.”
E39 (antigua vecina del block 1, 60 años s/i sobre el domicilio en la Villa)

Al reconstruir este período, el recuerdo se ancla en la imagen de las colas como representación de las dificultades de acceso a los alimentos básicos, pero también como símbolo de un período en que la vida cotidiana se trastocó por las transformaciones que vivía el país. Si bien no existe un

relato único, para la gran mayoría de los vecinos de la Villa, y de la clase media en general, la falta de alimentos y productos básicos era aterradora. La clase media creía haber logrado distanciarse de aquella precariedad, y todos sus esfuerzos se orientaban a la consolidación de una posición social más holgada. El racionamiento y las colas representan la pérdida de esta condición. No obstante, las vivencias son diversas. Los más jóvenes reviven el racionamiento desde la anécdota. Otros, desde la angustia, o bien desde la organización para conseguir alimentos.

“Uno de los hechos más recordados es cuando salió Allende. Aquí había harta gente de izquierda y de derecha. Se produjo una polarización. Mis padres eran simpatizantes de derecha, pero también eran críticos. Vecinos de izquierda decían que se iban a expropiar estos departamentos, porque eran del pueblo. Abí se dieron los primeros enfrentamientos verbales. Después vino el problema de la Junta de Abastecimiento y Precios que era el sistema que repartía la cuota alimenticia de acuerdo a los estándares del gobierno de la época. Ponte tú..., le correspondía medio litro de aceite a cada familia, según la cantidad de integrantes o miembros del grupo familiar. Aquí se formaban las colas, el asunto era cuando uno se conseguía gas y otro te guardaba el puesto para la cola del pan, o sea era anecdótico también. Recuerdo que con mi mamá debimos aprender a hacer pan amasado. Aquí en la casa se conseguían cosas por los parientes de mi papá que vivían en el sur, ellos nos traían cosas: harina, carne. Entonces aquí en la casa no faltaron alimentos. Claro, en esa época ya no podías mandar la ropa a la tintorería, que era común, porque no había detergente. En esas cosas de repente nos veíamos pillados. Las colas eran, igual, entretenidas. Los chiquillos se ponían a cantar; qué sé yo... Claro que era una bulla constante que a la gente que tenía que ir a trabajar no le causaba ninguna gracia. Y empezó esa cuestión que «tú eres de izquierda o de derecha», y empezó a quedar la escoba entre los jóvenes. Empezaron las separaciones entre los vecinos. Recuerdo que el vecino del lado había sido edecán de carabineros y un vecino de arriba era comunista. Se hacían asados y se compartía igual. Pero entre la juventud empezó a haber esa polarización.” E11 (vecina, 54 años, block 3)

El deterioro

Los habitantes de Villa Portales conocían los terremotos. Sin embargo, el 8 de julio de 1971, a las 23 horas, un nuevo terremoto de magnitud 7,7 en

la escala de Richter sacudió la zona central de Chile. Esta vez el impacto sobre la arquitectura de Villa Portales fue mayor, y los vecinos observaron con terror el daño en algunas estructuras.

“El año 1971 hubo un temblor bastante fuerte; se vinieron abajo las copas de agua del block 5 y del block 6. Se derribaron, se cayeron y los departamentos quedaron inundados de arriba a abajo. Varias paredes se trizaron. Abí como que empezó el descalabro de la Villa, porque ese temblor fue tremendo, fue muy fuerte. Fue en julio..., muy fuerte, de noche, y al ver al día siguiente las copas quebradas... Yo creo que fue fantasmagórico ver eso, porque era un derrumbe que mostraba que ya nunca iba a ser igual. Y eso duró mucho tiempo, la copa así caída.” E39 (antigua vecina del block 1, 60 años s/i sobre el domicilio en la Villa)

La memoria no es siempre precisa, porque en realidad la copa del block 6 se derribó tras el terremoto de 1985. Sin embargo, para muchos vecinos, el terremoto de 1971 anuncia el inicio de un deterioro que iría más allá de la edificación. A los daños físicos, se sumaban las dificultades en la gestión y administración del conjunto, en especial de sus espacios comunes. Al asunto del manejo de la basura por parte de la Municipalidad de Santiago, se sumaban también la polarización progresiva de las posiciones políticas y el deterioro de las relaciones de vecindad y amistad, que hasta ese momento habían caracterizado a Villa Portales.

ORGANIZACIONES SOCIALES

Tiempos fundacionales (1955-1973)

1962	Club Deportivo Villa Portales	Vecinos del sector 1 de la Villa. Fundador: Nelson Layseca Hidalgo.	Los clubes deportivos fueron muy importantes para la recreación y el deporte de las familias de la Villa. Además de las actividades deportivas, como fútbol, basquetbol y voleibol, realizaban representaciones y carros alegóricos para iniciar los campeonatos, y organizaban navidades, fondas, celebraciones y paseos fuera de Santiago.		
	Club Deportivo Jorge Toro				
1964	Club Deportivo Roll On	Vecinos block 1 y 7. Fundadores: G. Díaz y R. Moforte.			
	Club Deportivo Administración UVP	Formado por los trabajadores de la Villa.			
	Club Deportivo Independiente				
	Club Deportivo 20 amigos				
	Club Deportivo Dínamo	Vecinos block 2.			
1965	Club Deportivo Empart	Funcionarios Empart residentes en la Villa que contaban con el respaldo del departamento del bienestar de la Caja.			
	Club Deportivo Estudiantil Portales	Vecinos de los block 12 y 14. Fundadores: G. Espina, F.Cádiz, R.López, J.L.Fuentes, L. y C. Budini, P. Milla, E.Escobar, J. , V. y S.Marcic			
1967	Club Deportivo Atlético 21	Jóvenes vecinos de los block 10 y 11. Su nombre proviene de la suma de estos dos números.			
1970	Club Deportivo Irene Herrera	Unos vecinos fundaron este club en honor a una vecina fallecida.			
1966	Centro de Madres Hijo y Madre	Fundadora: María Figueroa.			Muchas madres buscaban compartir, conocerse y realizar actividades colectivas en Villa Portales. Las mujeres de la Villa mostraban su capacidad de organización en este espacio de creación y encuentro.
1968	Centro de Madres Copihue	Fundadora: Apolonia Riveros. 120 mujeres.			
1970	Centro de Madres Vecinal Portales 2	Fundadora: María Sepúlveda. 18 mujeres.			
	Centro de Madres Chile Nuevo	Fundadora: Gladys Pizarro. 50 mujeres.			
	Centro de Madres El despertar de Chile	Fundadora: Hilda Hidalgo. 80 mujeres.			
	Centro de Madres Hormiguitas	Segunda presidenta: María Hormacheda. 25 mujeres.			
1964	Junta de Vecinos	Presidente Nelson Layseca.			Se creó para que hubiera una organización vecinal que tuviera voz ante la Administración.
1967	Junta de Adelanto				Iniciativa de algunos vecinos por crear organizaciones vecinales fuertes.
1968	Unidad de Seguridad y Control				Iniciativa de jóvenes para mantener limpia la Villa.
1964	Juventudes Portalianas	Jóvenes vecinos. Fundador: José Dolores Gómez.			El objetivo de esta agrupación era compartir el tiempo libre y realizar paseos. Lograron editar el periódico Juventud Portaliana.
1967	Coro Villa Portales	Mujeres que participan en los centros de madres. Directora: Hilda Hidalgo.			Coro dirigido por un músico de la Villa. Se presentaron en varias ocasiones.
1969	Club de Rayuela				
1971	MOANI				Movimiento cristiano que trabajaba con los niños de la Villa.



Tiempos de desconcierto 1973-1989

¿Cómo sostener un proyecto comunitario como el de Villa Portales, en tiempos en los que, de arriba abajo, rigen valores absolutamente opuestos? De la mañana a la noche, aquel contexto en el que nació Villa Portales, con un Estado benefactor como apoyo y contenedor del crecimiento y de los sueños, había dado un giro drástico. Esa nueva realidad impuesta desde el Estado para garantizar la gobernabilidad, no dejaría intocada a la Villa. Los relatos de los vecinos sobre estos días oscuros de la historia de Chile aún están teñidos de sentimientos dolorosos. Oscilan entre el recuerdo del ostracismo y la creciente resistencia al gobierno de facto, quizás como nuevo canal de participación. Y describen un proceso de profundo deterioro, tanto edilicio -la infraestructura del conjunto- como social, que ha dejado huellas difíciles de revertir aún hoy.



CAPÍTULO 4

Dictadura y violencia

La llegada de los militares al gobierno no sólo trajo como consecuencia la supresión de las libertades y la represión cualquier acto comunitario o participativo, también desató un proceso de disminución del ingreso y de desempleo masivo, que afectó en especial a los sectores medios, como los que habitaban Villa Portales. El horizonte de aquellas familias, para quienes el crecimiento económico y una buena calidad de vida parecían al alcance de la mano, se convirtió en un desesperado intento por no caer y mantenerse mínimamente a flote, en un contexto cada vez más duro y opresivo.

Septiembre 1973

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, comandados por el general en jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte, pusieron fin al gobierno del presidente Salvador Allende, elegido democráticamente en septiembre de 1970. El golpe de Estado no sólo terminó con el proyecto socialista. También fracturó la sociedad chilena y echó por tierra todos los relatos históricos construidos hasta ese momento (Salazar y Pinto, 2002; Garcés, 2003).

Durante más de 16 años Chile vivió en un régimen de dictadura. Esta profunda y prolongada crisis social, política y económica echó por tierra muchos de los sueños y aspiraciones de la incipiente clase media trabajadora que habitaba la Villa. Los empleados particulares vieron derrumbarse sus aspiraciones de movilidad social, al tiempo que perdían el sentido de pertenencia a la sociedad nacional. El miedo y la vergüenza hicieron progresivamente su trabajo. Durante muchos años, las familias de la Unidad

Vecinal Portales se volcaron al interior de la Villa, en una especie de encierro autoimpuesto por el contexto reinante. El golpe de Estado de 1973 desató un proceso de transformación radical e irreversible. El concepto de Estado fue modificado por completo. Aquella figura protectora de los más débiles se convirtió en un ente que confiaba al mercado la función de asignar recursos. El golpe militar constituye, en la memoria de los chilenos, una bisagra que separa el antes del después y da lugar a un "recuerdo traumático".

La violencia silenciosa

Entre los habitantes de Villa Portales los testimonios coinciden en un punto: a partir del golpe de Estado "nada fue como antes". Los vecinos quedaron inmersos -algunos como espectadores aterrados y silenciosos; otros como protagonistas- en la violencia que se imponía en el país, particularmente en la cercana Universidad Técnica del Estado. El mismo día del golpe, el 11 de septiembre de 1973, la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica fue cañoneada y ametrallada. Más de quinientas personas, entre profesores, funcionarios y estudiantes, fueron obligadas a tenderse en la calzada de la avenida que colindaba con la Villa. El espectáculo era sobrecogedor: centenares de personas tendidas en el suelo, inmóviles durante horas. El entonces profesor de la Escuela de Cine de la UTE, Fernando Balmaceda, dejó un estremecedor testimonio de aquel episodio, en su obra "De zorros, amores y palomas" (Balmaceda, 2002:424). "Al salir vi algo increíble: toda la calzada de la avenida que nos separaba de la rectoría estaba ya literalmente cubierta de cuerpos tendidos de bruces, los brazos torcidos sobre las nuca, y no muertos ya que resoplaban angustiados. Al llegar abajo el amable oficial se llevó a las «damas» con él y al resto nos entregó a unos soldados que a punta de culatazos nos hicieron tendernos, la cara contra el suelo, las manos sobre la nuca. Comenzaba la sesión de suplicio más larga y tortuosa que es posible imaginar ahora, cuando entonces la mente se iría enturbiando con el paso de las horas..."

El relato de Carlos Orellana, profesor de la UTE, es coincidente: "Deben habernos visto [los vecinos de Villa Portales] desde detrás de sus visillos, porque al menor signo de movimiento los militares disparaban sobre

puertas y ventanas. Los vecinos parece que creyeron que todos estábamos muertos, y de allí provino seguramente el rumor de que en la universidad se había producido una matanza de varios cientos de personas”.

“Hicieron una parafernalia... Tenemos la base naval al frente. El día 11 en la noche, aquí hicieron un [...] ruido feroz, disparos durante no sé cuántas horas, toda la noche prácticamente, una balacera enorme... Claro que cuando yo salí, después, no había ningún edificio que tuviera vidrios rotos, al parecer fue [para] asustar a la gente, para que no saliera. Sí mataron a una persona, ahí en el [block] 19, que era un empleado de la Caja, por eso lo supe, pero lo mataron... dicen que por estar mirando por la ventana, le dispararon desde la zona de la universidad.” E05 (vecino, 69 años, block 4)

La vida cotidiana tampoco volvió a ser la de antes. Se cuenta que los vecinos se apuntaban y acusaban unos a otros. La desconfianza había entrado en los pasillos de Villa Portales. Era difícil sustraerse del descalabro que los militares imponían en el país. Las armas estaban al servicio de la sinrazón. Después del golpe militar, todo fue distinto.

“El golpe de Estado marcó a la Villa. Fue un desastre total. Se produjo la enemistad total. Ya no nos saludábamos. Se produjo un encerramiento de los vecinos. Ya no había comunicación; ya no fue igual después del golpe. Después de eso, ya no fue lo mismo. Yo describo esto como un proceso desorientador. Porque entre los vecinos, en una comunidad, si hay unión, comprensión, buenos hábitos de convivencia, se logran muchas cosas, incluso sin que se recurra a las autoridades. Las pequeñas cosas las va resolviendo uno como vecino. Eso es una de las cosas fundamentales que debiera existir: comprensión entre los vecinos, ayudarse entre los vecinos, pero ya no existió. El golpe produjo eso, una falta de amistad total. Antes había una identificación de las personas en cuanto a sus credos políticos y religiosos, trabajábamos todos juntos por algo que era para todos. Eso se acabó y ya no nos mirábamos con confianza sino que con recelo.” E65 (vecina, 82 años, plazuela La Higuera)

El lugar en el que habían crecido los niños como en una “gran familia” ya no podía protegerlos de la violencia que se instalaba en el país. “La vida continúa”, se dijeron los vecinos. Pero la vida fue reducida al mínimo, y se volvió hacia adentro. Las puertas de las casas y departamentos, antes permanentemente abiertas, se cerraron con llave. Los niños dejaron de salir a jugar. Ya nadie asistía a las reuniones programadas. Los campeona-



44 Funeral de Claudio Paredes. Fuente: Diario La Época, 4 de febrero de 1988

tos de fútbol se suspendieron. Cada cual buscó la tan ansiada tranquilidad dentro de su vivienda. Los vecinos se refugiaron entre las sólidas y gruesas paredes de hormigón. Pero el peligro y la idea de vulnerabilidad seguía allí, y se dejaban ver a través de los grandes ventanales.

“A mis hijos me costó mucho educarlos. Yo creo que a todos nos pasó lo mismo, porque, ¿cómo les enseñas que la vida puede ser bonita cuando aquí pasaban pacos golpeando la cabeza a un chico y mostrándolo?: «Mira..., esto te va a pasar si tú sales a tirar piedras a las calles»; paseándolo por todos lados para que la gente lo viera. Mi padre cayó con un infarto al corazón aquí, porque se armó tal balacera que él se empezó a angustiar. Aquí por los ventanales te podía llegar una bala por cualquier lado y las balas se sentían aquí. Fue tanta la angustia, se puso tan nervioso, que le dio un infarto a mi papá. Yo tuve que ir; yo no sé cómo estoy viva. Salí en medio de la balacera aquí a buscar la ambulancia. Yo no me acuerdo de nada, de balas, de nada, los vecinos me decían que no se explicaban cómo había corrido por ahí. Corrí hasta General Velásquez a obligar a la ambulancia que viniera a buscar a mi papá... Eso fue el año 1983.” E10 (vecina, 54 años, block 3)

El miedo y el encierro hacían difícil la vida a los jóvenes. Sin embargo, y paradójicamente, la vida hacia adentro estrechó los vínculos entre ellos. De allí las parejas, los pololeos, las fiestas de ”toque a toque“ y la organización que nacía silenciosa para hacer frente a los estragos y a la represión de la dictadura.

“Nos allanaron a todos aquí; nos tocó ver a los milicos. Se metían..., eran súper impertinentes. Quebraban los vidrios..., los quebraban con las escopetas. Entonces [eso] nos marcó. En la adolescencia no podías salir porque había toque de queda. Si salías, si tus papás te daban permiso, te tenías que quedar afuera. Con mis hermanos mayores muchas veces salíamos juntos a fiestas porque nos juntábamos todos, los primos... Nos juntábamos a tocar guitarra, pero los milicos siempre nos restringían, siempre con miedo. Nuestra adolescencia no fue como la de los cabros de ahora. Siempre fue con miedo, porque hasta una hora podías estar. Y si veían mucha gente, sobre todo con un poncho, eras comunista. Entonces todo eso ayudó a empezar a luchar porque se acabara todo ese sistema de represión.” E56 (vecina, 55 años, block 7)

El hambre de cuello y corbata

La política de apertura comercial y de reestructuración del aparato estatal, iniciada con fuerza por el gobierno militar a partir de 1975, dejó serias consecuencias, tanto en los indicadores de empleo como en la distribución de los ingresos. Entre 1974 y 1975 el desempleo aumentó de 9,2% a 18,8%, hasta alcanzar el 30,6% en 1982. (Ortega y Tironi, 1988) Por su parte, los indicadores de distribución de ingresos retrocedieron a los valores que tenían a fines de los años 60. A partir de 1982, año de una de las peores crisis económicas en Chile, los altos índices de desempleo y las reformas en el sector público, tendientes a disminuir el tamaño y las funciones del Estado, no hicieron más que aumentar la desigualdad social. A esto hay que sumarle una legislación laboral cada vez menos protectora de los trabajadores, que también aportó su cuota para alcanzar altísimos niveles de desigualdad a fines de los años 80. (Ruiz-Tagle, 1998)

Al poco tiempo del golpe militar, la cesantía comenzó a asolar la Villa. Sin trabajo se volvía difícil sostener un nivel de vida de clase media. No había empleo, y la falta de alimento se dejaba sentir entre los esforzados trabajadores particulares. La cesantía y el hambre empezaban a minar la moral de los vecinos que, avergonzados de las aperturas económicas que sufrían, preferían no pedir ayuda y aislarse de su entorno. Fueron los días del "hambre con corbata". Es que el buen vestir de los vecinos disfrazaba el vacío del estómago, en un intento desesperado por encubrir y resistir al progresivo empobrecimiento de las familias. La vergüenza de volverse pobre se disimulaba pero, al mismo tiempo, quebraba la confianza entre los vecinos. Muchas familias debieron sacar a sus hijos de los colegios particulares en los que se educaban, y matricularlos en escuelas públicas. Con ello intuían que sus proyectos de movilidad social ascendente se volvían más frágiles. La pobreza rondaba.

“Nos cambió la vida. Nosotros teníamos muy buena situación económica; teníamos un muy buen pasar. Mi mamá de ahí se vino abajo; ganaba la mitad del sueldo, persecución política... El año '76 mi mamá ya estaba fuera de la Caja. La vida se le hizo imposible. Ella nunca militó. Era simpatizante de izquierda, pero se rodeaba de muchos compañeros de derecha. Entonces ellos sabían cuál era su pensamiento político,

debido a eso... Mi mamá era una excelente funcionaria; estaba muy bien catalogada y tenía muy buen sueldo. Nosotros éramos cuatro hijos y vivíamos solamente de ella. Íbamos a colegio particular... Entonces, después tú ves que te cambió la vida de un día para otro. Cambió todo, todo, todo, y empezamos a pasar apreturas que nunca habíamos vivido, jamás, jamás... A mucha gente le estaba pasando lo mismo, pero le daba vergüenza; escondía que estaba pasando problemas. No estábamos acostumbrados a vivir estrecheces. Entonces daba vergüenza reconocer que estabas pasando por problemas serios.” E15 (vecina, 46 años, block 15)

Lo que no sabían los vecinos en esos años era que el régimen militar se prolongaría por casi dos décadas, y que los proyectos de vida de cada una de las familias, así como de la sociedad chilena en su conjunto, sufrirían cambios irreversibles.



CAPÍTULO 5

Luchas políticas y resistencias cotidianas

Los años '80 nacieron con una novedad inquietante. Una profunda reforma del sistema previsional -que aniquiló el principio solidario y lo cambió por otro basado en el ahorro individual- provocó que los vecinos tuvieran que hacerse cargo de la administración de la Villa, tarea para la que no estaban preparados. Esto resultó en un nuevo golpe para el conjunto y sus ocupantes. Pero, a la vez, profundizó el descontento que comenzó a manifestarse en nuevas formas de participación, muchas veces bajo el ala protectora de la Iglesia. Poco a poco, la protesta y la resistencia ganaron todos los espacios de la Villa.

Un sistema político autoritario

Las condiciones de temor, desempleo y consecuente pobreza, instauradas por el gobierno militar, se mantuvieron con el paso de los años. Quedó claro, entonces, que no se trataba de una situación pasajera. Por el contrario, el nuevo modelo económico y político comenzaba a dar muestras de que sería adoptado de manera definitiva, al punto de ser institucionalizado con la reforma constitucional de 1981. Aunque amplios sectores de la ciudadanía no reconocían su validez, la nueva Constitución entró en vigencia el 11 de marzo de ese año. Hasta 1990, de acuerdo con las disposiciones transitorias fijadas ahora por esta polémica versión de la Carta Magna, la Junta de Gobierno asumía las funciones legislativa y constituyente. El general Augusto Pinochet era la única autoridad ejecutiva de la nación.

Este intento por consolidar el sistema político autoritario, en un momento en el que se pretendía fundar un nuevo Estado, fue precedido por la reforma previsional de 1980 (Moulian, 1997), tras la cual se disolvieron las cajas previsionales; entre ellas, la Caja de Empleados Particulares.

En los años 80, la sociedad chilena experimentó profundas transformaciones concatenadas: el gobierno militar abrió la economía al resto del mundo; reformó el código laboral; privatizó la seguridad social y la administración de salud e introdujo el mercado en la educación. Todas estas medidas se basaban en el principio de que el libre mercado es quien mejor asigna los recursos.

El nuevo sistema previsional se proponía como el camino adecuado para reducir el exceso de cajas y mecanismos previsionales (32 instituciones, en 1979); eliminar los desequilibrios en el reparto de beneficios y las ineficiencias por la duplicación de funciones, con sus consecuentes costos para trabajadores y empleadores (Ferreiro; 2002). Así, mediante el decreto 3500, de 1980, se creó el nuevo sistema de pensiones, cuyo objeto era asegurar un ingreso estable a los trabajadores tras el fin de su vida laboral; se buscaba que la pensión guardara una relación próxima con el ingreso percibido durante la vida activa. El nuevo sistema se fundaba en cuatro principios: capitalización individual, administración privada de los fondos, libre elección de la administradora y rol garante y fiscalizador del Estado. De esta manera, se procuró asegurar el tránsito desde un sistema de reparto solidario hacia uno de capitalización individual, sustentable en el tiempo (Ferreiro, 2002).

El fin de la Caja y su administración

Con la reforma previsional se creó el Instituto Nacional de Normalización Previsional (INP), encargado, entre otras funciones, de regular los fondos con los que el Estado debía suplir el déficit financiero que forzosamente se produciría tras la puesta en marcha del régimen previsional de capitalización individual. Posteriormente, en 1982, el Servicio de Seguro Social y la Caja de Previsión de Empleados Particulares se integraron al INP, aunque cada organismo conservó su personalidad jurídica y su patrimonio. Una vez disuelta la Caja, el INP se hizo cargo de la situación previsional de los afiliados que decidieron mantenerse en el sistema antiguo. El cambio del sistema previsional produjo el desmantelamiento del modelo de administración de Villa Portales, dependiente de la Caja de Empleados Particulares. Como se ha señalado, esta institución gestionaba y construía proyectos de vivienda, que luego asignaba entre sus afiliados, y luego se

encargaba de administrar los conjuntos habitacionales durante los procesos de construcción y de venta. La administración, por su parte, funcionaba como un intermediario entre los vecinos y la Caja, responsable última de mantener el conjunto habitacional.

Con el cambio del sistema, la administración de Villa Portales fue dejada en manos de sus habitantes. Entregadas las últimas viviendas, la cartera de deudores hipotecarios fue vendida a la Asociación Nacional de Ahorro y Préstamo (ANAP), no sin suspicacias por parte de los afiliados.

El fin del modelo de seguridad social que representaba la Caja respondió a un proceso general de crisis de la sociedad salarial (Castel, 2004), por el cual el trabajo se precarizó y los riesgos se privatizaron (Beck, 1998). En este nuevo escenario, el modelo de la Caja aparecía como lejano y descontextualizado. Por lo demás, con el fin de la Caja la distinción entre empleado particular y obrero se desdibujó, pues la precariedad social se impuso. Esto, sin duda, tuvo consecuencias en la identidad y el devenir de los conjuntos habitacionales construidos por la Caja.

En síntesis, el modelo dentro del cual fue concebida Villa Portales sufrió varios quiebres en sus principios fundamentales: el trabajo de sus afiliados se volvió inestable; el modelo de seguridad social basado en el reparto solidario se privatizó; el estatus social ligado a la condición de empleado particular perdió relevancia como categoría identitaria; los conjuntos residenciales, caracterizados por la heterogeneidad social de sus habitantes -profesionales y empleados particulares de baja renta en un mismo proyecto habitacional- tendió a homogeneizarse en el empobrecimiento y, por último, la administración centralizada dependiente de la Caja desapareció. Sin duda, ni el más utópico de los proyectos arquitectónicos podría haber previsto estos cambios.

La administración de los vecinos

Los vecinos de Villa Portales aún recuerdan como los afectó la reforma previsional realizada por el gobierno militar.

“En el año 1981 salió la ley de las AFP y al que no se cambiaba lo amenazaban: «Si no te cambias, vas a quedar fuera». Entonces, la gente, asustada e ignorante del tema, porque era una cosa nueva, ¿qué hizo? Nos cambiamos. Después, todas las cajas



*se refundieron en el INP... Hay gente de la Villa que recibe pensiones bajísimas.”
E64 (vecino, 66 años, block 18)*

En 1979 la Caja entregó la administración de Villa Portales a una “junta de vigilancia”, formada por los delegados de algunos blocks. Pese a la buena voluntad de los vecinos, la falta de experiencia, el tamaño de la Villa y la falta de recursos crearon un escenario adverso para que esta organización lograra administrar y mantener Villa Portales. Hasta el día de hoy, los relatos dejan en claro que las dificultades fueron muchas mientras, paulatinamente, aumentaba la desmotivación de los vecinos a la hora de participar.

Al entregar la administración a los vecinos, la Caja hizo el reglamento de copropiedad de la Villa, cuya gran falencia consistió en excluir las casas, principalmente ubicadas en torno a las plazuelas. A diferencia de la venta de los departamentos, la venta de las casas de la Villa no exigía un reglamento de copropiedad. En consecuencia, los habitantes de las casas no tenían obligación legal de contribuir al mantenimiento de los espacios y equipamientos de uso colectivo de la Villa, como áreas verdes, senderos, pasarelas, mobiliario urbano, iluminación, entre otras cosas. Esta negligencia representó un golpe duro para la unidad de la Villa, al punto que hasta el día de hoy genera controversia entre los habitantes.

“La Caja ya había creado un reglamento para toda la Villa. Ese reglamento, hasta el día de hoy está en vigencia. [...] En él] se hace hincapié en que iba a haber una administración central. Pero tiene falencias: el primer problemas son los límites y el otro, la administración separada de blocks y plazuelas. La Caja no podía vender ni crear departamentos que no tuvieran reglamento de la copropiedad. Entonces se hace el reglamento basado solamente en la copropiedad vertical. Deja explícitamente fuera a las casas y a los locales [comerciales], y así lo dice el reglamento. [...] Entonces, las casas, si bien es cierto pertenecían a la Villa Portales, no eran parte de una administración central.” E09 (vecino, 68 años, plazuela Los Álamos)

A los ya graves problemas de administración se agregó otro. Cada block tenía un contador único para el suministro de agua, y, consecuentemente, los servicios de agua y alcantarillado se cobraban y pagaban colectivamente. Como la cuenta venía incluida en los gastos comunes mensuales, que se les descontaba a los afiliados por planilla, nadie se preocupaba

mayormente. Con el fin de la administración de la Caja, los vecinos de los blocks tuvieron que empezar a pagar las cuentas de agua en partes proporcionales, independiente del consumo individual de cada departamento, lo que generó nuevos conflictos. Producto de este problema, los habitantes del block 16 optaron por administrar su edificio de forma autónoma. Esta decisión ya había sido tomada también por los vecinos del block 2 en los años 80.

“Abí empezó el lío: que no se pagaba el agua, que nos cortaban el agua a todos los edificios..., y abí empezaron algunos edificios a autoadministrarse. Como estaba a cargo de administradores que no eran administradores, porque para administrar tienes que tener estudios de administración para hacerlo bien, empezaron a hacer las cosas mal y començaron a desunirse. Abí la gente empezó a autoadministrarse por edificio. Fíjate que cuando administraba la Caja no recuerdo que mi mamá haya tenido que ir ella a pagar una cuenta de agua. Parece que se lo descontaban de la planilla o algo así... Pero esto vino después, cuando dejó de administrar la Caja. Abí empezamos con el lío de que había que pagar el agua y la gente no estaba acostumbrada. Era todo un derroche.” E15 (vecina, 46 años, block 15)

En 1985 la Villa Portales fue cambiada de jurisdicción: pasó de la comuna de Santiago a la recién creada comuna de Estación Central. El traspaso resultó de gran trascendencia para la Villa, ya que el mantenimiento y el mejoramiento de los espacios comunes dependían de la relación con el municipio. La administración del conjunto contaba con pocos recursos para hacerlo por su cuenta. Para los vecinos el cambio fue desfavorable, principalmente porque la comuna de Estación Central ofrecía servicios de menor calidad que la de Santiago. Pero también porque el conjunto fue transferido desde una comuna rica a una pobre, con la que no se sentían identificados. Además, con esta decisión administrativa se sentían excluidos del centro de la ciudad. Aún así, los problemas de administración no lograban atraer la atención de los vecinos. El punto es comprensible, si se tiene en cuenta que todo este complejo proceso tuvo lugar en el marco de la dictadura militar y la crisis económica de los años 80. Dicha indiferencia tuvo luego consecuencias adversas.

“El cambio de comuna afectó mucho. En Santiago teníamos muchas más garantías, incluso pertenecíamos al hospital, todas esas cosas se perdieron cuando pasamos a la comuna de Estación Central.” E26 (vecina, 84 años, plazuela La Higuera)

La expresión del descontento

En los años 80 la violencia formaba parte del día a día. Durante largo tiempo los vecinos fueron espectadores y, en muchos casos, actores de las protestas contra la dictadura, que signaron la época. Estas manifestaciones expresaban el descontento político y representaban un verdadero grito de libertad, cuyos protagonistas eran principalmente los jóvenes. Los adultos, por su parte, protegían a los más jóvenes, lo que daba como resultado el tejido de un lazo de solidaridad entre generaciones: “Mi abuela metía conservas en la cartera y les pegaba a los pacos [policías]. Salía a defender a los chiquillos”. Los vecinos que no salían a protestar siempre estaban dispuestos a abrir sus puertas a muchachas y muchachos que huían de la represión. Era una época de solidaridad a ojos cerrados, en la que unos “arriesgaban el pellejo” por todos, y otros acogían y protegían al que lo necesitara.

“Aquí se organizaban protestas. Era generalizado. Se hacía notar la Villa Portales. Dentro de los departamentos se tocaban cacerolas; llegaba a retumbar esto. Se hacían velatones [encendían miles de velas] en los puentes, se cortaba la luz... Los chiquillos ahí se juntaban; tenían montoneras de piedras. Era gente de aquí, pero era mucho estudiante, y ellos sabían que los íbamos a acoger. Si venía un chiquillo corriendo, le abríamos la puerta. A nadie se le iba a ocurrir dejar un chiquillo afuera. Yo creo, mirándolo desde ahora, que ellos se sentían muy protegidos por nosotros. E15 (vecina, 46 años, block 15)

Los espacios comunes de la Villa, entonces, eran aprovechados por los manifestantes. Pasillos, puentes y escaleras se convertían en el escenario de un juego de laberinto, en el que sólo quienes protestaban conocían las salidas y las combinaciones. Los enfrentamientos con Carabineros eran, por lo tanto, un juego en el cual los manifestantes “hacían de locales”. Si bien los más jóvenes estaban muy comprometidos en esta lucha para derrocar el régimen y recuperar la democracia, las protestas también eran vividas como un juego arriesgado y peligroso, aunque lúdico al fin. Algo de libertad y alegría había en ese enfrentamiento. Era una forma joven de luchar, aunque en esa lucha se pusiera en riesgo la vida.

“Este fue uno de los blocks que más guerra les dio a los pacos [policías] por tener en la punta el caracol [una rampa circular para vehículos]. En el tercer piso la gente se

instalaba desde temprano. Entonces ya se sabía que iba a haber protesta. Empezaba tempranito el jaleo, y cuando aparecían carabineros en [las] micros, la lluvia de piedras que les caía desde el tercer piso, del caracol, de los pisos de más arriba... Trataban de entrar, tiraban bombas lacrimógenas, se cortaba la electricidad de los pasillos y [de] la mitad del edificio. Ningún carabinero, por muy valiente que se sintiera con un arma en la mano, se atrevía a pasar. Pero uno que conocía... Esto fue por mucho tiempo. La única manera [en] que lograron revertir eso fue con la infiltración.” E06 (vecino, 56 años, block 2)

“Acá siempre disparaban y uno era súper irresponsable, porque corría por el puente así toda loca, y sentías que te pasaban los disparos por encima. No alcanzabas a dimensionar que esa bala loca te podía matar. Lo bueno de las protestas era que la gente grande, estos dirigentes sociales políticos, salían a caminar. Las señoras venían a conversar afuera, y ellas siempre andaban con cartera. Pero la cartera era el botiquín. Entonces, a la Alicia Sanhueza le pusimos «la povidona», porque ella todas las heridas las arreglaba con la povidona. Y balearon acá a Miguel y a Alejandro... Fueron baleados y estuvieron a punto de morirse para una protesta.” E08 (vecina, 44 años, block 2)

Las protestas no se vivían sólo en los espacios comunes, sino también al interior de las casas y los departamentos. Muchos vecinos cuentan que, cuando la situación se ponía más peligrosa, recurrían a fórmulas caseras de seguridad, como poner colchones en las ventanas o esconderse en el baño. En esa cotidianeidad fueron creciendo las nuevas generaciones. Entre bombas lacrimógenas, tanques, piedras, perseguidos y perseguidores, los niños aprendían a comprender el mundo que los rodeaba.

Otra forma de protesta fueron los “cacerolazos”, sinfonía espontánea que se iniciaba en un sector y que, poco a poco, se iba expandiendo por toda la Villa Portales. Los vecinos salían a golpear sus ollas y sartenes con fuerza para que los redobles se oyeran hasta en La Moneda. También se hacían “velatones”, esos homenajes masivos en los que se encendían incontables velas que iluminaban las calles y expresaban, como en un velorio, la tristeza y el dolor de aquella época. Era la necesidad de expresarse y de protestar de alguna forma.

“Recuerdo haber estado en los cacerolazos con las terrazas abiertas hasta atrás, y al mirar, decir: «Ah..., el vecino también está en la protesta, también está en contra

del gobierno». O, «ab..., este vecino a mí me parecía que era de derecha, sin embargo también está en la protesta». Ir cambiando puntos de vista e ir entendiendo que no solamente la gente de izquierda estaba en contra del gobierno militar.” E45 (vecina, 56 años, block 10)

La Villa organizada

Las protestas no eran espontáneas. Formaban parte del movimiento social que respondía a las organizaciones políticas. En la Villa funcionaban varios partidos políticos y había mucha participación, que formaba parte de un entramado más amplio, territorial y nacional.

“El MDP fue el Movimiento Democrático Popular. Nació al alero de la Iglesia, porque la Iglesia era la que protegía lo que tenía relación con los movimientos sociales. Entonces, el Movimiento Democrático Popular tiene que haber nacido en el año ‘80. Íbamos a la iglesia Padre Hurtado, a las reuniones de las comunas. Abí se hablaba de estrategias para «joder los pollos» [mortificar] a la dictadura. Abí no se hablaba de armas, sino de dar vuelta los basureros. Pinochet quería mostrar un país limpio, pero nosotros dábamos vuelta los basureros. Y después aquí, en la Villa, en la época de los 80, también al alero de la comunidad cristiana, participé en la Iglesia. Formamos grupos de apoyo cuando los sindicalistas hacían huelgas de hambre. Entonces abí se empezó a trabajar en son de apoyar las huelgas de hambre, de trabajar con gente mucho más pobre que uno, levantar casas, hacer mucho trabajo voluntario. Y esto también hizo que empezara el trabajo político en la Villa, porque la mayoría de los dirigentes políticos, de una u otra manera, estaba arraigada en la comunidad cristiana.” E08 (vecina, 44 años, block 2)

En los años 80 la política estaba vinculada con el trabajo social y comunitario. Fueron años de efervescencia social. Entonces, se creó la Brigada Muralista América Latina, una forma de expresión y de acción política que combinaba el trabajo social, el trabajo cultural y el trabajo político con la coordinación de protestas. Los vecinos recuerdan la brigada por sus murales -en especial el del cocodrilo-, pero también por la organización de actividades culturales a plena luz del día, que daban un respiro a la tensión que se vivía en esa época.

“Fui parte de la Brigada Muralista. Mucha gente de la Villa participaba. Se hacían eventos donde nos íbamos a pintar paredes dentro de la Villa. Hubo varios



murales que se hicieron de la unión latinoamericana. Uno de los más emblemáticos era un cocodrilo que salía en una casa baja, entre el block 17 y el block 16, sobre la deuda externa. Esa pintura, ese mural, duró años aquí en la Villa. Nos organizábamos en reuniones en la parroquia [...] Aquí se hizo la primera Feria de Derechos Humanos, donde vinieron Sol y Lluvia, bartos artistas. Esto fue ahí, donde están los juegos ahora... Parece que ya estaba la iglesia, pero el jardín no estaba. Y donde está la cancha, ahí pusieron el escenario. Estaba todo con carpas. Fue como un sábado completo..., una cosa así. Vino Mauricio Redolés, estuvo Sol y Lluvia, estuvo Illapu [...] Todos los que estaban en boga. Creo que estuvieron Los Prisioneros también.” E13 (vecino, 32 años, block 5)

En este período nos encontramos con dirigentes sociales de gran importancia para la Villa, que trabajaban intensamente en el combate a la dictadura. Ellos, con su perseverancia y su compromiso, siguieron organizados en busca del bien común y la solidaridad. En los relatos aparecen nombres de mujeres de gran entrega, que arriesgaron la vida, como Alicia Sanhueza, Apolonia Riveros y María Opazo, que con su entereza se constituyeron en pilares, en momentos en que todo se desmoronaba.

“Alicia Sanhueza era una excelente mujer, de mucho sacrificio y de mucho interés por la gente. Era política; tenía una visión muy especial. Yo recuerdo que [el padre] Fernando Salas siempre decía: «Una mujer como Alicia es muy necesaria en una parroquia. Sabe toda la liturgia, de muchos conocimientos...» Entonces es necesaria una persona así. Ella era una excelente dirigente. Yo respetaba su color político y su forma de ser, porque tenía grandes cosas. Moría alguien, y allá estaba. Había una cosa en la parroquia, y allí estaba, siempre pendiente. Era una mujer decidida para hacer las cosas. Yo recuerdo que para el terremoto, Alicia salió desesperada, visitando casa por casa; ella por un lado y yo por el otro. Nos pilló el segundo temblor fuerte en la calle, pero se hacían las cosas.” E25 (vecina, 94 años, block 16)

La Iglesia católica como refugio

A comienzos de los años 80, el papel de los sacerdotes se volvió central en el resguardo de los vecinos frente a la violencia de la dictadura. La Iglesia como refugio abrió espacios no sólo en la Villa, sino en todos aquellos barrios, poblaciones y territorios golpeados por la represión.

Aunque la comunidad católica siempre fue importante en Villa Portales, durante la década del '80 su protagonismo creció. El departamento 305, donde vivía el sacerdote jesuita Nacho Gutiérrez, se convirtió en refugio, en lugar de acogida y protección de la comunidad. Por esos años el departamento fue una verdadera parroquia peregrina. La casa 24, en la plazuela La Higuera, en lo que llamaban La Biblioteca, también se volvió un lugar de acción social. Allí se realizaba un arduo trabajo solidario que la Iglesia defendía con fuerza ante las presiones del gobierno militar y los miedos y prejuicios de la propia comunidad villaportalina.

“La casa 24, el padre Ignacio la arrendó para biblioteca. Teníamos para enseñar. Después teníamos los comedores, todas esas cosas; se hizo tanto... Esa fue la época en que se trabajó aquí. Nos acusaron de que en esa casa se juntaba gente política, pero nada que ver; la juventud se juntaba. Estaba la biblioteca, y en la tarde los chiquillos atendían a los niños chicos. Todas las mamás llevaban a los niños. Ahí después hicieron comedores, en el tiempo que estuvo mala la cosa. En esos años se trabajó mucho... La verdad es que había hartos problemas. Había gente que no tenía qué comer. Aquí la parroquia ayudó mucho. Visitábamos a la gente, se le llevaban paquetes..., se trabajó mucho.” E26 (vecina, 84 años, plazuela La Higuera)

Iniciativas como los comedores infantiles o el “comprando juntos” fueron las primeras respuestas concretas que surgieron desde este espacio de solidaridad. Con ellas se reveló la realidad de pobreza que se escondía tras las paredes de los hogares. Pero, sobre todo, permitieron recuperar lentamente la confianza entre vecinos.

“Fue fuerte, [la parroquia] incentivó a hacer campañas, a preocuparnos por los demás. Hacíamos, una vez al mes, la «campaña del pan», donde si bien la gente nos regalaba pan y nos daba alimentos no perecibles, también nos servía para detectar problemas. Por ejemplo, se hacía la «campaña de la papa», en que todos traíamos o llevábamos una papa; la «campaña de la media taza de azúcar...» Y con eso financiábamos. Con eso se iba dando un poco vuelta el comedor. El comedor funcionaba ahí, en [la plazuela] La Higuera. Funcionaba todos los días. Se alimentaba a niños y sus familias. Las mamás, voluntariamente, cocinaban. Todo era voluntario. Y sin proponérselo, sin ser el fin, esos comedores fueron denunciantes [de la situación que se vivía], ante el gobierno, ante la sociedad, ante la iglesia. No era el propósito, pero ocurrió. Nos trajo represalias, pero también nos trajo beneficios. Nos trajo el beneficio de que

la gente se aunara más, que fuéramos unidos... En esa época salió lo más malo, pero también salió lo mejor.” E10 (vecina, 54 años, block 3)

La parroquia Jesús Maestro

La historia de la comunidad cristiana en este período va de la mano con la construcción de la parroquia Jesús Maestro. Cuentan que desde los inicios de Villa Portales, la construcción de la parroquia fue un sueño. A principios de los años 80 el sacerdote Fernando Salas, con el apoyo de la comunidad, consiguió recursos para comprar el terreno. Esta compra resultó compleja, ya que tanto el gobierno militar, como la Caja de Empleados Particulares y la Municipalidad de Santiago reclamaban ser propietarios del terreno. Las tierras fueron adquiridas finalmente, pero quedaron sin ocupar un par de años, hasta la llegada del padre Felipe Van Den Bogaard, que consiguió los recursos y reunió los esfuerzos para construir la parroquia Jesús Maestro. La esforzada concreción de este anhelado proyecto era la expresión de una Iglesia viva, constructora y acogedora de la realidad social de aquella época.

“No teníamos parroquia. Había nada más una iglesia peregrina, así decíamos nosotros, hasta que después se logra hacer la parroquia Jesús Maestro a través de don [Monseñor] Enrique Alvear [...] Se logró comprar el terreno por intermedio de las comunidades. Por ejemplo, la zona oriente, que prestó los dineros, eso fue como en el ‘76, por ahí... Así que nos quedamos con el terreno. Después nos fuimos ambientando, porque la cosa se puso muy grande, porque había mucha juventud, mucho adulto. Después se empezó a pensar en qué hacer, cómo hacerlo. Mientras tanto, fuimos a dar a la iglesia Santa Rosa de Lima, que está en el colegio Ruiz Tagle. Después, como el ‘86 [en 1984], más o menos, se retiran los jesuitas y llega un cura francés, Felipe Van Den Bogaard, un cura excelente que empieza a tratar por todos lados de traer dinero para la construcción de la parroquia, incluso por intermedio de su congregación y fuera del país. Hasta que se empieza a levantar lo que es la parroquia Jesús Maestro.” E58 (vecina, 80 años, block 1)

“Los sacerdotes jesuitas fueron los que nos dieron esta parroquia, porque Fernando Salas trabajó para conseguir el terreno. El terreno era para la parroquia, pero el gobierno decía que el terreno le pertenecía. Entonces estaba la Empart [la Caja], el

gobierno y la municipalidad. Unos decían: «Es de la municipalidad». Otros, «es de la Caja de Empleados». Fernando Salas fue de un lado a otro hasta que logró que el gobierno de Pinochet se lo vendiera en dos millones. Los jesuitas pasaron el dinero, porque se había recolectado veinte mil pesos. La gente decía que había plata, pero no había más de veinte mil pesos. Cuando llegó, [el padre] Felipe comenzó a trabajar para la parroquia. Salió fuera de Chile, viajó a Francia, a Europa, a Canadá, para poder edificar la parroquia. Camino a Valparaíso se encontró los ventanales de vitraux [vitral] pero no les puso los vidrios de colores, porque decía que había que mirar hacia afuera, lo que estaba pasando en los blocks.» E25 (vecina, 94 años, block 16)

Los sacerdotes que pasaron por Villa Portales durante esa época comprendieron la complejidad del momento histórico. La parroquia constituyó entonces un “faro” en medio del desconcierto. Con gran estima se recuerda el paso de los sacerdotes jesuitas Nacho Gutiérrez y Fernando Salas, como también el del padre Felipe, un misionero francés que llegó a la Villa en 1984, y cuya obra más notable fue lograr que se construyera la parroquia, además de continuar la labor social con los fieles más comprometidos.

“Llegó Felipe Van Den Bogaard, que fue un excelente sacerdote, que les quitó muchas veces a los detectives de sus manos, [a] los muchachos. No le importaba jugarse la vida. Claro que era francés; no podían hacer tonterías con él. Siempre estaba en la cárcel buscando chiquillos y se los entregaba a las familias. Él decía: «Mi jurisdicción es de tal a cual parte; es mi jurisdicción». No les toleraba. Tenía una visión muy amplia Felipe, como era un sacerdote misionero. Felipe ponía una alfombra en el suelo y se sentaba con los jóvenes. Tenía una particularidad: cuando se ponía a predicar parecía que se elevaba. Tenía una forma de llegar a las personas, que parecía que se elevaba.” E25 (vecina, 94 años, block 16)

Durante este período la parroquia fue un espacio protagónico. Desde allí, los vecinos trabajaban por la Villa y por el país. Fue un lugar de acogida, pero también de acción y reflexión. La historia de la iglesia la hicieron los vecinos. Como ciudadanos, ellos hicieron propio este espacio, y es justamente allí donde radicaba su fuerza.

“El padre Felipe me pidió que leyera evangelios en los grupos de trabajo. Preparé un evangelio y María Luisa, que nos dirigía, nos dice: «Nosotras no necesitamos que

nos enseñen a rezar». Entonces pensé que el evangelio que había preparado no servía. ¿Qué hago? En vista de eso, abro la Biblia y sale «Marcos 4, El grano de trigo». Afuera de la parroquia, las señoras estaban haciendo pan en el borno de barro. Cuando terminé de leer sobre el pan y la levadura, se abre la puerta y entran con el canasto de pan recién salido del horno, y se llenó la pieza con todo ese olorcito.” E25 (vecina, 94 años, block 16)

En medio de la agitación y las tensiones de la época, la parroquia se convirtió en un lugar central para la formación de grupos de convivencia. Recordadas son las comunidades cristianas, pequeños grupos que desde la reflexión y la conversación construían espacios de amistad y confianza. La parroquia participaba de la vida pública de la Villa, pero también apoyaba a los vecinos en su vida familiar y matrimonial.

“De alguna u otra manera, la Iglesia contribuyó a agrupar a la gente. En ese tiempo se hacían charlas, se hacían un montón de actividades que en otro lado no se podían hacer. Se formaron lazos con otras personas, amistades... Me acuerdo que íbamos a retiros, a jornadas. Participé también en las colonias urbanas. Fui monitor de las colonias.” E18 (vecino, 43 años, block 1)

Los sacerdotes atraían a todos los vecinos por igual. Su identificación con los pobladores de la Villa y la capacidad de comprender y acompañar convirtieron estos espacios cristianos en lugares para el intercambio de “experiencias de vida”. Las comunidades de base proliferaban y, sólo en la Villa, llegaban a ser casi veinte.

La visita a Chile del papa Juan Pablo II, un soleado mes de abril de 1987, permitió un respiro en medio de la desesperanza que se había instalado durante los largos años de dictadura. Los vecinos de Villa Portales recuerdan que la víspera de la llegada del papa, los jóvenes realizaron una vigilia antes de ir a recibirlo. Para muchos pobladores, la presencia del papa marcó un momento de esperanza en el anhelo de recuperación de la democracia.

“Conozco vuestros sufrimientos. Ahora he conocido mejor. Conozco, también, vuestro clamor de esperanza que ha llegado a mis ojos y a mis oídos.” (Juan Pablo II en su discurso a los pobladores de la Zona Sur de Santiago, abril de 1987.)

Vida de barrio

Quienes recuerdan los años 80 hablan de grupos de amigos, de uniones matrimoniales, de compadrazgos, de organizaciones espontáneas entre vecinos, de paseos y celebraciones. Los que eran más jóvenes recuerdan cómo se fueron formando pandillas, que se organizaban y pasaban sus ratos libres, ideando formas de entretenerse, molestando a sus rivales. Asimismo son recordadas las nuevas generaciones de clubes de fútbol, que revitalizaron la antigua tradición futbolera de la Villa. Los nuevos clubes siguieron convocando a los vecinos en torno de la cancha, ahora de baby fútbol, para celebrar triunfos y derrotas.

“Nosotros nos empezamos a conocer porque hacíamos equipos de fútbol. Estaban el equipo de fútbol en el que yo jugaba... Era el Talleres 3, del block 3. Estaba el Puente 93, que era el puente del block 9 y el block 3, porque se unían por un puente. Estaba el Atlético 21. Los clubes siempre se organizaron por un block. En el Atlético 21 los organizadores eran del block 10. Los del Top eran del block 2. Los del 16, 15, 17, 18 eran El Olimpo. Los del block 14, 13 tenían como dos clubes: El Vuelo y el Santa Gemita [...] Esto yo creo que funcionó hasta el '93, por ahí. Nosotros no creamos los clubes; los clubes venían de la otra generación. Estos eran equipos de baby fútbol. Pero mi papá jugaba fútbol, porque antes no existía esa calle que está aquí, que une Las Sophoras. Era todo una vereda, y ahí donde está el jardín ahora, era una cancha de fútbol; era una cancha de tierra. Ahí jugaba mi papá. Las canchas de baby estaban detrás de la iglesia. Y ahí jugábamos, harta chuleta [puntapié] nomás. Como éramos chicos y nos teníamos mala, bien peleadores... Pero después nos unimos. Ahora nos juntamos entre todos; ni un problema. Fuimos creciendo y en la adolescencia nos empezamos a juntar, a ir a fiestas.” E13 (vecino, 32 años, block 5)

Los equipos formados por las primeras generaciones se mantuvieron en el tiempo, al igual que la amistad. A finales de los años 80 se anunció la construcción de la parroquia en los terrenos de la cancha de fútbol. Los vecinos se contentaron con la cancha de baby fútbol, frente al block 15. Muchos de los clubes antiguos se mantuvieron y también se formaron otros. Entre los nuevos equipos encontramos El Vuelo, Talleres 3, Puente 93 y Santa Gemita. Los más jóvenes recuerdan cómo fueron haciendo amistades en los clubes.

Los sábados y domingos eran intensos en campeonatos de baby fútbol. Se recibía a gente de otras villas y poblaciones, pero también los equipos de Villa Portales eran invitados a jugar como visita. Los campeonatos comenzaban con las divisiones infantiles. Luego venían las juveniles, para finalizar con las divisiones de adultos: tercera, segunda y primera. Familias completas participaban en estos campeonatos y, a la vez, otras nuevas se constituían en la cancha. Algunas de estas nuevas familias se quedaban; otras se iban. Pero unos y otros contribuyeron al entramado de relaciones de parentesco dentro de la Villa.

“Nos casamos en plena crisis, en los 80. Entonces no tenías la posibilidad de decir, «voy arrendar; me voy a ir». En ese tiempo tú te casabas y eras uno más para la familia. Yo creo que hay una generación completa que les pasó lo mismo y nos fuimos quedando. Cuando tuvimos más ingresos, arrendamos. Pero siempre en la Villa. Seguramente nos gustaba, porque estaba mi mamá; era más cómodo. Además, los niños estaban chicos. Seguramente pensamos en eso, más cerca de los abuelos; estaban los dos acá. Entonces era más cómodo; estábamos más cerca.” E15 (vecina, 46 años, block 15)

“Antes, con un vecino que tenías confianza, llegabas y entrabas a su casa. De hecho, mi abuela era madrina de mi vecina, por ejemplo. Entonces, había confianza. Uno iba a la casa de otra amiga y entraba. La señora Irma, que era una persona que tenía un negocio acá, me cuidaba cuando yo era chico, me iba a dejar al colegio y cosas así, cuando mi mamá tenía que trabajar. Había relaciones más cercanas.” E13 (vecino, 32 años, block 5)

En este período la cultura también se manifestaba con grupos folklóricos como Brisas Chilenas -que nació al alero del Liceo Leonardo Murialdo-, y Chalinga, que se creó con el apoyo de la parroquia de Villa Portales, junto con el párroco Raúl Asín Petit.

Estaban también los centros de madres y el Centro Cultural de Pensionados de la Caja de Empleados Particulares. Estas organizaciones constituyeron sólidos espacios de convivencia para aquellos vecinos y vecinas que no participaban en los clubes deportivos. Por su parte, el Centro Cultural de Pensionados, formado en 1987, respondió a la necesidad de crear un espacio de recreación y encuentro para los adultos pensionados. Era reconocido en la Villa por su característica sede de fachadas azules, frente



al block 15. De ese modo, tanto mujeres como hombres se organizaban para resistir los tiempos, recrearse y establecer redes de ayuda mutua.

Explosión y muerte

Durante la noche del 31 de enero de 1988, una detonación remeció a toda la Villa Portales. Aterrados, los vecinos salieron de sus casas y se enteraron de que la explosión había ocurrido en el block 10, específicamente en el departamento 409. Murieron tres jóvenes: Claudio Paredes, de 18 años; Nelson Garrido, de 25; y Fernando Villalón, de 22. ¿Qué había sucedido? La información era confusa. La prensa sindicaba como terroristas a los tres jóvenes, que habrían muerto mientras manipulaban explosivos. Pero los años de dictadura habían demostrado que el lenguaje de la verdad no era una práctica habitual ni en los medios de comunicación ni en los tribunales de justicia.

Claudio Paredes Tapia -el Diablito, como le decían-, era un vecino que desde niño jugaba entre los blocks y las plazuelas de la Villa. Los relatos de vecinos que lo conocieron aún lo recuerdan como un joven más: “Era amigo de mi hijo”; “compañero de curso”; “hijo de un compañero de trabajo”; “jugábamos en el mismo equipo de fútbol”. Desde pequeño, Claudio Paredes había demostrado su interés en la política y su deseo de cambiar el estado de cosas en el país. Era dirigente del Liceo de Aplicación y miembro de las Juventudes Comunistas.

*“Ese era su apodo: el Diablito. Nadie lo conocía por Claudio Paredes en esa época. Yo era súper amiga de él. Era el único comunista que participaba en la Brigada Améri-
ca Latina. Era chiquitito, súper chico. Tendría 14 o 15 años. Yo no me acuerdo a qué edad murió. A él le gustaba saber mucho, entonces todos sus amigos éramos grandes. No se juntaba con gente de otra edad, porque le gustaba mucho la política. Pertenecía a las Juventudes Comunistas.” E08 (vecina, 44 años, block 2)*

*“Él era mayor que yo, pero jugábamos a la pelota aquí en la Villa, en la multican-
cha que estaba detrás del block 15. Él explotó en el block 10. No se sabe si él estaba
manipulando la bomba, o estaba con otra persona... No se sabe si fue la CNI [Central
Nacional de Informaciones]. Nunca se supo nada. Bueno..., eso fue una cosa que mar-
có. Yo estaba en realidad en Viña del Mar en ese tiempo, y lo escuchamos por la tele.
Fue duro, porque uno lo conocía. No éramos amigos por la diferencia de edad, pero, en el
mismo equipo de fútbol, él jugaba en el baby y yo en la infantil. Íbamos a los campeonatos... Fue una de las cosas que me marcó.” E13 (vecino, 32 años, block 5)*

Claudio Paredes fue un joven que creció en un país en dictadura; un muchacho que vio y escuchó lo que otros niños y jóvenes también pudieron experimentar: la represión y la violación sistemática de los derechos humanos. A muchos vecinos les dolió -y aún les duele- lo sucedido aquella noche de enero. Fue macabro e incomprensible. Actualmente, el Colectivo Claudio Paredes le rinde homenaje al Diablito en Villa Portales. Conservan vivo su recuerdo y su compromiso, trabajando intensamente en dar orientación política y social a los jóvenes.

El plebiscito de 1988

A finales de los años 80 se empezaron a respirar aires de cambio; aires de libertad que recorrían el país. Se vislumbraba el fin de la dictadura; el fin de una época y el comienzo de otra, prometedora. El 5 de octubre de 1988 se llevó a cabo el plebiscito para decidir si Augusto Pinochet debía seguir en el poder hasta 1997. Había sido convocado varios meses antes por el régimen militar, presionado por una población que no cesaba de manifestarse y por la creciente crítica internacional. El 55,9% de los votantes le dijo “no” a la pretendida permanencia del general Pinochet en el poder, frente al 44,01% que votó por el “sí”. El triunfo del “no” tuvo como consecuencia la convocatoria a elecciones libres y democráticas de presidente y parlamentarios, para el 14 de diciembre de 1989. Por fin terminaba la dictadura y se iniciaba el período conocido como “transición a la democracia”. El referéndum marcó un hito en la historia política de Chile, al dar por terminados casi 17 años de represión y dictadura.

“Después, cuando llegó la democracia, nos dio como un «uf», pero de agotamiento... Los vecinos dejamos de hacer muchas cosas, de ser fuerza. Porque en esa época del gobierno militar, a todo nivel, en la oficina, en el trabajo, en el colegio, tú no sabías con quién estabas hablando. No sabías si con el que estabas conversando era realmente el que decía que era, o era un sapo [espía del régimen]. Y aquí pasaba lo mismo. Para las elecciones del «sí» y el «no» aquí fue una fiesta. Era un ánimo de alegría. La gente... «¡Hoolaa!» «¡Salud!» «¡Salud tía!» El abrazo, la sonrisa, era un «gracias a Dios todo va a terminar». Así fue, no hubo nada especial. ¡Era la alegría! Al otro día [hubo] más curaditos [borrachines] en la calle, un ambiente como de alegría, todos festejando. «¡Ganamos!»” E10 (vecina, 54 años, block 3)

En este ambiente festivo los vecinos recibieron una mala noticia: las casas en las que funcionaba el histórico jardín infantil de la plazuela La Higuera serían rematadas. Apoderados y vecinos no podían creer la noticia. Bastante habían perdido durante todo este tiempo como para que, además, se les quitara este espacio que tanto beneficio había proporcionado a las familias de la Villa. La indignación los llevó rápidamente a organizarse y a actuar. Padres y vecinos, con valentía, tomaron [ocuparon] el jardín infantil durante cuatro días y cuatro noches, en reclamo de una solución. Lograron aparecer en la prensa y conversar con las autoridades. Finalmente, se les construyó un nuevo jardín infantil. Esta nueva victoria habla de una comunidad de vecinos que, tras los largos años de dictadura, había aprendido a luchar por sus derechos. Ya no eran la misma clase media protegida por la Caja de Empleados Particulares. Ahora podían valerse por sí mismos; reclamar y ser escuchados.

“En unas casas donde ahora hay una escuela de lenguaje, donde hay cuatro casas juntas, ahí funcionaba el jardín infantil [...]. Un día sale la directora y las tías [educadoras] y nos dicen que el jardín lo van a cerrar, porque la Caja de Empleados Particulares está pidiendo las casas. Nos tomamos el jardín cuatro noches y dijimos que no íbamos a entregar las casas hasta que no se comprometieran a firmar y hacernos un jardín. Hasta que sacamos la firma del Serviu [Servicio de Vivienda y Urbanismo] y lo construyeron; el que está ahí. Además todos teníamos miedo, decíamos: «Tomémonos el jardín». «No, porque vienen los milicos y nos matan». «Pero hay que tomárselo por nuestros hijos». Si no hubiese sido por el esfuerzo nuestro, no tendríamos jardín para los niños.” E56 (vecina, 48 años, block 7)

Al acabar el régimen militar e iniciarse el gobierno del presidente Patricio Aylwin, que asumió su mandato el 11 de marzo de 1990, el eje de la vida comunitaria dejó de ser la lucha contra la dictadura y las miradas se volvieron hacia el barrio. Conseguir que se construyera un nuevo jardín fue el primer paso en un empeño constante por mejorar la calidad de vida. Esa calidad de vida que, al cabo de 17 años, se había deteriorado significativamente, tanto en términos individuales -al interior de las familias-, como colectivos -en relación con la administración de ese enorme conjunto que es la Villa-, y, especialmente, en los códigos de convivencia entre vecinos.

ORGANIZACIONES SOCIALES

Tiempos de desconcierto (1973-1989)

1976	Agrupación Folclórica Brisas Chilenas	Iniciativa de padres y alumnos del Liceo Leonardo Murialdo. Dirección: Luís Silva.	Se formó para realizar una actividad folklórica que se ha mantenido en el tiempo. En su larga trayectoria se han presentado en múltiples escenarios, como en los teatros Cariola, Providencia y Viña del Mar, entre otros.
	Agrupación Folclórica Chalinga	20 integrantes. Dirección: padre Raúl Asín Petit, párroco.	Difundir el folklore chilote y servir a la escuela para los jóvenes de la Villa. Se han presentado en varios escenarios, principalmente en peñas.
1977	Administración Central	1.600 vecinos inscritos. 15 block administrados. El comité de administración estaba formado por los delegados de cada block (uno por block).	Cuando la Caja de EE.PP. dejó de administrar la Villa, se formó una Administración Central para mantener los espacios de uso comunitario.
1980	Administración Autónoma del Block 2	Surge por iniciativa de los vecinos del block 2. 40 departamentos se autoadministran en un inicio.	Estos vecinos deciden administrar su edificio de manera independiente de la Administración Central.
1983	Centro de Madres Mujeres Democráticas de Chile	Se formó a partir de un grupo de mujeres que provenían de otros centros de madres. Presidenta: Apolonia Riveros. 15 participantes activas.	Se reunían a compartir; realizaban talleres de tejido, <i>decoupage</i> y bordado.
	Brigada Muralista América Latina	Creada por un grupo de jóvenes de la Villa con el fin de organizarse y manifestar contra el régimen militar. Fundador: Pedro Mendoza.	Realizaron murales con contenido político, de lo cuales el más recordado es el del cocodrilo. Además, coordinaban a los diferentes movimientos políticos para las protestas.
1985	Administración Autónoma del Block 16	Vecinos del block 16. Presidente: Jorge González.	Estos vecinos decidieron administrar su edificio de manera independiente de la Administración Central.
1986	Club de Baby Fútbol Santa Gemita	Fundadora: Alicia Troncoso. 50 jugadores.	Creado para motivar la participación de los jóvenes del sector en actividades recreativas y deportivas.
1987	Centro Cultural de Pensionados de la Caja de EE.PP.	Creado por un grupo de pensionados de la Caja de EE.PP. 22 socios activos.	El club tiene un fin recreativo. Sus miembros han participado en campeonatos intercomunales de rayuela y brisca.
	Administración Independientes de los Block 13 y 15		

Club Deportivo Unión: Block 2 , Quisko Roller: Block 17 y 19, Juventud 17, Unión 13, El Vuelo, Real Olimpo, Dopping Positivo, Pilsen Break, Talleres 3, Amor y Paz, Circulo 21, Club Deportivo Los Tobbs: Block 2, Puente 93, Enjuve.



1973

Hasta fines del gobierno de la Unidad Popular, un cambión de la Dirección Nacional de Comercio vende mercadería a los vecinos.

Miércoles 12 de septiembre, 7 aviones bombardean la Universidad Técnica del Estado, UTE.

Bela perdida mata a vecina Lastenia Del Carmen Lastra.

Villa Portales es cercada y allanada por militares los días posteriores al golpe de Estado.

Última Junta de Vecinos democrática, formada por Flor María Gallardo, Orlando Miranda y Carlos González.

Llegada del Padre Nacho, Ignacio Gutiérrez, jesuita.



Golpe de Estado.
Estado de Sitio.
Dictadura Militar.
Se declara estado de sitio.
Inicio de la dictadura militar septiembre 1973 marzo 1990.

1974

Caja EEPF comienza el proceso de entrega de escrituras de propiedad.

Caja EEPF crea el reglamento de Administración para la UVP.

Nacen iniciativas solidarias como los "Comedores infantiles", "Comprando juntos" la "Bolsa de cesantes", el elenco de la parroquia.

Iglesia católica habilita Bibliotecas (casa 24 de la Plazuela Las Higueras).

Dejan de funcionar los Consultorios, ubicados en sector comercial de la Villa y en la plazuela Las Higueras.



Cambio del sistema monetario: el peso reemplaza al escudo como moneda nacional.
Se inaugura la Línea 1 del Metro.

1975

Se inaugura la Línea 1 del Metro. La UVP se sirve por las estaciones Pía del Gamco (hoy San Alberto Hurtado), Estación Central y Universidad Técnica del Estado (hoy Universidad de Santiago).

1976

Se inicia el proceso de disolución de la Caja EEPF.

Se funda el grupo folclórico Chalanga.

Se funda el grupo folclórico Brisas Chilenas.

Llega Padre Raúl Avelín Pettit a Villa Portales.



1977

Continúa el proceso de cobro de cuotas hipotecarias y de entrega de escrituras de propiedad a los vecinos de Villa Portales.



1978



Con la nueva Constitución se separa Chile del sistema socialista y el rol sustitutivo del Estado. Nuevo sistema de gestión social. Decreto Ley 2.288. Prohibición del cobro de predios, creación de los Asentamientos de Población, etc. Caja EEPF pasa al Instituto de Previsión Social, IPS.

1979

La Caja de EEPF cesa sus funciones administrativas en Villa Portales. Frente a esto se crea la Junta de Vigilancia. Posteriormente los vecinos crean la Administración Central, responsable de administrar y gestionar el cuidado de los bloques.



Graves crisis económica afecta a todo el país.

1980

Junta de vecinos n°2 opera entre 1980-1988. Los miembros del Block 2 crean su propia administración, esta se hace cargo del aseo y del cuidado de los espacios comunes del edificio. Vecinos participan en organizaciones políticas como el Movimiento Democrático Popular. Llega el padre jesuita Fernando Sales.



Grandes inundaciones en Santiago, el río Mapocho se desborda.

1981

Jóvenes de la Villa rehídan la realización de actos culturales.



Graves problemas por el pago de las cuotas de agua, debido a la estación de medidores colectivos.

1982

Iglesia católica, con el apoyo de los vecinos, compra terreno para la construcción de una parroquia en la Villa Portales.

Padre Fernando Sales deja la Villa. Los vecinos quedan sin párroco durante dos años.



Terremoto deja graves daños en edificios de gas y copes de agua. Los Bloques 1, 2 y 4 son los más afectados.

1983

Se funda centro de Madres Mujeres Democráticas de Chile, Pólv. Apokrisis Rivas.

Se forma la Brigada Muralista América Latina. Su fundador es Pedro Menéndez.



A consecuencia del terremoto los vecinos arman campamentos de emergencia en las áreas verdes de la Villa. Así se expresa la solidaridad.

1984

Fri de los Comedores Populares de la Iglesia Católica. Término de las Colonias de verano organizadas por la Iglesia.

Llega a la villa el sacerdote belga Felipe Van der Bogn.

Se realizan actos culturales y peñas al interior de la Villa.



Deja de operar locomoción colectiva (Central-Déville, Central-Ovalle, Vitacura - El Golf)

1985

Villa Portales pasa a ser parte de la nueva comuna de Estación Central y deja de pertenecer a la comuna de Santiago.

Graves problemas por el pago de las cuotas de agua, debido a la estación de medidores colectivos.

Municipalidad deja de hacerse cargo del riego y mantenimiento de las áreas verdes de la Villa.

Terremoto deja graves daños en conductos de gas y copes de agua. Los Bloques 1, 2 y 4 son los más afectados.

A consecuencia del terremoto los vecinos arman campamentos de emergencia en las áreas verdes de la Villa. Así se expresa la solidaridad.

Deja de operar locomoción colectiva (Central-Déville, Central-Ovalle, Vitacura - El Golf)



Se crea el 1 de abril, la comuna de Estación Central, Felipe Palacios es designado alcalde. 3 de marzo: Terremoto causa estragos en todo Santiago.

1986

Municipalidad de Estación Central encarga Plan de Rehabilitación Urbana que no llega a concretarse.

Funciona Carpa de Derechos Humanos en la Villa Portales. Organiza la Brigada Muralista América Latina y participan muchos artistas nacionales.

Construcción de la plazuela Los Álamos por vecinos y Municipalidad Estación Central en Programa "Mano a Mano".

Se realizan campeonatos de fútbol en la Villa. Participa nuevos clubes deportivos como El Vuelo.

Parroquia cumple labores de primeros auxilios frente a violentas protestas.

Tras el terremoto de marzo de 1985, algunas familias fundadoras dejan la Villa; llegan nuevas familias, muchas en calidad de arrendatarias.

Fuertes protestas contra la dictadura. Clima de tensión nacional por el atentado al General Pinochet.

1987

Bloques 13, 15 y 16. comienzan a autogestionarse.

Fundón el Centro Cultural de Pensionadas de la Caja de EEPF.

Recuperación de los nombres de las plazuelas por Unión de Jóvenes Socialistas.

Vecinos de la Villa, Miguel Martínez y Alejandro Espinoza, son baleados en protestas dentro de la UVP.



Visita Papa Juan Pablo II a Chile

1988

Estalla bomba al interior de un departamento del Block 10. Muere Claudio Parades Tapia, "el Diablotín", 18 años, Fernando Norberto Villalón Pizar, 22 años y Nelson Eric Garrido Cabrera, 25 años.

Comienza construcción de la parroquia Jesús Maestro.

Celebraciones por triunfo del NO en el plebiscito.

Vecinos pintan la fachada del Block 6.

Plebiscito de 1988 triunfa el NO

1989

Crean Coordinadora de Defensa de Villa Portales.

Se juega Campeonato de Fútbol "Claudio Parades" en honor al joven vecino fallecido.

Frente al aviso de cierre del jardín infantil de la Villa Portales un grupo de apoderados se toma el lugar durante 4 días eligiendo una solución.

Se funda Club deportivo Santa Gertrudis.

Patricio Aylwin Azócar gana las elecciones presidenciales



49 Fachada de block al atardecer. Fuente: Archivo UVP, autor desconocido

Tiempo de identidades imaginadas 1990-2010

En los albores de los '90 la sociedad chilena recuperó la tan esperada democracia. Habían pasado 16 años en los que el país había experimentado profundos cambios estructurales y sociales. Si para la Villa los primeros años habían sido de sueños cumplidos y por cumplir, los de la dictadura fueron tiempos de resistencia, de defensa de lo logrado, de evitar la caída al abismo de la pobreza y la desintegración social. Pero, entonces, la llegada de la democracia se convirtió en un hito tan anhelado como inquietante. Era el momento de reconstruir sueños y anhelos; de volver a andar. Pero, ¿cómo? ¿Con qué herramientas? ¿Cómo hacer frente al nuevo contexto? Sin la ayuda del Estado benefactor que había concebido la Villa, el comienzo fue complejo y algo caótico. Nuevos fenómenos, como la apropiación por parte de los vecinos de los espacios públicos y el protagonismo de las nuevas generaciones, resultaron factores desorientadores. Pero está claro que, aun lesionados, la identidad y el sentido de pertenencia al barrio se mantenían vivos en el corazón de los vecinos. Por eso, la llegada del Estado a través del Programa Integral de Recuperación de Barrios ofreció un camino posible para canalizar sueños y anhelos. Para identificarlos primero, y plantear posibles vías para alcanzarlos, siempre en el marco de la más extensa participación posible, en un trabajo que comenzó a dar ya sus primeros frutos.



CAPÍTULO 6

Nosotros, los de Villa Portales

Tras reconocerse la derrota sufrida por el gobierno militar en el plebiscito del 5 de octubre de 1989, se empezaron a preparar las elecciones presidencial y parlamentaria. El 14 de diciembre del mismo año fue electo presidente de la República Patricio Aylwin, candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición integrada por 17 partidos políticos contrarios a la dictadura militar. Esta elección pone fin al largo régimen autoritario y se inicia el período conocido como transición a la democracia.

Organizarse por la Villa

En este contexto, los años 90 comienzan con gran entusiasmo para los habitantes de Villa Portales. Todos deseaban recuperar la democracia tanto tiempo perdida. La reactivación de la Junta de Vecinos n°2, tras la elección de sus dirigentes, fue un hito que inaugura este nuevo período histórico. Una gran cantidad de vecinos se sumó con la esperanza de que la organización vecinal se transformara en un espacio que permitiera mejorar la calidad de vida en la Villa. Esta nueva directiva estuvo compuesta por Waldo Trengove, Erika Caviares y María Opazo:

“Como era el ‘90, año de libertad, la gente toda vibraba con que quería votar por primera vez después de tantos años. Empiezan a hacer una propaganda mejor que la que hicieron los candidatos actuales. Estaba todo lleno de propaganda la Villa Portales. Se hacían lienzos «vote por...», a mí me pusieron en el sube y baja [el puente]. Decía «vote por el 6, vote por María Opazo». Bueno, el caso es que después llegó el momento de votar y fuimos todos ahí donde [se] guardan los autos. Se pusieron los escrutinios, casi al frente de la iglesia ¡si fue una cosa totalmente legal! A las cuatro y media empiezan a abrirse las urnas para contar los votos, había como 18 candidatos... Yo lo único que dije «yo sé que aquí hay diferentes partidos políticos, pero aquí no va a haber

política. Todo lo contrario, ustedes me van a enseñar a mí porque yo soy novata en esto, pero lo único que les puedo decir es que en esta mesa solamente va a estar la camiseta de la Villa, de los cuatro puntos de la Villa Portales». Y así trabajamos, ¡trabajamos! No teníamos ni donde reunirnos, teníamos que pedir la parroquia porque no teníamos lugar. Todos trabajábamos ¡todos, todos, todos!” E58 (vecina, 80 años, block 1)

Por estos años se construye también el jardín infantil al costado de la parroquia Jesús Maestro, un hito más en la larga historia del jardín. Una vecina nos cuenta con orgullo cómo los vecinos participaron en su construcción:

“Para levantar el jardín infantil se hizo la campaña del ladrillo. Se juntaba el valor de un ladrillo. No estoy segura sobre quien lo organizó, pero me parece que fue la Junta de Vecinos. La parroquia igual [también] participó. Y el vecino que quería donar ponía un ladrillo o el valor de un ladrillo. Eso es algo interesante, no es que nos hayan construido el jardín infantil y que no hayamos aportado en nada; todos los vecinos han participado, la parroquia también participó. Esas son las cosas más representativas de ese tiempo.” E10 (vecina, 54 años, block 3)

Ante el evidente deterioro de los espacios comunes, las organizaciones se pusieron a trabajar arduamente. Junto a organizaciones tradicionales como la junta de vecinos y la administración central, comenzaron a surgir otras como la Coordinadora de Organizaciones Sociales “Defensa de Villa Portales”. Todas ellas se sumaron a la tarea de mejorar y recuperar los espacios comunes. De este trabajo mancomunado resultó el cambio de luminarias, la construcción de la sede social “Comunitario” y su multicancha, el pavimento de las avenidas Central y Las Encinas, la pintura de las fachadas de los blocks... A pesar de todo este esfuerzo, ante la enormidad de la Villa, el trabajo siempre parecía insuficiente.

“Antes no estaban pintados los blocks, antes eran todos grises, era toda gris la parte de afuera [...] Una vez pintaron todos los blocks. Hicieron como un taller de mosaico, pusieron esos mosaicos en la escalera, los mismos mosaicos de la parroquia. Todo eso lo hizo gente de acá de la Villa. Pero yo creo que [la Villa] ha ido mejorando con el tiempo. Yo recuerdo que la Villa antes era mucho más oscura, mucho más gris, menos iluminada. Y ahora pusieron más luces, está pintada de colores iguales [...]. Yo creo que está mejor, desde mi punto de vista, ha ido mejorando un poco.” E23 (vecina, 25 años, block 8)

Hicimos esta plaza y nos costó mucho que la gente entendiera que debíamos cerrar para mantener el verde de una plaza y debimos empezar a educar a los vecinos; de esa forma decidimos cerrar. Pero pedimos cuota incluso al block 15 y al de este lado. Ellos nos cooperaron y tienen acceso a la plaza. E41 (vecina, 70 años, plazuela La Higuera)

El evidente deterioro de la Villa no sólo afectaba los espacios comunes sino también las edificaciones, que por su antigüedad presentaban fallas que podían poner en riesgo la vida de los vecinos. Por esos años ocurrieron tragedias en algunos hogares, a consecuencia de las malas condiciones de la edificación y, en especial, de cañerías de gas que se filtraban. Un asunto que generaba gran tensión desde los años 80 eran los medidores colectivos para el agua potable. Por esos años, la Junta de Vecinos n°2 y la administración central, con la intermediación del intendente Luis Pareto, iniciaron un largo trabajo de negociación con la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias (EMOS), a la que solicitaban la instalación de un medidor en cada vivienda. Finalmente se logró que EMOS instalara 1.540 medidores en toda la Villa; la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) financió los materiales y los vecinos pagaron la instalación de los medidores directamente a EMOS. Así se acabó con las largas disputas originadas por el pago del consumo de agua.

En 1993 ingresó a la cámara de diputados un proyecto de ley sobre la regularización de los títulos de dominio de los terrenos de Villa Portales, conocido como proyecto de Ley Zaldívar-Dupré. La iniciativa legislativa generó acaloradas discusiones entre los vecinos, quienes no veían con buenos ojos ninguna modificación al *statuo quo*. Era evidente que desde el retiro de la Administración de Empart, Villa Portales se encontraba en una situación de deterioro y vulnerabilidad que la hacía presa fácil de los intereses propios del mercado de suelos. Las organizaciones de vecinos se movilizaron y se creó la Junta de Vecinos n°3 para la defensa de la Villa. Los vecinos se sabían poseedores de un enorme capital: la copropiedad de sus suelos; pero el proyecto de ley amenazaba con poner fin a dicho capital. Finalmente el proyecto de ley fue rechazado en la cámara de diputados. Ante esta victoria los vecinos decidieron asumir el desafío de tomar en sus propias manos el futuro de Villa Portales.



51 Arriba: Temor y rejas. Fuente: Archivo P. Hermanssen, 2008

52 Abajo: Abandono y deterioro de las pasarelas. Fuente: Seminario de Investigación PUC. Profesora R. Forray, 2008

Temor y rejas

La creciente sensación de inseguridad que durante los años 90 fue afectando a los habitantes de la ciudad de Santiago también penetró Villa Portales. A pesar de la democracia, el temor a la delincuencia fue apoderándose de cada uno de sus habitantes. Ya por efecto de la agudización de las desigualdades sociales ya por el trabajo de estigmatización de los medios de comunicación, lo cierto es que los vecinos de Villa Portales –al igual que muchos otros ciudadanos- comenzaron a enjear los pasillos de los edificios, los espacios comunes y hasta los jardines. Los espacios se fueron privatizando, limitándose así la libre circulación por la Villa. Si bien este fenómeno ya había empezado a ocurrir anteriormente, durante los años 90 los motivos ya no respondían sólo a razones como el cuidado de las áreas verdes, sino al temor de los robos y asaltos a las viviendas, a la mendicidad y al abandono de los espacios públicos. Había “que refugiarse en [tras] los cercos”, como señala un vecino:

“El proceso de cierre fue un poco [como] diciendo: «esto es de nosotros», un poco [como] diciendo a los delincuentes: «no se metan a robar acá, porque somos nosotros los que estamos cuidando», un poco [como] diciéndole a la gente que iba a tomar [bebidas alcohólicas], a drogarse, o que lo tenía de hotel [que usaban el espacio como hotel]: «no vengan para acá porque esto es de nosotros»; a la gente que venía a destrozar, a botar basura: «esto es de nosotros». La gente de los blocks cerró por eso también, porque quería su privacidad; «esto es de nosotros».” E42 (vecino, 49 años, plazuela Los Plátanos)

El cierre definitivo de puentes y pasarelas en altura fue el punto más álgido de este proceso de privatización. Los vecinos comprendían y compartían las razones por las cuales se cerraban estos espacios tan característicos de la Villa, y sentían pesar porque no podía hacerse nada para revertir el temor colectivo. Con el cierre de las últimas pasarelas se perdía aquello de la arquitectura moderna que tanto los identificaba:

“Fue mucho robo, entonces la gente empezó a cerrar ese paso peatonal que era muy bonito, y todos pusieron techos, pusieron rejas, pusieron obstáculos para que la gente no pasara. Después que me fui, hubo muchos asaltos y robos a casas, entonces la gente se fue choreando [bastiando]. Era muy bonito, el fin de semana toda la gente salía a ese paseo, iba por arriba de las casas. El fin de semana andaba todo el mundo en el



53 Los jardines y el nuevo paisaje. Fuente: Archivo R. Forray

punte, paseando por todos lados, para allá y para acá. ¡Se usó mucho! Cuando lo vi cerrado me dio pena.” E74 (vecino, 53 años, plazuela Los Álamos)

Para bien o para mal los vecinos fueron, de forma más o menos espontánea, modificando su propio territorio y creando un nuevo paisaje enrejado que incluía tanto los bellos jardines como los lugares abandonados. Los cierres cumplían una doble función: por una parte permitían mantener las áreas verdes en buenas condiciones, y por otra, resguardaban la limpieza y percepción de seguridad entre los vecinos. Ahora bien, todos sabían que las rejas, independiente del sentido práctico que las motivaba, eran la negación al libre acceso de los espacios comunes, y que la apropiación que hacían de ellos los habitantes de los primeros pisos correspondía a una privatización de facto.

“La Villa ahora, físicamente, está mejor que antes. Está pintada, antes jamás se pintó. A medida que la gente se fue tomando los pedazos [terrenos], fue haciendo un jardín, porque si no, estaría la tierra. Por ejemplo, mi papá aquí se tomó tres metros, y si no nos hubiéramos preocupado, abí estaría la tierra. Hay gente que se tomó más, pero los tres metros hicieron que esto tuviera vegetación, porque esto no tenía nada. Cada planta y [cada] árbol fueron plantados por la gente.” E28 (vecina, 55 años, block 14)

El cuidado y mantenimiento de las áreas verdes y jardines ha sido siempre una preocupación central para las familias de Villa Portales. Los jardines son parte del ideario de esta clase media que aspira a una vida de calidad. Ciertamente, la proliferación de jardines bien cuidados crea un paisaje grato al caminante. La diversidad de especies, flores y árboles que posee Villa Portales es uno de los aspectos más destacados por los vecinos. Por eso mismo, es común que después de la jornada de trabajo, hombres y mujeres dediquen parte de tu tiempo libre a cuidar y regar sus jardines; el intercambio de semillas y plantas entre vecinos es una práctica compartida.

El paisaje de Villa Portales también ha sido modificado por situaciones ajenas a la voluntad de sus habitantes. La instalación de viviendas precarias en los terrenos colindantes con el Estadio Marista, la presencia de una central de taxis en la salida norte de la Villa, y la suspensión del suministro de agua para riego por parte de la Municipalidad de Estación Central han

significado que el vecindario no siempre haya podido conservar toda su belleza. Sin embargo, a pesar de las dificultades, el paisaje de la Villa invita a adentrarse y caminar por angostos y sinuosos senderos para descubrir su belleza a escala humana; una belleza resultado del propio trabajo y dedicación. Como bien señala una vecina, la Villa “todavía es bonita: es una vieja que está arreglada”.

Nuevos problemas y nuevas soluciones

Comenzando el nuevo siglo surgieron, en Villa Portales, nuevos problemas y conflictos, pero también nuevas soluciones. En 2005, ante la inminente construcción del eje General Velásquez, de la autopista Central, los vecinos de los blocks 1 y 2, directamente afectados, constituyeron la Junta de Adelanto nº 1, con el fin de defender sus intereses y exigir una compensación por los perjuicios que la construcción de la autopista les generaría. Luego de un proceso de organización, los vecinos negociaron con la empresa constructora y el Ministerio de Obras Públicas, tras lo cual consiguieron una compensación monetaria que les permitió invertir para mitigar los daños en los blocks más afectados.

“La autopista llegó hasta acá y empezaron las reuniones. Se abrió un comité de adelanto del block 1, se reunió gente, firmaron y salió la personalidad jurídica del edificio. Empezamos a trabajar, citamos a los ingenieros de la autopista. Había una ley entonces que les impedía decirnos: «no tenemos nada que ver con ustedes». Ellos vieron que la cosa era seria y empezaron a acercarse. Ahí nosotros le explicamos la situación al Ministerio de Obras Públicas, en las condiciones que estábamos. Estábamos mal, porque el edificio se balanceaba para todos lados; cuando socavaban las excavadoras, hacían bailar el edificio... un representante del ministerio dijo: «para aminorar los daños que se han hecho al edificio nosotros vamos a donar 11 millones de pesos». Llamamos [a] una asamblea y dijimos que debían votar por una de las tres cosas: hacer una sede, arreglar el tercer piso que estaba malo o pintar. Finalmente se hizo la sede y se implementó.” E58 (vecina, 81 años, block 1)

En 2006 se inaugura el programa Quiero mi Barrio (PQMB) del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Su objetivo era mejorar la calidad de vida de los barrios mediante un proceso participativo de recuperación de los espacios públicos y los entornos urbanos. La llegada

del QMB a Villa Portales abrió nuevos y viejos debates entre los vecinos. Invitados por el Estado a pensar en forma colectiva su futuro, los vecinos se enfrentaron a un complejo proceso de reflexión sobre lo que es y ha sido Villa Portales, pero sobre todo sobre su proyección como conjunto habitacional. En este proceso los deseos de futuro a menudo entran en contradicción con los temores de no saber cómo enfrentarse a los intereses económicos e inmobiliarios. Para hacer frente a estos temores los vecinos crearon el comité “Defendamos Villa Portales”.

“Bastante agitado es el programa Quiero mi Barrio. Hay una serie de divisiones, pero también por lo que está haciendo la municipalidad: el plan regulador. Es que hoy día estamos en peligro, se ha dicho mucho... Estos terrenos están muy ambicionados [son muy codiciados] por una serie de entidades, es una cosa de locos. Estos terrenos son un tesoro, esto está evaluado en millones de UF, por eso, si pudieran sacarnos de acá... Esto es un tesoro... Villa Portales está cruzada por muchos temas, por ejemplo, los terrenos del plan regulador. Este temor está siempre latente, de que va a venir alguien y se va a apropiarse de los terrenos, de un espacio privilegiado dentro de la ciudad de Santiago.” E35 (vecino, 75 años, block 16)

A pesar de las fuertes disputas y desacuerdos entre vecinos, en febrero de 2008 se firmó el Contrato de Barrio con el MINVU. Junto a esta firma, se dió paso a la elección de los representantes del Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD). Este Consejo es el responsable de gestionar y coordinar la relación entre el programa y los vecinos. Aun cuando los desacuerdos en relación con las acciones del Estado persisten, lo cierto es que el carácter participativo del programa ha llevado a la reactivación de los espacios organizativos en función de controlar las decisiones y acciones del Estado. La activación de la participación vecinal deja en claro, finalmente, que quienes deciden el curso de la historia de Villa Portales son y serán sus propios habitantes.

“Yo creo que ahora se está retomando de nuevo, la organización social, con el programa Quiero mi Barrio. Lo he notado porque trabajo en la comisión de cultura y hay hartos vecinos que quieren hacer cosas, vecinos que me han dicho que han vivido toda una vida acá. Yo no los conocía y eso que conozco harta gente acá. Hay gente que tiene ganas de hacer algo, como movimientos deportivos, movimientos sociales, empezar a enseñarle a la gente cómo es vivir en comunidad, porque eso se ha perdido; vivir en comunidad.” E55 (vecino, 31, block 19)



CAPÍTULO 7

Cimientos para imaginar el futuro

¿Con qué herramientas cuentan los habitantes de Villa Portales para imaginar e, incluso, planificar su propio futuro? El primer indicio es auspicioso: como ya hemos analizado, persiste entre los villaportalinos una fuerte y arraigada sensación de identidad, de pertenencia. Este sentimiento, fundamental para encarar el futuro, se mantiene, pese a que los complejos procesos que vivió la sociedad chilena y la fragilidad institucional del conjunto provocaron el deterioro de la Villa y el empobrecimiento de la comunidad. Pero esta identidad hoy se encuentra lesionada. Se percibe un cierto malestar fundado, especialmente, en las dificultades de sus habitantes para tomar decisiones sobre su propio ámbito y en la pérdida de calidad del espacio que habitan. Esto ha desatado un proceso de apropiamiento o privatización del espacio público por parte de algunas familias que, si bien da como resultado el anhelado embellecimiento de la Villa, también genera numerosos conflictos. La necesidad de recuperar el prestigio perdido y de crear lazos de pertenencia y reconocimiento con el resto de la sociedad son asignaturas pendientes para reforzar esta identidad lastimada.

Ser de clase media

Para hablar de los sueños y el futuro de los habitantes de la Unidad Vecinal Portales hay que empezar por recordar su sólida identidad de clase media. Una clase media de trabajo y esfuerzo, a veces muy empobrecida, pero que se levantó, desde mediados del siglo XX, bajo el alero de los firmes principios de un modelo de protección social. Villa Portales nació de la mano de la Caja de Previsión de Empleados Particulares (1924, ley N°4059), y floreció bajo este modelo, que contribuyó a construir una

identidad y un relato sustentados en el valor del trabajo no manual y la previsión social. Estos mismos valores hicieron posible que sus habitantes soñaran con la movilidad social como proyecto de vida para las familias y las generaciones futuras. Los beneficios que ofrecía este modelo de protección social a sus afiliados -asignaciones familiares, auxilios de cesantía, pensiones de jubilación, de viudez y orfandad, cuotas mortuorias, préstamos hipotecarios y de auxilio, servicios médicos- eran evidencias claras de que el sueño podía convertirse en una realidad palpable.

Pertenecer a la Caja de Empleados Particulares no sólo suponía contar con un fuerte respaldo material, sino también gozar del prestigio simbólico de ser un “empleado particular”, protegido y respetado como tal. Sin embargo, dicha condición estaba lejos de ser excluyente. La definición de empleado particular, que enfatizaba lo intelectual por sobre lo físico, era lo suficientemente amplia e incluyente para que muchos se sintieran parte de este proyecto. En Villa Portales cohabitaban peluqueros, asistentes sociales, ayudantes de oficina, jefes de obras, gasfiteros, dibujantes, choferes y vendedores con médicos, ingenieros y arquitectos. Todos, en esta diversidad, compartían la condición de empleados particulares, y por ende, la posibilidad de soñar con un proyecto de movilidad social a la medida de sus anhelos.

Este esquema de protección social llegó a su fin a comienzos de los años 80, con la instauración del nuevo sistema previsional creado por la dictadura militar. Tal como señalamos en capítulos anteriores, la reforma previsional, unida a la precarización del empleo, fue una transformación que produjo el gran quiebre de Villa Portales y dio origen a un progresivo empobrecimiento que afectó -y aún afecta- a las familias, y consecuentemente a la estructura física del conjunto habitacional. La disolución de la Caja de Empleados Particulares, sumada a la represión y estigmatización política que sufrió la Villa durante el período dictatorial, arruinó la posibilidad de consolidación de esta clase media de trabajo en un lugar céntrico de la ciudad. Parte de este proyecto y de estos sueños es lo que hoy muchos de los vecinos de Villa Portales quisieran recuperar.

Una identidad de barrio

En la actualidad, la gran mayoría de los habitantes de Villa Portales desea permanecer allí (75%, Fondecyt 1050031, 2008), pese al evidente deterioro de los espacios comunes, y al progresivo empobrecimiento de la comunidad villaportalina.

La Villa continúa siendo un barrio, al menos en tres dimensiones esenciales de todo relato identitario: en su memoria (todos saben sobre su origen); en su arraigo y sentido de pertenencia (los vecinos la quieren); y en el prestigio y reconocimiento por parte de un importante sector de la sociedad, en especial, de arquitectos y urbanistas.

“Definiría la Villa como un lugar con mucha historia; con una historia muy intensa. No es como esos lugares que tienen historias particulares escondidas en cada casa. Aquí hay una historia comunitaria y solidaria muy grande.” E36 (vecina, 49 años, block 16)

En Villa Portales todos se reconocen. Todos, aun aquellos que han llegado recientemente, han oído hablar de los orígenes y de los tiempos gloriosos de la Caja, cuando jardineros, guardias y empleados aseguraban la administración de la Villa y el mantenimiento de sus jardines y espacios comunes. Todos saben sobre los tiempos de represión y miedo, el empobrecimiento y el deterioro que con el tiempo fue ganando lugar. En Villa Portales hay memoria y un relato de origen que perdura y se transmite de vecino a vecino, de generación en generación. Una cierta memoria que ha contribuido también a forjar un sentimiento y una práctica de vecindad, de tal forma que Villa Portales no es un barrio ni temido ni inseguro.

La confianza que da el conocerse desde siempre permite que los vínculos de vecindad abunden. Hay un “nosotros” basado en la solidaridad. Un 42% de los habitantes responde que, ante la muerte, la enfermedad o el accidente de algún vecino, no duda en congregarse e ir en su ayuda (Osuah, 2007, para programa Quiero mi Barrio). En Villa Portales la circulación de bienes y de dones habla de un territorio fundamentalmente amable, al que no se teme, porque se conoce y se quiere bien.

“Aquí los niños salen a jugar a la calle. De una u otra manera uno sabe en qué están metidos los cabros [muchachos] porque conoces gente. Yo te digo, me crié aquí. Y, claro, hay gente con la que no mantienes una relación diaria, pero de repente te encuentras con ellos y te dicen «oye ¿sabes qué?, el otro día vi a tu cabro [hijo] en tal cosa». Es gente que uno conoce... Yo hoy día puedo tener diferencias con mis vecinos, pero si veo que uno de sus hijos está en algún peligro trato de ayudarlo, o les aviso. Esa cuestión [eso] se da, sobre todo, con los niños. Todos cuidamos a todos, independiente de los problemas que podamos tener los adultos.” E18 (vecino, 43 años, block 1)

En Villa Portales perdura, asimismo, la percepción de formar parte de un proyecto y de una propuesta arquitectónica y urbanística pionera en Chile. Este orgullo, independiente del origen o la antigüedad del residente, constituye hoy el principal recurso simbólico e identitario de sus habitantes. Saberse -y desearse- patrimonio de esta ciudad es un capital cultural que en nuestra ciudad pocos espacios poseen. Sin embargo, la identidad es como un juego de espejos: no basta saberse bella si la imagen que el espejo me refleja es fea o deformada. Algo así ocurre en Villa Portales. Hay una brecha. La percepción de sí y la mirada que el entorno les devuelve no tienden a coincidir. Los habitantes sienten que el resto de los ciudadanos le asigna a la Villa un valor inferior al que ellos mismos le asignan. Sin embargo, en general se reconoce la riqueza patrimonial del barrio, como ícono del modernismo que aún perdura. Esto los distingue y, a la vez, los conecta en un ambiguo y frágil reconocimiento con la ciudad.

Si hay memoria, arraigo y un cierto reconocimiento, entonces, ¿de dónde nace esta percepción de un cierto malestar y descontento entre sus habitantes? El relato de los vecinos apunta a, por lo menos, dos dimensiones esenciales a toda identidad territorial: el poder de habitar y la belleza del paisaje.

El poder de habitar

Una de las dimensiones más frágiles de la identidad de Villa Portales es la percepción de pérdida de control sobre las decisiones que atañen al propio territorio; es decir, el debilitamiento del poder de habitar. No basta saber sobre los orígenes del conjunto, ni sentirse seguro en el barrio, si ello no se expresa en la posibilidad de tomar en las propias manos el futuro y

el destino del hábitat. Cuando los habitantes deciden sobre su territorio, lo marcan con los contenidos de la memoria, la convivencia y el deseo de enlazamiento con la ciudad.

Ciertamente aquí hay un malestar. Así lo demuestran las entrevistas y los relatos. Podrían incluso definirse tres hitos que fueron mermando el poder de habitar sobre el propio territorio:

El primero, en 1973, es el golpe militar. Sentimientos como el recelo y el resquemor entre vecinos ya habían aparecido un poco antes, como resultado de la polarización ideológica que venía desarrollándose en nuestro país, y que se agudizó durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Sin embargo, tras el golpe militar, la represión y el estado de sitio trajeron no sólo el miedo y la sospecha a la Villa, sino también la desarticulación interna de las relaciones de vecindad, la desconfianza, el temor y el abandono progresivo de los espacios comunes. Represión y temor que se extendieron hasta fines de los años 80. La muerte del joven Claudio Paredes, en enero de 1988, es recordada como el segundo hito más importante en la historia de la Villa, luego del golpe militar (Fondecyt 1050031, 2008).

El segundo hito, en 1981, corresponde al fin de la Caja de Empleados Particulares y su papel esencial en la administración de la Villa. A ello se suma la crisis económica, el empobrecimiento de la población, el deterioro general de los jardines y el cierre progresivo de los espacios comunes.

El tercer hito data del 1° de febrero de 1985. Se trata del traspaso administrativo de la Unidad Vecinal Portales desde la comuna de Santiago -con muchos más recursos y simbólicamente más cercana al proyecto inicial- hacia la comuna de Estación Central, menos próspera y más periférica respecto del centro de la ciudad. Entre otras cosas, con este cambio jurisdiccional se perdió el subsidio de agua para el riego de las áreas verdes. Esto provocó que se fuese consolidando la privatización de los espacios comunes; es decir, la apropiación de terrenos que, mediante la instalación de rejas, realiza la mayoría de los habitantes de los departamentos de primer piso y de las casas. Pero más significativa aún es la percepción de una distancia creciente entre los progresos de la ciudad y el deterioro de las condiciones de vida en la Villa. El sistema de administración centralizada, a cargo de una institución externa que controlaba todos los aspectos de la

vida en la Villa, imponía las reglas y se encargaba de recaudar los fondos casi sin que el afiliado lo notara, terminó súbitamente, sin que la comunidad se hubiese preparado para realizar este complejo trabajo. En 1978, la administración del conjunto pasó, de la noche a la mañana, a manos sus propietarios; específicamente, a un grupo de cuatro o cinco vecinos, varios de ellos delegados de blocks. A pesar de los esfuerzos de organización por parte de estos vecinos, los resultados en la administración de este gran conjunto habitacional fueron deficientes.

Al igual que la sociedad contemporánea, la Villa y sus habitantes han cambiado: el individualismo y la falta de participación caracterizan los nuevos escenarios de convivencia social. En términos materiales, esto se expresa en la privatización de los espacios comunes, pero también en las relaciones cotidianas donde, como dice el refrán popular, “cada uno mata su toro”, o “cada uno para su santo” [cada uno debe cumplir con sus propios deberes, sin pedir ayuda]. Ello explica, tal vez, el hecho de que más de la mitad de los vecinos no se sienta responsable ni de la limpieza ni de la seguridad de los espacios públicos del barrio (60% según Osuah, 2007, para programa Quiero mi Barrio).

“Existe individualismo; otra forma de vivir. Hoy día es más fría la Villa, también, por la misma vida que lleva la gente. Aquí hay mucha gente arrendataria. Dueños quedan muy pocos. Ha llegado gente joven y vive su mundo, que es la forma como está hecho el mundo ahora. El consumismo y otras tantas cosas que se han ido creando con el tiempo: exceso de trabajo, querer más cosas...” E46 (vecino, 49 años, block 13)

“La gente no es cuidadosa. ¿Usted cree que van a estar regando como estoy regando yo? ¿Cortando? [...] La gente no se preocupa. Hay algunos que se preocupan, ¡naturalmente! Y yo les digo..., perdone la expresión, «se meten en su cueva». Me refiero al departamento. Ya no quieren saber de nadie. No hay relación; no hay nada. ¡La gente es totalmente individualista! Usted puede ver que le estén a uno asaltando... ¿Usted cree que se van a preocupar? No se preocupa nadie. ¡La gente es muy individualista!” E78 (vecino, 92 años, block 6)

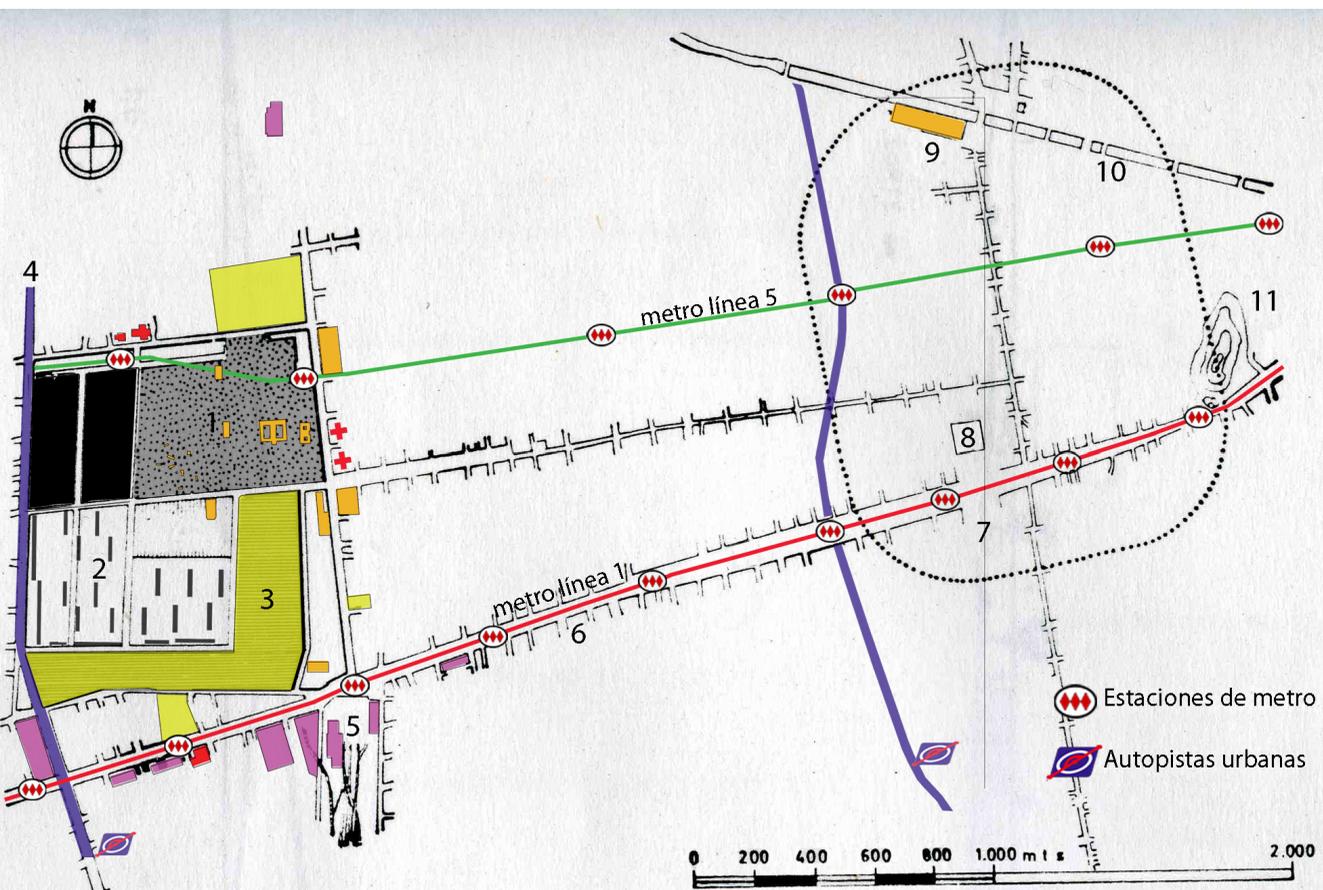
Hoy, en Villa Portales habitan antiguos y nuevos propietarios; también arrendatarios. En cuanto a los jefes de hogar, un 60% es propietario y un 34% arrendatario; un 23% vive en Villa Portales desde su origen; un 38% desde hace más de 10 años; y un 28% desde hace cuatro años o menos

(Censo 2002, Osuah, 2007, para programa Quiero mi Barrio). Los habitantes más antiguos consideran que el arriendo de casas y departamentos es un asunto problemático. Propietarios y arrendatarios parecieran tener intereses y voluntades distintas respecto del bien común y de lo colectivo.

En términos demográficos, la Villa también es diversa. Un 18% de sus habitantes es mayor de 60 años. El 31% tiene entre 36 y 59 años. El 30%, entre 19 y 35 años; y un 21% es menor de 18 años (Censo 2002, Osuah, 2007, para programa Quiero mi Barrio). En esta diversidad etaria confluyen intereses y necesidades que ponen a prueba la convivencia diaria. Aun así, en los últimos años se han formado clubes de adultos mayores (Renacimiento, Fe y amor, Volver a vivir, Añoranza, Tiempo Presente), colonias de verano -en la parroquia Jesús Maestro-, el Centro Cultural, Social y Deportivo América Latina, Centro Cultural del adulto mayor Lahuen, el grupo de scouts Santa Rosa de Lima y el Colectivo Claudio Paredes, entre otros. La música y las expresiones artísticas tampoco están ausentes. Grupos tan diversos como Hip Hop APT, Chaúlinec, Caudales, Chalinga y el Centro Cultural y Artístico Lahuen son el mejor ejemplo de que la Villa sigue viva.

A lo largo de la historia de Villa Portales también es común encontrar matrimonios constituidos por vecinos que se conocieron y enamoraron allí. Son familias nacidas y formadas en la Villa.

“Yo nací en Ñuñoa, pero al año me vine a vivir a la Villa. He vivido en el block 14. Del block 14 nos fuimos al block 5. Del block 5 me fui muy niñito a Maipú, de 4 o 5 años, y regresé, cuando estaba en 4º básico, al block 17. Del block 17 me cambié al block 18, siempre arrendando con mi mamá. Del block 18, cuando me casé, me fui a vivir al [block] 11. Ahí viví con mis suegros unos meses y me cambié, después, al block 9. Y luego volví al block 11. Llegué a arrendar el departamento contiguo al de mi suegra. Finalmente nos compramos esta casa. O sea, decidimos vivir acá porque nos gusta Villa Portales; gran parte de la familia de mi señora vive en la Villa, y mi madre vivió hasta hace poco acá. Acá conocí a mi señora, aquí crecí. Aquí, como niño, disfruté de las plazas, de los juegos, y le tengo mucho cariño. Y he hecho algunas cosas por la Villa: arreglamos, hemos plantado árboles, palmeras...” E48 (vecino, 28 años, plazuela La Higuera)



55 Plano de localización urbana del proyecto y equipamientos, actualizado 2009

Ubicación en la ciudad:

1. Parque Quinta Normal
2. Unidad Vecinal Portales
3. Universidad de Santiago
4. Autopista Central
5. Estación Central
6. Alameda Bernardo O'Higgins
7. Barrio Cívico
8. Palacio de Gobierno
9. Centro Cultural Estación Mapocho
10. Parque Forestal
11. Cerro Santa Lucía

- Centros comerciales y supermercados
- Equipamiento cultural
- Equipamiento religioso
- Equipamiento educacional
- + Hospital San Juan de Dios

Fuente: Elaboración propia, 2009, a partir del plano de Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro. En Braun, 1962

Estas relaciones familiares crean un lazo profundo que arraiga a las personas al lugar. Se cuenta que los que se van siempre vuelven, porque la Villa tiene la magia y el misterio de algunos pueblos:

“Para mí esto es Macondo. Tiene mucha magia. Nos casamos entre vecinos, nos hemos separado... Los hijos han vuelto, otros no se han ido de aquí. Yo misma me fui un tiempo y volví a vivir acá. Hay cosas curiosas: hay vecinos que vendieron la propiedad, aburridos de la Villa, se fueron a otro lado y volvieron como arrendatarios. Es magia. Es como un pequeño terruño; un pequeño pueblo donde estamos, de alguna forma, como protegidos. No sé..., no lo puedo explicar, estamos centrales, hay zonas comerciales fuertes, pero no es eso..., no lo puedo explicar. Hay gente que ha vuelto a ser velada a la Villa. Mi mismo hermano. Él vivía en Maipú, falleció y vino a velarse a la Villa. Todos, de alguna forma, vuelven a la Villa, aunque sea en un ataúd. Vuelven. ¿Por qué? En forma lógica, no lo puedo explicar. Hay un arraigo muy fuerte acá.” E10 (vecina, 54 años, block 3)

Para los que han hecho su vida en la Villa hay un vínculo, un lazo de afecto que los une y enorgullece:

“Yo me siento [villaportalina] hasta los huesos. Porque con todo lo que he peleado porque salga adelante, yo me siento villaportalina... ¿Cómo te digo? Los fríos en el invierno, las llegadas al block 1 para ir a las reuniones..., ¿quién me los va a devolver?” E33 (vecina, 80 años, block 14)

En síntesis, aun cuando la construcción de una comunidad de vecinos se vuelve difícil en un ambiente tan diverso, todos concuerdan con que, precisamente, en esa dificultad está el desafío: lograr que cada cual tenga su espacio en medio de la diversidad; conseguir que niños y adultos, propietarios y arrendatarios, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, estudiantes y jubilados sean respetados. Sólo así la Villa será de todos los que viven en ella.

Pertenecer a la ciudad

Más de cincuenta años han transcurrido desde la creación de la Unidad Vecinal Portales. Si en sus inicios el conjunto habitacional colindaba con áreas semirurales o no consolidadas del Santiago de los años 50, ahora se ubica en un lugar central de la ciudad. Sin embargo, tanto por sus carac-

terísticas morfológicas, como por su aislamiento relativo, enclavada entre grandes infraestructuras y equipamientos (la Autopista Central, la Quinta Normal y la Universidad de Santiago, los terrenos de la Armada), en la Villa se vive una tranquilidad casi provinciana, en el decir de los vecinos. Esta doble condición de centralidad protegida es un capital muy valorado por los habitantes y, en gran medida, un fuerte argumento para seguir viviendo en la Villa.

“Yo no me iría de la Villa. Antiguamente puede que haya estado extramuros, porque de aquí para allá era un peladero. Ahora estoy a cinco cuadras del terminal [de buses]; tengo acceso a abastecimiento a dos, tres cuadras; está la Estación Central, que también es centro de abastecimiento; estamos a 10 minutos del centro, con una vivienda que tiene 90 metros [cuadrados], firme, no como las que se hacen hoy en día. Además, ¡qué me voy a ir! ¡Quizás adónde diablos! La gran ventaja de vivir en la Villa Portales es que estamos cerca de todos los servicios...” E53 (vecino, 76 años, block 3)

“Yo no quiero moverme de acá. Yo siempre he dicho que si se me arregla la situación y tengo la oportunidad de comprarme una casa, quiero comprármela acá, en la Villa. Me gusta el sector, me gusta donde vivo. Por una cuestión de pega [trabajo] me queda central; tienes el metro Quinta Normal, después vas a tener el metro Lourdes, micros... Bueno, ahora, con el famoso Transantiago, las micros están como segregadas, pero antiguamente tú agarrabas [tomabas] una micro y te ibas hasta Las Condes rápidamente. Hoy en día cuesta un poco más moverse pero, dentro de todo, es un sector bien central donde tienes de todo. Hoy no necesitas ir al centro, salvo por cuestiones puntuales. Aquí tienes de todo. Quieres comprar barato, está San Pablo; también se está abriendo un Homecenter ahí en el terminal de buses San Borja. Tienes sucursales bancarias, una oficina de Fonasa, mercadería en el Líder. Si quieres comprar cosas para cumpleaños, tienes La Estación [Central]. Está [la calle] Meiggs; compras más barato. Hace poco empezó a funcionar el mall ahí en la Alameda. Por otro lado, tienes la Quinta Normal, que es un tremendo lugar de esparcimiento. Tienes todo a la mano.” E18 (vecino, 43 años, block 1)

Un oasis dentro de la ciudad

Aun cuando habitan en el centro de Santiago, las familias de Villa Portales gozan de una tranquilidad muy particular, que se explica por la distancia que hay entre el conjunto residencial y las calles ajetreadas del centro de

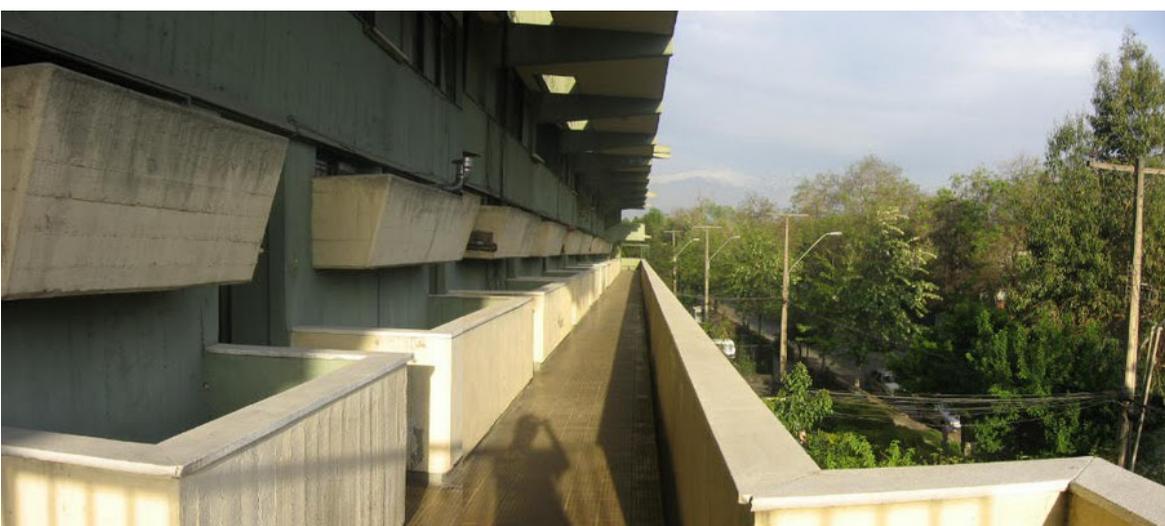
Santiago. Tal como lo indican las premisas del urbanismo moderno, la disposición de los edificios, de las circulaciones y del espacio público de la Villa permite a sus habitantes situarse en un “nosotros” diferenciado de su contexto y, a la vez, sentirse parte de la urbanidad metropolitana.

“Como te decía, le tenemos cariño a Villa Portales... Es como un oasis dentro de Santiago Centro. Acá tenemos todo cerca. Está la autopista al lado, está el metro muy cerca, el supermercado. [...] Hay barto comercio en la Estación Central [...] y, a pesar de estar tan cercano al centro, sigue siendo un lugar tranquilo. No pasan micros entremedio, no hay grandes calles, los niños pueden salir y no se van a encontrar con una calle inmediata a la salida de su casa. Es cierto que este tipo de barrio hoy en día existe, pero lejos del centro de la ciudad. Por ejemplo, los condominios cercanos a Américo Vespucio o a Quilicura son lugares muy periféricos.” E48 (vecino, 29 años, plazuela La Higuera)

“Este carácter de microclima que tiene la Villa [...] o sea, estamos cerrados por la Quinta Normal, por la Universidad por dos costados, y por el norte por la carretera, de modo que la gente que circula por acá es sólo gente de acá. Esos son espacios que impiden el paso de otras personas que no sean de acá, de la Villa. Estamos muy contentos. Para tener la calidad de vida que nosotros tenemos acá, nos costaría cuatro o cinco veces más tener esta tremenda cantidad de áreas verdes, que tus hijos salgan a jugar sin temor a que los vayan a atropellar. Abres la puerta y no te encuentras con una calle con semáforos. Y afuera tenemos supermercados, colegios, hospitales, bibliotecas, museos, universidades, estación, salidas y entradas de Santiago. Lo que es extraordinario. Yo creo que la calidad de vida que se tiene en esta Villa es muy difícil de encontrar en otro lugar.” E03 (vecino, 53 años, block 15)

“Es una maravilla, y todavía sigue siendo una maravilla. En la mañana [escuchar] a los pajaritos cantando es igual que estar en medio del campo. Estamos a unas cuadras de la Alameda, pero aquí es campo, como un oasis. [...] La tranquilidad y la gran suerte de que aquí no hay locomoción, igual que el campo. Está como protegida por los dos blocks grandes de allá, que parecen gigantes. Acá estamos [colindamos] con la Naval; acá con la Casa de Moneda; acá con el Estadio Marista; la Universidad y el Estadio de la Universidad. Es como privilegiada nuestra Villa.” E44 (vecina, 81 años, plazuela El Durazno)

“Estamos un poco aislados del diario trajín, por el mismo cierre que tiene la universidad, estamos en un lugar cerrado. No es un lugar de tránsito; alguien que viene



56 Arriba: Un oasis en la ciudad. Fuente: Archivo UVP Quiero mi Barrio, autor desconocido

57 Abajo: Un balcón a la ciudad. Fuente: Archivo UVP Quiero mi Barrio, autor desconocido

para acá viene a la Villa. Entonces, eso nos favorece. Toda la gente que anda por acá es gente de respeto, es correcta, uno no anda con temor. Acá, por ejemplo, ha habido unos asaltos, pero duran poco porque son gente de afuera. En general, no hay gente de mal vivir. [...] Lo bueno es la tranquilidad de la Villa, la paz que hay, la tranquilidad en la noche. Tú duermes en paz.” E35 (vecino, 75 años, block 16)

Gozar de lo urbano

En los últimos años, esta condición urbana se ha ido reforzando con la formación de un verdadero circuito cultural en las inmediaciones de la Villa. En la Av. Portales, desde mayo de 1993, se encuentra el Museo Artequín, instalado en el edificio metálico que fuera el pabellón chileno en la Exposición Internacional de París de 1989, hoy convertido en monumento nacional. En la Av. Matucana se han inaugurado el Centro Cultural Matucana 100, en funcionamiento desde septiembre de 2001, con una oferta cultural en constante expansión. La Biblioteca de Santiago, inaugurada en noviembre de 2005, en un inmueble construido en los años 30, es la biblioteca pública más grande del país. Y, en enero de 2010, el Museo de la Memoria, cuyo objetivo es estimular la reflexión sobre los derechos humanos, especialmente sobre los hechos ocurridos en Chile entre 1973 y 1990. Además de estos importantes equipamientos culturales, la estación Quinta Normal (línea 5 del metro), ubicada en Av. Matucana con calle Catedral, a las puertas del parque Quinta Normal, fue abierta al público en 2004, y comprende la sala Pablo Neruda, para exposiciones y eventos, y un gran espacio destinado a las artes escénicas.

En cuanto al comercio, en torno de la Estación Central se encuentran el Centro Comercial Mall Paseo Estación, con cine y centro médico, y el Mall Plaza Alameda, con biblioteca y sala de exposiciones, inaugurado en junio de 2008. Además, en la Av. General Velásquez entre la Av. Ecuador y la Alameda, se instaló hace años un supermercado Líder, mencionado en varias entrevistas.

Todos estos equipamientos culturales y comerciales, sumados a la nueva extensión de la línea 5 del metro hacia el poniente, han valorizado la Villa. Pero, además, han vuelto a alimentar en sus vecinos un sentimiento de apego a su lugar de residencia, y una satisfacción por estar tan bien ubicados en la ciudad.



58 Arriba: Jardines en primer piso de block.

59 Abajo: Detalle de fachada.

Fuente: Archivo G. Anabalón

“La gente encuentra hermosa esta Villa. Incluso vienen artistas a ver si pueden comprar casa, porque les gusta esta Villa. Hay muchos profesores aquí. Les gusta esta Villa por la tranquilidad y por lo central. Están caras las casas en la Villa. Y, sobre todo, la tranquilidad; siempre hay este silencio en la Villa... Romántico lo hallo yo. En la mañana se llena de pájaros.” E44 (vecina, 81 años, plazuela El Durazno)

“Me gusta ir a escuchar música clásica a la Usach. Tiene su gracia la Universidad, aparte de que mi hijo estudiaba ahí. Le quedaba al ladito. Tiene pasto, los jardines son bonitos. Para ir al metro pasamos por la universidad.” E38 (vecina, 60 años, block 18)

“La universidad también ayuda mucho en la parte estética. El planetario, la Quinta Normal, es un circuito y la Villa quedó situada al centro. Eso tiene un valor espectacular y yo encuentro que [la Villa] es privilegiada.” E28 (vecina, 55 años, block 14)

“Lo que falta aquí es movilización. Antiguamente, antes del Transantiago, teníamos dos recorridos -el 225 y el 226- que pasaban por [la Av.] Portales y nos llevaban al centro. [...] Hoy en día no tenemos. [...] Aquí, aunque dicen que tenemos contaminación ambiental, yo lo encuentro bueno, porque no tenemos grandes industrias que nos rodeen. Es cierto que a veces se nos pone un poco pesado el ambiente, el aire, pero nada más. No voy a negar que a veces llega gente de afuera. No voy a negar que también hay gente de malos antecedentes aquí en la Villa. Los hay; siempre los ha habido. Pero no es para que digan que es unantro. No, eso no es así. Es tranquilo. Uno puede caminar, pero los fines de semana no recomiendo andar a la una, dos de la mañana. [...] Tenemos la comisaría aquí cerca. [...] Me gusta la tranquilidad; aquí es tranquilo. [...] Estamos acostumbrados a caminar hasta la Estación Central, pero [...] antes, [...] de mi casa a la Estación, que son 10 cuadras más o menos, me demoraba 10 minutos. Hoy en día me demoro 25.” E53 (vecino, 76 años, block 3)

“Somos una población que está apartada de todas las [demás] poblaciones. No tenemos vecinos. ¿Quiénes son nuestros vecinos? La Quinta Normal; por el otro lado, [la Av.] General Velásquez; la carretera acá; y acá, la Universidad. Entonces, no tenemos vecinos. El día domingo, por ejemplo, tú vas para allá, y no hay nadie, sobre todo los fines de semana largos. No hay nadie; tú caminas tranquilamente.” E22 (vecina, 66 años, block 14)

Afectos y paisaje

Además de la sensación de pérdida de control sobre el territorio, una segunda dimensión que muestra el desencanto de los vecinos se relaciona con la considerable transformación del paisaje original de Villa Portales, lo que habla a las claras de los principios de distinción de una clase media que valora la belleza de su entorno.

Se ha visto cómo la comunidad tiene dificultades para apropiarse de la Villa en su totalidad, especialmente en cuanto a la administración del conjunto que, debido a su gran tamaño, requeriría una organización social y acuerdos que por ahora no existen. La suciedad, el abandono, el deterioro de los edificios, en particular de los espacios públicos, son evidentes en mayor o menor grado.

Para contrarrestar esta situación, las estrategias privadas se multiplican, no sin conflicto. Algunos vecinos han logrado apropiarse de pequeñas porciones de territorio contiguas a su vivienda, que las transforman en un paisaje que los identifica, y que ellos cuidan con esmero y cariño. Las pequeñas estrategias de acondicionamiento del espacio han logrado crear intersticios que dan nuevas formas a la relación entre lo público, lo colectivo y lo privado. También producen una sensación de seguridad apreciada por habitantes y visitantes. De uno u otro modo, la suma de estas iniciativas individuales contribuyen a reconfigurar el paisaje de la Villa. Pero a su vez divide las opiniones entre partidarios y detractores del usufructo individual del bien colectivo.

“Tengo una amiga que vive en el block 3, en primer piso. Ella [...] cerró su terracita con reja y, con su vecina, extendieron para allá con pasto y árboles. Entonces, cuando tú llegas para allá, te da la impresión de que estás en una casa con patio; con su reja, su malla. Esa es la idea, porque cuando pasa la gente por fuera, le gusta, porque no está cerrado con muro, sino con reja, con árboles y con plantitas. Como sacaron [suspendieron el suministro de] las aguas de riego, pasa el carro, pasan los maestros, y le riegan, y le pagan a una persona para que les mantenga el pasto parejito. Eso sería lo ideal: que estos tremendos espacios los hagan agradables a su gusto.” E20 (vecina, 74 años, block 19)

Los cuidados jardines que se aprecian en cualquier recorrido por la Villa, y que, en muchos casos, han sido sustraídos del espacio común, pue-

den considerarse como un intento desesperado de hacerse de un espacio bello y cuidado. La recuperación de las áreas comunes es, ante todo, la búsqueda por preservar el derecho a la belleza y a una estética que identificaba y distinguía a los habitantes de la Villa; el derecho a un paisaje que les era propio. Para aquellos que llevan toda una vida en la Villa, los jardines son parte esencial de su paisaje.

“De haber identidad, sí la hay. La gente se identifica con estos espacios y estos jardines. Yo creo que es el arraigo de tener su lugar conocido, con sus vecinos conocidos de siempre, el quiosco a la vuelta, la salida a la Alameda. En fin..., es una identidad que marca de tanto vivir acá. Uno sabe quién es de acá. Bueno..., por lo menos de este sector.” E41 (vecina, 70 años, plazuela La Higuera)

El problema de Villa Portales no es sólo un problema interno. Las dificultades que hoy viven sus habitantes tienen relación con la necesidad de recuperar el prestigio que tuvo alguna vez y crear vínculos de pertenencia y reconocimiento, más allá de sus propias fronteras. Reconocimiento de su historia, su paisaje, su gente y su valor patrimonial. Reconocimiento de su derecho a la belleza y la limpieza, como resguardo de valores que acompañaron y enorgullecieron desde sus inicios a estas familias de clase media.

Finalmente, recuperar y embellecer el paisaje de Villa Portales es mucho más que un ejercicio de rescate patrimonial. Es también devolver a esta esforzada clase media el reconocimiento y el sitio que se merece en nuestra ciudad.



CAPÍTULO 8

Programa Quiero mi Barrio y perspectivas

La elaboración de este libro se enmarca en el Programa Integral de Recuperación de Barrios, o Quiero mi Barrio, que el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet concibió y puso en funcionamiento a partir de 2006. El objetivo central de este programa es el mejoramiento de la calidad de vida en barrios deteriorados o con problemas de convivencia y para ello concentra sus esfuerzos en la recuperación de los espacios públicos deteriorados y el fortalecimiento de las redes sociales.

Los municipios postulan a sus barrios vulnerables y el gobierno asigna los fondos de inversión correspondientes por barrio beneficiado. Condiciones esenciales para la realización del programa son la participación activa de la comunidad y la colaboración del municipio en proyectos y acciones que sean sustentables en el tiempo.

En 2006, el programa Quiero mi Barrio inició su intervención en 200 barrios a lo largo de todo Chile. La Región Metropolitana de Santiago concentra 86 de ellos, de los cuales 83 son considerados vulnerables. Los tres restantes son considerados barrios emblemáticos, tanto por su tamaño como por la complejidad de los problemas que los aquejan. La Unidad Vecinal Portales es uno de ellos.

Inicialmente, el programa establece un plazo de dos años para ejecutar lo que se denomina un “Proyecto integral de recuperación de barrio”. En otras palabras, se trata de elaborar una serie de proyectos que los habitantes deben consignar en un “Contrato de barrio”. Las decisiones sobre qué obras realizar y cómo realizarlas son tomadas por los vecinos, representados por un “Consejo Vecinal de Desarrollo” elegido democráticamente. La elaboración y ejecución del proyecto integral de recuperación de barrio constituyen una tarea conjunta en la que participan el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, los municipios y la comunidad.

En los barrios considerados emblemáticos, como es el caso de la Unidad Vecinal Portales, el Minvu ha instalado una oficina en el lugar, donde trabaja un equipo profesional encargado de convocar a la comunidad, integrarla en el proceso de toma de decisiones y proporcionarle los conocimientos técnicos, y otros relacionados con el carácter social y participativo del programa. En la mayoría de los barrios, sin embargo, esta labor está en manos de una oficina consultora u organización sin fines de lucro, externa, contratada especialmente para este fin mediante licitación pública.

El programa contempla tres etapas. La primera consiste en un diagnóstico participativo, cuyo objetivo es identificar las fortalezas y los recursos del barrio, así como sus debilidades y carencias. Este diagnóstico es la base para definir los contenidos de un proyecto integral de recuperación del barrio, que se compone de una serie de proyectos de naturaleza física, social y de gestión de recursos complementarios. Ésta constituye una etapa fundamental para la configuración de una visión del futuro del barrio, compartida por los vecinos y el equipo de profesionales que tomarán a cargo el proyecto en representación del ministerio, razón por la cual se organiza sobre la base de talleres de trabajo participativo. Esta etapa finaliza con la elección del Consejo Vecinal de Desarrollo y la firma del Contrato de Barrio, según el cual las partes quedan comprometidas a ejecutar el proyecto integral de recuperación del barrio.

La segunda etapa consiste en la ejecución de los proyectos contenidos en el Contrato de Barrio. Durante esta etapa el Consejo Vecinal de Desarrollo asume la responsabilidad de velar por el cumplimiento de los compromisos establecidos en el contrato. En esta etapa se encuentra hoy el programa en Villa Portales.

Finalmente, la tercera etapa consiste en sistematizar y evaluar el proyecto integral de recuperación del barrio; es decir, los proyectos y las acciones descritos en los planes de gestión de obras físicas, gestión social y gestión de recursos complementarios. La Seremi Minvu, el equipo de barrio, el Consejo Vecinal de Desarrollo y el municipio deben revisar y evaluar tanto el programa como sus resultados, explicitar los aprendizajes derivados del proceso y formalizar la agenda futura del barrio, tarea esencial para asegurar la continuidad del desarrollo futuro del barrio.

El programa Quiero mi Barrio en Villa Portales (2006-2010)

Primera etapa

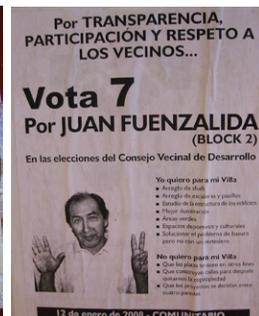
El 23 de septiembre de 2006 los representantes del Minvu presentaron por primera vez, ante una audiencia de aproximadamente 120 vecinos, en el extremo norte del block 2 de Villa Portales, el programa de Recuperación de Barrios, o Quiero mi Barrio. Además de explicar sus objetivos, en esa ocasión se montó un panel provisto de etiquetas autoadhesivas que contenían la pregunta “¿Qué le regalarías a la Villa?”. El propósito era que los vecinos expresaran sus ideas sobre las posibles obras de mejoramiento del barrio.

Algunos meses más tarde, el 7 febrero de 2007, en un espacio habilitado entre los blocks 1 y 2, se realiza una peña folclórica en la que se presenta Jorge Yáñez, ocasión en que se celebra el lanzamiento artístico del programa Quiero mi Barrio en Villa Portales.

El diagnóstico compartido, un paso fundacional del nuevo proyecto

En un primer momento, el equipo de barrio se abocó a investigar sobre la historia de la Villa. Se recopilaron planos originales y se consultaron otras fuentes secundarias como el boletín ¡Quiubo Vecino! -publicado entre los años 1967 y 1969, diversas tesis, artículos y estudios académicos. Entre otros documentos, se revisaron Bacovic y Balic; el Censo 2002; la encuesta Casen 2003; la tesis de Francisco Chateau, titulada “Unidad Vecinal Portales 1954-2002”; El Plan de desarrollo comunal de Estación Central 2005-2010; el estudio “Comunidad e identidad urbana: Historias de barrios del Gran Santiago 1950 -2000” dirigido por Francisca Márquez y Rosanna Forray; el número de Monografías de Arquitectura Chilena Contemporánea dedicado a la oficina Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro, entre otros.

Muy al principio, el equipo de barrio se reunió con don Fernando Castillo y don Héctor Valdés, dos integrantes de la oficina de arquitectura que diseñó la Unidad Vecinal Portales, con el propósito de conocer mejor el proyecto y de consultarles sobre cómo veían ellos el futuro de la Villa. Con don Fernando Castillo se inició una relación de intercambio sostenido sobre los avances del proyecto.



En octubre de 2006 se dio inicio al trabajo de diagnóstico compartido con la comunidad- sobre la situación de la Unidad Vecinal Portales. Para eso se realizaron talleres en cuatro sectores diferentes de la Villa. Se trataba de averiguar, mediante un cuestionario y planos de percepción trabajados en grupo, cuáles eran los problemas y las necesidades tanto físicas como sociales del barrio. Este trabajo se acompañó de una serie de entrevistas formales e informales con informantes claves del barrio, como vecinos y dirigentes de organizaciones locales.

Entre las características positivas de la Villa, los vecinos destacaron su buena ubicación, la disponibilidad de espacios libres y jardines, y la calidad de su arquitectura. Entre los problemas, coincidieron en la desorganización, la carencia de equipamientos, la inseguridad y las ocupaciones irregulares del terreno. Respecto de los equipamientos que promueven la vida comunitaria, los vecinos señalaron la parroquia, la sede vecinal, el jardín infantil y la multicancha.

Entre los cambios que los habitantes identificaron como necesarios para el mejoramiento del barrio estaban, principalmente, la necesidad de administrar y mantener las áreas verdes, y de mejorar la organización de los vecinos, la infraestructura y la seguridad. Respecto de la copropiedad, muchos entrevistados declararon no conocer este concepto. Otros señalaron que Villa Portales constituye una copropiedad y algunos declararon incluso conocer el reglamento. Sin embargo, pocos vecinos manifestaron sentirse comprometidos con el mantenimiento del barrio.

El Consejo Vecinal de Desarrollo

Como se señaló, este consejo está constituido por un grupo de vecinos elegidos democráticamente. Su papel es esencial, puesto que representa a la comunidad, en particular, en la firma del contrato de barrio y en el seguimiento de la ejecución de los proyectos allí contenidos.

En Villa Portales, el proceso de conformación del Consejo Vecinal de Desarrollo comprendió dos etapas. La primera, entre mediados de diciembre de 2006 y marzo de 2007, fue dirigida por los profesionales del equipo Quiero mi Barrio. La segunda, que se inició a fines de 2007 y se terminó en mayo de 2008, fue dirigida por la directiva del Consejo Vecinal de Desarrollo y acompañada por el equipo Quiero mi Barrio.

El objetivo era contar con la representatividad más amplia posible, teniendo en cuenta la gran cantidad de viviendas con que cuenta la Villa

-19 blocks y 14 plazuelas. El equipo Quiero mi Barrio promovió entonces la elección de los miembros del Consejo Vecinal de Desarrollo, basándose en el principio de contar con un número proporcional de representantes por blocks y plazuelas, sin por ello excluir la participación de las organizaciones activas en la Villa en ese momento. Por lo cual, luego se eligieron los consejeros que representarían a las organizaciones sociales. Para eso, el equipo de barrio contactó a cada una de estas organizaciones, realizó reuniones donde presentó el programa y organizó la votación o el nombramiento.

Después de una primera ronda de votación, la elección de la directiva definitiva se realizó en enero de 2008. En este caso, el proceso electoral incluyó la presentación de candidatos y un debate en el cual estos expusieron sus propuestas y dialogaron con los vecinos. También se eligió un tribunal calificador de elecciones cuyo objetivo era velar por la realización de un proceso electoral transparente y justo. Finalmente, se eligió una directiva compuesta por siete integrantes, la misma que actualmente encabeza el Consejo Vecinal de Desarrollo.

Más adelante, se llevaron cabo elecciones de representantes por blocks y plazuelas, en un proceso dirigido por la directiva elegida. A diferencia de la elección anterior, y de acuerdo con los estatutos que rigen el funcionamiento de las Juntas de Vecinos, se estableció que los representantes de organizaciones podían, efectivamente, pertenecer al Consejo Vecinal de Desarrollo, aunque sólo en calidad de personas naturales y no como representantes de organizaciones. Actualmente, el Consejo Vecinal de Desarrollo cuenta con alrededor de 600 socios inscritos.

Actividades sectoriales (sondeos de opinión)

A fines de 2007, se realizaron dos sesiones de actividades sectoriales con el propósito de conocer lo que pensaban los vecinos acerca de diversas materias relacionadas con la vida en la Villa. La primera sesión, para los sectores 1, 2, 3 y 4, se hizo en noviembre, en la plazuela El Peumo. La segunda, para los sectores 5, 6 y 7, en diciembre, en la explanada frente al block 15. El objetivo de estas sesiones de trabajo colectivo era proporcionar un espacio para que los habitantes expresaran sus intereses, deseos y necesidades respecto de la vida en la Villa. En ambas sesiones el total de

asistentes fue de unos 400 vecinos, de todas las edades, que hicieron sugerencias y propuestas para mejorar el barrio.

En orden de preferencia los vecinos propusieron lo siguiente: realizar talleres de capacitación musical artística y cultural, y actividades recreativas y culturales; construir equipamientos deportivos y espacios para eventos. Los jóvenes expresaron su deseo de que la comunidad se reapropiara de los espacios comunes, y de que se recuperaran y cuidaran las áreas verdes.

A los niños se les preguntó como imaginaban su barrio, y se les pidió que señalaran qué le pondrían a las plazuelas de la Villa. Ellos pidieron equipamiento para practicar deportes y nuevos espacios recreativos con juegos. También surgió entre los vecinos un gran interés por el medio ambiente y, nuevamente, se mencionó la falta de cuidado de las áreas verdes y el deficiente manejo de la basura en la Villa.

En estos encuentros se presentó la propuesta de plan maestro para el barrio y se debatió sobre éste. También se respondieron las preguntas de los asistentes y se expusieron los resultados obtenidos en el censo; esto es, las prioridades de obras físicas y sociales establecidas por los vecinos. Además, se abrió el registro de socios del Consejo Vecinal de Desarrollo, de modo que aquellos vecinos que querían afiliarse a éste, pudieron hacerlo en esa oportunidad.

Censo Quiero mi Barrio, octubre de 2007

Entre el 3 y el 24 de octubre de 2007, el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado realizó 1754 encuestas censales a jefes de hogar de Villa Portales. El censo apuntaba a averiguar las necesidades de los vecinos, así como la percepción de estos sobre su barrio. En cuanto a las cualidades de la Villa, los encuestados mencionaron, en orden de importancia, la tranquilidad y la seguridad. Entre los defectos, se señaló la suciedad, el descuido, la falta de mantenimiento y la apropiación privada de los espacios de uso común.

En la encuesta se preguntó también a los vecinos qué proyectos desearían ver realizados en el barrio. En orden de importancia, los más frecuentes fueron el mejoramiento de las áreas verdes, de la iluminación y de los pavimentos, incluidos los de las veredas; el reemplazo de los basureros que había entonces por basureros ecológicos. En cuanto a los problemas

sociales, los vecinos solicitaron mejorar la seguridad pública, recuperar el valor patrimonial del barrio, realizar actividades deportivas y recreativas, ofrecer capacitación en el cuidado del medio ambiente y realizar más actividades artísticas y culturales.

El censo no sólo proporcionó antecedentes socioeconómicos, de salud y educación, entre otros, que contribuyeron a la elaboración del diagnóstico, también sirvió para ratificar la necesidad de realizar las obras sociales y físicas que más tarde formaron parte del Contrato de Barrio.

El Contrato de Barrio en la Villa

Si bien la firma del contrato de barrio estaba programada para julio de 2007, ocurrió que el Consejo Vecinal de Desarrollo, la Municipalidad de Estación Central y el Minvu no llegaron a un consenso sobre sus contenidos. Por otra parte, había un grupo de vecinos que no reconocía la representatividad de un consejo vecinal cuya directiva era provisional, y exigía que el Contrato de Barrio fuese firmado por una directiva definitiva, elegida por toda la comunidad en un proceso abierto. Por último, estos vecinos disentían de los proyectos estipulados en el contrato y solicitaban que se reconociera oficialmente que Villa Portales era una copropiedad.

Probablemente, el proceso participativo necesitaba más tiempo para que el programa se afanzara en el barrio. Muchas veces ha resultado evidente la discordancia entre el calendario del programa y las dinámicas de participación de los vecinos, incluido el trabajo del equipo de barrio. A lo largo del tiempo se multiplicaron los esfuerzos para coordinar mejor la acción de los diversos participantes en el programa, y generar un espíritu de colaboración que permita diseñar el futuro de Villa Portales.

El nuevo Contrato de Barrio se firmó seis meses más tarde, el 2 de febrero de 2008. La principal diferencia entre el contrato nuevo y el antiguo radica, más que en el contenido, en el proceso de elaboración, que incluyó a más vecinos, de diferentes generaciones. De hecho, se creó una Comisión Contrato de Barrio compuesta por consejeros que representaban a todos los sectores de la Villa, incluido el Comité de Desarrollo y Protección de Villa Portales.

La Comisión Contrato de Barrio funcionó entre diciembre de 2007 y enero de 2008. El Contrato de Barrio, que no se había firmado en julio de 2007, como estaba inicialmente previsto, finalmente se hizo realidad el

2 de febrero de 2008. En esa fecha terminó oficialmente la primera etapa del programa en Villa Portales, y se inició la segunda.

Segunda etapa

En la segunda etapa del programa se empezaron a ejecutar los proyectos comprendidos en el contrato de barrio. Cabe señalar que el plan de gestión social y el plan de gestión de obras físicas deben complementarse, de modo que las intervenciones sean sostenibles en el tiempo, más allá del apoyo que brinde el programa.

Plan de gestión social

El objetivo general del plan de gestión social es definir, planificar y poner en ejecución las acciones necesarias para el fortalecimiento del sentido de comunidad y el mejoramiento de la integración social del barrio, mediante el incentivo a la participación de los vecinos en torno de la recuperación de los espacios públicos y del mejoramiento de las condiciones de su hábitat.

En Villa Portales se han realizado, o se están realizando, entre otros, los proyectos que se describen a continuación.

- Taller de monitores en artes escénicas. El primer proyecto del plan de gestión social realizado en Villa Portales fue este taller de monitores en artes escénicas, que realizó la compañía Equilibrio Precario, entre enero y julio de 2008, en el contexto de un convenio con el centro cultural Matucana 100. Los objetivos del taller fueron, por una parte, ofrecer capacitación, principalmente en teatro, a vecinos de distintas edades y, por otra, crear un vínculo entre los vecinos de Villa Portales y el centro cultural Matucana 100, en el contexto del circuito cultural Santiago Poniente.

Este taller culminó con cuatro funciones de la obra “Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta”, de Pablo Neruda, que se presentó en Matucana 100, en Villa Portales, y en dos poblaciones de la comuna de Estación Central que también participan en el programa Quiero mi Barrio; Carmelitos y Santiago 1 y 2. Esta experiencia ha dado origen a un interesante movimiento artístico, cultural y organizacional, en Villa Portales.

- Unidad Vecinal Portales. Arquitectura, identidad y patrimonio (1955-2010). Cuando se instaló el Quiero mi Barrio en la Villa, el equipo de profesionales a cargo del programa contaba con muchos antecedentes de



diagnóstico, pero era tal la complejidad del barrio, que para entenderlo realmente era necesario recorrer su trayectoria en el tiempo, retratar el modo en que el espacio fue adaptando su forma a las nuevas prácticas de habitar. En ese momento surgió la necesidad de rememorar, reconstruir y reflexionar para entender cómo la comunidad de Villa Portales había llegado a la situación que vive actualmente. Era importante que los vecinos revisaran su pasado, recorrieran las distintas etapas vividas allí e intentaran comprender cuáles eran los mayores obstáculos para una mejor convivencia.

El segundo proyecto del plan de gestión social es aquel que dio origen al presente libro. Comisionado a un equipo profesional perteneciente a la Pontificia Universidad Católica de Chile, el objetivo de este proyecto, iniciado en julio de 2008, era que los habitantes de la Villa reconstruyeran la historia de su barrio a partir de la recuperación de la memoria colectiva y la revalorización de su patrimonio construido. Se trataba de reconocer el valor patrimonial -arquitectónico e identitario- de este singular conjunto habitacional, con la convicción de que representarse el pasado permite comprender mejor el presente y contribuye a imaginar el futuro.

La recuperación de la memoria de los habitantes del barrio se hizo a partir de métodos esencialmente participativos, que incluyeron la realización de numerosas entrevistas y recorridos comentados como medios para reconstruir episodios significativos de la historia de los vecinos y de la experiencia de habitar el conjunto de la Villa Portales. En los diversos talleres que tuvieron lugar en la Villa se pudo leer, revisar y sistematizar la información recopilada, así como escribir la historia de manera colectiva, validando los relatos y seleccionando el material gráfico. También se realizó un taller de expresión gráfica -La Villa a tu pinta- en el que niños y jóvenes contaron su historia mediante grafiti y dibujos.

Como parte del proyecto se construyó una cronología detallada de los sucesos de la Villa, se hicieron etnografías, genealogías de familias antiguas y un repertorio de las organizaciones sociales. También se creó un archivo fotográfico con material de álbumes privados y con fotos antiguas y nuevas tomadas por profesionales. Se revisaron planos originales del proyecto de la Unidad Vecinal Portales y se escanearon o recopilaron banderines de



64-65 Celebración de la Navidad Familiar, actividades del Plan de Integración y Fortalecimiento del Consejo Vecinal de Desarrollo y Participación Vecinal. Fuente: Archivo UVP Programa Quiero mi Barrio. D. Portela

los clubes deportivos, entre otras actividades. Todo este material se sistematizó y se analizó para la escritura del presente libro y sus anexos. Además del libro, este proyecto incluye la entrega de tres grandes lienzos que contienen la cronología de los hechos significativos para los vecinos, así como de un video sobre la Villa.

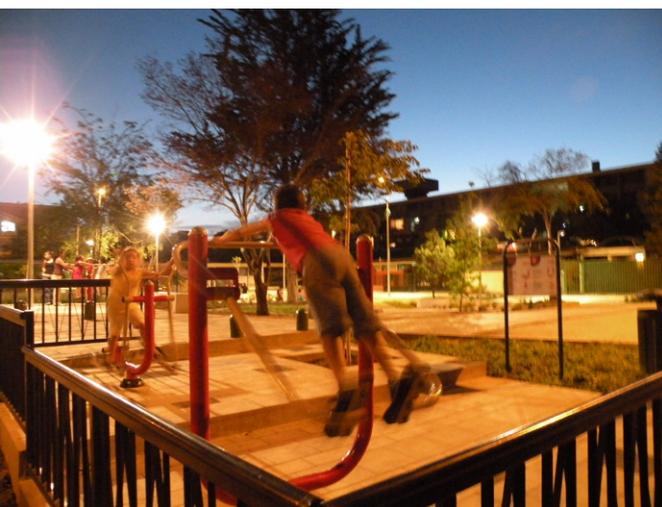
.- Plan de integración y fortalecimiento del consejo vecinal de desarrollo y participación vecinal. A cargo de la consultora Centro Nacional de la Familia, este plan se inició en septiembre de 2009 y está previsto que concluya en julio de 2010. Con el plan se busca promover la vida comunitaria impulsada por el Quiero mi Barrio, consolidar y potenciar la participación con nuevo impulso, de modo que el trabajo realizado hasta ahora sea sustentable en el tiempo. Las herramientas con que se cuenta para alcanzar este objetivo son las escuelas de líderes, la organización de actividades colectivas de recreación y otras, los fondos concursables, y el apoyo a las comisiones temáticas del Consejo Vecinal de Desarrollo.

Plan de gestión de obras

El plan de gestión de obras tiene por objetivo general definir, planificar y poner en ejecución las acciones necesarias para la recuperación de las condiciones materiales del barrio, mediante el mejoramiento o la dotación sustentable de equipamientos y espacios públicos, que contribuyan a fortalecer los vínculos entre los vecinos y que faciliten la integración urbana y comunitaria.

Respecto de la cartera de obras físicas para Villa Portales, durante la elaboración del diagnóstico compartido, y para efectos prácticos, el territorio de la Villa se dividió en siete sectores. A la fecha se han realizado o se están realizando, entre otros, los proyectos descritos a continuación.

.- Diseño participativo del Sector 4. Entre marzo y julio de 2008 el Serviu y el equipo de barrio realizaron los proyectos de diseño participativo del sector 4. Los vecinos de este sector establecieron las siguientes prioridades: mejorar las áreas verdes, la iluminación, los pavimentos y las veredas. El proceso de diseño comprendió reuniones y encuentros en los cuales los vecinos, en conjunto con los profesionales que participan en el programa, fueron definiendo la forma futura de los espacios públicos de su sector. Hasta ahora se han remodelado las plazuelas El Durazno y El Peumo.



66 Arriba izquierda: Sectorización de la Villa Portales para la programación de obras del Programa Quiero mi Barrio.

67 Arriba derecha: Veredas repavimentadas. Fuente: Archivo UVP Programa Quiero mi Barrios. D. Portela

68 Abajo izquierda: Plazuela El Durazno remodelada. Fuente: Archivo UVP Programa Quiero mi Barrios. D. Portela

69 Abajo derecha: Plazuela El Peumo remodelada. Fuente: Archivo UVP Programa Quiero mi Barrios. P. Aldunate

.- Plazuela el Durazno. En marzo de 2009, se iniciaron las obras de remodelación de la plazuela El Durazno, la primera en intervenir. Se construyeron veredas, un pasaje de acceso vehicular, estacionamientos, juegos infantiles, máquinas para hacer ejercicio, escaños y áreas verdes, entre otros. Una vez terminada esta plazuela, la Municipalidad de Estación Central tomó a cargo su mantenimiento.

En relación con la plazuela El Durazno, algunos vecinos han reclamado por lo que consideran una mala interpretación de sus demandas. Señalan, por ejemplo, que esta plazuela se rediseñó totalmente, mientras que ellos sólo habían pedido en relación con las plazuelas, “que se las hermoseara”, que se las recuperara, en fin, que se les devolvieran las cualidades que algunas vez tuvieron, cuando, de niños, podían correr y jugar en prados libres de obstáculos. Otros vecinos, en cambio, están felices con las obras realizadas y consideran que estos nuevos diseños le dan a una atmósfera especial a la Villa, que le agregan una cierta sorpresa, y aire de modernidad a los espacios públicos. Con todo, los vecinos acuden con cada vez mayor frecuencia a las plazuelas remodeladas y algunos hasta cooperan con su mantenimiento. Hasta ahora, la comunidad está cuidando y respetando estos espacios.

.- Plazuela El Peumo. En septiembre de 2009 se comenzaron las obras de remodelación de la plazuela El Peumo. La intervención es semejante a la de la plazuela El Durazno, pero siendo ésta la plaza más grande de Villa Portales, su diseño cuenta con una mayor superficie de áreas verdes, más juegos infantiles y más máquinas de ejercicios.

Estas dos plazuelas remodeladas son permanentemente visitadas por personas de diferentes generaciones que comparten este lugar, especialmente por niños. De alguna manera, estas plazuelas recuperadas para el uso público permiten recobrar esa tradición de vida al aire libre que ha caracterizado a la Villa a lo largo de su historia.

.- Veredas perimetrales. Este proyecto consistió en la recuperación de las aceras correspondientes a los frentes de la Villa en las avenidas que la bordean: El Belloto, Las Sophoras, Portales y El Arrayán; y a las aceras de ambos lados de las avenidas que la atraviesan: Las Encinas, Las Acacias y Central. En las nuevas veredas se instalaron luminarias peatonales, basu-

VIDA de BARRIO

F M 9 4 5
A M 1 2 4

USACH

VIDA de BARRIO
LUNES/13:30

ACCIÓN GUAU!
Iniciativa ganadora
fondos concursables
CVD Villa Portales

Marcela Valdecrama
Puerto Abarzúa

GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO



70 Programa de radio Vida de barrio
Fuente: Archivo UVP Programa Quiero mi Barrio. D. Portela

rerros, escaños, nuevos árboles y bandejones verdes. La construcción se inició en mayo de 2009. Este proyecto ha tenido un impacto positivo sobre la calidad de vida de los vecinos de Villa Portales, puesto que ha hecho más agradable y seguro el tránsito a diferentes horas del día y de la noche.

.- Diseño participativo de los sectores 1, 2, 3, 5, 6 y 7. Entre junio de 2008 y enero de 2010, la oficina de arquitectos Equipo Cuatro inició los proyectos de diseño participativo de las plazuelas o áreas verdes del resto de los sectores de la Villa. Las propuestas para los sectores 1, 5 y 7 correspondientes a las plazuelas: El Ciruelo, EL Nogal, El Damasco, El Álamo y Los Naranjos respectivamente, alcanzaron la etapa de proyecto. Sin embargo, el diseño de los sectores 2, 3 y 6, correspondientes a las plazuelas: Los Plátanos, Jacarandá, El Manzano, El Peral, Los Sauces y La Higuera resultó más complejo y, en julio de 2009, el encargo fue traspasado a otra consultora, la oficina Arquitectos Asociados, de la cual participa el arquitecto Teodoro Fernández. La entrega de estos proyectos con diseño participativo se realizó en abril 2010.

En cuanto a la ejecución del proyecto integral de recuperación de barrio, los vecinos han monitoreado de cerca las realizaciones, denotando interés hasta en el más mínimo detalle de las obras físicas. Aprecian la pavimentación de las veredas, pero reclaman por los plazos de entrega y por cualquier defecto ya sea en la calidad de los materiales o en la ejecución de las obras.

Otras actividades

.- Telecentro. Operativo desde enero de 2010, este equipamiento es el resultado de un convenio de cooperación entre el Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Telecomunicaciones y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. La Subsecretaría de Telecomunicaciones aportó el financiamiento y la Universidad Central de Chile se encargó de su realización. El objetivo del proyecto es que la Villa pueda contar con una sala provista de computadores a los que puedan acceder los habitantes. Los servicios de Internet, gratis durante los primeros meses, serán ofrecidos más adelante a un precio razonable. El telecentro es atendido por una vecina que recibió capacitación para este fin.

.-Programa de radio Vida de barrio. Este programa se transmite desde julio de 2008 gracias al apoyo de la Universidad de Santiago, institución que pone su radioemisora a disposición de la comunidad. El programa constituye un espacio democrático de intercambio de ideas entre vecinos de diferentes barrios de la Región Metropolitana de Santiago, en el cual los entrevistados se sienten reconocidos y sus opiniones son respetadas y valoradas.

En este espacio se comparte información sobre los efectos que ha tenido el programa Quiero mi Barrio en las comunidades beneficiadas. Comprende no sólo entrevistas y conversación; también difunde música creada por vecinos de diferentes barrios. La producción está a cargo de Claudio Lagos y los conductores son Rosita Pereira y Dein Portela. Respecto de la participación de los vecinos de la UVP, algunos de ellos han sido entrevistado al aire sobre las actividades que se realizan en la Villa. También se transmiten por la radio interpretaciones de bandas musicales de la Villa, de modo que la emisora se suma a los otros medios de comunicación locales, como los diarios murales, los boletines informativos, el blogspot (www.quieromibarriovillaportales.blogspot.com), y la Internet en general. Esta emisora se capta en FM 94.5, en la zona urbana, y en AM 124, en las zonas rurales de la región. También se puede escuchar por Internet en www.radiousach.cl.

.- Vacaciones tercera edad. Esta actividad tiene como objetivo que los adultos mayores, muchos de ellos vecinos fundadores de la Villa, se conozcan o se reencuentren para compartir. Así, unos 80 adultos mayores de Villa Portales han viajado a La Serena mediante un convenio del Quiero mi Barrio con el Servicio Nacional de Turismo. A la fecha se han realizado dos viajes, ambos en noviembre de 2009.

.- Servicio Nacional del Adulto Mayor y Quijotes de la Lectura. Desde el otoño de 2008, los clubes de adultos mayores de Villa Portales y la Corporación del Adulto Mayor se han unido para poner en marcha el programa Quijotes de la Lectura en la Villa. Además de reunirse a leer y a debatir, esta actividad permite que vecinos y dirigentes ya mayores, algunos de los cuales fueron de los primeros en habitar la Villa, se reencuentren y se reúnan a conversar y compartir ideas sobre el barrio y otros temas.

.- La pérgola de las flores. Esta conocida obra de teatro se presentó en el espacio cultural de la estación del metro Quinta Normal, en mayo de 2009. La actividad fue organizada por el Centro Cultural, Artístico y Social Desarrollo, Arte y Recreación (DAR), de Villa Portales, para clausurar el mes del barrio, un espacio creado para celebrar y compartir el trabajo realizado para mejorar los espacios públicos y la convivencia en los barrios. El mes del barrio proporciona una oportunidad para transmitir una mirada diferente sobre los barrios vulnerables, en que se reemplace el concepto de amenaza por el de emprendimiento, y una visión política respecto de la construcción de barrios y ciudades, en la cual el protagonismo es de los ciudadanos.

.- Reconstrucción. Tras el terremoto del 27 de febrero de 2010, que afectó la zona centro sur del país, el equipo Quiero mi Barrio de Villa Portales y el Consejo Vecinal de Desarrollo canalizaron la ayuda hacia a los vecinos afectados. La Junta de Vecinos se encargó de propiciar albergue y coordinar con el Municipio las primeras visitas al barrio. Además, el equipo Quiero mi Barrio y el Comité de Administración acompañaron a los equipos del Instituto de Investigaciones y Ensayos de Materiales, de la Universidad de Chile, y de la Municipalidad de Estación Central en la evaluación de daños estructurales de los edificios y en la definición de eventuales riesgos para los vecinos. El equipo Quiero mi Barrio acompañó también a los voluntarios del magíster de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile dirigidos por los profesionales de Docomomo, en la realización de un catastro exhaustivo de los daños ocasionados en los departamentos de la Villa. Por último, el equipo Quiero mi Barrio coordina a las distintas instituciones –municipio y Serviu- que intervienen en la postulación al subsidio de reconstrucción, con el objetivo de canalizar de la mejor manera la demanda y de devolver al barrio la tranquilidad perdida velando por el reconocido carácter patrimonial del conjunto.

Reflexiones sobre el programa en la Villa y perspectivas

Villa Portales representa un modelo de ciudad y un modelo de sociedad que, a ojos de sus vecinos, es necesario preservar y reconstruir. Cierta-

mente en Chile no volverá a construirse una unidad vecinal como esta. En primer lugar, porque ya no existen entidades como las cajas de previsión, esa suerte de promotores inmobiliarios que construyen viviendas sin fines de lucro, movidos por la responsabilidad que les cabe como agentes en un modelo mutualista, cuyo principio de acción es invertir los fondos de pensiones en mejorar la calidad de vida de sus afiliados. Si bien este modelo tuvo coherencia en su momento histórico, hoy la comunidad enfrenta nuevos desafíos en donde la sustentabilidad es una clave. En segundo lugar, porque este tipo de realización urbanística y arquitectónica no corresponde ni a la oferta ni a la demanda por vivienda de nuestras clases medias hoy en día, y sin embargo, no obstante su deterioro actual, la calidad y generosidad de sus espacios es difícil de encontrar en proyectos de estándares similares hoy.

Mejorar la calidad de vida en Villa Portales, mediante el Quiero mi Barrio u otro programa público de vivienda, es también una forma de retomar un diálogo productivo entre la entidad pública y la clase media. Las familias de empleados particulares que llegaron a habitar Villa Portales, lo hicieron con la esperanza de que un buen lugar para vivir les ayudaría a cumplir sus sueños de movilidad social. Constituían un grupo de clase media muy protegido, que en un punto de inflexión histórica fue abandonado a su suerte; una suerte que no fue prometedora. Estas familias no recibieron apoyo por parte del Estado ni de institución alguna para hacer la transición hacia el nuevo modelo de sociedad, en el que el ciudadano se encuentra solo, desprovisto de redes de contención, en su esfuerzo por satisfacer sus necesidades de salud, educación, vivienda y seguridad social. Sin embargo, pese a todo, logran sobreponerse y salir adelante.

Para adentrarse en las realidades cotidianas y tomar un contacto durable con la comunidad, el equipo de barrio se instaló en un departamento del block 1. Se programaron reuniones y se realizaron talleres con los vecinos. Pero la participación resultó escasa en proporción a la población de la Villa. En un principio surgieron suspicacias y resquemores, explicables ya sea por la larga historia de abandono que sentían los vecinos frente a los organismos del Estado y de la ciudad en su conjunto, o bien por las divergencias existentes en el interior de la comunidad; divergencias relacionadas

con la defensa de intereses particulares en relación a los comunitarios, o bien con experiencias, memorias y representaciones distintas sobre los hechos de la historia reciente y de lo que significa vivir en comunidad. Había que empezar por construir confianzas mutuas.

Las desconfianzas cobraron diversas formas. Una de ellas se puso de manifiesto a la hora de definir los criterios para seleccionar a las personas que representarían a los vecinos en el Consejo Vecinal de Desarrollo. El debate giró entonces en torno de la legitimidad de una representatividad numérica, basada en la cantidad de familias por unidades habitacionales del conjunto -es decir, por blocks o plazuelas-, frente a la legitimidad de derecho que tenían las organizaciones funcionales existentes en la Villa. Estas organizaciones, ya formadas y con intereses concretos, no necesariamente tenían correspondencia con la plazuela o el block en que habitaban sus miembros, pero sí correspondían a grupos de interés y a tendencias genuinamente representativas. En un primer momento se dio prioridad a estas últimas, pero finalmente se optó por la representatividad relacionada con las unidades de habitación que componen la Villa. Estas divergencias retrasaron considerablemente el cronograma establecido. El tiempo necesario para crear lazos de confianza entre los distintos actores resultó más largo que lo previsto. Sin embargo, al cabo de los años transcurridos, el tiempo y el aprendizaje para enfrentar los conflictos resultaron indispensables para fundar el proyecto, un proyecto llamado a encarnarse en la comunidad a fin de garantizar a fuerza de maduración y diálogo, su sostenibilidad en el tiempo. Para eso, se requería sentar las bases de un reconocimiento mutuo.

Hoy los vecinos reconocen que el Quiero mi Barrio los ha “sacado del living de su casa” a la arena pública. Los ha obligado a sentarse juntos para reflexionar en busca de soluciones a los problemas detectados y destrabar los conductos obstruidos, que les impiden vivir en las condiciones de armonía, que añoran y que desean recuperar, de la primera etapa vivida en la Villa.

Uno de los recursos estructurantes de la comunidad que habita la Villa es el valor patrimonial que le confiere su arquitectura, un valor reconocido públicamente, principalmente por los expertos en arquitectura moderna.

Sin embargo, este valor patrimonial es indisociable de su identidad como grupo perteneciente a las clases medias representativas del Chile de los '60. Más aún, como una comunidad que vivió una experiencia común particularmente representativa de nuestra historia reciente.

Tanto su arquitectura, tantas veces descrita y celebrada, como la forma de vida comunitaria que guarda en la memoria son testimonios que merecen ser preservados. Constituyen aún, no sin grandes desafíos, una alternativa a la vivienda y al modo de vida de la clase media que se construye en el Santiago de hoy. Una alternativa puesta a prueba. Es, en parte en este sentido, que este libro forma parte del plan de gestión social del programa Quiero mi Barrio en Villa Portales.

El espacio público en el cruce de la discusión entre sociedad y espacio

La apuesta del programa Quiero mi Barrio en Villa Portales puede entenderse como una decisión del Mívu orientada a tomar en sus manos el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de los sectores más apremiados, más allá de la tradicional dotación de la unidad de vivienda.

Esta intervención, a la escala del barrio, incorpora otra escala social: la de la comunidad. Y se hace cargo de las oportunidades que el espacio de proximidad ofrece a la familia para su desarrollo, como un puente entre ella y la sociedad urbana.

Por otra parte, toda nueva forma ejerce una violencia en el espacio preexistente y en la memoria de ese espacio preexistente-, a menudo intolerable para muchos. Asumir el desafío de intervenir, diseñar, remodelar el espacio público de un conjunto emblemático, en el que además están puestos los ojos de especialistas y amantes de la arquitectura moderna, no fue tarea fácil. Hubo infinidad de factores importantes a tener en cuenta. El arquitecto debía hacer el esfuerzo de escuchar atentamente los cambios ocurridos en los modos de vida de la comunidad que habita ese conjunto, con sus nuevas perspectivas y expectativas en relación con el espacio habitado. Debía también observar las prácticas cotidianas de estos habitantes en relación con el espacio público y descifrar cómo los habitantes se relacionan afectivamente con él. El trabajo incluyó hacer frente al sueño dorado de los tiempos pasados; hacer converger sensibilidades y objetivos diversos y divergentes, y compartir, con modestia e inteligencia, un lengua-

je que permitiera enunciar la forma nueva del espacio, y someterla a consideración de una comunidad que tiene postura y conocimientos prácticos, técnicos y profesionales.

Las discusiones resultaron interminables. Pusieron en relieve distintos modelos para interpretar lo que debe ser la condición del espacio público, y quiénes y cómo deben ejercer los derechos y asumir las responsabilidades sobre él. Más que tratarse como objeto de conflicto que conviene evitar, estas discusiones deberían tomarse en serio, pues contienen en sí, como decíamos, verdaderos modelos de sociedad que merecen discusión y están en el eje de los objetivos del programa Quiero mi Barrio, que son, en última instancia, contribuir a construir una sociedad más democrática.

Los talleres participativos de diseño, las conversaciones con los autores originales del proyecto, el tiempo largo de la cotidianidad pasado en el terreno mismo han sido buenos consejeros. Si bien el trabajo sobre el diseño del espacio público ha encontrado diversos problemas en el camino e, incluso, hasta ha sido objeto de discusiones -para bien y para mal- sobre las formas, las especies, los pavimentos y tantos otros componentes del espacio público, no es menos cierto que en las tardes soleadas las plazuelas El Peumo y El Durazno acogen a numerosas personas de distintas edades. Tampoco es menos cierto que para muchos vecinos la imagen de la Villa se ha transformado positivamente y, con ella, la imagen de sí mismos frente a los demás. Incluso, han sido objeto de elogio por parte de arquitectos especialistas en arquitectura moderna.

También es necesario tomar en cuenta que en Villa Portales el espacio público es de proporciones considerables, a tal punto que, siendo éste un recurso privilegiado, es tal su magnitud, que la comunidad por sí sola no ha sido capaz de tomarlo a su cargo. Incluso a las entidades públicas su mantenimiento les plantea enormes desafíos. Abordar los espacios públicos de la Unidad Vecinal Portales es un proyecto de gran envergadura, mucho más que en la mayoría de los demás barrios intervenidos por el programa. La masa crítica de proyectos que requiere la Villa para poner efectivamente de manifiesto el mejoramiento del espacio público es de gran escala. De hecho, esto queda en evidencia con la renovación de las veredas. Si bien se trata de una obra enorme, tanto en superficie construida como en mejoramiento de las condiciones en que circulan los peatones, a primera vista su volumen no se expresa lo suficiente, debido a la talla

del conjunto. Así, la decisión de comenzar con una estrategia que tuviera máximo impacto en mínima escala, como la intervención a partir de las plazuelas, parece de toda pertinencia.

Con todo, esta estrategia aún no logra hacerse cargo de problemas mayores que afectan la macroestructura, como el tráfico de vehículos motorizados, la carencia de equipamientos comunitarios y las apropiaciones de terreno en primer piso. Tampoco proporciona contenido ni paisaje a las grandes explanadas y a los intersticios, ni toma acta de la capacidad local de producir jardines y dotarlos de sustentabilidad, no sólo en su diseño, sino en los modos de gestión, regulación y mantenimiento a largo plazo. Cabe recordar que uno de los factores que provocaron el deterioro del espacio público y las apropiaciones de primer piso, fue el vacío de administración que dejó la Caja y las dificultades que encontraron los vecinos para hacerse cargo de un espacio de tal proporción y complejidad.

En un proyecto de espacio público, la dimensión material y la dimensión social constituyen dos caras de una misma moneda. Los debates en torno al proyecto de Villa “que todos queremos” se relacionan con un “contrato de convivencia”, con la búsqueda de imaginarios e intereses comunes que permitan la elaboración de normas y, más importante aún, la manera de aplicar esas normas; esto es, de lograr que se cumplan. Obviamente, la posibilidad de lograr este propósito depende de la organización de los vecinos y del despliegue de su capacidad para interactuar con los actores públicos. Pero ya no como la comunidad protegida de antaño, que confiaba en la Caja la resolución de sus problemas y la satisfacción de sus necesidades, sino como actores protagónicos del proceso de mejoramiento de sus condiciones de vida y del patrimonio familiar y comunitario, que constituye la Villa. Si bien la carencia de espacios verdes tiene un importante componente material, el desafío mayor no es de recursos monetarios sino, por un lado, de la construcción de un espacio público en su dimensión social sobre el cual se pueda contraer un compromiso colectivo y sostenible en el tiempo y, por otro, de un modelo de organización social capaz de asumir este compromiso.

Por último, hay un desafío relacionado con el paso del tiempo. Se ha abierto, poco a poco, una brecha entre dos generaciones: la de los adultos mayores, que llegaron jóvenes a habitar por primera vez la Villa, y la de los

jóvenes que, en gran parte, han nacido y crecido allí, y que son parte de una nueva historia.

La primera generación se formó bajo el alero de un ideario de clase media, construida sobre la base del mérito y el esfuerzo, y de un Estado protector fuerte. Son familias que lograron una movilidad social importante gracias a su trabajo, con el apoyo de un Estado benefactor. El discurso de los primeros habitantes, hoy adultos mayores, propietarios de su vivienda, transmite una nostalgia que tiende a opacar otros sueños, al remitirse constantemente a ese pasado de esplendor.

Las nuevas generaciones, en cambio, no nacieron del mismo ideario, sino de la experiencia de la dictadura, de la diversidad, de la individualidad -que no es el individualismo-, de la desideologización y de una gran tolerancia para convivir con personas diferentes. Los jóvenes han conocido el ascenso y el descenso social y, en consecuencia, sienten mucho menos nostalgia, son más pragmáticos, más críticos del Estado y del mercado. Son más instruidos y confían más en sus propias capacidades. La marca de la generación mayor ha sido fuerte y ha inspirado por mucho tiempo el relato identitario, a las nuevas generaciones les ha costado tomar el relevo con nuevos aires y nuevos relatos. Con todo, paso a paso se ha dado el diálogo entre los mayores y los más jóvenes, se ha ido produciendo el relevo necesario para imaginar nuevos futuros, y es indudable que el Programa Quiero mi Barrio ha contribuido a ello. No se trata de olvidar lo que fue la Villa, sino de engendrar más esperanzas y capacidades para dar nuevas soluciones a los problemas. Para eso hace falta que se nutra el diálogo entre generaciones, que se fortalezcan las confianzas en un futuro brillante y posible, en nombre del legado de un patrimonio espacial y social excepcional, construido a lo largo del tiempo; tal como se perfilaba entre líneas a la hora de hacer las lecturas y escrituras colectivas de esta memoria, en las tardes de taller que tuvimos la ocasión de compartir en esta travesía de reconstrucción de la identidad de la Villa y su gente.

La Villa que todos recuerdan con tanto cariño y admiración recuperará las condiciones que sus vecinos añoran cuando se den dos condiciones básicas: el despliegue del potencial de organización de su comunidad en torno a uno o varios proyectos comunes y la capacidad de esta organización para forjarse un estatus sólido como contraparte de los actores institucionales.

El 27 de febrero de 2010, el terremoto abrió una nueva prueba al despliegue de este potencial, sumarle al trabajo sobre lo social y lo público, la reparación de su edificación y la rehabilitación de sus viviendas.

Si algo podemos sostener al final de este recorrido es que en el período largo de su historia, esta travesía ha configurado una comunidad con identidad fuerte y, aunque a primera vista no lo parezca, orgullosa de sí misma. En el período corto de los años transcurridos con el programa Quiero mi Barrio, esta comunidad “ha salido de su casa” y se ha puesto a conversar entre pares iguales y diferentes. Poco a poco se ha ido configurando como una comunidad que hoy cuenta con un mayor potencial para crearse y recrear proyecto a partir del reconocimiento de su historia y de su diversidad.

ORGANIZACIONES SOCIALES

Tiempos de identidades imaginadas (1990-2009)

1990	Coordinadora Defensa de Villa Portales	Formada por un grupo de vecinos cuyo objetivo era realizar mejoramientos en la Villa. Algunos de sus integrantes son: Juan Bautista y Emilio Pérez.	Gestionan proyectos de infraestructura para la Villa Portales, ante instituciones gubernamentales y municipales.
	Asociación de Propietarios UVP	Fundadores: E. Perez Jara, R.Miranda, Sr. Mendoza, G.Vargas	Se creó para derogar un proyecto de ley que pretendía desafectar las viviendas de UVP y lo consiguieron.
	Junta de Vecinos N° 2	Es la primera directiva elegida democráticamente. Miembros: Waldo Trengove, Erika Caviares y María Opazo.	Tras la vuelta a la democracia, los villaportalinos sienten la necesidad de crear una junta de vecinos democrática. Su objetivo es realizar actividades colectivas y proyectos de mejoramiento, así como informar al resto de los habitantes.
	Junta de Vecinos N° 3	Formada por aquellos vecinos que se oponían a la ley Zaldívar Dupré.	Creada para luchar contra la ley Zaldívar Dupré, con la cual se buscaba que los terrenos de Villa Portales, de propiedad colectiva, se volvieran bienes nacionales de uso público.
1992	Grupo Folclórico Caudales	Fundadores: Alejandro Pozo y Roberto Avilés. 10 integrantes.	El objetivo era mostrar su actividad a la gente de la Villa. Pero además, se presentaron en eventos privados.
1996	Grupo Hip-Hop Colina Clímax	Creado por jóvenes hip hoperos.	Los creadores son cuatro amigos cuya intención es expresar sus vivencias y puntos de vista.
	Club Adulto Mayor Renacimiento	Creado por mujeres de tercera edad. 15 integrantes. Presidenta: María Novoa.	El objetivo del club es compartir, pasar momentos agradable y acompañarse. Formaron un coro que duro cinco años y que realizó diversas presentaciones.
1997	Centro Cultural y Artístico Lahúen	Mujeres de tercera edad. 14 integrantes. Fundadora: Alicia Sanhuesa.	Grupo de danza y música folclórica cuyas integrantes buscan mantenerse activas, cuidar la salud y recrearse. El 2007 se adjudican el proyecto Danza, folclor y vida.
1999	Club del Adulto Mayor Fe y Amor	Iniciativa de un grupo de mujeres de tercera edad. 20 integrantes. Fundadora: Blanquita.	Su objetivo es reunirse a conversar, compartir mientras realiza alguna actividad manual como bordado y tejido.
2000	Centro Cultural, Social y Deportivo América Latina	Grupo de jóvenes de la Villa. 38 integrantes. Presidenta: Andrea Soto.	Es un lugar de participación para niños y jóvenes cuyo objetivo es fomentar la unión de los vecinos, genera espacios de encuentro y establecer relaciones con organismos del Estado. Ha realizado el proyecto El compromiso es de todos.
	Grupo Scout Santa Rosa de Lima	Sus integrantes llegaron a la Villa buscando un lugar donde reunirse, tras la venta de los terrenos donde se reunían anteriormente. Jefe de grupo: Pablo Fernández.	Su objetivo es divertirse sanamente, salir a campamentos y realizar actividades grupales
2001	Colonias de verano de la parroquia Jesús Maestro	12 jóvenes coordinadores; 30 monitores; 15 aprendices de monitor. Entre 100 y 120 niños y niñas de la Villa Portales y sus alrededores asisten a las colonias.	Es un programa estival de entretenimiento para niños y jóvenes de Villa Portales. Con el objetivo de alejarlos de las drogas, el alcohol y el ocio. Se busca que los jóvenes trabajen por su comunidad y que las familias se acerquen a la parroquia, además de divertir a los niños durante las vacaciones de verano.

2002	Grupo Hip Hop APT, Aplastando Toy's	Grupo de jóvenes hip-hop. 12 grafiteros.	Realizan grafiti en la Villa Portales. Buscan pintar en espacios de gran visibilidad y evitar que los toy's (dibujantes inexpertos) utilicen esos espacios
	Club del Adulto Mayor Volver a Vivir	Vecinos de tercera edad. 24 integrantes. Presidenta: Alicia Troncoso.	Su objetivo es recrearse, pasar un momento agradable y acompañarse. Han realizado paseos fuera de Santiago, que ellos mismo organizan.
	Club del Adulto Mayor Añoranza	Mujeres de tercera edad de la Villa. 17 integrantes.	Se reúnen con el fin de realizar actividades físicas. Cuentan con apoyo permanente de la municipalidad que aporta monitores.
2004	Colectivo Claudio Paredes	Un grupo de jóvenes que realizan actividades comunitarias. 25 integrantes activos.	Sus objetivos son educar y proporcionar orientación política y social a jóvenes. realizan actividades con sus propios medios, como preuniversitario y talleres para la preparación de exámenes libres.
	Organización Artesanos de Villa Portales	Artesanos de la Villa. 60 artesanos. Dirección: Andrea Soto.	Los artesanos que se reunieron para realizar una feria navideña.
	Grupo Folclórico Chaulinec	Folcloristas de la Villa y de Puente Alto crean este grupo	Su objetivo es preservar y difundir las manifestaciones de cultura tradicional en canto, danza y teatro.
2005	Junta de Adelanto N° 1	Habitantes de los blocks 1 y 2 se organizan a raíz de la construcción del Eje General Velázquez de la Autopista Central.	Buscan dialogar con los responsables públicos y privados de la autopista. Logran obtener una compensación por los ruidos, molestias y daños ocasionados por la construcción de la autopista.
	Grupo Folclórico Rayen Maui		
2006	Pastoral Juvenil Parroquia Jesús Maestro	La creó un grupo de vecinos católicos para dar un espacio a los jóvenes de la Villa Portales	Sus objetivos son promover que los jóvenes "crezcan en la fe" y potenciar la inclusión social juvenil en la Villa.
	Club adulto mayor "El Esfuerzo"	Fundador: Magdalena Salgado. 22 ancianos integrantes.	Busca generar instancias para compartir, salir de la rutina, ahuyentar la soledad.
2007	Consejo Vecinal de Desarrollo	Es elegido en el marco de la institucionalidad necesaria para el funcionamiento del programa Quiero mi Barrio.	Es responsable de gestionar y coordinar, con la participación de la comunidad, la relación entre el programa Quiero mi Barrio, del MINVU, y los vecinos de Villa Portales.
	Comité de Desarrollo y Protección de Villa Portales	Creado por un grupo de vecinos que discrepaban de la intervención del programa Quiero mi Barrio. Fundadora: Mariel Sagredo y Justo Padilla.	Conocer, fiscalizar y transparentar los proyectos que se proponen realizar en la Villa, especialmente los del programa Quiero mi Barrio. Lograron detener el plan regulador comunal propuesto por la municipalidad.
2008	Centro Cultural, Artístico y Social (DAR)	Creado por un grupo de vecinos motivados por realizar actividades culturales en la Villa.	Luego de participar en el programa Creando Chile mi Barrio deciden realizar sus propios proyectos artísticos y culturales. Buscan impulsar, desarrollar y promover la cultural en la Villa y sus alrededores. En el año 2008 montaron la obra La Pérgola de las Flores.
	Comisión de Cultura del Centro Vecinal de Desarrollo	Creada por un grupo de vecinos que se organizan a partir de los cambios estructurales acaecidos en la Villa.	Promover y coordinar la acción de grupos y personas interesadas en la cultura.
	Club Baby Fútbol The Wailers	Fundador: Alejandro Inostroza	
2009	Club adulto mayor "Tiempo Presente"	Fundador: Silvia Espinoza. integrado por 35 adultos mayores.	Tiene como misión mejorar la calidad de vida de sus integrantes quienes toman cursos de amasandería, coccinelería, con una monitora de la Municipalidad de Estación Central, sin costo para ellos.

VILLA PORTALES
TIEMPO DE LAS IDENTIDADES
IMAGINADAS
1990 / 2000

- Ministerio Vivienda y Urbanismo.
- Programa Recuperación de Barrios "Quiero mi Barrio".
- Consejo Vecinal de Desarrollo Villa Portales.

1990

Se construye e inaugura el Jardín Infantil Villa Portales en terrenos de la Iglesia.

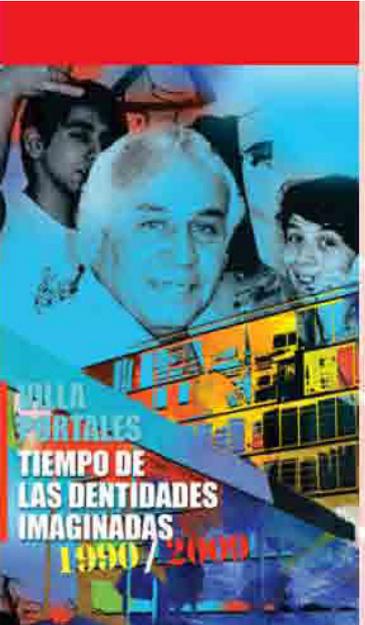
Se resuelve por elección democrática la Junta de Vecinos democrática N° 2 de Villa Portales. Su nuevo director lo componen: Waldo Tringove, Estela Cavallera y María Opatz.

Se realiza cambio de luminarias, gracias a gestiones de los vecinos y la Municipalidad de Estación Central.

Creación de la Asociación de Propietarios de Villa Portales y de la Junta de Vecinos N° 3.

Se crea la Coordinadora de Organizaciones Sociales de "Defensa de Villa Portales".

Se gestionan fondos para construcción de sede social o "Comuniterio", con Intendencia de Santiago.



1991

Cierre perimetral Plazuela La Higuera.



1992

Vecinos del Block 18 gestionan y se adjudican "Proyecto de pavimentación participativa" del Estado para pavimentar Avenida Central y Avenida Las Encinas.

Se crea Grupo Folclórico Cuadecio.



1993

Entre a la cámara de diputados Proyecto de ley sobre regularización de Bloques de dominio de los terrenos de la Villa Portales, conocido como Proyecto de ley Zaldívar-Dupré.

Coordinadora de organizaciones sociales pide ordenamiento territorial de Villa Portales.



1994

Junta de Vecinos N°3 logra ratón de Proyecto de Ley Zaldívar-Dupré que establece espacios comunes.



1995

Administración del Block 18 gestiona los trabajos de pavimentación de Av. Central y Av. Las Encinas, Programa de Pavimentación Participativa.

Instalación del sindicato de tacaditas en terrenos de Villa Portales.

Se crea Coordinadora de Juntas de Vecinos 1, 2 y 3.



1996

Fundan Club Adulto Mayor Renedriente, Presidente Srta. María Novoa.

Junta de Vecinos N° 2 y Administración Central de Villa Portales consiguen que la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias instale medidores de agua individuales por vivienda.

Se funda Colectiva Cámaras, grupo musical de jóvenes.



1997

Alida Sanhueza funda centro cultural y artístico La Luz.

Convocatoria de la Parroquia para el Encuentro Continental de Jóvenes.



1998

Municipalidad de Estación Central encarga estudio jurídico sobre la calidad del agua.

Encuentro continental de jóvenes en la Parroquia Jesús Maestro.



1999

Bianquita Foraloe, Esmeralda Proal y Rosa López fundan club del adulto mayor Fa y Amaz.



Presidente Patricio Aguirín Azzóar.
Intendente de Santiago Luis Peredo.

Alcalde de Estación Central: Cristián Parada.

Se inaugura Museo Arqueológico Quilín Normal.

Presidente: Eduardo Frai Ruiz-Tagle

Cristián Parada es reelecto alcalde Estación Central

2000

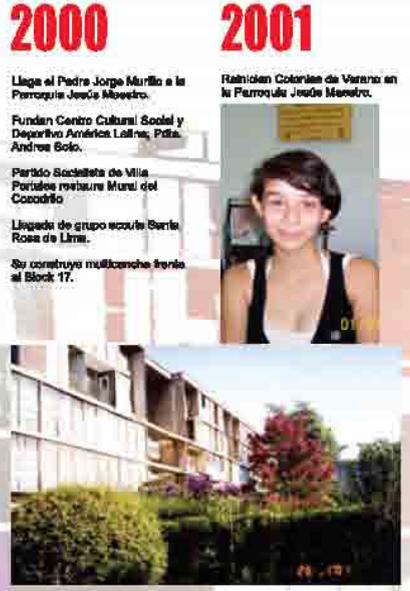
Llega el Padre Jorge Murillo a la Parroquia Jesús Maestro.

Fundan Centro Cultural Social y Deportivo América Latina, Pda. Andrés Bello.

Partido Socialista de Villa Portales restaura Mural del Cocondiro.

Llegada de grupo escuela Santa Rosa de Lima.

Se construye multicancha frente al Block 17.



2001

Ratifican Colonia de Vecinos en la Parroquia Jesús Maestro.



2002

Se constituye el grupo juvenil Hip Hop: APT, Apilastando Toya.

Se realiza primer encuentro de bandas de música de Villa Portales.

Se funda Club del Adulto Mayor Volver a Vivir; Pda. ana. Alida Troncoso.

Se funda Club del Adulto Mayor Afianzanza.

Printan las fachadas de los Block de la Villa Portales, con patrocinio de la Municipalidad de Estación Central, los vecinos y la Administración Central de Villa Portales.

Se celebra en la parroquia Jesús Maestro los 150 años del grupo de escuela Santa Rosa de Lima.



2003

Vecino del Block 18 fideicomiso al caer del tercer piso por falta de bandejas adecuadas.

Centro Cultural América Latina realiza primer Cabildo de vecinos de Villa Portales.



2004

Se funda Colectivo Cuadrado Purpura en homenaje al joven vecino muerto en la explosión del Block 10.

Crean organización de Artesanos de Villa Portales. Fotógrafos de la Villa y de Puente Alto crean la agrupación Chaulinco para preservar y difundir las manifestaciones de cultura tradicional en canto, danza y teatro.

Se va padre Jorge Murillo de la Parroquia Jesús Maestro.



2005

Se funda la Junta de Adelanto N° 1 de Villa Portales.

Vecinos de los Block 1 y 2 se organizan por construcción de autopista Norte - Sur, eje General Velásquez.

Llega padre Alfonso a la Parroquia Jesús Maestro.

Se funda Grupo folclórico Rayen Mañá.



2006

El Centro Cultural América Latina se incorpora a la organización del Tren de la Infancia de la Empresa de Ferrocarriles del Estado.

Se crea el Pastoral Juvenil Parroquia Jesús Maestro.

Se inaugura Programa Quilero en Barrio del Intendente de la Vivienda y Urbanismo.



2007

Vecinos de los Block 1 y 2 son compensados por construcción de la autopista Norte - Sur, eje General Velásquez.

Se crea el Consejo de Vecinal de Desarrollo, CVD, responsable de gestionar y coordinar participativamente la relación entre el programa Quilero del Barrio del MINVU y los vecinos de Villa Portales.

Se crea Comité de Desarrollo y Protección de Villa Portales, su función es regularizar, fiscalizar y transparentar los nuevos proyectos en la villa, especialmente los del PCMB.

Municipalidad de Estación Central suspende suministro de agua para riego de áreas verdes de uso público, argumentando el mal uso de este recurso.

Se va padre Alfonso de la Parroquia Jesús Maestro, último párroco que vivió en Villa Portales.

Llegan a la parroquia Jesús Maestro, tres sacerdotales sepeñoles.



2008

Se crea el Taller Luz, Sombra y Objetos, Montajes en Artes Escénicas a cargo de la Compañía Equilibrio Proceso, del Centro Cultural Medicina 100.

Presentan la obra Fulgor y Muerte de Joaquín Murfiel.

Se funda el Centro Cultural de Desarrollo, Arte y Recreación -DARL.

Junta de Vecinos N° 2 celebra las Fiestas de Navidad con aproximadamente 200 niños de Villa Portales.

Firma de contrato de Barrio entre los vecinos de Villa Portales, el Intendente de Estación Central y el Programa Quilero del Barrio del MINVU.

Se inicia reconstrucción de la Memoria de la Villa Portales a través del Plan de Recuperación Patrimonial como parte del Plan de Gestión Social del Programa Quilero del Barrio del MINVU.

Se inicia trabajo con adultos mayores con SENAMA y el PCMB.

Comisión Comunal Villa Portales logra que se incluyan buses tranvía (M7-427) en el Transantiago.

2009

Centro Cultural de Desarrollo, Arte y Recreación, presenta la obra de teatro La Pérgola de los Flores.

Se da inicio a las obras del proyecto de remodelación de la plazuela El Durazno y al proyecto de veredas perimetrales, pasarelas peatonales, del Plan de Gestión de Obras del PCMB del MINVU.

Se da inicio al Plan de Integración y Fortalecimiento del CVD y Participación Vecinal que busca potenciar a las organizaciones de la Villa Portales y coadyuvar la activación comunitaria impulsada, como parte del Plan de Gestión Social.

Se realiza recambio de ampolletas eficientes (8.000) como parte del Programa País Eficiente Energético de la Comisión Nacional de Energía y PCMB.

Viejan adultos mayores a la ciudad de La Serena como parte del Programa "Vacaciones Terreas Edas" SERENATUR - PCMB.

Presidente Ricardo Lagos Escobar.
Alcalde de Estación Central, Gustavo Hasslein.

Se da inicio al Centro Cultural Mabuzana 100 en calle Matucana, comuna Estación Central.

Se inaugura la Biblioteca de Santiago en Av. Rectores.

Presidente: Néstor Sánchez Ariz.
Intendente de Vivienda y Urbanismo inaugura programa Quilero en Barrio. Se incorpora Villa Portales.

Diciembre 2007, Piedad Pabón ratifica de Vivienda y Urbanismo crédito que para el Plan B, Villa Portales será remodelada completamente.
Febrero 2007, pasa en comisión del Transantiago.

Alcalde de la comuna de Estación Central: Rodrigo Delgado.
Se inaugura el Mall Plaza Alameda en las cercanías de Villa Portales.



CUARTA PARTE

Otras miradas

Los barrios nos hablan con distintos lenguajes, a través de la palabra de sus habitantes, de su arquitectura, sus calles, sus plazas, sus jardines, sus huellas, sus lugares notables y sus nombres, las decoraciones e inscripciones en sus muros. Pero esos lenguajes necesitan ojos y oídos de acogida atenta y sensible. Es en esa relación que se construye el relato identitario, como decíamos en las primeras páginas de este libro.

Y así fue. A través de las entrevistas, hicimos una reconstrucción de su historia en plural. Pero eso no fue todo, en los entramados de esas memorias, en sus intersticios, se perfilaban otras lecturas, del mismo modo en las visitas reiteradas, caminar y caminar sus lugares, la Villa nos habló con otros lenguajes y nos dijo otras cosas. Nos suscitó otras miradas.

Aparecieron así entre líneas, las relaciones de parentesco que se fueron tejiendo entre vecinos a lo largo del tiempo. Reconstruimos entonces algunas genealogías que nos revelaron las tramas familiares que le incorporaban una fibra más al tejido social de la Villa. Así también, a través de recorridos comentados con los vecinos recogimos en testimonio y fotografía sus lugares preferidos, criticado su olvidados; memorias, conflictos y deseos en torno a ellos. Por último, dejamos hablar en nuestro propio lenguaje, nuestras miradas, a través de etnografías sobre lugares y situaciones que nos llamaron la atención, que nos provocaron sorpresa, que nos hablaron de otras maneras.

Entregamos aquí como epílogo de una historia abierta, una pequeña muestra de estas otras miradas.

ETNOGRAFÍA

HUELLAS DE IDENTIDAD

Al recorrer Villa Portales -sus plazas, pasajes y pasarelas-, observamos cómo las marcas y huellas de sus habitantes se suceden frente a nuestros ojos: son los murales, los rayados y grafiti que forman parte del paisaje cotidiano de quienes allí habitan. Un paisaje en transformación, que cambia y se ajusta a los momentos históricos y a las voces de las múltiples identidades que conviven en Villa Portales.

Desde su origen, Villa Portales llevó en su arquitectura moderna las marcas visuales de sus bajorrelieves, y, años más tarde, los coloridos mosaicos, realizados por los mismos vecinos, que alegraban sus cajas de escalera. Estas marcas son parte de la arquitectura monumental de los edificios, dialogan con ella, y envejecen con la pátina que da el paso de los años. Están también las coloridas pinturas de los años '60 en los pilares del block 2. Algunas se obstinan a resistir a todo intento

de restauración o pintura [fotos 1, 2, 3, 4 y 5]. Esas pinturas son testimonio alegre de un proyecto que se pensó hasta en los más delicados detalles del habitar. Algunos vecinos, con la esperanza de resguardar la belleza de esos años, han logrado retocar delicadamente dichas pinturas; otros simplemente las han cubierto de nuevos colores. Aun así, el relieve de las antiguas decoraciones sobresale siempre, porfiado. Con todo, en las fachadas de Villa Portales se traduce la preocupación del habitante por cuidar una cierta continuidad estética, que conserve la belleza de los amplios pasillos. A estas marcas decorativas, se suman y a veces incluso se superponen también otros elementos que hacen hablar e informan a la comunidad de vecinos: diarios murales, afiches y carteles que se instalan para anunciar las novedades del vecindario. Pero a menudo son instalaciones efímeras, que no perduran más de





unas horas o días sobre los muros de pasillos y de casas.



Los grafiti y rayados [fotos 6, 7, 8 y 9], en cambio, parecieran resistir mejor. Situados estratégicamente en espacios periféricos, donde no necesitan ni el permiso ni el acuerdo de los vecinos, los murales y otras expresiones gráficas buscan estos espacios de “nadie” y de “todos”.



El sube-y-baja y las panderetas ubicadas en su vereda oriente han sido testigos de este permanente deambular de jóvenes en busca de un espacio para colorear. A pesar del evidente deterioro del sube-y-baja,



así como de su entorno, este puente constituye un espacio simbólico de la Villa, que habla de los tiempos y acciones de resistencia a la dictadura.



Hoy el sube-y-baja es también un lugar que, como una pieza arqueológica, recuerda y revive lo que fueron los puentes y pasarelas que unían la Villa por las alturas. Tal vez sea por esta razón que el sube-y-baja sea, por definición, el lugar más demandado para hacer murales y grafiti.



Los primeros murales de la Villa fueron realizados por la brigada muralista América Latina, que desde 1983 pintó coloridas e imponentes imágenes donde se expresaba la resistencia y la rebeldía

populares ante a la dictadura militar y el sistema económico que se imponía por la fuerza. La brigada no solo pintaba sus murales, también realizaba un trabajo social y político relevante. Entre los murales que pintó esta brigada, los vecinos aún recuerdan aquel en el cual un cocodrilo se comía la bandera de EEUU, mostrando así la oposición al pago de la deuda externa [foto 10]. Este mural, que borraron hace sólo algunos años, estaba pintado en el muro de una casa de la plazuela El Naranjo. Varias veces los vecinos lo restauraron y llegó a constituir un ícono de un tiempo de gran lucha social. El trabajo muralista de la brigada América Latina era conocido y apreciado por gran parte de los vecinos, que le ofrecían a la brigada los muros de su casa para que los pintaran. Hoy una nueva organización cultural lleva su nombre como forma de rememorar su historia.

Los murales de la Villa también conmemoran tragedias. Un tema recurrente es la muerte de Claudio Paredes Tapia, Nelson Garrido y Fernando Villalón, los jóvenes que fallecieron despedazados a raíz de una explosión en el block 10 [fotos 11, 12, 13]. La figura de Claudio Paredes Tapia, joven vecino, aún está presente en organizaciones sociales,

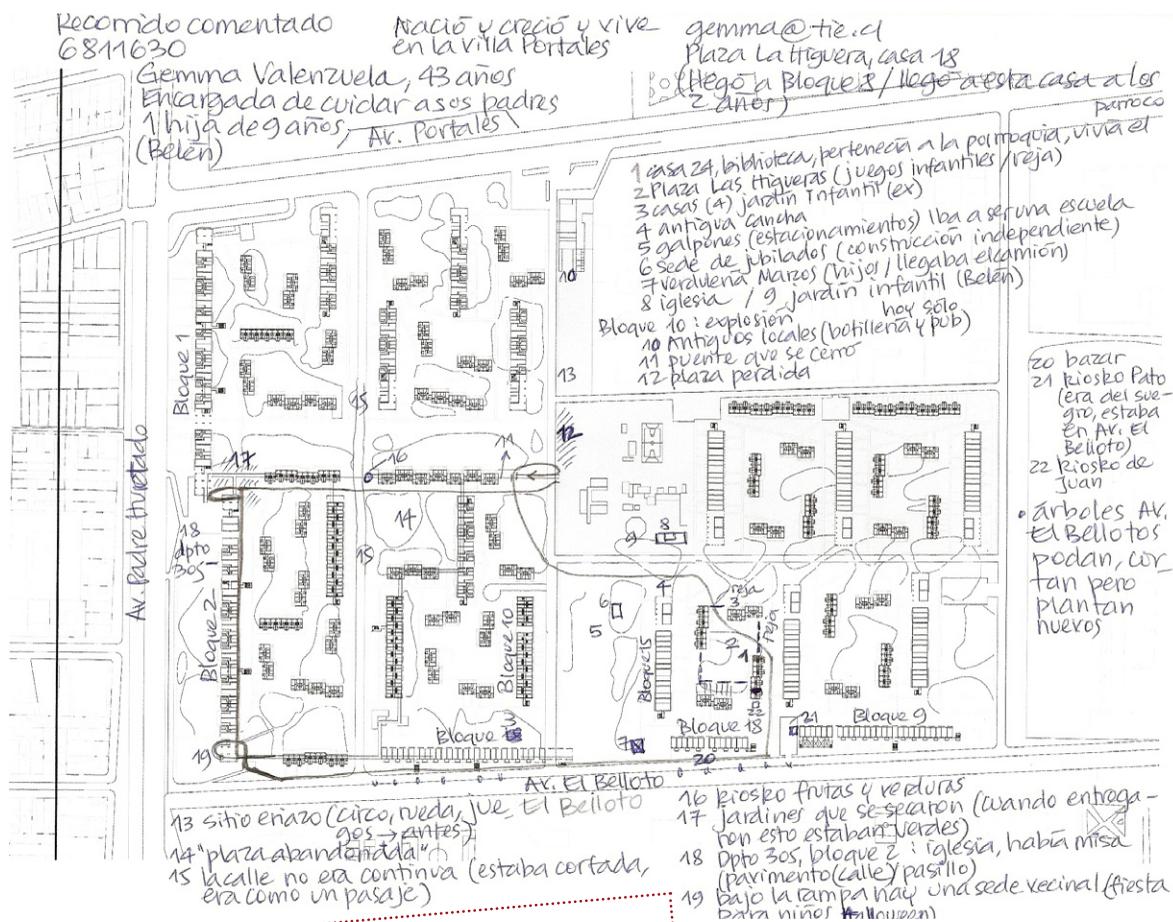
campeonatos de fútbol, rayados y murales, como una manera de mantener viva su memoria. Frente al block 10 -el edificio donde murió-, se construyó un monolito que lleva su nombre, y que está rodeado por un pequeño y cuidado jardín. Cuentan los vecinos que bajo el monolito se encuentran enterrados algunos de sus restos. En 2007, frente al block 2, la brigada Alejandro Díaz pintó un nuevo mural en memoria de Claudio Paredes.

Frente al sube-y-baja, se puede leer: “Si atakaran las kausas que krear criminales vuestra obra sería más grande y más fekunda ke vuestra justicia; que se limita a kastigar los efectos... Es un mural en memoria de Pepe Tapa, un joven de la Villa que tenía fama de “choro”, y que en 2007 fue asesinado en un confuso incidente de pandillas. Frente al mural sus amigos levantaron cariñosamente una animita con su fotografía, un pequeño monumento que nos recuerda que en Villa Portales todos tienen un lugar [fotos 14, 15, 16].



RECORRIDO COMENTADO

LA VIDA COTIDIANA DE LOS VECINOS DE LA VILLA



GEMMA VALENZUELA Plazuela La Higuera, casa 18

EDAD 43 años, nació, creció y vive en Villa Portales

OCUPACION dueña de casa; cuida a sus padres, ya mayores

ENTREVISTADORAS Camila Sepúlveda y Natalia Astaburuaga

FECHA 28 de octubre 2008



1 BIBLIOTECA.

Ésta es la casa 24, donde funcionó mucho tiempo la biblioteca, el párroco. Yo venía del liceo y había una biblioteca; mi hermano estaba encargado justamente de esa parte. Claro que la casa no estaba así como está ahora; estaba más descuidada. Aquí se hacían reuniones, catecismo, la biblioteca funcionaba con donaciones. Después la biblioteca funcionaba en la parroquia, pero ahora no sé.



2 PLAZUELA LA HIGUERA.

Ésta es la Plazuela La Higuera. Ésta ha sido la única plazuela que se ha mantenido a lo largo del tiempo con juegos, con asientos. En el verano viene gente del otro lado porque acá tienen los columpios. Yo creo que esto es debido a la unión de los vecinos que siempre hemos estado preocupados. Vienen de la municipalidad a regarla.



Si tú vienes en el verano, en la plaza que vivo yo, a esta hora está llena de niños. Uno se baja del columpio y van montones a subirse. En la noche se cierra temprano, pero en verano más tarde porque la gente que vive en los blocks reclama que le cierran la plaza porque ellos tienen que poder entrar y salir.



3 ANTIGUO JARDÍN INFANTIL.

Esta casa tiene una historia. Es bien diferente al resto, porque esta casa la habían habilitado para hacer una escuela de lenguaje pero no les dieron el permiso, a pesar de que tenía todas las cosas de infraestructura. Y éstas eran las casas que funcionaban como jardín infantil. Aquí queda cerrado en la noche porque venían los maribuaneros. Abí se tomó la decisión de que se iba a cerrar la plaza para que perduraran los juegos, porque estábamos todas las semanas arreglando columpios.



4 MULTICANCHA.

Aquí había una multicancha. Funcionó mucho tiempo eso; no sé a raíz de qué la desarmaron porque tenía rejas altas. Estaba habilitada con arcos para jugar básquetbol; la utilizábamos harto. Me acuerdo, cuando era joven veníamos a ver a los chiquillos, se juntaba harta juventud en esta parte. Eso se perdió porque había sido una donación del alcalde.



5 PARROQUIA.

Abí está la iglesia, la parroquia. Cuando yo era chica abí no había nada, era todo pelado y había una cancha grande donde se juntaba la juventud a jugar a la pelota. Entonces abí fue cuando hicieron esta otra cancha más chiquitita, donde hicieron la parroquia perdieron ese espacio. Esta iglesia se hizo con todo el esfuerzo de la comunidad cristiana, de los tiempos de mi abuelita. Se hacían colectas para construirla.



6 JARDÍN INFANTIL.

Y abí se hizo también el jardín infantil. Mi hija estuvo abí y tienen un grupo de amigos que eran todos del jardín y se juntan los veranos en la plazuelas y la pasan jugando. Ya son hartos años...



7 TERRENO ERIAZO (GALPÓN).

Abí siempre dijeron que no se podía hacer nada. Yo siempre me acuerdo, porque abí iban a hacer una escuela y nunca pasó nada... Cuando pusieron esos fierros nosotros pensamos que estaban construyendo la escuela, pero al final esos galpones los ocupan de estacionamiento.



8 CLUB DE PENSIONADOS.

Éste es club de pensionados de los abuelitos. Ésa era la construcción antigua de cuidadores de los blocks.



9 VERDULERÍA.

Llegaba un camión. El dueño del camión se llamaba Carlitos, él llegaba con la verdura y ahora los hijos de él están instalados en la otra esquina. Los hijo de este caballero tienen su verdulería aquí, ellos también vienen desde chiquititos aquí.



10 BLOCK 10.

Ése es el block 10. Explotó una bomba, salió en la tele. Toda esa parte del edificio voló. Fue impresionante, fueron dos estampidas grandes. Nosotras vinimos a mirar. Fue macabro porque quedaron los pedazos repartidos, quedaron los cuerpos desparrramados. Abí tuvieron que reconstruir ese departamento. Incluso allá atrás hay un monolito que recuerda la muerte de un lolo que no tenía nada que ver con los que estaban haciendo la bomba. Hay una brigada aquí que lo recuerda.



11 PUENTE [pasarela, paseo elevado].

Éste era un puente, parece que no se puede subir. Se cerró porque las casas se deterioraron por el asunto del puente. Yo tengo una foto donde aquí salgo con mi mamá y se ve todo el puente hacia atrás. Se unía con los edificios allá en el fondo. Eso es lo que se perdió. Esto sí que está abandonado. Igual da pena porque, ponte tú, ahora, para ir a dar una vuelta con la niña, ahora no existe eso. Me acuerdo cuando niños nos traían con los triciclos. Aquí se junta mucho lolo maribuanero.



12 NOSTALGIA DEL PUENTE.

Subamos ahí a lo que queda. Es como recordar el puente. Se echa de menos el puente. Era bonito venir a pasear. Mi hermana se acordaba que venía a pololear en el puente. Y cuando una era chica le decían “no vaya a meterse al puente” como siEra como el centro de atracción. Era donde se juntaba la juventud. Era bonito porque venías a caminar en la tarde, subías por acá y bajabas por allá. Todo eso eran puentes.



13 RESTOS DEL PUENTE.

Abí hay un pedacito del puente, lo que queda. En el puente que iba por allá, uno podía ver los arbolitos que pasaban; estaba abierto para que pasaran los troncos entremedio. Eso da pena que se haya deteriorado tanto, pero no hubo más remedio. Todos los techos los tuvieron que reforzar; se llovían.



14 ESPACIO DESAPROVECHADO.

Ésa es la plaza que te digo. Yo no le encuentro ningún asunto que la hayan hecho ahí en la esquina; no le sirve a nadie y en la noche se presta para... Vienen los lolos a tomar cerveza.



15 TERRENO ERIAZO OCUPADO.

Y ahí que está tan feo, desalojaron a esa gente y volvieron a llegar. Ahí, cuando era chica, llegaban los juegos, los circos, y se ponían ahí en esa zona.



16 LOCALES COMERCIALES.

Y allá, al final, eran unos locales comerciales. Había carnicería, abarrotes, como un minimarket. Ahora lo único que queda es una botillería y un pub. Eso también está abandonado porque está todo el lado de atrás perdido. Eso está feo.



17 PLAZA ABANDONADA (EL PEUMO).

Aquí hay una plaza abandonada, no tiene juegos, está llena de maleza, está abandonada. Hubo una vez que pusieron juegos en todas las plazas y ahí fue cuando la plaza de nosotros se preocupó de cuidarla.



18 EL SEÑOR QUE REPARTE EL GAS.

Este caballero lleva años aquí repartiendo el gas, desde que soy chiquitita. Son esos personajes típicos que hay aquí. Antes había otro que vendía cloro.

Esta calle antes estaba cerrada, no estaba abierta. Después la juntaron con [la calle] El Belloto.



19 PLAZA LOS PLÁTANOS.

Acá también está abandonado. Aquí hay una grutita. Para el mes de noviembre se sale a celebrar el mes de María a las plazuelas, para que puedan participar los mayores que salen con sus sillitas. Van peregrinando con la Virgen, hay una para cada sector.



20 BLOCK 1.

Ése es el block 1. Aquí, todo esto era jardín. La gente no lo debe haber cuidado, esto era muy lindo.



21 LA «CALLE» DEL BLOCK 2.

Ahora en todos lados hay rejas, antes no existían. Así mismo eran los puentes [como la circulación del block 2] con este piso [baldosa]. Es agradable caminar por aquí. Así era caminar por los puentes. Era un lugar seguro; ahora no es así. Hay mucho vehículo, ya no quedan veredas, no respetan las veredas los autos, es más peligroso.



22 EL DEPARTAMENTO 305 DEL BLOCK 2.

Aquí está el dpto. 305 [donde] te contaba mi mamá que funcionaba la iglesia. Aquí se hacían las misas. No son departamentos muy grandes pero yo me acuerdo [que] venía con mi abuelita a misa.



23 RAMPA DEL BLOCK 2.

Yo no me acuerdo pero aquí, al final de este block, se celebraba misa. Aquí tiene que haber sido donde hacían misas. Esta rampa está hecha para las ambulancias.

Aquí hay una sede que siempre se preocupa de entretener a los niños. Para Halloween se hace una discoteque. Vienen los niños disfrazados, les regalan dulces, hacen competencias. Aquí está Ronald con la Andrea; Ronald es el concejal.



24 PEQUEÑA RAMPA DELANTE DEL BLOCK 2.

Le pedíamos al de la liebre del colegio que se tirara por aquí sin motor.

25 VIVIENDAS MODIFICADAS.

En ese tiempo eran todas las casas iguales. Mira ahora todos los cambios que le han hecho: ampliaciones...



26 MOSAICOS.

Esos mosaicos los hicieron en la Iglesia. Vino un taller, incluso hicieron un video que lo mostraron por la tele. Regalaron dos mosaicos por edificios. Están hechos por la misma gente acá de la Villa. Hay unos lindos; hay una parte que se salió el mosaico. Estos los hicieron en los grupos de la Iglesia. Como mi hermano es del grupo de los discapacitados, también ellos hicieron un mosaico.



27 EL BAZAR DE AV. EL BELLOTO

Esta señora también lleva años aquí: la señora del bazar. Ella tenía el negocio por la parte de atrás cuando [yo] era chica. Aquí, en la Av. El Belloto vinieron de la municipalidad hace poquito a cortar árboles, miles de años yo creo que tienen. Cortaron, pero plantaron nuevos arbolitos, porque allá en la esquina sacaron de cuajo los árboles. Los cortan por seguridad; como están tan viejos, se caen fácilmente las ramas.



28 COMERCIO.

Los negocios que más utilizamos son los dos que están acá adentro. El Pato -ese negocio es de años-. Ellos tenían antes el negocio que se llamaba... de don Mario, que era el suegro, y estaban ubicados acá al al frente. Éste también, el de don Juan. Ellos son vecinos míos. Tienen una hija [con la] que somos amigas de siempre.

TRAYECTORIA RESIDENCIAL

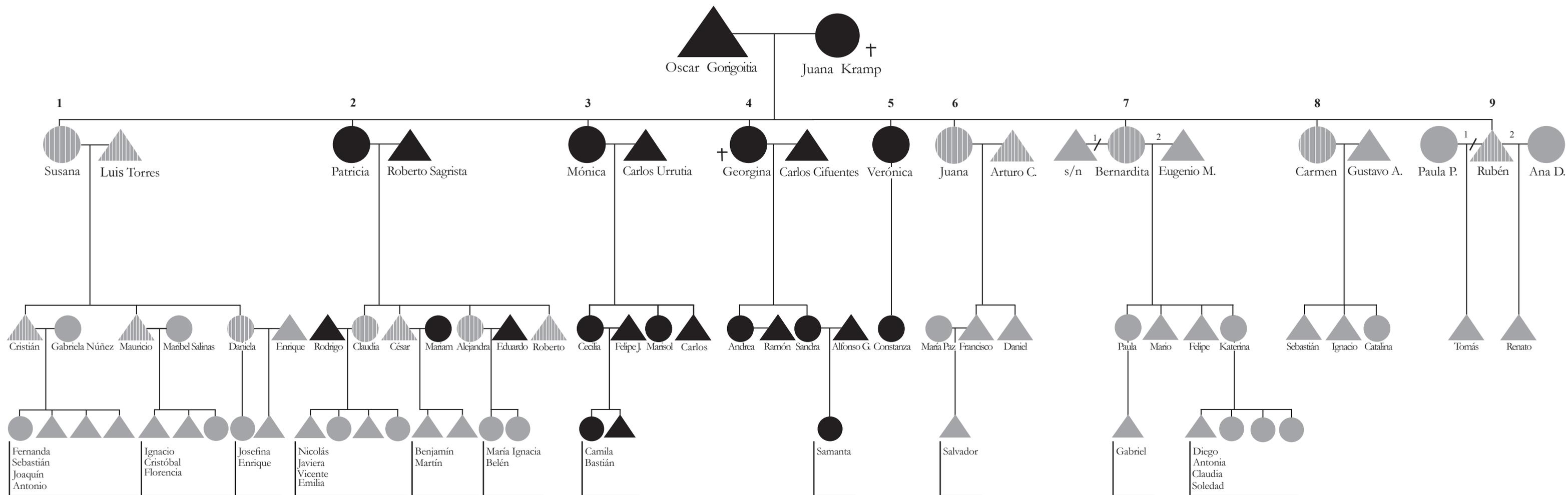
La familia Gorigoitía Kramp de Villa Portales

La historia de la familia Gorigoitía Kramp comienza en 1948, cuando don Óscar Gorigoitía, en un viaje de Valparaíso a Santiago, conoció a la señora Juana Kramp y se enamoró de ella. La pareja contrajo matrimonio en 1950 en Valparaíso, ciudad en que nacieron sus tres primeras hijas. Don Óscar trabajaba en la empresa Heidelberg Importadora, cuya casa central estaba en Valparaíso. En 1952 se afilió a la Caja de Empleados Particulares, y en 1958 -a pesar de su resistencia- lo trasladaron a la sucursal de la empresa en Santiago. Al principio vivió en la comuna de Ñuñoa, pero al poco tiempo se independizó para trabajar como contratista de la empresa Chilectra. La familia se trasladó luego a Peñaflores, siempre en busca de una vida sana y de espacios más amplios. En 1964, cuando la Caja de Empleados Particulares le ofreció una vivienda en la Unidad Vecinal Portales, la familia ya tenía nueve hijos. Su primera preferencia fue una casa con jardín, sin embargo, el día que la visitaron, la casa estaba inundada, de modo que finalmente se decidieron por un departamento dúplex en el block 9.

El departamento era muy pequeño para esta extensa familia, que tuvo que trabajar arduamente en remodelar la vivienda para adaptarla a sus necesidades. En 1975, con una situación económica más estable, y ya propietario de una pequeña empresa, don Óscar decidió vender su departamento y comprar una casa en Quinta Normal. La crisis económica de los años 80 condujo a su empresa a la quiebra, y don Óscar perdió todo lo que con tanto esfuerzo había conseguido. Aunque dos de las hijas se habían casado con vecinos de la Villa, la familia partió a vivir a San Antonio. Allí residirían por veinte años, hasta el fallecimiento de la señora Juana, en 2002.

Cuatro hijos de la familia Gorigoitía Kramp se casaron con vecinos de la Villa. Algunos partieron, para regresar más tarde, y hoy en día 18 descendientes de don Óscar y de la señora Juana viven en la Villa. Don Óscar se ha jubilado, y a sus 83 años vive una vida tranquila junto a su hija Verónica y a su nieta Constanza, en el block 14 de Villa Portales.

ARBOL GENEALÓGICO FAMILIA GORIGOITIA KRAMP (1950 - 2010)



Leyenda					
●	Femenino Residentes UVP	●	No Residentes UVP	◐	Alguna vez Residentes UVP
▲	Masculino Residentes UVP	▲	No Residentes UVP	◑	Alguna vez Residentes UVP

GLOSARIO

Chilenismos y modismos

B **Bailongo:** baile, reunión social.

Barrio alto: barrio de las clases acomodadas.

Block, bloque: edificio de departamentos largo y angosto, de pocos pisos; en el caso de Villa Portales, blocks son los edificios construidos por la Caja y bloques aquellos construidos por la Corvi.

C **Cabro(a) chico(a):** niño(a), niño(a) pequeño(a).

Cabros(as): muchachos(as).

Cacerolazo: tipo de protesta que consiste en golpear cacerolas colectivamente.

Relación de caseros: relación que se establece entre la persona que vende y sus clientes habituales.

Chalupear: pasear con los amigos.

Cité: pasaje peatonal estrecho con pequeñas casas a lado y lado.

Cola: fila que se hacía para abastecerse de mercadería durante el gobierno de Allende (1970-1973).

Corretear: perseguir.

FG **Fome:** aburrido(a), sin gracia.

Fonda: ramada donde se celebran las fiestas nacionales.

Gasfiter: fontanero, plomero.

I-J **Harto:** mucho, gran cantidad.

Huasca: látigo, generalmente de cuero.

Huaso: campesino chileno.

Huevada: porquería.

Joder los pollos: molestar, mortificar.

Jota: Juventudes Comunistas de Chile (JJCC).

M **Macondo:** pueblo de la novela Cien años de soledad de Gabriel García Márquez.

Malón: fiesta en la que cada invitado aporta algo para beber o comer.

Marihuanero(a): persona que consume marihuana.

«Mi viejo(a)»: forma cariñosa de referirse a los padres o a, a veces, al cónyuge.

Milico: militar (coloquial).

Momio(a): persona de derecha

P **Paco:** carabinero, policía (coloquial).

Pasarlo chanco: divertirse mucho.

Pasto: césped.

Pillados: limitados.

Piso: taburete (además de pavimento y planta).

Población: barrio popular (además del conjunto de habitantes).

Pololear: tener una relación amorosa más o menos reconocida; acariciarse o besarse.



Quedar la escoba: haber problemas.

Queque: pastel, tarta, torta.

Quiubo: fórmula para saludar; viene de ¿Qué hubo?.

Rondín: vigilante, celador.

Ruca: vivienda construida con ramas.



Tecito: té o taza de té.

Tierral: terreno polvoriento, sin pavimento ni vegetación.

Toma: ocupación concertada de un terreno por un grupo de ciudadanos sin casa.

Velatón: ritual conmemorativo en el que se encienden numerosas velas.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, Fernando; Gárate, Francisco; Maldonado, Rodrigo y Paulsen, Alex (2009). Mirando Santiago desde un polígono: Relaciones entre las transformaciones en la infraestructura y en la gestión urbana de Santiago. Con los cambios en la Unidad Vecinal Portales 1950-2008. Seminario de grado para optar al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, y al grado académico de Licenciado en Educación. Bajo la dirección de Abraham Paulsen B. Universidad Silva Henríquez.

Beck, Ulrich (1998). La Sociedad del Riesgo. Barcelona: Paidós.

Bonomo, Umberto (2009). Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile. 1948-1970. Tesis para optar al título de Doctor en Arquitectura y Urbanismo. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Braun, Ricardo (1962). Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires.

Castel, Robert (2004). Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado. Buenos Aires: Paidós.

Chateau, Francisco (2000). Unidad Vecinal Portales 1954-2002. Entre el Team X y el Lugar. En: rev. ARQ N°46, octubre, pp. 52.

Cortés, Alexis; Forray, Rosanna y Márquez, Francisca (2007). La Caja de Empleados Particulares y el modelo de protección social tras la Villa Portales. Proyecto Fondecyt N° 1050031: Comunidad e identidad urbana, historias de barrios del Gran Santiago: 1950-2000, Santiago.

Cyrulnik, Boris (2002). Un merveilleux malheur. París : Odile Jacob.

- Perry, Clarence (1939). *Housing for the Machine Age*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Choay, Françoise (1965). *L'urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie*. París: Éditions du Seuil.
- De Ramón, Armando (2000). *Santiago de Chile, 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Ferreiro, Alejandro (edit.) (2002). *El Sistema Chileno de Pensiones*. Santiago: Superintendencia de Administradoras de Fondos de Pensiones.
- Forray, Rosanna y Márquez, Francisca (2005). *Villa Portales, barrio de la modernidad*. En: www.antropologiaurbana.cl
- Garcés, Mario (2003). *Reseña sobre G. Salazar y J. Pinto. Historia Contemporánea de Chile*, en: *Historia (Santiago)* v.36 Santiago, agosto 2003. Versión On-line ISSN 0717-7194
- Garretón, Manuel Antonio (1988). *El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Guillaume, Marc (1980). *La politique du patrimoine*. París: Galilée.
- Haramoto, Edwin (1983). *Políticas de vivienda social: Experiencia chilena de las tres últimas décadas*. En: Mac Donald, Joan (ed.). *Vivienda social. Reflexiones y experiencias*. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile. pp. 75-151.
- Le Corbusier (1946). *Manière de penser l'urbanisme*. París: Éditions Gonthier.
- Le Corbusier (1947). *Concerning Town Planning*. Londres: The Architectural Press.

- Manns, Patricio (1972). Los terremotos chilenos. Santiago: Quimantú.
- Márquez, Francisca y Forray, Rosanna (2005). Historias de barrios del Gran Santiago: 1950-2000, Fondecyt 1050031.
- Márquez, Francisca (2007). Unidad Vecinal Portales: sueño de la clase media. Seminario Barrios Emblemáticos de Santiago: Una oportunidad de construir ciudad, Observatorio Social. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (2004). Un siglo de políticas en vivienda y barrio. Primera edición. Santiago.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2006). Diagnóstico Unidad Vecinal Portales para el programa 200 barrios. Realizado por Óscar Gutiérrez, Verónica Illanes y María Paz Mozó. Santiago.
- Moscoso, Fernando (1968). Estudio social y urbano del conjunto Unidad Vecinal Portales. Seminario del Instituto de Vivienda y Urbanismo y Planeación, Escuela de Arquitectura. Universidad de Chile.
- Moulian, Tomás (1997). Chile Actual, anatomía de un mito. Santiago: Lom Ediciones.
- Observatorio Social Universidad Alberto Hurtado y Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2007). Diagnósticos Sociourbanos de la Unidad Villa Portales, Santiago.
- Riesco, Manuel (2002). Chile, 20 años de experiencias liberales en protección social. Presentación de Chile al seminario internacional PNUD, Santiago, mayo.
- Ríos, Jaime (1959). El imponente voluntario de la Caja de Previsión de Empleados Particulares. Santiago: Editorial Universitaria.

Rodríguez, Hernán y Russo, Nessin (1956). Caja de Previsión de los Empleados Particulares. Santiago: Editorial Universitaria.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto (1999-2002). Historia Contemporánea de Chile. Volúmenes I al V, Santiago de Chile: Lom Ediciones.

Tsiomis, Yannis (2003). Aventures et mésaventures de la « ville fonctionnelle » (2003) En : Rev. Urbanisme N°330, mayo-junio 2003, pp. 37-41.

Urrejola, Gloria (1964). Los empleados particulares: aspectos de su previsión y situación socioeconómica. Escuela Elvira Matte, Universidad Católica. Santiago.

Wolff, Paulina (2001). Acción de Corvi y Cormu en la comuna de Santiago, 1959-1973. Tesis para la obtención del grado de Magíster en Desarrollo Urbano, anexos. Santiago. Pontificia Universidad Católica de Chile.

S/autor. Apuntes del derecho de trabajo y de la seguridad social. Editorial jurídica de Chile, Cap. XV.

Prensa escrita

Boletín Empart (1953). Año I, N°4, abril; N°12, diciembre.

Boletín Empart (1955). Año 3, Nos29 y 30, mayo, junio.

¡Quiubo Vecino! (1967). Año I, N° 23, 15 de junio.

¡Quiubo Vecino! (1968). Año II N° 31, 15 de octubre; N° 32, 4 de noviembre; N° 372, 9 de enero.

Web

- Colectivo Claudio Paredes. <http://colectivoclaudioparedes.blogspot.com/>. Consultado en diciembre de 2009.

- Orellana, Carlos. 2008. <http://goyomimica.blogspot.com/2008/12/el-11-en-la-universidad-tecnica-del.html/>. Consultado en noviembre de 2009.

- Quiero mi Barrio, <http://www.quieromibarriovillaportales.blogspot.com/>

- CVD - Villa Portales, <http://www.cvdvillaportales.blogspot.com/>

La identidad se hace de memorias, relatos y pertenencias, pero sobre todo de imaginación y utopías. Sin estos sueños de futuro no hay identidades posibles. Aún cuando Villa Portales incubaba en su interior muchos proyectos de futuro. En estos sueños participan las vivencias de los moradores de este lugar, pero también la ciudad y el Estado. Porque los sueños no se construyen nunca en solitario es que este libro se cierra con una mirada que pone a dialogar, por una parte, las expectativas y deseos de los habitantes, y por otra, las propuestas y promesas de un Estado que se sueña más amable, integrador y democrático en su manera de concebir y aplicar la política barrial. Un Estado que invita a los vecinos a salir de su encierro para comenzar a conversar sobre estos sueños de futuro.

Rosanna, Francisca, Camila, Natalia.
Santiago, 2010.